ARQUEOLOGIA DE CERRO COLORADO, PUNA ARGENTINA

Por

Pedro Krapovickas

Tesis Doctoral

INTRODUCCION

En esta tesis serán serán presentados y analizados los hallazgos lizados por el autor en Cerro Colorado, Provincia de Jujuy, entre 19(1971. El lugar está en el ángulo noreste de la Puna, dentro de los l: tes del departamento de Yavi y próximo a la frontera internacional a: tino-boliviana. Hay allí dos sitios arqueológicos. El sitio 1 es un c glomerado con defensas instalado en la cumbre del Cerro Colorado. Hay más numerosos grabados rupestres realizados sobre afloramientos rocos(existentes en la ladera Norte del cerro. En el sitio 2, que está al occi ente del anterior y separado de él por el río Sansana, se localizaron v: rios montículos artificiales. Son basurales que muestran en su interior una clara estratificación. Todos estos vestigios están estrechamente vin culados.

En enero de 1967 se practicó una primera prospección en elsitio 1, bre cuya existencia ya se tenían informes. Se recogieron materiales de perficie y se descubrió el primer grabado rupestre. En esta ocasión, el autor fue acompañado por el Sr. Ricardo Giménez. Intendente de La Quiaca y Director del Observatorio Geofísico de esa localidad. En enero y febre- ro de 1968 se hizo una excavación en el sitio 1, donde también se releva- ron grabados. Durante el transcurso de esa campaña fue descubierto el s tio 2 y se iniciaron en él los primeros trabajos. Estos fueron continuad(en septiembre de ese mismo año con excavaciones y nuevos relevamientos de arte rupestre. Tareas similares, pero en tiempo más breve, fueron las de- sarrolladas en febrero de 1971.

La arqueología del departamento de Yavi, situado entre 22° y 22° 35' de latitud Sur, era conocida hasta hace pocos años en forma limitada, a pesar de encontrarse allí numerosos sitios prehispánicos. Algunos materia de Yavi Chico, Sansana y Cangrejillos fueron dados a conocer por Boman, von Rosen y Bregante. El primero de los autores citados, en el mapa étni- co del noroeste argentino, ofrecido en el el primer tomo de su obra de 1908, incluye al territorio del departamento, dentro del área de expansió de los indios omaguacas.

de los indios omaguacas.

En 1960 un equipo de arqueólogos, integrado por Austral, Cigliano y el autor de la presente tesis, practicó excavaciones en el sitio agroalfarero de Yavi Chico y descubrió y relevó muchas muestras de arte rupestre. En esta ocasión, según datos proporcionados por el Sr. Limperis, poblador de La Quiaca, se tuvo conocimiento de la existencia de las ruinas de Cerro Colorado. En 1961, el autor realizó un nuevo viaje a la región para constatar la exactitud de los calcos de pinturas y grabados obtenidos en la campaña anterior y completar el reconocimiento de la quebrada del río de Yavi, entre el abrigo de Yeguatiya y su confluencia con el Yavi Chico. Se descubrió entonces otro abrigo con pinturas, el de Almasamana.

Entre 1965 y 1967, quien escribe, amplió sus investigaciones en Yavi Chico y concretó, como se señaló más arriba, su primera visita a Cerro Colorado. Todos estos trabajos de campo, a los que se suman las labores de gabinete de ellos derivadas, constituyen los antecedentes inmediatos sobre los cuales se asientan las investigaciones que se dan a conocer en este escrito.

Los sitios de Cerro Colorado son de gran importancia por varias razones. Proporcionaron información sobre un área del Noroeste Argentino, casi desconocida arqueológicamente hasta hace poco tiempo. Los conocimientos aquí expuestos correspondientes al período agroalfarero, se incrementan con lo obtenido previamente en Yavi Chico. Y si a ésto se agregan los descubrimientos de industrias precerámicas, efectuadas por Cigliano, en Yavi, puede lograrse un panorama muy interesante de la arqueología del departamento de Yavi. Los montículos mostraron una secuencia estratigráfica que permitió la separación de los materiales recogidos según niveles correspondientes a distintos momentos cronológicos. Existe una vinculación entre los niveles superiores de los montículos del sitio 2, el conglomeradodel sitio 1 y Yavi Chico. En los niveles más bajos de los montículos, si bien mantienen las características generales del complejo, aparecen elementos distintos, entre los que adquieren especial relieve

las pipas de alfarería. Si bien con anterioridad se han mencionado superposiciones observadas en otros lugares, tal como se verá más adelante, en el resumen bibliográfico, es ésta, la de Cerro Colorado la primera secuencia estratigráfica de la arqueología de la Puna que se da a conocer explícita y analíticamente.

LA PUNA

El lugar estudiado está enclavado en la región que corrientemente recibe las denominaciones de Puna, Puna Argentina o Puna de Jujuy. Cuando se trata de designar, delimitar y caracterizar geograficamente a la Puna surge una primordial dificultad originada en los diferentes significados de esa palabra y en los distintos usos que se hace de ella tanto en los países andinos como en la copiosa bibliografía científica.

La cordillera de los Andes y los complejos sistemas montañosos que se le adosan adquieren gran amplitud a partir de los 14° 35' de latitud Sur (Nudo de Vilcanota). Así desde la hoya del Titicaca por el occidente de Bolivia, el Noreste de Chile y el Noroeste de la República Argentina, se extiende una compleja región muy elevada, que recibe los nombres de Altiplano o Puna. La parte septentrional del Altiplano, entre el lago Titicaca (región de Puno) y el abra de la Raya (Ahlfeld, 1945 , p.229) se encuentra en territorio peruano.

Se trata de un complicado conjunto integrado por cadenas montañosas, valles muy elevados, planicies y bolsones,que se levanta por encima de los 3000 o 3500 m sobre el nivel del mar y alcanza su mayor amplitud, aproximadamente 300 Km, en tefritorio boliviano. Esa enorme extensión de territorio está limitada al Oeste por la Cordillera Occidental o de los Andes y al Este por la Cordillera Real o Cordillera Oriental. Esta última se continúa en territorio argentino en una serie de cadenas escalonadas que conforman el borde oriental de la Puna o Precordillera de Salta y Jujuy.

En la bibliografía, corrientemente se da una definición general y única para el Altiplano o la Puna, pero la experiencia muestra que existen variantes muy importantes que deben ser consideradas atentamente, especialmente en cuanto a lo que se refiere a las instalaciones humanas. Las precipitaciones decrecen de Norte a Sur y de Este a Oeste. Esto indica que las regiones septentrionales del Altiplano, con más de 800 mm anuales en Guaqui a orillas del lago Titicaca (Bolsi, 1968 a, p.47) pueden ser más favorables para la vida del hombre que las meridionales. En consecuencia con las precipitaciones, la aridez aumenta hacia el Sur y hacia el Oeste.

En el Altiplano o Puna predominan los amplios valles sin salida al mar, en cuyos fondos se han formado lagos, lagunas o salares. Pero existen también algunos ríos que nacen allí y forman parte de cuencas con desagüe oceánico. Estos valles nunca han sido tomados muy en cuenta. Pero para este trabajo adquieren especial notoriedad. Al pie del Cerro Colorado corre uno de esos ríos, el Sansana, afluente lejano del Pilcomayo.

Ahlfeld al reseñar los elementos principales de la estructura geológica de Bolivia (ahlfeld, 1946, p.12-14) ofrece una división regional del país vecino, según la cual ordena su exposición. De estas regiones corresponden al área altiplánica las siguientes: las "cordilleras orientales y centrales, constituidas en su mayor parte por la serie paleozoica, comprendiendo en el Norte también una parte del Altiplano"; "la gran depresión del altiplano"; los "depósitos neovolcánicos de la Cordillera Occidental"; finalmente, como "un elemento ajeno en el extremo Sur se introduce una faja de filitas precámbricas...Esta zona se extiende desde la Puna de la Argentina hasta la provincia boliviana de Sud López".

Diferencias entre distintas subáreas del altiplano boliviano, pero vinculadas ya directamente con la ecología humana, fueron indicadas también por Bolsi (1968 a, p.58). La gran planicie central muestra los rasgos característicos del Altiplano con cuencas, cerradas, extensiones de suelo salino y precipitaciones que oscilan entre 50 mm y350 mm anuales. En los valles intermontanos del Este las lluvias "disminuyen hacia el norte", desde unos 550 mm hasta 350 mm, con la particularidad de presentar dos máximos en el período estival". En el lago Titicaca y en los valles adyacentes al mismo, las lluvias varían entre 600 mm y más de 800 mm anuales. Finalmente Bolsi indica un área de transición situada entre las subáreas del lago Titicaca y la gran planicie central, donde las precipitaciones varían de 300 mm a 600 mm anuales. El factor climático no es el único utilizado por Bolsi en su análisis. En la breve enunciación que aquí se da de las áreas fijadas por ese autor se han elegido las diferencias de precipitación como rasgo más distintivo de cada una, por la incidencia directa que tienen las lluvias en la vida del hombre.

El extremo meridional del Altiplano andino comprendido aproximadamente entre los 22° y 27° de latitud Sur y que actualmente pertenece en su mayor parte a nuestro pais y en porciones menores a Chibe y a Bolivia, ha recibido tradicionalmente el nombre de la Puna. Esta palabra, Puna, fue usada para denominar a dicha región ya en el siglo XVI. En la Relación de Pedro Sotelo Narbáez (Sotelo Narbáez, 1941) al describirse el valle Calchaquí se lee: "y tienen la puna çerca donde tienen gran suma de caça guanacos vicuñas y tarugas y otras muchas caças". En una anotación al margen se aclara: "Puna es paramo". Esta corta oración ha de ser posiblemente una de las definiciones más antiguas de puna. Algo más adelante al finalizar la descripción del valle Calchaquí se agrega: "acabase Este Valle çerca dla puna dlos ys° de caxabindo". Estas líneas han dado origen a no pocas disitencias entre los investigadores interesados en reconstruir el panorama etnohistórico del área.

El término puna, si bien fue empleado casi siempre para designar regiones de gran altura de los Andes Centrales, no siempre tuvo idéntico contenido. Es palabra de origen quechua y Lira, en su diccionario (Lira, 1944, p.767) le otorga los siguientes significados: "Altas cumbres y páramos de los Andes que comienzan a los 3.700 m. sobre el mar, hasta los 4.790 m., donde principia la región de las nieves perpetuas. Sierras americanas".

Los diferentes significados obligaron a Boman, al iniciar la descripción de la Puna de Jujuy, a agregar una nota aclaratoria que dice (Boman, 1908, p.393): "Puna, dans le sens argentin et bolivien, est synonyme de haut plateau. Au Pérou, ce mot est employé pour désigner seulement les parties plates du haut pays, s'est-a-dire qu'une puna est un plaine sur le haut plateau, limitée par des montagnes."

Weberbauer (1945, p.366) nos dice al respecto: "El significado de la palabra puna no es exactamente el mismo en las distintas comarcas del Perú. Sin embargo en el Centro ySur del país se acostumbre a llamar así, aquella región elevada donde la agricultura se hace imposible. Aproximadamente idéntica a dicha región es la descrita como Puna en este libro

y que puede llamarse también territorio altoandino. Penetra en Bolivia por el sur y termina entre los grados 9 y 8 en el norte. Incluye las cumbres más altas de los Andes peruanos. Su límite inferior se encuentra entre los 3800 y 4000m." En otro lugar de su libro el mismo autor señala: "El piso más alto de la Sierra exento de agricultura se denomina Puna en el sur y centro del país y Jalca en el norte". Bowman menciona la palabra puna en una de sus obras (1920, pp.4-5 y 197) con similar sentido, es decir regiones altas y llanas del centro y sur de Perú situadas por encima de las posibilidades de la agricultura. Barclay, al ocuparse de los páramos y las punas de los Andes, señala (1968, p.203) que en ambos casos se trata de regiones que están más allá de los límites de la vegetación arbórea ("Both types are above the general limit of trees"). Los páramos gozan de una humedad constante mientras que las punas tienen una estación húmeda más breve y varios meses secos. La jalca del norte del Perú constituiría una transición entre Páramo y Puna tanto en vegetación como en posición geográfica. Troll (1958) en un importante trabajo en el que estudia la interrelación de las civilizaciones andinas y el medio, utiliza también los dos conceptos de Páramo y Puna, en los cuales los elementos esenciales de diferenciación son entre otros, altura, clima y cubierta vegetal.

De la bibliografía recién citada surge que la palabra Puna puede tener un contenido muy amplio. Pues se aplicaría a aquellas zonas más altas de los Andes subtropicales que tienen mas de 3000 o 4000 m de altura. Desde los niveles mas altos de agricultura, que pueden estar incluídos o no en la puna, ésta se extiende hasta el límite inferior de las nieves perpetuas. Hay estaciones húmedas y secas bien diferenciadas lo que tiene una influencia directa sobre la vegetación. El rasgo morfológico predominante lo constituyen las altiplanicies, en las que adquiere notable importancia la cría de animales domésticos. Este tipo de paisaje se desarrolla, como lo señala Weberbauer, a partir de los 8° de latitud Sur.

Con un contenido más restringido y ya con valor regional la palabra Puna se usa también para denominar al Altiplano andino que, como arriba

ya se indicó se encuentra aproximadamente entre los 14° y 27° de latitud Sur y queda repartido entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Esto es lo que encontramos en un escrito de Frenguelli relativo a las unidades físicas del territorio argentino (Frenguelli, 1946) y en otro de Cárdenas sobre la Puna Boliviana (Cárdenas, 1968). Pero muchos autores restringen aún más el contenido del vocablo Puna, reservándolo para la porción que, aproximadamente entre los 22° y 27° de latitud Sur, pertenece actualmente a la República Argentina y a Chile. En cambio la porción boliviana es llamada Altiplano. Ejemplos de éste se pueden encontrar en trabajos de Ahlfeld y Keidel. En la importante obra que el primero dedica a la geología de Bolivia (Ahlfeld, 1946, p.229) se puede leer: "En el extremo Sud el Altiplano sube poco a poco a la Puna de Atacama, un paraje con bolsones sin desagüe, ocupado por lagos aislados o por salares rodeados por volcanes. Bolivia participa en la Puna de Atacama únicamente mediante una pequeña porción en la parte meridional en la Provincia Sud Lípez". Según Keidel (1937), las diferencias entre Altiplano y Puna estarían dadas principalmente en la geología y en el relieve. En p. 127 dice: "Distinguiremos el Altiplano boliviano de la Puna Argentina, aunque el nombre de "Puna" se ha extendido hasta dentro de los Andes del Perú, a toda la zona de relieve de gran altura y caracterizada por cuencas cerradas..." Pero incluso con este sentido más restringido existen en la bibliografía amplias divergencias respecto a cual o cuales son las áreas que pueden recibir el nombre de Puna.

Los autores que se ocuparon del tema en el siglo pasado y a comienzos del presente (Bertrand, Boman, Uhle, von Rosen, Bowman, etc.) denominaron Puna a la región elevada quesse Extiende al Este de la cadena de los Andes y que, como se vio, es la prolongación hacia el Sur del Altiplano Boliviano. La Puna fue dividida tradicionalmente en dos subáreas: la Puna de Jujuy, situada al Nordeste del macizo punceños y la Puna de Atacama, nombre que se dio a su porción más occidental. Al occidente de la cordillera de los Andes, entre esta cadena y el Océano Pacífico, se extiende paralelamente a la Puna, una de las regiones más desérticas del

mundo. Los autores citados laddenominan Desierto de Atacama. La parte oriental de este desierto que se recuesta contra la cordillera de los Andes, y queda limitada al Oeste por la cordillera de Domeyko, ofrece características morfológicas similares a las de la Puna:cuencas sin desagüe y salares. Pero se registran allí alturas menores, 2390 m en el Salar de Atacama. Existe entonces entre ambas áreas un desnivel de más de 1000 m (Feruglio, 1946, p.29).Es muy ilustrativo y por eso merece ser transcripto lo que Bowman expresa sobre la Puna y el Desierto de Atacama y sus límites (Bowman, 1924 p.266)} "The Western mountain divide of the Puna is formed by the Cordillera de los Andes, which consists chiefly of a line of high volcanoes with lava flows about them....

"West of the Cordillera de los Andes and for 3000 to 4000 feet below the Puna level, or at 7000 to 8000 feet above the sea, there is a line of depressions which include the grat Salar de Atacama and the Salar de Punta Negra. These are enclosed on their western side by de Cordillera Domeyko (fig.87). The region is considered as a portion of the Desert of Atacama, because in contrast to the cold, desolate, and largely uninhabitable character of the high Puna country..."

En la cuarta década de este siglo se impuso en la bibliografía geológica argentina una nueva terminología para estas regiones (Keidel, 1937; Catalano, 1930; Feruglio, 1946). El área situada al Este de la cordillera de los Andes y el área del Salar de Atacama fueron llamadas Puna Argentina y Puna de Atacama respectivamente. En lo que respecta a la Puna Argentina, en los autores que usan esta expresión no resulta muy claro cual es el límite occidental verdadero de la región. Feruglio (1946, p.28) lo fija en la Cordillera Occidental "muy al Oeste de la frontera política". Bolsi (1968 b, p.7), dadas las finalidades de su trabajo utilizaleomo límites a las divisorias internacionales.

El autor del presente trabajo es responsable en cierta medida de que la expresión Puna Argentina se difundiera también en la bibliografía arqueológica (Krapovickas, 1955 y 1958-59). Pero una revisión del problema (Krapovickas, 1968a) ha mostrado que el empleo de adjetivos nacionale

para la designación de áreas o regiones solamente puede conducir a confusiones, pues las fronteras entre países no concuerdan muchas veces con límites naturales. Por otro lado los acuerdos y desacuerdos entre países vecinos por la posesión de zonas en litigio han hecho cambiar reiteradamente a lo largo de la historia, los límites internacionales.

Para no complicar aún más el problema relativo a la denominación de las zonas estudiadas en esta monografía, la palabra Puna, a secas, sin el agregado será usada para designar a la región comprendida entre los 22° y los 27° de latitud Sur y entre la cordillera de los Andes y el llamado Borde Oriental de la Puna. Se dejan de lado las denominaciones nacionales: Puna Argentina, Puna Chilena, Puna Boliviana, pues su empleo implicaría caer en el absurdo de proyectar hacia el pasado prehistórico las divisiones políticas trazadas en el presente siglo. El rasgo definitorio de la Puna es su altitud, lo que justifica que no se aplique tal denominación al área de los desiertos del Norte de Chile, fundamentalmente la del Salar de Atacama, ya que allí se dan alturas menores, con excepción quizás de unaffranja muy estrecha vecina a las cumbres de la Cordillera. La discusión de este tema, es decir si entre las altas cumbres de los Andes y la costa pacífica, existe un área que pueda merecer el nombre de Puna, sale fuera de los propósitos de estos párrafos en los que se busca sencillamente una terminología que sirva a los fines de esta tesis. Para esa región, es decir el Norte Grande de Chile, coincidente con las provincias de Antofagasta y Tarapacá, se reconocen las subáreas ecológicas fijadas por Nuñez A. (1965 y 1968).

Con la palabra puna ocurre lo mismo que con puco y yuro, por ejemplo. Son regionalismos que no solamente tienen variado uso en los distintos países y lugares, sino que al transformarse en términos científicos adquirieron numerosos significados, que cambian según el autor que los emplee e incluso según la disciplina involucrada. Puna no es lo mismo para peruanos o argentinos, pero tampoco para los botánicos, geógrafos, geólogos o arqueólogos. Pero tampoco debe olvidarse que por otro lado también se usa la palabra puna y su deriv do apunamiento como sinónimos de

soroche, es decir, el conjunto de alteraciones que sufren los organismos vivos como consecuencia de la gran altitud. Al finalizar estas consideraciones relativas a los múltiples, variados y hasta contradictorios significados atribuidos a la palabra quechua puna, surge una duda sobre la real conveniencia de seguir empleándolo en la bibliografía científica. En consecuencia podría sugerirse su reemplazo por otras expresiones menos cargadas de coloridos regionales, como por ejemplo, Territorio Altoandino concepto ya manejado por algunos autores (Weberbauer, 1945, Cardich, 1958). Cardich, p.14, lo define así:

"Llamamos territorio altoandino, empleando un acertado término usado por el botánico A. Weberbauer (11), a la importante unidad geográficaca del Perú, situada en la cordillera de los Andes, encima de los 3.000 a 3.200 metros de altitud. Consideramos nosotros este límite inferior por cuanto los caracteres climáticos de las grandes alturas (baja presión atmosférica, fuerte insolación gran amplitud térmica diaria, formación de escarcha,y granizo en el trópico, etc.) predominan hasta este nivel."

Determinado ya cual es el alcance que se le dará al concepto de Punaen esta monografía, se entrará a delimitar y describir en rasgos generales la región que recibe ese nombre. Se trata de un territorio altoandino, que como ya se dijo reiteradamente se halla en el Noroeste del país, comprendido entre los 22° y 27° de latitud Sur y entre los65° 10' y los 68° 10' de longitud Oeste de Greenwich, tomadas estas longitudes en el extremo más oriental de la Puna junto a la frontera argentino-boliviana y en su punto más occidental, situado en la intersección del borde meridional de la misma y la cordillera de los Andes. Según Feruglio (1946, p.24) la Puna es un antiguo macizo de rocas cristalinas y sedimentarias del Proterozoico y Paleozoico inferior que fueron plegadas. Durante el Mezozoico el macizo fue erosionado, transformado en una amplia meseta ondulada donde se depositaron espesos sedimentos continentales. En el Terciario y Cuaternario el conjunto fue fracturado, levantándose llas diversas porciones a distintas alturas. Simultaneamente se produjeron erupciones volcánicas e intensos procesos de erosión y sedimenta

ción. Se originó así un complejo muy elevado de valles amplios y bolsones separados entre si por cadenas longitudinales con una orientación general Norte-Sur. El rasgo definitorio de la Puna es su altitud que es superior a 3000 m sobre el nivel del mar. A continuación se dan las alturas de lugares o localidades que se encuentran en el fondo o en los bordes de los valles y bolsones sobreelevados: Santa Catalina, 3905 m; La Quiaca, 3458 m; Yavi, 3440 m; Pumahuasi, 3559 m; Laguna Pozuelos, 3650 m; Rinconada, 3950 m; Puesto del Marqués, 3675 m; Abrapampa, 3484 m; Cochinoca, 3610 m; Abra de Tres Cruces, 3725 m; Susques, 3675 m; Salinas Grandes, 3400 m; San Antonio de los Cobres, 3775 m; Paso Socompa 3858 m; Santa Rosa de Pastos Grandes, 3880 m; Salar de Arizaro, 3650 m; Tolar Grande, 3526 m; Salar de Pocitos o Quirón, 3650 m; Salina de Llullaillaco, 4140 m; Salar de Antofalla, 3460 m; Antofagasta de la Sierra 3440 m.

La cordillera de Los Andes constituye el límite físico occidental. Se trata de un alineamiento de conos volcánicos que alcanzan distintas alturas. Su rumbo general es Norte-Sur, pero muestra algunas variaciones. Entre los paralelos 22° y 24° se dirige primero hacia el Sur y luego al Sudeste. Tuerce después al Sudoeste hasta el volcán Llullaillaco, a partir del cual retoma su rumbo Sur. Al Norte del volcán Socompa, el alineamiento principal de la cordillera se aleja de la frontera argentino-chilena hacia el Oeste y, aproximadamente entre los 22° y 23° sirve de límite entre Bolivia y Chile. En este sector se destacan los volcanes Linzor de 5560 m, Putana de 5890 m, Sirecabur de 5970 m y Licancabur de 5930 m. La cordillera se levanta aquí a más de 2000 m sobre las depresiones occidentales, Salar de Atacama, mientras que por el Este, su desnivel respecto a la Puna es de unos 1000 m. Más hacia el Sur se elevan cumbres volcánicas de mayor altura como el volcán Pular de 6225 m, el Socompa de 6031 m y el Llullaillaco de 6723 m.

Toda esta zona andina que bordea a la Puna por el occidente hasta el paso de San Francisco, aproximadamente a los 27° muestra los efectos de la intensa actividad volcánica desarrollada durante el terciario

superior y parte del Cuaternario. Los productos de esta actividad consistentes en "corrientes de lava (especialmente dacíticas, liparíticas y traquiandesíticas, y también extensos escoriales basálticos) y acumulaciones de aglomerados y tobas" (Feruglio, 1946, p.44), constituyen inmensos depósitos acumulados sobre ambos lados de la cordillera. La región es extremadamente árida e inhospita. Numerosos pasos la atraviesan algunos tan importantes como el paso Socompa, al sur del volcán del mismo nombre, que sirve de tránsito al Ferrocarril Internacional de Alta a Antofagasta. Por estas abras, algunas de ellas muy elevadas, con alturas mayores a los 4500 m pasaba, según Bowman (1924), todo el comercio a los puertos salitreros de la costa chilena. Además algunos de ellos siguen siendo utilizados para pasar ganado en pie (contrabando?) como por ejemplo el Paso de Tres Quebradas. Pero estas abras no han resultado útiles exclusivamente al hombre moderno. A través de ellas se estableció un contacto muy importante e íntimo, entre las poblaciones prehistóricas de ambas faldas de la cordillera. Actualmente, las instalaciones humanas que se localizan en sus vecindades tienen vinculación principalmente con actividades de tráfico o de minería. En cuanto a la arqueología, se puede afirmar, sin temor a caer en error, que se trata de una verdadera tierra desconocida. La única excepción está en los hallazgos efectuados en varias de las más altas cumbres, los cuales serán reseñados más adelante.

El borde oriental de la Puna ofrece enorme interés por varias razones. Posee un papel preponderante en la determinación del clima de la región al servir de barrera principal a los vientos húmedos provenientes del Este, y porque su trazado escalonado contribuye a la mayor aridez de los sectores meridionales. Los valles y quebradas de este borde que fueron, desde el pasado prehispánico hasta la actualidad, centros de intensa actividad humana, también sirvieron y sirven como vías de comunicación. En las vecindades del borde oriental se encuentran las áreas mejor conocidas arqueologicamente. Y, fundamentalmente, en las cercanías de su tramo septentrional se levanta el Cerro Colorado, lugar que cons

tituye el tema de esta tesis.

Entre los 22° y el abra de Tres Cruces se levant la sierra de Santa Victoria, la que sirve de límite político entre las provincias de Jujuy y Salta. Su perfil blanqueado a menudo por el granizo, durante la estación húmeda, es un elemento característico del paisaje en el sector más septentrional y oriental de la Puna. Alcanza a alturas considerables como en los cerro Negro de 5029 m, Azul Casa de 5009 m, Morado de 4876 m y Potrero de 4973 m. Varios pasos permiten cruzarla. Algunos son muy importantes, especialmente el Abra de Lizoite, de 4460 m, que permite la comunicación entre La Quiaca y Santa Victoria, localidad cabecera del departamento salteño del mismo nombre. Un áspero camino carretero que parte de Yavi facilita, desde hace no muchos años, el movimiento de vehículos automotores. Un primer tramo de esta ruta se trazó inicialmente entre Yavi y Cajas en plena sierra. Desde aquí continuaba un camino de herradura que llevaba a Santa Victoria. Con posterioridad el camino fue completado. Al sur de Lizoite están el Abra del Condor y el abra de Cortaderas. Por esta última pasaba un antiguo camino que comunicaba a Jujuy con La Quiaca y Yavi.

El cordón principal tiene una dirección Norte-Sur que luego, más al sur cambia de rumbo y es nornordeste-sudsudoeste (Turner, 1964 b, p.16). Al norte de Pumahuasi sirve de divisoria de aguas entre la cuenca superior del río Bermejo y una serie de tributarios puneños del Pilcomayo. Son éstos los ríos y arroyos de Yavi, Yavi Chico, Yanalpa, Sansana, Toroara y La Quiaca. En cambio más al sur la divisoria separa a los afluentes del río Miraflores, pertenecientes a la cuenca cerrada de la laguna de Guayatayoc y las Salinas Grandes, de los cursos de agua que confluyen en el Bermejo.

Al sur del abra de Tres Cruces la Sierra de Zenta se separa del macizo puneño para dar lugar al nacimiento de la Quebrada de Humahuaca, mientras que el Borde Oriental de la Puna se desplaza hacia el oeste para continuar por la Sierra de Aguilar. Esta sierra, que culmina en el cerro del mismo nombre de 5125 m, es muy renombrada por el amplio estable

cimiento minero creado para explotar sus riquezas naturales, consistentes fundamentalmente en minerales de plomo. Para dar mayor importancia a la zona, a la proximidad de esta mina se agregan el ferrocarril Nacional General Belgrano y la Ruta Nacional nº 9 que ascienden por el Abra de Tres Cruces. Entre Tres Cruce y Abrapampa se fusiona con la carretera Panamericana (ruta 9), la famosa Ruta Nacional nº 40, la cual a partir de aquí recorre todo el occidente de nuestro país hasta alcanzar el estrecho de Magallanes.

En el extremo Norte de la sierra de Aguilar está el cérro Lumaró de 4052 m, a cuyos pies hay un yacimiento arqueológico que recibe el mismo nombre, que fue reconocido por Boman (1908, p.617) y visitado por el autor de la presente monografía. La Sierra de Aguilar sirve de límite por el Este al amplio valle del río Miraflores que desagua en la laguna de Guayatayoc al Norte de las Salinas Grandes. Por su ladera occidental bajan hacia la Puna cursos de agua temporarios, a pesar de lo cual en sus quebradas hay instalaciones aborígenes, como A°un Chica, Quinilicán y Abra Laite. La localización de andenes de cultivo, señala que la agricultura prehistórica logró un importante desarrollo, en los bordes de la sierra de Aguilar a pesar de la aparente carencia de agua. Abralaite se encuentra al Oeste del establecimiento minero de El AGuilar, con el cual se comunica mediante un elevado paso, el Abra de Aguilar de 5000 m.

Desde la sierra de AGuilar y las serranías que la acompañan por levante y la prolongan al sur, descienden algunos de los más importantes afluentes del río Grande cuyo curso ocupa el fondo de la Quebrada de Humahuaca. Esos tributarios originan profundas quebradas transversales que se convierten en vías de acceso a la Puna. Las más renombradas y transitadas son las de Yacoraite, Huichairas y Purmamarca. En las nacientes de ésta última se encuentra el Abra de Pives. Por allí pasa un camino, actualmentero, el cual por Saladillo conduce a las Salinas Grandes. La utilización de esta senda ya se señala en numerosos documentos del siglo XVI. Al Sur del Abra de Pives, aproximadamente a los 24° 5'

de latitud Sur, el Borde Oriental de la Puna alcanza una de sus alturas mayores en el nevado de Chañi, de 6200 m que se yergue al Oeste de la ciudad de San Salvador de Jujuy y domina además el bolsón que cobija a las Salinas Grandes. Al sur de esta cumbre que muestra su cima cubierta por un manto de nieve, mayor en el verano por tratarse de la estación húmeda, se desprende la sierra de Chañi.

En estas latitudes el borde oriental de la Puna tiene un nuevo desplazamiento hacia el Oeste. Nacen allí otros dos valles originados por las prolongaciones de las cadenas montañosas punEñas. Son la Quebrada del Toro y el valle Calchaquí. De igual manera que la Quebrada de Humahuaca, estos dos valles, cuyas cabeceras están separadas por el nevado del Acay de 5950 m, fueron ya desde los tiempos prehistóricos, fundamentales corredores que permitieron el contacto entre regiones muy alejadas. Por la Quebrada del Toro asciende el ferrocarril que desde la ciudad de Salta conduce a San Antonio de los Cobres, Socompa y el puerto de Antofagasta. Por el valle Calchaquí pasaba una de las ramas del camino incaico como así también el que fuera propuesto al Rey de España por el licenciado Juan de Matienzo, con el fin de facilitar las comunicaciones entre Charcas y la metrópoli por intermedio del puerto de Buenos Aires. Actualmente desciende por allí la ya mencionada Ruta Nacional N° 40.

Al Occidente del valle Calchaquí el borde de la Puna está formado por la Sierra de Pastos Grandes, continuada por los nevados de Palermo y de Cachi, este último de 6720 m. Se origina aquí un nuevo valle longitudinal, la quebrada del río Luracatao, que vierte sus aguas en el Calchaquí y por donde, pasando por Molinos, se sube a Santa Rosa de Pastos Grandes. En cambio, la quebrada del río Tacuil, afluente del Luracatao permite llegar a Antofagasta de la Sierra. Estos caminos fueron siempre muy transitados, especialmente con anterioridad al trazado de la vía férrea a San Antonio de los Cobres (Bertrand, 1885; Holmberg, 1900).

A partir de los 25° el Borde Oriental de la Puna sigue por los cerros Luracatao de 5330 m, Incaguasi de 5260 m, Galán de 6600 m y la

sierra de Laguna Blanca hasta alcanzar, a los 27°, el borde meridional, formado por"la divisoria de aguas que separa los ríos Villavil y Abaucán de cursos temporarios que desembocan en las cuencas cerradas de la Puna" (Bolsi,1968 b). En el Sudeste y Sudoeste se adosan a la Puna dos altas cuencas cerradas. Una de ellas es el bolsón de Laguna Blanca, la otra está "encerrada por un doble encadenamiento muy elevado que nace al Norte en el C° Ojos del Salado y se cierra al sur, en los cerros Pissis y Bonete. Este apéndice que participa de las características generales de la Puna del sur, encierra dos extensas lagunas: Negra y Verde" (Bolsi, 1968 b, p.8).

La Puna fue dividida tradicionalmente en dos subregiones conocidas como Puna de Atacama y Puna de Jujuy. Estas denominaciones surgieron de sus características geomorfológicas y climáticas y de su historia. La Puna de Jujuy es el sector más oriental y formó parte siempre de la Provincia de Jujuy. En cambio la Puna de Atacama, mucho m's extensa y más árida recién fue incorporada a la República Argentina después de 1899.

En el siglo XVIII, según un documento de Juan del Pino Manrique del año 1787 (Juan del Pino Manrique, 1971), la Puna de Atadama formaba parte del partido de Atacama dependiente de la Intendencia de Potosí. Había allí dos curatos. Uno de ellos era San Pedro de Atacama que contaba con cinco anexos dos de los cuales estaban en la Puna, Susquis e Incaguasi. En el mismo escrito se mencionan además los "minerales de oro" de Olaros y San Antonio del Cobre.

Después de las luchas de la Independencia esta región pasó a formar parte de Bolivia. La soberanía del desértico litoral pacífico, aproximadamente entre los 18° y 27° de latitud Sur fue compartida por Perú, Bolivia y Chile. Pero las disputas fronterizas, que se remontan a las luchas entre Don Diego de Almagro y el Marqués Pizarro, y la creciente importancia económica de la región por la explotación de sus depósitos de guano y salitre, provocaron un conflicto armado entre las tres naciones. Fue la guerra del Pacífico que se desarrolló de 1879 a 1882, en

la cual, los aliados, Perú y Bolivia, fueron derrotados por Chile. Como consecuencia directa hubo un cambio fundamental en las fronteras. Perú debió ceder parte de su territorio, Bolivia perdió su litoral pacífico con la Puna de Atacama y Chile extendio notablemente hacia el Norte su dominio. El destino final de la Puna de Atacama fue decidido por arbitraje por el cual casi en su totalidad quedó en poder de nuestro país.

Según Brackebusch (1883 a, p.150), el límite occidental entre la provincia de Jujuy con Bolivia, y por lo tanto el que separaba a ambas Punas, la de Atacama y la de Jujuy, estaba formado por el río Grande de San Juan y una línea que pasaba por los cerros Granadas, Galán e Incaguasi y cortaba el río de las Burras. Más hacia el Sur, el antiguo límite argentino-boliviano psaba al Oeste de las Salinas Grandes y por las cadenas de montañas que separan a la Puna de los valles Calchaquíes.

Con las nuevas tierras, el Gobierno Nacional creó por decreto del 9 de enero de 1900, la Gobernación de los Andes, fijando como capital a la población de San Antonio de los Cobres. Quedó dividida en los siguientes departamentos: Susques, Pastos Grandes, Antofagasta de la Sierra y San Antonio de los Cobres. Casi medio siglo después, su escasa población, las dificultades en las comunicaciones y su limitada economía, basada exclusivamente en la minería, condujeron a que por decreto del 24 de septiembre de 1943, se resolviera la extinción del Territorio Nacional de los Andes y su distribución entre las tres provincias colindantes. Así, la provincia de Jujuy obtuvo el departamento de Susques, Salta el de Pastos Grandes y San Antonio de los Cobres, en cambio, el departamento de Antofagasta de la Sierra fue anexado a la provincia de Catamarca.

Actualmente el límite occidental de nuestro país, en su trecho correspondiente a la Puna, sigue primero el curso del Río Grande de San Juan para alcanzar, luego de un recorrido algo irregular, al cerro Zapaleri de 5648 m, punto tripartito donde confluyen las fronteras de los tres países, Argentina, Bolivia y Chile. A partir de aquí después de una pronunciada curva con convexidad hacia el Este se dirige al Sudoeste

y recién se reune con la cordillera de los Andes en el volcán Socompa. Desde aquí hasta el cerro San Francisco de 6000 m, en el Borde Meridional de la Puna, la frontera acompaña a las cumbres principales de la cordillera. De esta forma la mayor extensión de la antigua Puna de Atacama pertenece hoy a la Argentina, pero su extremo Noroeste se encuentra repartido entre Chile y Bolivia. Esta es la razón primordial por la que se ha preferido en la presente tesis, no utilizar, como ya se señaló la expresión Puna Argentina.

Los cordones montañosos interiores tienen en el sector septentrional una orientación Norte-Sur, pero en el sector meridional son preferentemente Nornoreste- Sudsudoeste. Estas montañas se levantan entre 500 y 1500 m por arriba de las depresiones que ellas bordean. Las partes más bajas de esas depresiones están ocupadas por lagunas, salinas o salares.

El clima es árido y se define fundamentalmente por la escasez de precipitaciones, la baja presión atmosférica y el enrarecimiento del aire ocasionados por la gran altura, la limitada nubosidad, una intensa radiación e irradiación y las amplias variaciones térmicas. Pero con estos rasgos generales se observan diferencias climáticas entre los distintos sectores de la región que son de primordial interés cuando se trata de la instalación humana

La distribución de las precipitaciones está vinculada principalmente con los altos cordones de montañas que rodean a la Puna. El Borde Oriental retiene sobre su ladera Este granpparte de la humadad que aportan los vientos alisios. En el Norte, ese borde está constituído por una sola cadena, la sierra de Santa Victoria, por lo cual las zonas más próximas a la misma resultan más beneficiadas. Hacia el Sur las barreras no sólo aumentan enaltura sino también en número. El borde de la Puna está acompañado por otras cadenas como las elevaciones que limitan hacia el Este a la Quebrada de Humahuaca, la Sierra de Chañi, el conjunto montañoso que separa al valle Calchaquí de la Quebrada del Toro, la Sierra de Cachi, la del Cajón, las Cumbres Calchaquíes y los Nevados

del Aconquija. También los cordones interiores que sobrepasan los 3500 m de altura sirven como condensadores parciales. De esta manera las precipitaciones decrecen, y aumenta a su vez la aridez, hacia el Sur y hacia el Oeste. Pero se darían también variaciones mucho más localizadas que favorecerían la creación de microclimas. Según Domínguez (1954, p.2) y Turner (1964 a,p.19), las lluvias serían algo mayores en las sierras y sus proximidades que en los fondos de los valles o bolsones. Esta observación resulta fundamentalmente interesante para la ecología humana de la Puna, pues contribuye a explicar la razón de la instalación de los sitios agrícolas preferentemente en lugares recostados contra las montañas. Aquí las laderas y quebradas ofrecerían más humedad y protegerían mejor a los cultivos de las inclemencias del clima.

Según datos proporcionados por De Fina, se dan a continuación las siguientes cifras de precipitaciones medias anuales: Santa Catalina, 371 mm; La Quiaca, 324 mm; Yavi, 340 mm; Pumahuasi, 351 mm; Rinconada, 225 mm; Puesto del Marqués, 284 mm;Abrapampa, 251 mm; Cochinoca, 200 mm; Tres Cruces, 217 mm; Susques , 81 mm; San Antonio de los Cobres, 108 mm; Santa Rosa de Pastos Grandes, 85 mm; Tolar Grande, 35 mm. Los totales de Santa Catalina, Yavi, Rinconada, Cochinoca, Susques y Tolar Grande son estimativos.

Las precipitaciones se concentran en la temporada estival desde noviembre hasta marzo, siendo enero y febrero los meses más lluviosos. Knoche y Borzacov (1947) anotan para La Quiaca la siguiente distribución de lluvias para un año: Enero: 90,9; Febrero: 68,9; Marzo: 46,6; Abril: 8,2; Mayo: 0,3; Junio: 0,0; Julio: 0,3; Agosto: 0,5; Septiembre: 2,1; Octubre: 6,9; Noviembre: 24,0; Diciembre: 57,1; total, 304,4 mm. Los computos fueron obtenidos con los datos pertenecientes a un período de 36 años comprendido entre 1903 y 1938. Pero tal como lo señala Cabrera 91957, p.324) no solamente son variables las lluvias durante el transcurso de un año o en las distintas zonas de la región, sino que varían también de año en año. Se dan así algunos años notablemente más lluviosos que otros.

Tampoco es constante la distribución de las precipitaciones durante los 5 o 6 meses de la estación húmeda pues las lluvias pueden adelantarse o retrasarse, e intercalarse temporadas secas entre dos o más picos de pluviosidad. Las lluvias son normalmente torrenciales y localizadas acompañadas frecuentemente por granizo. Según sea su intensidad y duración, igual será el aumento del caudal de los torrentes. Si bien los ríos y arroyos "bajan" a causa de las precipitaciones, dado que en general los relieves de la Puna son más suaves, estos fenómenos normalmente no tienen las dimensiones catastróficas que a veces adquieren en zonas donde, como en la Quebrada de Humahuaca los desniveles son más acentuados.

Las nevadas son más comunes en las altas cumbres donde se producen en otoño e invierno y suelen estar acompañadas de fuerte viento helado, el famoso viento blanco (Feruglio, 1946, p.31-32). Las tormentas eléctricas son otro fenómeno cotidiano del clima de la temporada estival.

La temperatura alcanza a medias anuales relativamente bajas, 9,5 °C para La Quiaca. Esta temperatura media indica los bajos valores a los que está sometida la vida en la Puna. Es notable la amplitud térmica no tanto en el transcurso de un año, como entre las máximas y las mínimas de un mismo día. Las temperaturas máximas son relativamente uniformes durante casi todo el año, ya que en el invierno, la diafanidad del aire, la absoluta ausencia de nubes y la sequedad del aire originan temperaturas máximas absolutas elevadas: 20,6 °C en Junio, 20,4 °C en julio y 22 °C en agosto. En cambio las mínimas absolutas están muy por debajo de 0 °C: en junio -15,8 °C, en julio -17,1 °C y en agosto -10,2 °C (Domínguez, 1954). Se producen así variaciones diarias de 21 a 27°C (Crespo, 1941). Feruglio (1946, p.30) anota que esa variación puede llegar a ser mayor de 40 °C o 45 °C. Hay fuertes diferencias de temperatura entre la luz y la sombra (aproximadamente 6 °C, en Yavi Chico en enero de 1967). Se produce también un fuerte recalentamiento de la superficie del suelo durante las horas de máximo calor. En Yavi Chico, durante el mes de enero de 1967, alcanzó a valores superiores a los 60 ° C,

La temperatura máxima tiene una amplitud menor que la mínima. Esta última depende más de la duración de la noche, acentuada por la existencia de cordones orientales y occidentales que retrasan o adelantan la salida del sol. La altura impone igualmente variaciones térmicas. Cabrera (1957, p.324) da las siguientes cifras para El Aguilar (4500 m): temperatura media anual 3,1 °C; máximas absolutas de poco más de 16 °C en verano y 10 °C en invierno; mínima absoluta en verano de -5 °C y en invierno inferior a -14 °C.

En cuanto a los suelos, Cabrera (1957, p.323) señala lo que sigue: "Los suelos de la Puna son en general suelos inmaduros muy pobres en materia orgánica, suelos esqueléticos, frecuentemente arenosos o pedregosos. En las proximidades de los salares suelen encontrarse suelos con elevado contenido en sales solubles y terrenos arcillosos con capas de yeso. La descomposición orgánica es mínima e incluso en los lugares pantanosos el humus es sumamente escaso, formándose en cambio turba. Desgraciadamente los datos sobre suelos de la Puna son escasísimos y, en términos generales, sólo pude decirse que son suelos de desierto."

En cuanto al uso y al significado de las palabras salina y salar, Bowman (1924,p.265) dice que en muchos lugares se usan indistintamente. Aunque en otros se haría una diferenciación teniendo las salinas una capa moderada de sal, al contrario de los salares, donde el depósito sería espeso. Agrega además que en general el término salar se usa en Chile y salina en Argentina.

Referida al origen de estos depósitos de sal y a la paleoclimatología de la Puna, existe una importante publicación de Frenguelli (Frenguelli, 1928). Este autor efectuó un estudio de muestras con diatomeas recogidas por Loram en la cuenca de Calama y en las costas de los salares de Ollagüe, Atacama y Punta Negra, todos ellos en Chile. La determinación de las especies indica que hay tres clases de diatomeas: formas de agua dulce; formas que viven tanto en aguas dulces como salobres y formas de aguas salobres. Todas las muestras testimonian la existencia de aguas de escasa salinidad, aunque no uniforme pues "el tripoli del

salar de Atacama corresponde a aguas de mayor concentración salina". De todo el análisis surge que los salares no son "cuencas residuales de un mar pliocénico" sino que se formaron por la evaporación de "masas considerables de aguas lacustres", que gozaron de un clima más templado y más húmedo que el actual. Todo esto estaría confirmado por otras evidencias: "una rica red de cauces fluviales en la actualidad desecados o desproporcionados con su exiguo caudal y antiguas líneas de riberas lacustres formando terrazas alrededor de la cuenca de los salares".

Pero no sería éste, el cambio climático, el único factor que pudo contribuir a la formación de los salares. Bolsi cita a Catalano, autor que señala un origen volcánico para las sales que aparecen en las cuencas puneñas, y agrega (Bolsi, 1968 b, p.10) "que la formación de los salares se debe a factores mucho más complejos que un simple cambio de clima, hecho que, naturalmente, debemos incluir - aunque no como determinante principal -dentro de un contexto más amplio y más variado."

Del complejo conjunto montañoso puneño puede citarse por su importancia arqueológica a la sierra de Cochinoca que separa al bolsón de la laguna de Pozuelos del valle superior del río Miraflores. Esta sierra culmina en el cerro Totay de 4366 m y se continúa al norte en el cordón de Escaya. Al oeste de la llanura de Pozuelos se levanta la sierra de Rinconada, constituida por una serie de relieves que comienzan en el Norte con la sierra de Pozuelos y se continúa luego en la de San José. Más al Sur están los cerros Granada de 5705 m, el Cavalonga de 5170 m y el Coyaguaima de 5668 m. Todos ellos igual que la sierra de Quichagua se levantan al Sudoeste de la laguna de Pozuelos, en un territorio muy rico en recursos mineros y donde se destaca la Mina Pirquitas. Al Noroeste, en territorio boliviano se encuentra la cordillera de López. En el sector meridional se extienden, junto con otras cadenas montañosas, la sierra de Pastos Grandes en el Este y la de Calalaste que alcanza a 5350 m en el centro. Más al occidente aún, bordeando al salar de Antofalla están las altas cumbres del volcán Antofalla de 6100 m y del

cerro Tebenquicho, en la sierra de Antofalla, de 5790 m.

Este sistema orográfico forma numerosas cuencas cerradas en las cuales, como ya se dijo, se extienden las lagunas y los salares. Las depresiones salitrosas son más numerosas en el occidente y más extensas en el Sur. Las lagunas de Pozuelos y de Guayatayoc, igual que las Salinas Grandes, están sobre el meridiano de 66° de latitud Oeste de Greenwich y ocupan las depresiones más orientales. Más al Oeste, parte en territorio argentino y parte en Chile y Bolivia, se extiende una amplia franja sembrada de lagunas y salares. Son estos, entre otros, las lagunas Colorada, Curata y Vilama, y los salares y salinas de Chalviri, Tara, Quisquiro, Aguas Calientes, Jama, Olaroz y Cauchari, los tres últimos en la zona de influencia de Susques. La serie recién enumerada se continua al Sur del paralelo 24° en el conjunto de depresiones saladas más imponente, tanto por su cantidad y tamaño como por la inmensidad del paisaje agreste que las rodea. Son los salares de Rincón, Incahuasi, Arizaro, Pocitos o Quirón, Pastos Grandes, Pozuelos, Centenario, Antofalla, Llullaillaco, Río Grande, Hombre Muerto, etc. El salar de Arizaro es el más extenso (4500 km^2) y es cruzado en el Norte por el ferrocarril que conduce a Socompa.

Estos salares de superficies intensamente blancas, constituyen uno de los rasgos más típicos de la Puna. Por su presencia se intensifica la impresión de aridez impuesta por la escasa humedad, los relieves denudados y la vegetación rala. Difíciles resultan de olvidar los intensos sentimientos del viajero que lentamente cruza en mula alguna de estas llanuras salitrosas. Los vientos resecos castigan su piel y el reflejo níveo de la sal hiere en los ojos. El hombre se siente sumergido en el infinito.

Pero las riberas de los salares no son totalmente inhospitas. Frecuentemente se ven vegas y hasta cursos de aguas que bajan de laderas vecinas. Se crean entonces condiciones aptas para las instalaciones humanas, las que en algunos, como en las costas del salar de Antofalla, revisten importancia. Los hallazgos arqueológicos y las fuentes escri-

tas de los siglos XVI y XVII, señalan que la extracción de las sales se remonta a tiempos prehispánicos (Nordenskiöld, 1902 b). En la actualidad a esa actividad se suma la explotación de otros productos minerales, especialmente boratos.

La hidrografía queda condicionada por tres factores: clima, masa estructural y relieve. Los ríos y arroyos son de poco caudal y temporarios. Han formado numerosas cuencas cerradas, cuyos ámbitos son los valles y bolsones delimitados por las serranías y su destino final está en las lagunas y salares arriba mencionados. No existe un estudio profundo de la hidrografía puneña, que generalmente es definida como muy deficiente. Pero el panorama real debe ser algo distinto, pues en la Puna se asentaron poblaciones indígenas que practicaron una agricultura intensiva, similar a la desarrollada en toda la región andina. Se hizo así un empleo muy extenso de los cursos de agua para regar andenes y cuadros de cultivo. Debe existir un número muy importante de fuentes y corrientes permanentes, especialmente en las laderas altas, que pueden aprovecharse para el riego antes de desaparecer por evaporación e infiltración. Lo mismo ha de ocurrir con las vegas y ojos de agua, que permiten el desarrollo tanto de la agricultura como de la cría de ganado.

Entre los ríos de cuenca cerrada se cuentan entre los más importantes, los que alimentan a la laguna de Pozuelos. El Santa Catalina, con sus cabeceras en las alturas de Timón Cruz, posee un primer tramo orientado hacia el norte. Sobre su margen derecha está la población que lleva su mismo nombre, después de la cual, ya en plena frontera argentino-boliviana, tuerce notablemente y adquiere un rumbo contrario ya que se dirige al Sur para desembocar finalmente en la laguna de Pozuelos. En su curso superior es paralelo al Río Grande de San Juan. Esto permite pensar en la posibilidad de una captura ocurrida en el pasado o a desarrollarse en un lejano futuro, que transformaría al curso superior del Santa Catalina, al igual que el Río Grande de San Juan y el Talina, en afluentes del Pilcomayo. Por el Sur llega a la laguna de Pozuelos el

río Cincel que tiene sus nacientes en la sierra de Cavalonga.

Otro río de este sector Norosiental de la Puna es el Miraflores o Abrapampa. Nace en la divisoria de aguas de Pumahuasi. En su curso superior es el río Laguna o del Puesto que al norte de la localidad de Abrapampa forma la laguna de Rumtuyoco. Finalmente, después de un largo recorrido desagua en la gran laguna de Guayatayoc, situada al Norte de las Salinas Grandes. El valle del Miraflores conforma uno de los ambientes más conocidos de la Puna. Es muy amplio, de fondo llano. Hacia el Oeste la sierra de Cochinoca lo separa del bolsón de Pozuelos, también muy amplio y plano. Por el Este está bordeado, al Norte del abra de Tres Cruces por una sucesión de alturas de las que pueden citarse los cerros Pumahuasi, Purta Cangrejo y Tolay. Al Sur de Tres Cruces se levanta la sierra de Aguilar. Por su fácil comunicación con los tres grandes valles longitudinales que bajan del Borde Oriental puneño, Quebrada de Humahuaca, Quebrada del Toro y Valle Calchaquí, es una esencial área de tránsito. El ferrocarril internacional a Bolivia, la ruta Panamericana y la ruta Nacional Nº 40 lo recorren en la actualidad. En el pasado circularon por allí los conquistadores incaicos y los españoles. Entre los afluentes más destacados del río Miraflores figuran los ríos Cangrejillos, Colorado, Doncellas y Negro.

Desde la cuenca de Susques llega también a la laguna de Guayatayoc pero por el Oeste, el importante río de las Burras. Uno de sus afluentes es el río Pastos Chicos. Los ríos del Moreno y de San Antonio de los Cobres, formado este último por los arroyos Chorrillos y Acazoque, alcanzan por el Sur a las Salinas Grandes. Hacia el Oeste,y el Sur, en el enorme sector que muchos autores, como se vio, denominan Puna de Atacama, se encuentran otras cuencas endorreicas. El río Rosario baja al salar de Olaroz de cumbres que separan su cuenca de las cabeceras del granadas y del Orosmayo, afluentes del Río Grande de San Juan. El río de la Punilla sirve a Antofagasta de la Sierra y hacia el salar de Antofalla baja pero sin llegar hasta el fondo del bolsón, varios arroyos de los cuales tienen interés arqueológico el de Antofalla y el Te

benquicho.

A diferencia de todas las anteriores, en el Noreste de la Puna existe una amplia cuenca con desagüe oceánico, formada por afluentes del Pilcomayo. Estos ríos y arroyos están en el sector delimitado por la Sierra de Santa Victoria y la cordillera de Lípez. En el Oeste sus cabeceras, penetran profundamente, separando al bolsón de Pozuelos y al valle superior del Miraflores del resto del macizo puneño. El río Grande de San Juan que en ocasiones recibe también el nombre de San Juan Mayo, es el más largo. En cuanto a su denominación existen divergencias. Localmente, tanto en Argentina como en Bolivia es conocido como río Grande. Brackebusch (1883 a, p.151), igual que Nágera en su atlas, lo llaman Río de San Juan. En la bibliografía arqueológica (Lehmann-Nitsche, 1902; Debenedetti, 1930) se lo encuentra como San Juan Mayo. En el plano del Territorio Nacional de los Andes de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, del año 1924, figura como Río Grande de San Juan. Lo mismo ocurre en la carta a escala 1:500.000 de la República Argentina editada por el Instituto Geográfico Militar. Pero aquí en la hoja 10, La Quiaca, además del río Grande de San Juan, puede verse también el nombre de San Juan Mayo aplicado a uno de sus afluentes. El río Grande de San Juan se dirige hacia el Norte y en parte de su recorrido, hasta la unión con el Mojinete, sirve de límite entre Argentina y Bolivia. Sus afluentes más lejanos tienen las nacientes en la región de los cerros Coyaguaima y Cavalonga, al Sudoeste de Rinconada, en un distrito minero, donde está implantada la famosa Mina Pirquitas. Por el lado argentino los tributarios más importantes son los ríos Granadas, Ajedrez y Orosmayo. Más hacia el Norte , por su margen boliviana, recibe los aportes de los ríos Queñoal y San Antonio. Ya enpleno territorio boliviano, después de torcer hacia el Este y posar por Estarca se fusiona, en Pampa Grande, con el río Talina, el cual desemboca en el río Tupiza. Este último junto con el Sococha forman el San Juan, cuyas aguas, por intermedio de los ríos Camblaya y Pilaya, llegan finalmente al Pilcomayo. El Sococha tiene como tributarios a

a los ríos y arroyos La Quiaca, Yanalpa, Sansana, Yavi y Yavi Chico. El río Cotagaita es otro componente de esta extensa red fluvial que tiene como centro a Tupiza y penetra en el Norte de la Puna. Sus ríos y arroyos son fundamentales vías naturales de comunicación.

Los ríos de la Puna poseen un régimen muy irregular, propio de toda región árida. La mayoría de ellos se secan cuando no llueve y aquellos que son permanentes, menguan notablemente en su caudal. Los valles normalmente son amplios. Las aguas divagan por su fondo y cuando llueve se producen avenidas rápidas y tumultuosas. Estos cursos de agua han hecho posible la existencia de importantes poblaciones tanto antiguas como actuales y facilitaron el desarrollo de una agricultura intensiva. Cuando están crecidos pueden oponerse como serios obstáculos en las comunicaciones, especialmente para los rodados modernos. Pero también cuando secos sus playas cubiertas de arcillas, arenas y piedras, son utilizadas como caminos naturales.

Fitogeograficamente la Puna pertenece al Dominio Andino (Cabrera, 1957) que se desarrolla en condiciones climáticas poco aptas para vegetales de gran porte y que originan comunidades xerófilas y microtérmicas. Hay falta de árboles y arbustos elevados y existe una predominancia de "plantas arbustivas bajas, rastreras o pulvinadas, y las matas perennes apretadas. Los vegetales anuales y las formas arbustivas de bulbos o de rizomas son también frecuentes, pero no dominantes." En la Puna están representadas dos de las cuatro provincias en que queda subdividido dicho Dominio. Son esas la Provincia Puneña que se encuentra en las planicies y laderas situadas entre 3300 y 4300 m y la Provincia Altoandina que se extiende por arriba de los 4300 m.

El número de especies de plantas vasculares conocidas, según Cabrera, se eleva a 648. Es propia de las zonas llanas la asociación de Fabiana densa (tolilla), Adesmia horridiscula (añagua) y Psila Boliviensis (Chijua) arbustos que tienen de 0,50 a 1,00 m y forman un manto vegetal ralo que deja espacios de suelo descubiertos. Entre otras especies arbustivas se encuentran Baccharis incarum var. Lejia (lejia),

Acantholippia hastulata (rica-rica), Tetraglochin cristatum (canjia), Ephedra breana (pingo-pingo), Ephedra multiflora (pingo-pingo), Parastrephia lepidophylla (tola), etc.

De las cactáceas pueden citarse Opuntia soehrensii (airampu), Opuntia atacamensis, Trichocereus pasacana (cardón) de flores blancas, Trichocereus poco (cardón poco) de flores rojas, etc. En las vegas la presencia del agua, área superficies de color verde intenso que se destacan notablemente del terreno seco circundante. Se encuentan allí plantas pigmeas como Scirpus atacamensis y un pequeño junco Juncus depauperatus.

En algunos sitios apropiados, fundamentalmente bienprotegidos crecen dos especies arbóreas Prosopis ferox (churqui) y Polylepis tomentella (queñoa). Su empleo como leña ha conducido a la destrucción de muchos bosquecillos formados por estas especies. La Queñoa que es el único árbol de la Puna y con relación al mismo Cabrera (1957, p.346) anota una interesante observación vinculada con la paleoclimatología de la Puna. Señala que la presencia de estos árboles muy porárriba del límite superior de los bosques, podría "explicarse considerándola como un relicto de la vegetación de épocas geológicamente recientes durante las cuales la región era menos elevada y gozaba de un clima más cálido". Pero, de acuerdo con las evidencias existentes podría decirse igualmente que están indicando un cambio de clima en el sentido contrario, del seco actual, a más humedo y cálido. En consecuencia esos árboles serían los pioneros.

Entre los vegetales útiles figuran Deyeuxia fulvia (guaia), Festuca scirpifolia (chillahua) y Neosparton ephedroides (badres), pajas empleadas para techar viviendas. A mayores alturas crecen Festuca orthophylla, Festuca chrysophylla, Poa gymnantha y Azorella yareta (yareta) Esta última crea característicos cojines que señalan como el resto de la flora su adaptación a las inclemencias del clima (escasa humedad, elevada altura y temperaturas extremas.

La fauna igual que la flora refleja las condiciones impuestas por el clima, el relieve y la propia flora. Crespo (1941, p.20) indica que se caracteriza por su localización y concentración, que ocurren en aquellos parajes donde existe mayor presencia de agua. Los lagos, lagunas y vegas están poblados por aves de diferentes especies. Fulica cornuta (gallareta), los patos, Querquedula cyanoptera cyanoptera?, dos especies de flamencos Phoenicoparrus jamesi y Phoenicoparrus andinus o parina, Attagis gayi (perdiz de la cordillera) y Ptilocalys resplandens (tero de la sierra). En las altas cumbres impera el cóndor, Vultur gryphus.

Las quebradas con sus cursos de agua son los ambientes propios de otros animales. El Chaetophractus vellerosus vellerosus (piche llorón o quirquincho del altiplano) tiene un pelaje tupido y largo que lo protege de las bajas temperaturas. Son muy conocidos los roedores que dejan el suelo perforado con sus madrigueras. Son estos huecos muy peligrosos para las cabalgaduras y en ocasiones esos animalitos pueden sacar a luz materiales arqueológicos entrerrados, como así también alterar las estratigrafías. Los más pequeños son el Ctenomys luteolus (tuco-tuco), Phyllotis arenarius (pericotes), Andinomys edax (Chozchoritos) y el Octodontomys gliroides (chos-chos). Los chinchillones, Lagidium vulcani, son de mayor tamaño y viven en las rocas. Son évidamente buscados por los cazadores y reciben normalmente el nombre de vizcachas de la sierra, aunque poco tengan que ver con las verdaderas vizcachas. Su figura de larga cola, debió tener algún significado especial para los aborígenes, ya que se la ve, reproducida repetidamente en el arte indígena. La verdadera chinchilla, Chinchilla intermedia, ha sido despiadadamente perseguida por su piel y la especie corrió riesgo de ser extinguida.

Pero los animales que mejor caracterizan a la fauna de la Puna son los grandes ungulados. La llama Lama glama, es un animal doméstico esencial para la vida de las altiplanicies andinas, lo mismo que la alpaca Lama pacos, aunque esta última existe primordialmente en Bolivia y Pe-

rú. En cambio el guanaco, Lama guanicoe guanicoe, y la vicuña, Vicugna vicugna, viven en estado silvestre. La vicuña el más esbelto y veloz de todos estos animales, también corre peligro de desaparecer por la caza incontrolada, para lograr su lana, la que dada su suavidad,, según las crónicas de los siglos XVI y XVII, estaba reservada exclusivamente para la clase Inca. Vive en grupos y suelen verse sus perfiles recortados en las lomadas. Pero en ocasiones aparecen en las llanuras como en la de Pozuelos. Estos camélidos están acompañados por un cérvido, el Hippocamelus antisensis (ciervo de Antisana o huemul del Norte). Entre los carnívoros aparecen el zorro, Pseudolopex culpaeus andinus y el zorrino, Conepatus ajax.

Tal como se ha visto reiteradamente en esta descripción, la Puna, a pesar de tratarse de una región de alta montaña, ofrece grandes facilidades para las comunicaciones. Los importantes valles de su borde oriental, Quebrada de Humahuaca, Quebrada del Toro y Valle Calchaquí, la ligan hacia el Sur con el resto del área andina de nuestro país y por el Este con las grandes llanuras chaco-pampeanas. La continuidad que existe entre la Puna y el Altiplano boliviano activa los contactos con el Norte. Las cadenas de sus bordes poseen numerosos pasos que permiten la existencia de rutas, caminos o sendas. En el Oeste, en la cordillera de los Andes, está el Paso San Francisco, en el extremo sudoccidental de la Puna, que la vincula con la zona de Copiapó. Por el paso Socompa, como ya quedó indicado cruza hacia Antofagasta el ferrocarril internacional trazado por el agreste corredor de la Quebrada del Toro. Hacia el Norte las ciudades fronterizas de La Quiaca y Villazón, focalizan actualmente todo el movimiento fronterizo, ya que ambas, separadas apenas por el río La Quiaca, están enlazadas por el ferrocarril que comunica a Buenos Aires con La Paz y la Carretera Panamericana. Pero con anterioridad a la creación de esa línea férrea, completada en la primera década de este siglo, existieron otras rutas que sirvieron para el traslado de mercancías y de viajeros, ya sea de mulas o en carruajes.

Dos fueron las principales. La más occidental llegaba a la Puna por el Valle Calchaquí, la Quebrada del Toro o desde Jujuy por intermedio de la Quebrada de Purmamarca. Bordeando las Salinas Grandes, pasaba por Casabindo, Cochinoca, Moreta, Cieneguillas hasta alcanzar a Calahoyo. De aquí pasaba a Talina, ya en territorio boliviano. Santa Catalina quedaba comunicada con Yoscaba y con Cieneguillas. En esta población aún existe una vieja torre de observación, levantada para custodiar la frontera y controlar el contrabando, ya que había allí una receptoría de rentas (Debenedetti, 1930). Por chocoite un ramal conducía a Abrapampa y Humahuaca (Bertrand, 1885).

El camino más oriental subía por Humahuaca y Autumpa. Por el abra de las Cortaderas cruzaba la Sierra de Santa Victoria y entraba en la Puna, para seguir por Cangrejos, Cangrejillos y Yavi, donde estaba otra receptoría. El camino por el abra de las Cortaderas fue abandonado (Brackebusch, 1883 b,p.229) y se lo hizo seguir por Tres Cruces y Abrapampa, en terreno más llano. Desde Abrapampa una rama continuaba por Cangrejillos a Yavi y otra por Pumahuasi hacia La Quiaca. Este último recorrido fue el elegido para el ferrocarril. Con él decayeron los antiguos caminos y las poblaciones que jalonaban sus etapas. Las amplias llanadas de los bolsones y el relieve suavizado, han permitido que en la actualidad, la Puna está recorrida por una verdadera red de caminos carreteros, que solo se tornan intransitables en las temporadas estivales. Por ellos llegan hasta los poblados más alejados los camiones dedicados al transporte de personas para trabajar en la zafra azucarera.

De la presente descripción surge la Puna como una región montañosa en la que reina un riguroso clima de altura que determina las características de la flora y de la fauna. Pero dentro de ese encuadre tan general hay gradaciones en el paisaje, en las que se originan microambientes notablemente aptos, algunos de ellos para la instalación humana. Pero las descripciones de la Puna, normalmente generalizan los rasgos de hostilidad observados en las áreas más desfavorables. No debe descartarse, como ya fue señalado con anterioridad (Krapovickas, 1968 a)

la intensa influencia que ejerce sobre el ánimo del observador la depresión altitudinal. Tampoco debe olvidarse la corriente predisposición adversa, provocada en los que ascienden a la Puna desde las zonas húmedas del Este, por el drástico contraste entre el verdor del piedemonte oriental y la pobreza de la vegetación de las altiplanicies. Debenedetti relata la excursión del XVII Congreso Internacional de Americanistas a Bolivia y Perú (Debenedetti, 1912). El viaje se realizó por ferrocarril hasta La Quiaca y desde aquí, en carruajes tirados por mulas, hasta Uyuni. Da la siguiente descripción, característica de un sureño, podría decirse, de la Puna de Jujuy (p.630):

"El día se va. Algunos momentos más y caerá la noche sobre la puna desolada.

"Los perennes tolares como manchones oscuros se diseminan á lo lejos por toda la extensión del desierto; las sombras de los cerros se alargan como si buscaran el infinito huyendo de la noche que se avecina; el cuadro que ofrece la naturaleza recarga sus lobregueces y sus tonos sombríos..."

En otro trabajo del mismo autor (Debenedetti, 1930, p.9) pueden leerse estas líneas referidas a la llanura de Pozuelos:

"El paisaje puneño es desolador y mortificante. Salvo algunos médanos movedizos, algunas cuencas de bañados secos y pantanos engañadores que la sequía prolongada les da aspecto de lagos amarillos, salvo uno que otro accidente casi imperceptible del terreno, la puna se presenta como una mesada regular y,uniforme y pesadamente triste".

Boman ofrece un panorama igualmente sombrío (Boman, 1908, pp.414-415): "...Partout ou le regard se porte, on voit les memes tons sombres, gris, indéfinis: la steppe immense, triste, couleur jaune sale a taches verts noiratre, ou les montagnes grises, a contour brutaux, semblent etre un chaos de rochers brisés, si on les voit de pres, et les nuages a l'horizon précurseurs de la tempete, si on les voit de loin... Les Européens ne peuvent rester longtemps dans la Puna sans etre envahis par une mélancolie que amene quelquefois de déragements céré-

braux..."

Pero un poco distinto es lo que se lee en algunos viajeros que penetraron en la Puna desde el Desierto de Atacama. Bertrand (1885, pp. 183-188) transcribe un diario de viaje de E. de Rurange, quien en 1881 se trasladó de Tarapacá a Jujuy. Después de cruzar el Norte y el Oeste de la Puna y de pasar por Estarca y Salina, entró en territorio argentino por la llanura de Pozuelos. Esto es lo que escribió sobre esos parajes: "Hermosa es la primera jornada en esa república, pues se entra a una pampa inmensa que forma horizonte a 40 leguas i que se ve cubierta de ganados de todas clases con casas de todas dimensiones diseminadas". El mismo Bertrand, al relatar su viaje de 1884 a la Puna dice sobre la vega Socompa lo que a continuación se transcribe (Bertrand, 188[illegible] p. 37): "El día se ocupó en observaciones para la lonjitud i en visitar la quebrada i la vega que forman un paraje mui hermoso relativamente al desierto que lo rodea. La paja brava, que en los cerros llega apenas a 1 decímetro de largo, alcanza aquí a mas de 1 metro; un fresco arroyuelo corre por entre verdes champas i su lecho está tapizado de berros silvestres." Brackebusch al describir el bolsón de las Salinas Grandes asienta (Brackebusch, 1883 a, p.158): "Con escepcion de las salinas mismas, todo este terreno es muy poblado, y el nombre de 'Despoblado' d que se habla á veces en los mapas carece de una aplicación exacta". Veinte años (1881-84 a 1901-2) son los que separan las observaciones efectuadas por Bertrand de Rurange y Brackebusch de las hechas por Boman. Es éste un período demasiado corto como para poder justificar con el repetido argumento de los cambios climáticos, las diferencias c apreciación en lo que al paisaje puneño se refiere.

Dada la enorme extensión del territorio puneño y sus variaciones, se considera imprescindible, para los fines de esta tesis, la determinación de una división del mismo. Tradicionalmente, como se señaló, la Puna fue seccionada en dos porciones, la Puna de Jujuy y la de Atacama. Keidel, en 1937 (Keidel, 1937) introdujo el concepto de Prepuna de Salta y Jujuy, que, a causa de diferencias geomorfológicas, sería

aplicable a la porción nororiental del Macizo. Posteriormente Feruglio (1946) separó a la Puna (Puna Argentina) en dos secciones, una austral y otra boreal, cuyos límites coincidirían aproximadamente con el paralelo de 24° de latitud Sur. El autor de estas páginas (Krapovickas, 1955 y 1958-59), adoptó esta división para mejor ordenar la presentación de la información arqueológica. Bolsi (1968 b, pp. 10-14) encuentra en la Puna Argentina dos subunidades, la "Puna seca" al Norte y la "Puna salada" separadas por una faja de transición.

Feruglio al describir la sección boreal señala que puede ser dividida en dos partes, una oriental con las cuencas del río Miraflores y la de la laguna de Pozuelos y una occidental con el resto del territorio. Sobre la base de las separaciones dadas por Feruglio, se adoptan para la presente monografía las divisiones del territorio puneño que a continuación se dan. Se distinguen dos secciones una austral y otra boreal, según lo indicado por Feruglio. La segunda queda subdividida aproximadamente por el meridiano de 66° 30' Oeste de Greenwich en dos sectores, uno oriental y otro occidental. El primero se proyecta notoriamente hacia el Este, es algo más húmedo e incluye además de los bolsones del Miraflores y de Pozuelos, a la única cuenca con desagüe oceánico de la Puna, la constituída por los afluentes del Pilcomayo. Este sector coincide aproximadamente con la antigua Puna de Jujuy y abarca la Prepuna de Salta y Jujuy de Keidel. En el sector occidental aumenta el número de salares y coincide con la porción septentrional de la antigua Puna de Atacama.

El ambiente ecológico de la Puna se extiende hacia las porciones superiores de los valles y quebradas que se recuestan contra su borde oriental. Para que no queden excluídas estas zonas se incluye una tercera sección de área discontínua y que se denomina Sección de los Altos vallles prepuneños.

El Cerro Coloradoestá según la división territorial aquí fijada en el Sector Oriental de la Sección Boreal de la Puna. Con mayor precisión, en el Noreste de ese sector dentro del ámbito del Departamen-

to de Yavi. La zona está delimitada al Este por la Sierra de Santa Victoria, al Oeste por el Cordón de Escaya, al Sur por la divisoria de Pumahuasi que separa las cuencas del Pilcomayo y la de la laguna de Guayatayoc, y al Norte por la frontera argentino-boliviana. Este último es un límite artificial pues idénticas condiciones ecológicas se extienden al norte del mismo. Como relieve principal, se levanta al Este, según se vio, la Sierra de Santa Victoria que en ese trayecto alcanza en el Cerro Negro 3029 m, una de sus alturas mayores y sirve de divisoria de aguas entre las cuencas del Pilcomayo y la del Bermejo. Al oeste de la localidad de Yavi se inicia una serie de elevaciones y cordones de poca altura que se entrelazan formando un segundo sistema longitudinal. Al Sur de Yavi Chico nace el cordón de los Siete Hermanos (3716 m), de perfil característico. Está orientado de Noreste a Suroeste y por intemedio del Cerro Colorado (Peñas Coloradas en las cartas geográficas y geológicas) de 3606 m y el Cerro Barrios (3780 m) queda ligado al Cerro Pumahuasi (3911 m). Al Sur de éste siguen los Cerros Colorado (3826 m), Pabellón (3741 m) y Mina Bélgica (3769 m). A partir del cerro Mojinete la serie de alturas vuelve a torcer pero ahora hacia el Sureste hacia el cerro Toley (4210 m) y el Abra de Tres Cruces. Más al Oeste se encuentra el tercer sistema orográfico de la zona formado por el Cordón de Escaya con los cerros Escaya (4496 m) y Pueblo Viejo, que es la prolongación septentrional de la Sierra de Cochinoca. Entre estos tres sistemas orográficos quedan encerradas dos altiplanicies. La más oriental, entre la sierra de Santa Victoria y los Siete Hermanos, tiene en el norte a las localidades de Yavi y Yavi Chico y está surcada por las quebradas de los arroyos Leche, Yavi y Yavi Chico. La planicie más occidental, entre los Siete Hermanos y el Escaya, tiene al Norte la ciudad de La Quiaca y es atr vesada por los arroyos La Quiaca, Toro Aru, Sansana y sus afluentes. Hacia el sur luego de las alturas de Pumahuasi, nace el valle del río Miraflores que llega hasta la laguna de Guayatayoc.

L Las planicies están constituidas por un relleno cuaternario de

muy variado espesor que oscila entre unos pocos centímetros y 120 m (Turner, 1964 b, p.54 y Domínguez, 1954, p.15). Cronológicamente el Cuaternario ha sido dividido por Turner (1964 a, pp.37-39) en Inferior, Superior, Reciente y Actual. Los sedimentos del Cuaternario Inferios son muy importantes y fueron formados por acumulaciones torrenciales, fluviales y lacustres. La uniformidad de los estratos en algunos sitios indica que el proceso se desarrolló en aguas muy tranquilas. En algunas porciones se mantiene el aspecto uniforme de su superficie, como en partes del trayecto del camino que vincula a La Quiaca con Yavi, es la pampa de Yavi. Pero los ríos de desagüe atlántico, que dan un caracter muy especial a la zona, han atadado esos sedimentos con su erosión retrocedente , originando barrancos, lomas, etc.

En reiteradas ocasiones se han mencionado ya los ríos y arroyos que conforman el sistema hidrográfico de la zona. Poseen cursos permanentes y han logrado abrise paso hacia una red exorreica. Las dos planicies separadas por el cordón de los Siete Hermanos, según Domínguez (1954, p.12)) "fue on cuencas centrípetas e independientes entre sí h hqsta el momento en que al ser captadas por una cuenca imbrífera exterior, se instaló la red de drenaje actual y las conectó parcialmente". En la ladera occidental de la sierra de Santa Victoria tienen sus nacientes los ríos Yavi Chico, Yavi y Sansana. Al río de Yavi se le reunen, al norte de la población del mismo nombre las quebradas Piscuno y Lecho, y en la frontera junto con el Yavi Chico originan la quebrada de Yanalpa. El río La Quiaca, que sirve de límite internacional, tiene sus fuentes en la cuesta del Toquero y recibe como afluentes al Toro Ara y al Sansana. Las aguas del primero fluyen del cordón de Escaya y de la divisoria de Pumahuasi. Todos ellos esenciales para las comunicaciones son afluentes del río Sococha.

Este sistema hidrográfico que se desarrolla en el extremo Norte de la Puna, parte en territorio argentino, pero fundamentalmente en el boliviano, resulta de primordial importancia para la vida humana, Los ríos van profundizando y ampliando sus cauces hacia el Norte, origi-

nando áreas irrigables, suficientemente protegidas, donde el desarrollo de la agricultura adquiere una amplitud indospechada. En territorio nacional, los valles de Yavi, Yavi Chico, Sanzana, Toro Ara, etc. constituyen prolongadas y destacables franjas verdes de fertilidad. Pero en Bolivia esos rasgos se intensifican como puede verse con todo esplendor en el valle del río Talina que tiene sus nacientes en la zona de Calahoyo y Casira, en la actual frontera internacional, al Norte de Cieneguillas y de la laguna de Pozuelos. Estos ríos rompen la supuesta monotonía punena y sus aguas corren por un paisaje muy variado en el cual coexisten en íntima relación, cadenas de montañas, franjas de altiplanicie y valles amenos donde es posible, en plena Puna, no solamente el cultivo del maíz, sino también el mantenimiento de numerosos árboles

Resulta importante destacarque en este sector de la Puna, la divisoria de aguas entre la cuenca del Pilcomayo y la centrípeta del río Miraflores no tiene un trazado regular. Al Oeste, el río Grande de San Juan y sus tributarios la hacen desplazar hasta los 22° 50' de latitud Sur. Algo más al Este, en las nacientes del río Talina sube hacia el Norte, hasta los 22° 3' y luego en Tumahuasi, vuelve a encontrarse algo más al Sur y aproximadamente en los 22° 18'.

CERRO COLORADO

El lugar donde se llevaron a cabo las investigaciones está a 22° 12' 15" de Latitud Sur y a 65° 32' 10" de Longitud Oeste de Greenwich, junto al río Sansana . Las aguas de éste corren de Sudeste a Noroeste; sobre su margen derecha hay una prominencia muy destacada denominada Cerro Colorado y por la ribera izquierda desemboca el arroyo Mulli Punco. Estos tres elementos del paisaje son los rasgos esenciales que permiten identificar al lugar tanto en las cartas como en las fotografíasaéreas o en el terreno. Puede agregarse como información complementaria que está casi exactamente en la intersección de la prolongación del eje longitudinal del cordón de los Siete Hermanos con el valle del Sansana. El nombre Cerro Colorado no se aplica solamente a la elevación, sino que es usado también para designar al paraje vecino al mismo.

El topónimo Cerro Colorado es el empleado por los habitantes de la zona. En la cartografía consultada figura en cambio el nombre Peñas Coloradas. Pero de acuerdo con lo resuelto por la Ia. Convención Nacional de Antropología, IIa parte, reunida en Resistencia en 1965 (Primera Convención Nacional de Antropología, 1965) se ha preferido el primero. En las "Normas mínimas para la descripción de Yacimientos Arqueológicos" aprobadas por esa Convención, con relación a los yacimientos nuevos se recomienda en el punto a): "Designarlos de acuerdo con la nomenclatura geográfica". En el b) se agrega: "En caso de que ésta no sea conocida por los lugareños o no haya coincidencia geográfica, utilizar el nombre empleado por los pobladores".

Cerro Colorado está a 12-13 km al Sudeste de La Quiaca y aproximadamente a igual distancia, al Sudoeste de Yavi. La altura máxima sobre el nivel del mar se alcanza en la cumbre del cerro de 3606 m. El valle delírío, altura mínima, está entre 3490 y 3500 m. Estas cifras han sido tomadas de la hoja 236-4-4, Estación Rumahuasi de la carta topográfica de la República Argentina a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar, de las hoas 2b, La Quiaca y 2c, Santa Victoria de

la Carta geológica de la República Argentina, a escala 1:200.000 (Turner, 1964 a y b).

Las llanuras puneñas ofrecen grandes facilidades para las comunicaciones, existiendo actualmente numerosos caminos preparados para vehículos de transporte automotor. La columna vertebral del moderno sistema carretero del extremo Noroeste Argentino está constituído por la Carretera Panamericana (Ruta Nacional N° 9). De las localidades situadas a su vera parten los caminos que llevan al interior de la Puna Como ya se observó, la intensificación del traslado por camión, del personal contratado para la zafra azucarera, ha originado una red muy densa de rutas relativamente transitables. La calidad de estas rutas dependen de la importancia de los centros communicados por ellas. Por eso la gradación va desde simples huellas, usadas quizás solamente dos o tres veces al año, hasta las importantes carreteras que aún sin ser pavimentadas, están dotadas con elementos que las mejoran como badenes de hormigón, puentecillos, etc. y reciben los beneficios de un servicio de mantenimiento eficiente.

La zona que circunda a Cerro Colorado está surcada por varios de esos caminos. La mayoría de ellos se origina en La Quiaca y parten de la carretera que va desde esa localidad hasta Yavi. Uno de éstos es el que después de pasar junto al campo de aterrizaje para aviones de La Quiaca, se dirige hacia Barrios, lugar donde hay una escuela y un destacamento policial. Este camino es paralelo la curso del río Sansana y de él se desprenden las huellas, muchas veces difíciles de distinguir, que permiten acercarse con rodados a las viviendas instaladas en el valle. De esta manera, frente al Cerro Colorado, arranca la que conduce hasta la casa de Alfonso Quispe, poblador que habita junto a esa elevación, en la margen izquierda del río. Todos estos caminos son transitables en la estación seca. Pero en la temporada lluviosa oponen múltiples dificultades.

Al Oeste de Yavi se extiende un cordón montañoso característico y atractivo que recibe el nombre de Los Siete Hermanos. En el relieve

más importante de la microárea en la que está el lugar estudiado. Nace al Sudoeste de Yavi Chico y tiene una orientación general Noreste-Sudoeste. El cordón principal desaparece al norte del río Sanana, pero el Cerro Colorado puede ser considerado como su última prolongación. Ese cordón posee una altura máxima de 3716 m y está constituido por elementos del Grupo Salta. Los sedimentos que integran las distintas formaciones de dicho grupo "corresponden a un complejo de origen continental, fluvial o eólico en su parte inferior y superior, y marino en su parte intermedia" (Turner, 1964 a, p.31). En la región que interesa solamente estarían presentes las tres Formaciones más antiguas: Pirgua, Lecho y Yacoraite. En la ladera oriental de los Siete Hermanos queda al descubierto un perfil que muestra las formaciones Pirgua y Lecho. En tanto en su ladera occidental aparece expuesta la formación Yacoraite. En esta última Formación hay bancos de calizas resistentes con intercalaciones de areniscas más blanda que son erosionadas con mayor facilidad. Así esa ladera impresiona como formada "por pliegues apretados paralelos y de rumbo Sudeste a Noroeste, cuando en realidad corresponde al ala occidental de un pliegue" (Turner, 1964 a, p.34). En cuanto a su edad el grupo Salta es atribuido al Cretácico (Turner, 1964 a, p.35).

Turner (1964 a, p.32), al referirse a la formación Pirgua anota que "comienza con un conglomerado basal de color rojo violado oscuro en la parte inferior y pardo rojizo en la parte superior" y más adelante agrega: "Sobre el conglomerado de base se apoyan areniscas de color rojo parduzco, de grano fino, compactas, con intercalaciones de bancos más arcillosos". En el Cordón de los Siete Hermanos, esa Formación es sólo visible en la parte más baja de la ladera oriental. Pero al Sudoeste, junto al río Sansana, posiblemente a causa de la erosión (Domínguez, 1954, p.13) han desaparecido los sedimentos superiores. Así las areniscas de la formación Pirgua se elevan libres de cobertura y originan la masa del Cerro Colorado. Este está desplazado algo

hacia el Este con respecto al eje principal del Cordón de los Siete Hermanos y se destaca por su color rojizo oscuro.

El río Sansana se dirige de Sudeste a Noroeste y en la frontera argentino-boliviana, desemboca en el río La Quiaca. Ha erosionado la planicie puneña creando un valle de fondo plano que adquiere en algunos lugares bastante amplitud. Por allí divagan el río y sus meandros. Se observan terrazas fluviales. En gran parte del valle ambas márgenes son relativamente regulares. Junto al Cerro Colorado la ladera derecha es notablemente abrupta, pues el río corta uno de sus bordes. El borde izquierdo no es tan alto, y si bien muestra algunos afloramientos rocosos en la parte baja, más arriba adquiere una suave inclinación. Aquí el valle se estrecha, queda algo encajonado y tiene aproximadamente 120 metros de ancho. Más al Norte en los trechos más amplios, la franja de tierra aprovechada para cultivos puede sobrepasar los 500 metros de ancho.

El río Sansana posee un caudal constante, que decrece en la temporada seca. En el estío, estación húmeda, suele acarrear, a raíz de las lluvias, una cantidad de agua mucho mayor, hasta el punto de imposibilitar su cruce. Dado que la vaguada posee una pendiente no muy pronunciada, esas avenidas no son tan violentas como en otros ríos o arroyos del Noroeste. En su margen izquierda, frente al cerro, desemboca el arroyo Mulli Punco. Tiene un rumbo aproximadamente Norte Sur y baja por ella un hilo de agua cristalina, aunque,, en el verano puede haber breves avenidas. Este arroyo, en su curso inferior, en las proximidades de su desembocadura, ha abierto una angosta quebrada de bordes abruptos, lo que no ha impedido que en los lugares más apropiados se hayan instalado viviendas modernas. En el curso superior hay un área más poblada. Tanto en los bordes del Cerro Colorado, como en ambas márgenes del valle del Sansana existen otras pequeñas quebraditas o torrenteras de menor importancia pero numerosas.

Observado desde la margen izquierda del valle, el Cerro Colorado aparenta tener dos cumbres redondeadas de idéntica morfología pero

de diferente altitud. Pero su forma es más compleja. La cumbre mayor que será designada en adelante cumbre 1, es una cresta alargada con rumbo practicamente Este-Oeste. No es de altura uniforme sino que se observan varias culminaciones. Sobresalen cuatro y en una de ellas se alcanza la altura máxima. Al Norte de la cumbre 1, en el extremo oriental del conjunto del Cerro Colorado y separada de aquella por un portillo, hay otra cumbre, la número 2. Es más estrecha, más baja y tiene forma de morro. El largo del cerro, de Este a Oeste, coincidente en parte con la cresta que conforma la cumbre 1, es de 1300 m. Su ancho máximo sería de 1000 m. Estas cifras son aproximadas ya que fueron calculadas sobre fotografías aereas del Instituto Geográfico Militar de escala 1:62.000, también aproximada.

El frente occidental es completamente abrupto y se levanta, en forma de acantilado, sobre el valle del Sansana. En la ladera septentrional hay un conjunto algo complejo de rasgos. En el ángulo Noroeste una corta quebrada baja hacia el río, separa al cerro parcialmente del terreno vecino. En ese rincón la ladera es algo empinada pero la subida no es nada difícil. Por allí asciende un camino de herradura que será descripto más adelante. Más arriba, el lado de la montaña se transforma en un plano inclinado bastante uniforme. A la mitad de su altura se proyectan varios afloramientos de areniscas, con grabados, que se combinan en una serie con rumbo Noreste Sudoeste. Por el Este las dos cumbres del Cerro Colorado descienden hacia la pampa puneña, donde hay dos lagunas muy pequeñas que retienen agua solamente en la estación húmeda. De esta manera el promontorio queda completamente aislado por el Este y el Sur, y parcialmente por su ladera Norte. En parte de ésta última y en su extremo oriental se vincula sin obstáculos con la planicie puneña.

La población está instalada en los bordes del valle en viviendas dispersas agrícola-pastoriles. Cada una está ocupada por una familia y distan entre sí unos 100 o más metros. Frente a cada vivienda hay varios terrenos de cultivo por regadío que pueden ser todos propie-

dad de la familia allí residente o no. Una distribución similar del hábitat se observa en la Quebrada de Mulli Punco. Pero aquí, en el sector tor vecino al Cerro Colorado no existen cultivos dada la estrechez del terreno y lo limitados de los recursos hídricos. Las viviendas poseen habitaciones rectangulares de adobes que se distribuyen alrededor de patios delimitados por tapias bajas. Los cuartos tienen techo de torta y paja, estrechas y bajas puertas y carecen de ventanas. En una vivienda de Mulli Punco, en cuyo corral apareció un enterratorio precolombino, la habitación principal posee en su frente además de una puerta en el centro, dos ventanas laterales. Estas en lugar de su real funcionalidad, deben tener valor decorativo y de prestigio, incrementado por la pintura que cubre el frente. Como construcciones adicionales, en todas las casas se agregan corrales.

Los sembradíos ocupan las partes más bajas y llanas que son fáciles de regar y al mismo tiempo están defendidas de las crecientes del río. En Cerro Colorado, dado que queda estrechado por la presencia de esa elevación, el fondo del valle, aparece aprovechado en casi todo su ancho. Más al Norte, ya en el distrito de Sansana, donde el valle se amplía, solamente hay cultivos en parcelas cercanas al río. Aparentemente, quedarían sin cultivar ni utilizar importantes extensiones de terreno explotable.

Se ha observado en Cerro Colorado cultivo de maíz, aunque no se trate de un sitio óptimo para tal vegetal. No fue efectuada en el lugar una observación detallada de los sembrados. Pero se poseen datos precisos obtenidos por Bolsi en Yavi Chico. Esta información resulta ilustrativa a pesar de ciertas diferencias topográficas que señalan a Yavi Chico como un lugar con mayor protección para los sembrados. Ambos lugares son cercanos, distan aproximadamente unos 16 km, el uno del otro. El ambiente es similar ya que las dos localidades están en el sector nororiental de la Puna, junto a ríos de vertiente atlántica. Imperan además condiciones climáticas similares, especialmente en lo referido a precipitaciones.

En Yavi Chico están cultivadas unas 25 hectáreas, de las cuales 15,5 hectáreas están reservadas a maíz, 3,5 hectáreas a papa, 1,75 hectáreas a trigo y el resto está dedicado a habas, cebada, alfalfa y otros cultivos de menor importancia. En Cerro Colorado, dadas las condiciones de inferioridad que ofrece el cultivo del maíz, el mismo ha de ocupar una extensión porporcional menor que en Yaki Chico. Esa merma debe estar compensada por otros cultivos como por ejemplo papas, trigo y alfalfa.

La agricultura está complementada por la cría de animales domésticos. Las ovejas y cabras ocupan la primera posición en importancia. Hay también ganado vacuno. No es muy numeroso, pero si de gran interés pues se convierte en un índice que refleja las cualidades positivas del área. Se crían también numerosos burros que desempeñan un papel principal como animales de carga. En las casas suelen existir algunos animales de granja, especialmente aves. Los perros y los gatos son numerosos. La extensión de los cultivos está limitada por dos elementos fundamentales, el tipo de suelo y las posibilidades de riego. En cambio el pastoreo puede expandirse por áreas más amplias ya que son aprovechables la llanura puneña y las laderas, e incluso las cumbres de los cordones montañosos.

En la región que se extiende al Sur de Cerro Colorado hay yacimientos ricos en minerales de plomo, razón por la cual se alojan allí varias explotaciones mineras. La más septentrional y la más próxima a los sitios arqueológicos es la mina Barrios, actualmente en actividad Ofrece a los habitantes lugareños una limitada fuente de recursos ya que la empresa tiene contratados obreros locales. Mas hacia el Sud está la mina Pumahuasi, la más importante de la zona. No está en funcionamiento, de igual manera que las minas Chausette y Sol de Mayo. Más hacia el Sud aún, hay otros establecimientos mineros similares.

Los habitantes del lugar acuden para la zafra azucarera a los ingenios de Salta y Jujuy en búsqueda de otro recurso económico esencial Con tal motivo los hombres, principalmente, se ausentan cada año de

mayo a octubre. Esta migración es coincidente con la estación seca, en la cual las mujeres y los niños quedan a cargo dé pastoreo de los animales. Así, en el valle del río Sansana, al igual que otros muchos, se observan transformaciones periódicas y constantes. En el verano, estación cálida y húmeda se desarrollan labores agrícolas en las que tienen un papel principal los hombres, especialmente en el regadío. Los cultivos y la vegetación renacida gracias a las precipitaciones cubren el fondo del valle con una alfombra verde. Es también el tiempo de festividades significativas, día de la Candelaria, Carnaval, semanas, etc. En la estación seca predomina el pastoreo a cargo , principalmente,de mujeres y niños. Evalle está amarillo y diariamente adquiere gran movimiento al finalizar la tarde cuando mujeres y pastorcillos retornan a sus cofrales con sus ganados.

Resultan notorios los cambios impuestos por el mundo moderno. La influencia de la vecindad de la ciudad de La Quiaca y del ferrocarril se hacen evidentes. Como en otros sitios de la Puna los vehículos menores, más económicos y más trasportables, como la bicicleta han desplazado casi por completo a caballos y mulas. Incluso, en la vivienda de algun poblador del valle del Sansana puede encontrarse un camión algo destartalado. En el ajuar, en los ensere y especialmente en el moblaje se van los impactos de la vida moderna. Es corriente ya la presencia de camas cromadas, muebles de madera confeccionados industrialmente, paratos receptores de radio, máquinas de coser, etc. En el rápido proceso de cambio desarrollado en la región, las dos radioemisoras de la frontera: Radio Nacional La Quiaca (Argentina) y Radio Villazón (Bolivia), deben actuar como factores preponderantes. La aculturación parece ser más intensa en los hombres que en las mujeres. Estas últimas permanecen en el lugar, mientras los primeros emigran temporariamente en búsqueda de otras fuentes de trabajo. Todo lo anterior señala que las características de la población local son ya notablemente distintas, después de medio siglo, de aquellas registradas por von Rosen y Boman. De todas maneras entre la población no urbana son predominantes los rasgos campesinos. No existe una información

fidedigna en cuanto al régimen de propiedad, Las tierras formaron parte, a partir de fines del siglo XVII, de los dominios de los señores más poderosos de esas regiones, los marqueses del Valle de Tojo, más conocidos, popularmente, como marqueses de Yavi. Hasta hacé poco más de una década, permanecieron en poder de sus descendientes. En la actualidad la situación no resulta clara. Los funcionarios encargados del Programa Andino, consideran a los pobladores como ocupantes de tierras fiscales. En cambio los lugareños, cuando interrogados, se consideran propietarios. Es probable que la mayoría hayan sido inicialmente arrenderos de la hacienda de Yavi. En años recientes se efectuó la expropiación de algunas tierras y la correspondiente otorgación de títulos de propiedad, por parte de algunos de los gobiernos provinciales más recientes. Pero, de todas maneras, cualesquiera sean las condiciones legales de tenencia, no existe ningún concepto de propiedad comunal. Cada poblador con su familia, ya sea real propietario, arrendero o simple ocupante de tierras fiscales, tiene su vivienda junto o cerca de las tierras que laborea. Algunos documentos vinculados con encomiendas y títulos de propiedad otorgados a los marqueses del Valle de Tojo, fueron publicados por Trelles en la "Revista de la BibliotecaPública de Buenos Aires (Fernández Campero de Herrera, 1880 a y b). En uno de ellos (Fernández Campero de Herrera, 1880b, p.79) se puede leer:

"Item, la estancia y tierras de Sansana y el potrero que linda con dicho Yaví. Y entrambas estancias tienen por lindero, todo lo que es raya del Tucuman á la del Perú.

"It. La estancia y tierra de los Cangrejos y Cangrejillos, conforme á sus títulos."

En Cerro Colorado, el río Sansana es cruzado por un camino de herradura. Esta senda desciende por la ladera occidental del valle y, una vez pasado el curso de agua, sube por el borde septentrional del cerro. En la margen izquierda, la importancia del camino está reafirmada por un callejón no muy largo bordeado de tapias, el cual, entre

entre rastrojos, conduce hasta la playa del río. Esta ruta es frecuentada por viajeros montados en mula o caballo que desde sectores del Este se trasladan hacia La Quiaca. Actualmente no son muy frecuentes los transeúntes. Posiblemente por el desarrollo del transporte automotor y el trazado de numerosos caminos para vehículos, esta senda que bordea al Cerro Colorado no sea tan usada ahora como antaño. El callejón mencionado, sugiere que fue, en algún tiempo, fundamental. Posiblemente reproduzca el trazado de una ruta prehispánica.

En el Cerro Colorado sobre la cumbre 1 y en parte de sus laderas se extiende un conglomerado. En cambio la cumbre 2 está desprovista de restos. Las ruinas consisten en grandes recintos cuadrangulares contiguos. Donde el terreno lo permite están levantados directamente sobre el suelo del cerro. Pero la mayoría están en plataformas, construidas para salvar los desniveles. En los frentes de éstas hay muros de contención. Para las construcciones se emplearon piedras originadas en el mismo Cerro Colorado o procedentes de formaciones cercanas similares. Son muros dobles muy derruidos ahora y levantados con piedras de diferentes tamaños. Algunas que han sido colocadas seguramente para trabar las más chicas, tienen dimensiones considerables. Una de ellas tiene 1 metro de altura y otra, que se encuentra caída, posee 1,55 m de largo. Estas piedras grandes, dado que se han desmoronado las restantes, aparecen aisladas como si fueran pequeños menhires.

Sobre la ladera Norte de la cumbre 1, la menos empinada y de más fácil acceso, las construcciones se inician en la parte más alta, ya en las cercanías de la cresta. En cambio sobre la ladera opuesta, que es más abrupta y tiene a su pie una pequeña quebrada, las estructuras comienzan más abajo. Aquí hay numerosas plataformas y muros de contención de cierta altura. Esos muros han sido hechos con piedras de tamaño uniforme y poseen una inclinación hacia el interior. Uno de ellos posee 1,20 m de altura. La tierra del relleno de los ande-

nes o plataformas es muy oscura y carbonosa. Contiene gran cantidad de restos cerámicos y óseos. Para construir los andenes se utilizó material de relleno proveniente de basurales. Por esta causa sobre la superficie de la ladera sur hay abundante material arqueológico. Como este borde del cerro, el meridional ofrece aparentemente mejores defensas naturales, por su inclinación y el zanjón que se encuentra a sus pies, posiblemente los andenes construídos sobre el mismo no hayan tenido un fin defensivo, sino que sirvieron para asentar viviendas sobre ellos. Fueron utilizados para acondicionar el terreno abrupto y obtener más superficies horizontales.

En el lado Norte, mucho menos empinado, las construcciones recién aparecen, como se indicó, más próximas a la cumbre. Por esta causa hay aquí plataformas y muros de contención menos notables.

Las ruinas ofre en un aspecto bastante caótico cuando se las observa directamente a nivel del suelo. El interior de los grandes recintos cuadrangulares aparecen cubiertos por piedras provenientes de los derrumbes de muros. Se ven numerosas irregularidades que sugieren antiguos pozos de saqueo. En cambio el examen de la fotografía aérea del Cerro Colorado muestra con mucha claridad la forma de los recintos y sus combinaciones. No se ha podido determinar si hay callejones o senderos de comunicación y si además de los grandes recintos, tan claramente visibles en las fotografías aéreas, se construyeron también otros recintos o habitaciones más pequeños, también de piedra. Esto no implica la negación de su existencia, pero en las prospecciones efectuadas durante los trabajos de campo correspondientes a esta investigación, no fueron individualizados.

Las superficies de las plataformas y andenes construidos sobre la ladera meridional muestran poca vegetación arbustiva. En cambio esta se incrementa junto a los muros de contención. Vistos desde arriba, el trazado de los mismos puede adivinarse por las líneas de mayor concentración de arbustos y de color verde.

En la ladera Norte, tal como se señaló, hay una serie de aflo-

ramientos de areniscas. Sobre las mismas se han desarrollado numerosos grabados rupestres. Por su estilo los mismos están estrechamente relacionados con los otros restos localizados en Cerro Colorado, como así también con las numerosas e importantes muestras de arte de Yavi y Yavi Chico.

El sitio 2 está sobre la margen izquierda del río Sansana. Se extiende frente al Cerro Coloraden una localización que muestra con toda claridad la vinculación entre ambos sitios. Al Oeste del río hay amplias lomas de perfiles suaves que son los restos de la antigua llanura puneña seccionada y remodelada por la erosión. Una de esas lomas, triangular en su planta, aparece bordeada al Noreste por el valle del río Sansana y cortada al Oeste por la quebrada Mulli Punco. Al norte se produce la confluencia de los dos cursos de agua que se unen formando un ángulo agudo. Al sur la loma está separada parcialmente de las otras por una corta y estrecha quebradita. Su filo está a 3530 m sobre el nivel del mar.

La loma tiene laderas muy suaves, aunque tanto sobre el valle del río Sansana, como junto a la Quebrada Mulli Punco, a causa de la erosión y la presencia de mantos rocosos hay varios sitios con desniveles algo bruscos. Está fuera del área cultivable y muestra los rasgos propios del ambiente puneño, ésto es, superficie del suelo constituida esencialmente por material rocoso fraccionado y vegetación rala de poca altura, solamente aprovechable para el pastoreo de los animales.

El área con vestigios ocupa la ladera noreste de la loma, es decir, la que está frente al Cerro Colorado y tiene aproximadamente 500 m de largo y 300 m de ancho. Los límites son: por el Noreste el valle del río Sansana, por el Norte, los desniveles que descienden hacia la confluencia del arroyo Mulli Punco y el Sansana, por el Sur la brusca bajada hacia la quebradita meridional y por el Oeste la línea de mayor altura de la lomada.

La mayor densidad de restos arqueológicos está en la parte central de la porción de terreno arriba delimitada. Hay allí una serie de mon-

tículos artificiales que se extienden aproximadamente en una superficie de 250 por 200 m. Son varios pero tres son los que parecen tener las dimensiones mayores. El más meridional es alargado y en él se realizaron las excavaciones. Los dos restantes están, respecto al anterior, uno hacia el Norte, próximo a la parte más alta de la ladera y el otro al Noreste y más abajo. Ambos son de planta aproximadamente circular. Todos tienen derivaciones de menor altura por lo cual sus perímetros resultan bastante irregulares. Hay también otros montículos más chicos. Dada la disposición de los tres montículos mayores se forma entre ellos una depresión notablemente visible. Si los montículos fueran los restos de viviendas construidas con adobes, tapia u otro tipo de material deleznable, ese espacio podría ser interpretado como un granppatio, plaza o área abierta central. Pero las excavaciones no revelaron la presencia de ningún tipo de muro o consolidación que sugiriera la existencia de una estructura derruida y sepultada. El montículo excavado se reveló como un basural. Es muy probable que los demás sean lo mismo. Pero de todas maneras no puede dejarse de señalar la presencia de la depresión mencionada.

Son relativamente altos. En uno de ellos se descubrió una acumulación de 3 m de espesor depositada sobre el fondo estéril. Pero sus amplias dimensiones no permiten que esa altura resulte destacable a simple vista. De esta manera parecen irregularidades de la ladera. Hay una circunstancia que permite identificar a los montículos y separarlos del terreno circundante. En todas estas elevaciones artificiales el área de mayor altura aparece completamente más rala. Este es un rasgo que ya fue señalado más arriba en las plataformas del sitio 1. Así las cumbres de los montículos adquieren el color grisáceo de la superficie del suelo natural. El contraste entre ambos colores, el verde y el gris, se hace más notable en la parte central del conjunto donde se oponen a las cumbres peladas de los basurales, los tonos verdosos de la depresión que ellos mismos forman. Resulta difícl explicar esta característica. Los montículos son basurales, constituidos esencialmente por acumulacio-

nes de desperdicios en los que predominan, junto con otros, los restos de materiales orgánicos, huesos de animales, restos de carbón, etc. Esto indicaría la presencia de un suelo rico, y apropiado para el desarrollo de la vegetación. Pero por alguna razón no bien determinada aún, no ocurre eso. Pueden sugerirse algunas razones que actuaron conjunta o independientemente: a) el interior de los montículos es demasiado compacto como para permitir la penetración de raíces; b) existe alguna deficiencia radicada en la parte más alta en cuanto a la retención de humedad, rápida infiltración o fácil escurrimiento por los costados.

Se observan escasos restos de paredes construídas con piedras de las cuales ha quedado solamente la hilera inferior. Están muy fragmentadas y dispersas. Todo el lugar es extraordinariamente rico en materiales de superficie. Consisten en restos líticos y cerámicos, encontrándose mezclados distintos elementos que en el interior de los basurales aparecen aislados en las capas sucesivas.

El conjunto de montículos parece muy consolidado. Han resistido los efectos de la erosión originada en las precipitaciones. No obstante existen algunos zanjones poco profundos que cortan algunas porciones. La abundancia de vestigios superficiales (fragmentos de alfarería y de instrumentos de piedra), las áreas desprovistas de vegetación coincidentes con las mayores alturas y los escasos perfiles revelados por los zanjones recién citados, son los rasgos exteriores más evidentes que denuncian la existencia de restos arqueológicos. Estos felizmente, no ofrecen ningún atractivo externo. Por ello permanecen intactos, salvo algunos pocos pozos revueltos que se ven en uno de los montículos. La inexistencia de construcciones visibles y la poca seguridad de obtención de objetos enteros, han mantenido alejados a los saqueadores, los que han hecho verdaderos estragos, en cambio, en las ruinas del conglomerado instalado sobre el Cerro Colorado. Estas ruinas y las de Yavi Chico, son las fuentes de aprovisionamiento preferidas por los huaqueros quiaqueños.

ANALI IS BIBLIOGRAFICO

En las páginas que siguen se ofrece una revisión de las investigaciones realizadas en la Puna, según la bibliografía. De ella surgirán elementos complementarios para el presente estudio y permitirá determinar el real aporte del mismo. Se harán menciones de autores, obras y contenidos. Se indicará la vigencia de la información ofrecida por cada investigador y se señalarán las características de las distintas etapas por las que atravesó la ciencia. No se conoce ningún resumen o catálogo bibli gráfico completo que ofrezca una visión adecuada del desarrollo de la arqueología puneña. Por ello se ha decidido otorgar extensión adecuada a este capítulo, iniciando la exégesis con los trabajos editados a fines del siglo pasado. Lo que aquí se exprese no será solamente válido para fundamentar la investigación que se da a conocer en esta tésis, sino que también re ultará sumamente útil para todos aquellos trabajos que se deriven de sus conclusiones.

Max Uhle hizo su primer viaje a América en 1892, llevando como destino a Argentina y Bolivia. Como antecedentes traía su labor desarrollada en el "Königliches Zoologisches und Anthropologish-Ethnographisches Museum" de Desde y el "Königliches Museum für Völkerkunde"de Berlin, dirigido por Adolf Bastian. A esto agregaba la publicación de los textos de dos obras de gran trascendencia para la arqueología de la época, una con las ilustraciones de materiales recogidos por Stübel, Reiss y Koppel y la otra referida a Tiahuanaco con las fotografías obtenidas por Stübel.

El viaje se realizó con los auspicios del gobierno prusiano y del Museo de Berlin y con el apoyo de Bastian (Rowe, 1954, pp.2-3). De esta manera nuestro país ofreció el primer terreno experimental a este hombre que sin ninguna duda, con sus labores en Pachacamac, Moche, Ica,Tacna, Arica, etc. , sentó las bees del conocimiento moderno de la prehistoria andina. Durante cuarenta años trabajó en el continente y formó colecciones conservadas en Filadelfia, Berkeley, Berlín, Quito, Lima, Santiago de Chile, Göteborg y San Pablo.. Esas colecciones estuvieron siempre

acompañadas por detallados catálogos y notas de campo.

En su traslado desde Buenos Aires a La Paz recorrió el noroeste argentino. Sus materiales, enviados a Berlín aún se conservan allí. En la Puna estuvo en Casabindo y Cochinoca. Una carta del 16 de noviembre de 1893, escrita en Tupiza, da ciertos informes sobre su viaje por la Puna. Esta misiva publicada en alemán en Berlín (Uhle, 1893), puede ser leída también vertida al inglés en el Apéndice B del trabajo que Rowe dedicó a su memoria (Rowe,1954, pp.101-103). Quedan mencionados por Uhle tres de los caminos que atravesaban la Puna y que conducían a Tupiza. Uno partía de Jujuy, seguía por la Quebrada de Humahuaca hasta Negra Muerta hoy Iturbe. Otro salía de Salta y ascendía por la Quebrada del Toro. Después de recorrer tramos desérticos se reunía al primero en Abrapampa. El tercero desde el Valle Calchaquí por la Poma llegaba a San Antonio de los Cobres y pasaba al Este de Casabindo por Tinate, al Oeste de Cochinoca. Esta última era la ruta que con mayor frecuencia empleaban los comerciantes de mulas para trasladarlas a Bolivia. En la carta, Uhle menciona también el camino que por el Campo de los Pozuelos y Talina comunicaba a Casavindo y Cochinoca con Tupiza. Esta vía fue la seguida por él.

En enterratorios localizados al Oeste de Cochinoca y al Sur de Casabindo efectuó numerosos hallazgos caracterizados por el buen estado de conservación de los materiales, gracias al clima seco. Pudo transportar varias momias, y 120 cráneos, algunos deformados, hasta Tupiza desde donde los remitió a Berlín. Quedó impresionado por la pobreza del paisaje de Cochinoca, desolado por la falta de agua, que debió ser más abundante, según observa Uhle, en el pasado.

Los metriales recogidos por Uhle en la Puna, desgraciadamente nunca fueron publicados por este insigne investigador. Existen notas de Seler (1894) y Virchow (1894). Fue on citados además por varios autores (Ambrosetti, 1901-2, 1904 b; Lehmann-Nitsche, 1902; Bregante, 1926). Ambrosetti (1904 b, p. 285, fig.85) reproduce la ilustración de uno de los cadáveres recuperados por Uhle en Taranta, y que muestra sobre el pecho

una placa discoidal de metal. En el Museo Etnográfico de Buenos Aires existen varias carpetas con reproducciones fotográficas, dibujos y notas de Debenedetti sobre las colecciones de Uhle conservadas en Berlín. Estas anotaciones también permanecen inéditas aunque fueron citadas frecuentemente por Bregante (1926).

En un breve pero notable trabajo, el perito Moreno (moreno, 1901) ofrece una compacta reseña sobre los pobladores prehistóricos del territorio argentino en la que vierte toda una serie de conocimientos muy amplios relativos al tema y logrados con su propia experiencia. Queda señalada la gran antigüedad del hombre sudamericano quien estuvo sometido a las influencias de ambientes que nunca permanecieron estáticos. Reiteradamente indica que las importantes ruinas de los pueblos del Noroeste sólo pudieron existir con un clima más húmedo que el actual. La convivencia del hombre americano con especies animales extinguidas, la presencia de elementos culturales polinésicos, la similitud entre hallazgos efectuados en zonas de Sur América y los de Arizona y la afirmación de que un mayor conocimiento del final del terciario y de los inicios del pleistoceno contribuirían al esclarecimiento de muchas incógnitas, figuran entre las observaciones más interesantes (p.588).

En 1893 Moreno visitó la Puna y completó un amplio recorrido en el cual tocó a Antofagasta de la Sierra, el monte Zapaleri y la cresta de los Andes. De los vestigios pueños menciona con relativo detalle a las ruinas de Antofagasta de la Sierra, indicando la existencia de campos de cultivo abandonados, el hallazgo de objetos de metal y del instrumental para fundirlo. Restos similares fueron encontrados por uno de sus ayudantes, seguramente Gerling, en Antofalla. Se pone de relieve el actual carácter desértico del paisaje, que no habría sido igual en el pasado (pp.587-588. El escrito de Moreno aquí reseñado correspondía a una conferencia leída en Glasgow ante la Royal Geographical Society de Londres (Ambrosetti, 1904 a).

Entre los años 1894 y 1898, Gerling "Naturalista viajero" del Museo de La Plata hizo algunos viajes a la Puna durante los cuales recogió

materiales depositados ahora en la citada casa de estudios. Estos hallazgos dieron origen a varios trabajos de Ambrosetti (1901-2 y 1904 a) Lehmann-Nitsche (1902. Puede afirmarse que estas monografías señalan el nacimiento de la moderna arqueología de la Puna. Según lo mencionado en esos escritos, Gerling viajó a la Puna en 1894 para recoger una momia ajuar de Santa Catalina ofrecida a Moreno, Director del Museo de La Plata (Lehmann-Nitsche, 1902, p.76). Posteriormente efectuó otro viaje en la temporada de 1896-97 y practicó excavaciones en el Río Grande de San Juan (San Juan Mayo), Casabindo, Rinconada, Surugá y otros lugares no especificados. En 1897-98, visitó Antofagasta de la Sierra donde también obtuvo materiales arqueológicos (Ambrosetti,1904 a).

Los objetos logrados en el primer viaje (1896-97) fueron publicados casi simultaneamente por Ambrosetti y Lehmann-Nitsche. Ambos autores hacen referencias a sus respectivas obras, pero como la de Ambrosetti, apareció antes, será presentada aquí en primer término. Según lo manifiesta el mismo autor (p.12) para escribir su trabajo contó con materiales arqueológicos, notas y fotografías brindados por los miembros de la comisión de límites con Bolivia, datos, fotografías y un manuscrito de Gerling y notas y dibujos de materiales de la colección Uhle de Berlín.

Sin haber estado en la región, Ambrosetti ofrece un inventario muy completo del patrimonio cultural de los aborígenes de la Puna. Las caracterísiticas de este texto resaltan más si se tiene en cuenta la época en la que fue escrito. El estudio está precedido por algunas consideraciones etnohistóricas donde quedan definidos los indios de la Puna como una rama de los Calchaquíes. Pero a pesar de ésto la presentación de los materiales está hecha ordenadamente. Se los agrupa según la materia prima con la que fueron confeccionados o su funcionalidad y se anotan muchos rasgos descriptivos, dimensiones, interpretaciones de las decoraciones, etc. Queda claramente indicada la limitada cantidad de alfarerías frente a los otros objetos, fundamentalmente los de madera. Hay observaciones sobre los sitios y las tumbas en grutas Se transcribe una descripción del Pucara de Rinconada de Gerling en la cual se mencionan menhires. Pa-

ra explicar el abandono de las poblaciones prehispánicas se dan las dos causas siguientes (p.84: "la disminución de la población india por una parte, y la falta de agua necesaria para sus cosechas, por otra". Finalmente para ilustrar mejor la vida del hombre en la región, Ambrosetti incluy un capítulo dedicado a los pobladores actuales. La descripción de uno de los objetos presentados había sido publicada ya con anterioridad por el mismo autor en sus Notas de Arqueología Calchaquí (1899, pp.207-209). Se trata de un adorno capilar (sombrero) confeccionado con capullo de mariposas y encontrado en Santa Catalina.

Lehmann-Nitsche con una notable sistematización que sugiere una formación científica algo más estricta que la de Ambrosetti, presenta en su Catálogo (Lehmann-Ntische, 1902), la momia de Santa Catalina trasladada a La Plata por Gerling en 1894 y sus hallazgos de la campaña 1896-97. Los sitios de donde provienen los materiales ya fueron enumerados más arriba.

Queda determinado claramente el tipo de entierro pues son grutas cerradas con piedr a. Se señala además la existencia de otras construcciones similares que pudieron tener funci nes diferentes. El autor registra las condiciones de hallazgos en las ocasiones en las cuales la documentación a su disposición se lo permite, pero aclara expresamente también todos los casos contrarios. Los mate iales están ordenados en grupos denominados "cementerios". En cada uno se describen primeramente los restos óseos, que en ningún caso pertenecen a más de tres individuos y, a continuación, se detallan los elementos componentes del ajuar. Esto permite suponer que cada uno de esos grupos, corresponde a una tumba distinta. Por lo tanto son unidades de asociación que, con las correspondientes salvedades y reservas, pueden tabularse. El trabajo está ampliamente ilustrado con dibujos y fotografías que complementan las descripciones.

Los dos trabajos recién reseñados se complementan. De sus textos surge que Gerling tomó notas de campo relativamente precisas. Las mismas debieron estar a disposición de Ambrosetti, quien transcribe en sus An-

tigüedades Calchaquíes (Ambrosetti, 1901-2, p.67) el contenido cerámico de varias de las tumbas. Esto permite confirmar alguna de las asociaciones dadas por Lehmann-Ntische. Este contó con los materiales para sus descripciones, en cambio Ambrosetti los menciona por referencias.

El tercer trabajo dedicado a los restos obtenidos por Gerling es también de Ambrosetti. Apareció posteriormente (1904 a) y en el acápite descriptivo puede percibirse una influencia del Catálogo de Lehmann-Nitsche. Ambrosetti adopta una similar sitematización para la presentación de los materiales. Conviene recordar que ese mismo criterio, es decir la presentación independiente de todos los elementos logrados en cada tumba, fue aplicado posteriormente por el autor en sus dos obras capitales (Ambrosetti, 1906 y 1907-8). El artículo está dedicado a la sección austral de la Puna (la antigua Puna de Atacama) y como el autor no conoció la región, tanto para las consideraciones geográficas como para las arqueológicas debió basarse en los escritos de otros. Así con citas extractadas de Moreno, San Roman, Homberg, Stolp, Philippi y de las notas de Gerling, ofrece una descripción de la zona de Antofagasta de la Sierra y de los vestigios del pasado que allí se encuentran. Esto se complementa con la mención o descripción de una serie de muestras de arte rupestre y ruinas, tanto de Antofagasta de la Sierra como de otros lugares. El aporte original de Ambrosetti se concreta en la descripción ordenada de los materiales correspondientes a dos hallazgos de Gerling. Como los objetos son mostrados separadamente, el investigador se encuentra sorpresivamente, en un trabajo científico tan temprano, con la posibilidad de individualizar unidades de asociación, Ambrosetti se hace partidario de la idea de un cambio climático, manifestada por Moreno (Moreno,1901) para afirmar lo cual se aprota como elemento sufientemente válido tan solo la existencia de poblaciones aborígenes abandonadas en un área de clima árido. Fiel a su posición, considera a los indígenas del Sur de la Puna como integrantes del gran grupo de los Calchaquíes. Esto no le impide destacar algunos elementos cerámicos que debieron provenir de otras zonas, haciendo referencia además a las vías de acceso por las

cuales pudieron llegar a la Puna.

Como observación general puede afirmarse que en estas publicaciones de Ambrosetti y Lehmann Nitsche, ya a comienzos de siglo, quedaron insinuadas las características de la arqueología de la Puna: región árida que mostraría las marcas de importantes cambios climáticos, conservación de los materiales por el clima seco, poca cerámica y un conjunto de objetos entre los que se destacan las azadas de piedra, los cuchillones, los tubos y tabletas, etc. A pesar de algunas interpretaciones primitivas, explicables por tratarse de un momento inicial de la ciencia, estos trabajos muestran un rigorismo científico a veces ausente en la bibliografía posterior.

En 1901 y 1902, tuvo lugar la renombrada expedición sueca dirigida por Erlan Nordenskiöld quien se dedicaba en esos momentos a la zoología. Fue integrada además del mencionado, por Fries, como botánico, von Rosen, como etnógrafo y arqueólogo, von Hofsten, como ornitólogo y Boman también como etnógrafo y arqueólogo. La expedición fue alentada por los descubrimientos de Nordenskiöld de 1899, en la cueva del Milodonte o Eberhardt, en el extremo meridional del continente. Este investigador seleccionó como escenario para sus nuevas incursiones científicas en Sudamérica a la región fronteriza entre Argentina y Bolivia. Las zonas recorridas fueron: la sierra de Santa Bárbara en Jujuy, la Quebrada del Toro, La Puna entre las Salinas Grandes y Yavi, el área de Tarija y parte del Chaco occidental.

Los resultados que conciernen a varias ciencias (botánica, zoología, paleontología, etrnografía, arqueología, antropología física) fueron dados a conocer en numerosos trabajos firmados por los miembros de la expedición. En lo que respecta a la arqueología, los hallazgos más numerosos o interesantes fueron realizados en la sierra de Santa Bárbara, en la quebrada del Toro, en la Puna y en Tarija. La relación de los mismos se pueden encontrar en publicaciones de Nordenskiöld (Nordenskiöld, 1902 a, b,c; 1903) y Boman (1905; 1908). Pero las más específicas son las obras de von Rosen. Este publicó en 1904 un informe previo impreso en Estocol

mo y dedicado al XIV Congreso Internacional de Americanistas (von Rosen, 1904). Años después editó en idioma sueco un libro (von Rosen, 1919) destinado a dar a conocer al gran público las peripecias del viaje y los hallazgos arqueológicos. En la obra se alternan capítulos que contienen amenos relatos del viaje y descripciones de los países visitados con otros en los que se presentan los conocimientos adquiridos sobre la arqueología del valle de Lerma, la quebrada del Toro, la Puna y la zona de Tarija. Posteriormente, en 1924, los capítulos eminentemente arqueológicos fueron vertidos al inglés y editados en un volumen magníficamente impreso e ilustrado (von Rosen, 1924). Es ésta la publicación más conocida de von Rosen sobre la Puna y que mayor difusión dio a los descubrimientos de la expedición. Finalmente en el Instituto Miguel Lillo de Tucumán, República Argentina, se realizó la traducción completa al español del libro original con el título "Un mundo que se va". Apareció en 1957, treinta y ocho años después de su primera edición sueca de 1919, e integra con el N° 1 la serie "OPERA LILLOANA" (von Rosen, 1957).

Nordenskiöl publicó una serie de cortos informes en los que se incluyen consideraciones referentes a la Puna y su arqueología. En uno de ellos (1903) trae dos interesantes observaciones sobre paleoclimatología que merecen ser transcriptas. Al tratar los descubrimientos en la Sierra de Santa Bárbara indica que los poblados antiguos se encuentran actualmente alejados del agua, según lo cual podría suponerse que los arroyos han cambiado de curso o hay ahora menores precipitaciones (p.5). Pero algo más adelante al referirse a los hallazgo de von Rosen en Ojo de Agua Casabindo y otros lugares de la Puna, anota que estos sitios están cerca de las escasas fuentes de agua permanentes y nunca junto a torrentes temporarios. Para Nordenskiöld esto sería una prueba que indicaría que en esa región, es decir la Puna, no ocurrieron alteraciones en las lluvias posteriores al abandono de esas poblaciones (p.7). En otras dos publicaciones también muy breves, se refiere a los restos y construcciones halladas por Fries y von Hofsten en la cumbre del Chañi (1902 a) y a las hachas de piedra recogidas en las orillas de las Salinas Grandes

(1902 b). Las más grandes y toscas debieron ser empleadas en la explotación de sal, en cambio las más pequeñas pudieron ser armas.

Las publicaciones arqueológicas de von Rosen que aquí se mencionan, tienen todas un idéntico contenido, por lo tanto pueden ser valoradas en conjunto. Los hallazgos pueñeños provienen de Casabindo, la cumbre del Chañi, las orillas de las Salinas Grandes y de otros varios lugares como El Moreno, Saladillo, Cangrejillos. Los restos de Casabindo son los más extensamente tratados. Se describen con cierto detalle los entierros en grutas y se dan informaciones sobre otros tipos de estructuras como viviendas de diversas formas, basurales, y andenes de cultivo. Pero el relato está dedicado fundamentalmente a los objetos obtenidos tanto en tumbas como en sitios de vivienda. Considerados como exponentes de una cultura desarrollada.los materiales están ordenados en el texto, según lo afirma el mismo autor, de tal manera que ofrezcan un cuadro claro de la vida de esos antiguos pobladores. Se presentan varias interpretaciones funcionales de los instrumentos. Entre ellas pueden citarse la atribuida a los azadones de piedra, para lo cuál von Rosen contó también con el hallazgo de mangos de madera acodados. Como algo un poco insólito queda registrada también la similitud entre los tubos de madera o escarificadores y las jeringas para enemas.

Publícanse sólo dos asociaciones, una de ellas importante pues se trata de la aparición de materiales indígenas e hispánicos. La colección posee además elementos netamente incaicos. Según lo anterior puede suponerse que en el conjunto recogido por von Rosen hay objetos de época hispánica, otros de tiempos incaicos y un tercer grupo seguramente preincaico. Pero como todos son presentados reunidos, no se dan las posibilidades para su tabulación, seriación o integración en contextos cronológica y culturalmente diferenciados. Solamente cuando el autor describe el instrumental lítico del área de Salinas Grandes, pueden encontrarse indicios de poblaciones distintas. Son artefactos monofaciales que poseen un notable carácter paleolítico, musteriense y según von Rosen debieron pertenecer a algún pueblo más primitivo que aquél que dejó sus ajuares en

l

las grutas de Casabindo. Los hallazgos comentados fueron efectuados en Casabindo, Saladillo y El Moreno y con notable pericia, el autor dice que cuando algunos de esos materiales más primitivos aparecen en sitios agrícolas, se debe a su reutilización. Estas breves consideraciones sobre las industrias líticas de las Salinas Grandes probablemente constituyan el aporte más importante de von Rosen a la arqueología moderna.

En 1903 la Puna fue recorrida por los miembros de otra misión europea. En esta ocasión fue la francesa patrocinada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas artes de Francia y dirigida por G. de Créqui Montfort y E. Sénechal de la Grange. La misión tuvo como meta la realización de investigaciones en el Altiplano boliviano y sus áreas vecinas. Según lo expresado concretamente por uno de los directores (Créqui Montfort y Sénechal de la Grange, 1904,p.82), el objeto era; "l'étude de l'homme des Hauts Plateaux, de ses langues et de son milieu, dans le présent et dans le passé, depuis le Titicaca au Nord, jusqu'a la région de Jujuy (Argentine)". En auténtico trabajo de equipo las ciencias involucradas fueron: geología, mineralogía, antropología, etnografía, filología, zoología y fisiología. Los esfuerzos estuvieron orientados hacia el establecimiento de un eslabón que ligara los estudios intensivos que se llevaban a cabo en esos momentos en el Perú, por un lado y en el Norte Argentino, por el otro. Entre ambas áreas el altiplano boliviano conformaba un notable claro poco o casi nada conocido. Los científicos franceses se propusieron llenarlo de alguna manera y, en efecto, en notable medida lo lograron. La lista de participantes puede ser transcripta: Adrien de Mortillet, paleontología y prehistoria; Courty, geología y mineralogía; Neveu-Lemaire, zoología y fisiología; Guillaume, registros antropométricos, fotográficos y fonográficos; Créqui Montfort, lingüística; Sénechal de la Grange, folklore y sociología; Boman, arqueología y antropología de Salta y Jujuy. Los resultados de interés antropológico que abarcan desde el descubrimiento de la escalinata monolítica en el Akkapana de Tiahuanaco, hasta el estudio de los pobladores autóctonos de Susques, en la Puna, fueron dados a conocer en varios trabajos (Créqui Montfort y

Sénechal de la Grange, 1904; Créqui Montfort, 1906 a y b; Chervin, 1907-1908; Boman, 1904; 1908; Mortillet, 1908) en la mayoría de los cuales existen referencias a la antropología y arqueología de la Puna. Pero la obra más significativa, tanto por estar dedicada específicamente a esta región, como por su envergadura científica, es la de Boman titulada: "Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama", editada en dos volúmenes, en 1908.

Boman desarrolló sus trabajos de campo entre mayo y septiembre de 1903. En el valle de Lerma investigó los montículos del Campo del Pucara y en las ruinas de Tinti. Luego penetró en la quebrada del Toro para ascender a la Puna. En dicha quebrada y en la de la Cueva excavó en Gólgota, Morohuasi, Puerta de Tastil, y Tastil. Una vez en la Puna, efectuó un estudio de los pobladores de Susques y de los restos prehispánicos de Cobre y El Moreno en las proximidades de las Salinas Grandes. Posteriormente se dedicó a reconocer la Puna de Jujuy donde hizo hallazgos en Abrapampa, Pozuelos, Sansana, Yavi, Yavi Chico, Chulin, Lumará, Cochinoca, Sayate, Rumiarco, Queta, Tinate, Rinconada y Rodero. La colección recogida principalmente en enterratorios, incluye muy variados materiales que constituyen una amplia muestra del contexto cultural puneño. Trazó un plano de las ruinas del Pucara de Rinconada y recopiló una serie de obras de arte rupestre, tanto pinturas como grabados, algunas de las cuales, como las pinturas de Rinconada y de Chulín, lograron nombradía gracias a la publicación de sus cuidadosas descripciones.

El análisis de los descubrimientos hechos en la Puna es el tema fundamental de la obra el cual queda expuesto en su segundo tomo. Pero como elementos imprescindibles para ese análisis se agregan otros acápites. La obra es iniciada con una exégesis de las fuentes escritas relativas a los indígenas históricos, que tiene como fundamental finalidad la determinación de la identidad de los grupos indígenas creadores de las culturas reconocidas en la Puna y su borde. Se incluye un resumen de los hallazgos conocidos hasta la fecha y se presentan también muchos de los trabajos de la expedición sueca ya mencionada, en la que como se

vio Boman participó.

En el escrito de Boman, igual que en los de algunos de los otros integrantes de la misión (Créqui Montfort y Sénechal de la Grange, 1904; Créqui Montfort, 1906 a y b), quedan esbozadas las premisas metodológicas y teóricas que rigen toda la obra. Hay un esfuerzo por no desvincular al hombre que se estudia del medio ambiente en el cual vive o vivió Para ello abundan las descripciones geográficas de las áreas recorridas, basadas en su propio conocimiento, ampliado con otras referencias. Hay un mayor cuidado en la aplicación de las técnicas de obtención y descripción de los elementos arqueológicos logrados. Boman señala (p. 93) que la mayoría de los objetos arqueológicos del Noroeste conocidos hasta esa fecha carecían de datos exactos en cuanto a condiciones de hallazgo y procedencia. Por lo tanto él se preocupa por proporcionar toda la información que autentifique el origen de los materiales. Pero incurre en un error que tendrá enorme influencia sobre nuestra arqueología. Los elementos son presentados en conjuntos indiferenciados, según los sitios de origen. Pero no se dan las posibilidades de una tabulación conducente al establecimiento de secuencias cronológicas relativas. Boman no niega la posibilidad de la existencia de restos diacrónicos. Esto queda claramente expresado al tratar los materiales líticos de Saladillo, a los que considera pertenecientes "sans doute a une époque différénte de celle des ruines de la Puna et de la Quebrada del Toro. Il est logique de supposer que cette industrie es plus ancienne que les ruines" (p.569). Agrega además notables observaciones vinculadas con las discrepancias existentes entre la periodificación de la prehistoria europea y la que pudiera establecerse en América. Sorprende por lo tanto que en las primeras páginas del libro (p.5) diga que todos los restos que se encuentran en la región diaguita, deban ser atribuidos a esos indígenas históricos, pues si bien no puede negarse la existencia de restos más antiguos, no se los habría podido diferenciar aún, según Boman, de aquellos. Quedan así fijadas las vases del sincronismo de las culturas aborígenes del Noroeste, y por extensión, de todo el territorio

del país, concepción que alentada por otras publicaciones posteriores del mismo Boman (Boman, 1923), predominó durante toda una larta época de la arqueología argentina. Insistiendo en la preeminencia que debe otorgárseles a las investigaciones de campo, complementó las suyas con nutridos estudios comparativos. Así surgió su posición opuesta a la sotenida por Ambrosetti hasta entonces. Este investigador reconocía una única civilización aborigen en el Noroeste, la calchaquí, que se habría desarrollado independientemente. Boman construye un panorama en el cual tienen cabida otros grupos étnicos. De esta manera los resto de la Puna son atribuidos a los atacameños. Muestra también el carácter andino de las culturas de esos pueblos y fija sus vínculos con las peruanas.

El libro de Boman, escrito casi al mismo tiempo que Uhle iniciaba la serie de sus grandes descubrimientos en la costa del Perú, fué durante más de medio siglo una de las obras capitales de la arqueología del Noroeste. Las antigüedades de muchas áreas aparecen en él, presentadas sistemáticamente por primera vez. Pero debe ser reconocido que, próximos a cumplirse ya los 70 años de su edición, algunos aspectos de la obra han perdido vigencia. Pero esto no significa negar que "Les Antiquités" de Boman constituyen uno de los pilares más firmes sobre los cuales se construyóla ciencia arqueológica argentina.

Tanto Créqui Montfort (1906 b, p.553), como Boman, aportan elementos que podrían probar la posibilidad de cambios climáticos ocurridos en esas regiones durante los últimos siglos. Una de las pruebas de Boman consiste en el hallazgo de restos de maiz, en sitios donde según él, actualmente no se lo puede cultivar. Pero al mismo tiempo indica (p.410) que parte del maíz consumido por los pobladores de la Puna pudo ser obtenido por medio de intercambio, en otras áreas más favorables.

Con la obra de Boman culmina un primer período de la arqueología de la Puna. Abarca los últimos años del siglo pasado y la primera década del presente y se singulariza por la intensidad, cantidad y envergadura de las investigaciones y publicaciones. Puede afirmarse que la Puna, conjuntamente con los valles Calchaquíeas, eran, a comienzos de siglo, las

regiones del Noroeste mejor conocidas arqueologicamente. Esto resulta aún más efidente si se compara el monto de informaciones recogidas entonces en la Puna con las referidas a zonas como la quebrada de Humahuaca, la mesopotamia Chaco-santiagueña, las Sierras Centrales de Córdoba y San Luis y Cuyo. La arqueología humahuaca nació con las labores de Ambrosetti y Debenedetti iniciadas en Tilcara en 1908, pero alcanzaron su máximo desarrollo en la segunda y tercera décadas. Los aportes importantes que dieron a conocer aspectos del pasado precolombino de otras de las áreas citadas también fueron posteriores. En ese período inicial quedó esbozado un panorama arqueológico puneño en el que se planteaban ya varios interrogantes fundamentales. Sus lineamientos fueron mantenidos casi inalterables, a pesar de incrementarse en cierta medida los conocimientos, hasta hace aproximadamente veinte años.

En 1918, Boman dio a conocer un corto artículo (Boman,1918), describiendo un hallazgo efectuado en las Salinas Grandes. Esta publicación puede ser considerada como un complemento de su libro más importante (Boman, 1908). En 1903, en su viaje por la Puna como miembro de la misión francesa rechazó una invitación para extraer un enterratorio descubierto por pobladores locales, pues la información le pareció dudosa. El cuerpo fue extraído por otros e inició una larga peregrinación que hasta incluyó su traslado a Europa, con el fin de lograr un comprador que ofreciera buen precio. Finalmente fue incorporado a las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", de donde pasó al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde se guarda.

Boman, según lo que afirma, pudo recién estudiar el hallazgo en 1917. Se trata del cadáver de un niño de 6 a 7 años, que fue estrangulado y sepultado con un limitado ajuar en el interior de las Salinas Grandes. Las sales permitieron que el cuerpo se mantuviera extraordinariamente, con todas sus partes blandas. Boman deduce que se trata de un sacrificio, da las características bioantropológicas del cuerpo y presenta el ajuar que lo acompaña. Este consistía en un adorno, posiblemente una diadema , hecha con una lámina delgada de oro recortada, en la que se

destacan dos proyecciones de forma compleja, a las que el autor atribuye rasgos antropomorfos. Como complemento aparecieron un objeto de hueso adornado con hilos de lana de auquénido, un brazalete de cobre y dos anillos del mismo metal. Según noticias de los descubridores a las que Boman considera fidedignas, se habrían encontrado también alfarerías. Pero éstas si existieron, han desaparecido. Esta circunstancia impide fechar con precisión al hallazgo, el cual sin ninguna duda es de origen indígena. Los anillos de cobre son los únicos elementos que podrían quizá, proporcionar alguna orientación en cuanto a la filiación cultural y a la posición temporal de los restos. Ambos poseen una ornamentación en relieve relativamente compleja. Podría ser de interés su estudio ya que determinaría si se confeccionaron de una sola pieza, es decir fundiendo el metal y vertiéndolo en un molde con esa forma, o si los adornos fueron aplicados por soldadura sobre estrechas bandas de cobre.

Ambrosetti presentó su última contribución a la arqueología de la Puna (Ambrosetti, 1919) a la Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, que tuvo lugar en Tucumán en 1916. Esta comunicación se dio a conocer con posterioridad al fallecimiento del autor ocurrido el 28 de mayo de 1917, en las actas de la referida reunión que aparecieron en 1919. Como el autor no alcanzó a completar la redacción definitiva del escrito, se publica un discurso de Ambrosetti donde esboza una historia de las investigaciones y emite una serie de interesantes opiniones que definen su posición científica. En lo que respecta a la comunicación propiamente dicha solamente se transcribe un resumen muy breve. Ambrosetti desarrolla su disertación en torno a los materiales recogidos por Echeverría y Reyes en San Pedro de Atacama. Compara esos restos con los provenientes del Noroeste Argentino y fija vinculaciones entre los atacameños y los calchaquíes. Como resultado de su estudio dice que: "tiene fundados motivos para creer que el desconocido idioma cacano es el atacameño".

Existen dos aportes de Kühn a la arqueología de la Puna referidos a una roca con grabados observada por él en 1910, en Antofagasta de la

Sierra. Se trata del denominado "Petroglifo del Peñón". Una corta comunicación en la da a conocer su descubrimiento fue presentada al XVII Congreso Internacional de Americanistas (Kühn, 1912). Un poco más tarde apareció un nuevo estudio algo más amplio (Kühn,1914), donde vuelve a describir los elementos grabados, intenta una interpretación de los mismos y anota algunas diferencias respecto a los grabados de otras áreas. Se advierte en este autor la influencia de la escuela antropológica alemana pues al señalar los parecidos existentes entre los petroglifos del Noroeste Argentino dice: "que es evidente que deben pertenecer a una esfera de cultura homogénea (Kulturkreis;..."

En 1926 se publicó el voluminoso estudio de Bregante sobre la cerámica del Noroeste Argentino (Bregante,1926). En este trabajo, que fuera dirigido por Debenedetti, se dan a conocer muchos materiales inéditos procedentes de numerosos sitios y depositados en distintos museos. Esta es la razón por la cual la obra resulta todavía indispensable. En lo que se refiere a la Puna, Bregante incluye en su clasificación a todos los ejemplares registrados en la bibliografía hasta la fecha. Pero agrega otros que nunca fueron publicados. Entre éstos adquieren sumo interés los objetos obtenidos por Uhle en su primer campaña americana. Estos fueron estudiados por Debenedetti, quien dejó, como ya se señaló, una serie de carpetas con notas e ilustraciones, también inéditas que se guardan en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. Bregante hace frecuentes referencias a ellas y reproduce varias figuras.

En 1930 se dio a conocer el único trabajo de Debenedetti dedicado a la arqueología de la Puna (Debenedetti, 1930). Es el relato de un viaje al Río Grande de San Juan, realizado en 1921, en compañía de Weiser. Este último había iniciado la serie de exploraciones patrocinadas por Muniz Barreto, destinadas a formar su renombrada colección. Debenedetti registra una de las descripciones más conocidas de la Puna. En la misma se evidencian sus inclinaciones literarias, manifestas además en numerosos poemas incluídos en sus libretas de campo. Con tonos algo exagerados, propios quizá de su personalidad, la pinta como una región tristemente monótona, impresión acentuada, si es que no originada

por la depresión anímica producto de la altura. Según el texto la palabra puna estaría utilizada no como denominación general para todo el territorio, sino para designar uno de los elementos del paisaje, la elevada llanura de Pozuelos.

De acuerdo con su modalidad descriptiva, son presentados independientemente varios enterratorios en grutas encontrados en Pucapampa. Se indican las circunstancias de los hallazgos y se enumeran los elementos de los ajuares. Pero lamentablemente no se los describe ni ilustra. De esta manera no pueden ser seriados. Pero a pesar de ello proporciona información concreta. Se confirma la existencia de entierros en grutas. La mayoría carece de alfarería, rasgo enigmático que se repite en otros lugares pueños. Se da también la asociación segura de tubos, tabletas y otros componentes del complejo del rapé.

Trae la primera descripción amplia y tal vez todavía la más completa de las discutidas construcciones levantadas en abrigos y pequeñas grutas. Debenedetti los atribuye a todos un uso funerario aún a las que poseen abertura y han sido encontradas completamente vacías. El título de la obra impuso en la literatura científica la palabra "chulpa", para designar a esas construcciones. Pero el autor de la presente monografía en varias ocasiones ha señalado la inconveniencia de usar una regionalismo de significado confuso para tal fin (Krapovickas,y Cigliano, 1962-63 p.101; Krapovickas, 1968 a, p.267).

El número de publicaciones relacionadas con los aborígenes prehispánicos de la Puna editadas en el período comprendido entre 1910 y 1930, resulta en realidad poco importante. Algunas como la de Boman (Boman, 1918) se refieren a hallazgos de comienzos de siglo. Otras, fundamentalmente las de von Rosen (1919 y 1924) son ediciones retrasadas de las investigaciones de 1901 de la misión sueca. Por esta razón esos libros fueron comentados más arriba, al tratar las actividades de los integrantes de esa misión. De todas maneras, en esos años los trabajos arqueológicos no se suspendieron. Entre 1919 y 1923 tuvieron lugar varias expediciones financiadas por Muniz Barreto y que tuvieron a la Puna

como destino. En diciembre de 1919, durante la Ia. Expedición, Schuel y Weiser se trasladaron al valle del río Grande de San Juan, donde excavaron sitios de vivienda y construcciones en grutas en Bilcaparo, la Ciénega, Pueblo Viejo y Churqui Huasi. Durante la IIa. Expedición Weiser retornó en 1920 a la misma zona para trabajar en Piera Blanca, Pueblo Viejo, Esquina Blanca, Campo Almacén, Pampa Grande, Pucapampa, Cabería y Yoscaba. En la IIIa. Expedición, en 1921, tuvo lugar el viaje que Weiser efectuó al río Grande de San Juan acompañado por Debenedetti cuyo relato apareció en 1930. El mismo fue comentado en párrafos anteriores. Finalmente en la Va. Expedición de Muniz Barreto, Weiser recorrió la sección austral de la Puna y efectuó descubrimientos en Antofagasta de la Sierra, Botijuela, Antofalla, Tebenquiche (Tebenquicho) y en otros lugares. En estos trabajos, las excavaciones fueron registradas en libretas de campo, donde se consignaron las condiciones de hallazgo observadas en el terreno y se anotaron agrupados, los materiales procedentes de un mismo enterratorio. Como se vio, este tipo de documentación se remonta, en la arqueología de la Puna, a los trabajos de Gerling y las primeras publicaciones de Lehmann-Nitsche y Ambrosetti.

Por diversas razones deben considerarse importantes los trabajos de Vignati dedicados a la Puna (Vignati, 1931, 1938 y 1939). En uno de ellos como complemento de un "estudio antropológico sobre los antiguos habitantes de San Juan Mayo (provincia de Jujuy)" (Vignati, 1931, p. 115) ofrece una revisión de documentos históricos e informaciones arqueológicas, destinada a negar la existencia de atacameños en la Puna. Introduce en su reemplazo otro elemento étnico, los indios chichas. A decir verdad gran parte de su trabajo está dedicado a analizar, en un decidido tono de controversia personal, la famosa obra de Boman (Boman, 1908). Al señalar omisiones e interpretaciones equivocadas o parcializadas de Boman es el primero en ofrecer serias críticas a un libro cuyo contenido fue considerado hasta hace muy poco como algo inamovible. Pero, aunque separados en el tiempo y a pesar de esa aparente oposición, ambos autores comparten un rasgo de trascendencia. Introducen en la arqueo-

logía ponían verdaderos enfoques críticos y no simplemente descriptivos Los dos definen sus posiciones y, errados o no, aportan pruebas y argumentos para sostenerlas.

Vignati complementa en gran medida la labor etnohistórica de Boman al mostrar que a un mismo texto pueden otrogársele varios significados, a veces bastante opuestos, según como se lo lea. Introduce también como novedad en la etnohistoria de la Puna el estudio de la cartografía antigua. En cuanto a la arqueología propiamente dicha el aporte más interesante reside en reconocer la posibilidad de la determinación de elementos culturales de variado origen. Las observaciones a la obra de Boman quedan justificadas cuando se hace destacar que el saber arqueológico del Noroeste Argentino se incrementó con posterioridad a la edición del libro, resultando ya difícil el mantenidmiento de la totalidad del esquema original. Para ejemplificar esto menciona los numerosos hallazgos efectuados en la Quebrada de Humahuaca de tubos y tabletas para rapé, objetos considerados inicialmente como típicamente atacameños. Con relación a lo recién expresado, puede afirmarse que en la actualidad, también el esquema de Vignati ha quedado superado, pero se mantienen valederas algunas de sus premisas metodológicas.

En 1937 Vignati realizó un viaje a la Puna para examinar una serie de hallazgos. Las noticias de la aparición de un cadaver con ajuar proporcionadas por un informante, lo llevaron hasta Agua Caliente, lugar que está al Sudoeste de Cochinoca. Existen divergencias en cuanto a su exacta situación geográfica. Según Vignati, quien se apoya en Krackebusch, se encuentra sobre un curso de agua al que considera como valle superior del río Doncellas (Vignati, 1938, p.60, fig.2). En cambio en el mapa de Boman (1908, t.II) figura como arroyo Sayate y en las cartas del Instituto Geográfico Militar se lo denomina Policura o Poliura. En estos dos últimos casos aparece además como arroyo afluente del Doncellas.

Se trata de un sitio con enterratorio en grutas entre los cuales apareció el cadáver mencionado. A este hallazgo Vignati le dedica una im-

portante monografía (Vignati, 1938). Al recorrer el lugar el autor localizó un número importante de tumbas ya saqueadas de entre las cuales recogió algunos objetos. En la monografía recién citada son presentados, conjuntamente, el ajuar de la momia descubierta por el informante de Vignati y los objetos obtenidos por él mismo en su prospección. Hay también una noticia previa (Vignati,1939).

La descripción de los elementos es amplia y se dan extensas explicaciones funcionales. Hay también una discusión en torno a la tipología y la finalidad de las construcciones en grutas o abrigos separándose dos clases: las tumbas propiamente dichas y los silos. Estos últimos se distinguirían por poseer una abertura cuadrangular y la carencia completa de vestigios funerarios. Se mantiene la vinculación de los restos arqueológicos pucheños con los chichas y se hace evidente una posible influencia incaica. Esta se manifestaría no en la alfarería sino en otros rasgos como tumbas, tejidos, ofrendas diversas, etc.

Como jalón para la cronología del sitio,y a su vez de la región, se cuenta con una moneda hispánica de plata acuñada en Potosí en 1677, aparecida junto al ajuar. Pero por tratarse de un aporte tan fundamental resulta imprescindible agudizar la crítica para valorizar el dato adecuadamente y aceptarlo con plenitud. La moneda figura como asociada a un contexto plenamente indígena, en el cual no se evidencia ninguna otra prueba de aculturación. Por otro lado no se trata de un hallazgo in situ efectuado por un experto. Cuando Vignati llegó a Agua Caliente, su informante ya había retirado los materiales de la tumba. En la página 67 del trabajo aparecido en 1938, puede leerse lo siguiente:

"El descubridor había revuelto el contenido y retirado los objetos más delicados o de mayor valor, que después me entregó en su totalidad. por ello no puedo informar minuciosamente sobre la situación respectiva de los diversos materiales".

El párrafo transcripto impide otorgar total confiabilidad a la información, ya que no existe absoluta seguridad de que la pieza no fuera agregada por el ocasional descubridor para incrementar el valor de lo

obtenido. La notable trascendencia del hallazgo obliga a extremar la cautela.

Vignati efectua importantes observaciones relacionadas con la paleoclimatología del área (1938, pp.58-59). No niega la posibilidad de que el abandono de áreas cultivadas pueda deberse a una merma en el caudal de los ríos. Pero considera que los cambios ocurridos como consecuencia de la dominación hispánica en cuanto a organización social y a regimen de propiedad de la tierra, pudieron ser quizás más decisivos. Entre otros hallazgos realizados durante el viaje puede citarse como de interés el de un abrigo con pinturas parte de las cuales estaban cubiertas por estratos (Vignati, 1938, p.57). En varios aspectos de la publicación que aquí se reseña su autor evidencia aguda observación científica Por lo tanto más sorprendivos resultan algunos párrafos peyorativos vinculados con la Puna y sus pobladores como por ejemplo (p.56):

"Una que otra casa de adobes, aislada, sórdida, repugnante, señala la vivienda de una familia puneña, dedicada al cuidado de una manada miserable de ovinos. Aquí y allí, un pequeño grupo de llamas rompe la monotonía del paisaje,pero, dejadon atrás,la desolada llanura imprime nuevamente la angustia de tanta soledad y silencio".

En la comunicación previa, publicada con retraso en 1939 por razones de impresión (Vignati,1939) además de una apretada síntesis de los hallazgos, se indica la posible diferencia craneométrica entre las poblaciones de la Puna y de la quebrada de Humahuaca (p.345) y la aparición en el actual territorio boliviano de entierros en grutas. Este sería un argumento esencial para vincular a los aborígenes de la Puna con los chichas (pp.346-347).

Casanova es entre los arqueólogos contemporáneos uno de los que ha realizado mayor cantidad de trabajos de campo en la Puna. A partir de 1937 sus investigaciones, simultáneas con las que él mismo desarrollaba en la quebrada de Humahuaca, tuvieron lugar en el área de Casabindo Salinas Grandes, valle del río Doncellas, Cuota, etc. Pero el número de sus publicaciones vinculadas con la arqueología puneña es menor que

el de las dedicadas al área humahuaca. Sobre la Puna Casanova dio a conocer dos síntesis generales (Casanova, 1936 y 1946) y tres trabajos especiales, uno sobre Sorcuyo (Casanova, 1938) y otros dos en torno a uno de los hallazgos del río Doncellas (Casanova, 1944 y 1967).

En 1937 realizó exc vaciones en las vecindades de Casabindo cuyos resultados fueron publicados en una monografía (Casanova, 1938). En ella son presentados los hallazgos realizados en Sorcuyo, importante poblado precolombino, situado a 15 km al Sur de Casabindo. Tal como lo señala Casanova (1938, p.428), posiblemente se trate del sitio que Boman denomina Pueblo Viejo (Boman, 1908, p.611). También se localizaron restos en Taranta y Tuite. En Sorcuyo se encontró un centro poblado distribuido en dos sectores, uno alto y el otro bajo. Aunque hubo algunos hallazgos en viviendas, los materiales provienen en su mayoría de ajuares de tumbas. La forma de éstas era la corriente en la región, es decir grutas o huecos rocosos cerrados con paredes de piedra y barro. La colección se conserva en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. En sus catálogos los objetos figuran anotados por "yacimientos", es decir por tumbas. Pero en la publicación son presentados reunidos, agrupados por sus materias primas y funciones. Es un conjunto integrado por alfarerías, calabazas, instrumental de madera, metal, etc., que incluye la mayoría de los elementos típicos de la zona. En la cerámica se advierte la presencia de vasijas decoradas con motivos similares a los de la Quebrada de Humahuaca (estilos Hornillos negro sobre rojo y Tilcara negro sobre rojo de Bennett). Hay también modelados zoomorfos que Casanova identifica con los aparecidos en la Isla de Tilcara. Todo el complejo es muy similar al aparecido en el Pucara de Rinconada y dado a conocer por Boman. En ambos lugares se encontraron menhires cilíndricos de piedra.

Casanova indica que esta investigación se realizó con el deseo de obtener materiales destinados a las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales, para continuar con los estudios iniciados a comienzos de siglo y aumentar los conocimientos sobre la arqueología de la Puna. Dados los materiales cerámicos y la presencia de cráneos trofeos,

se establecen vínculos entre Sorcuyo y las culturas de la Quebrada de Humahuaca. No aparecieron materiales incaicos.

Entre 1941 y 1944, Casanova trabajó en numerosos sitios del valle del río Doncellas, afluente occidental del Miraflores, que baja de las serranías que se extienden entre Cochinoca y Casabindo. Allí logró recuperar una colección de 2500 ejemplares (Casanova, 1944, p.116). Hay hallazgos claramente preincaicos, otros en los que se ven restos cusqueños y unos pocos que muestran ya una aculturación hispanica. Las piezas están perfectamente conservadas y permiten ilustrar casi todos los aspectos de la cultura material indígena. Algunos materiales fueron incluidos por otros autores en estudios generales (Krapovickas, 1958-59, 1968 a; Lafon, 1965). Varias piezas que pasaron a integrar por canje, las colecciones del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, fueron descriptas en un breve artículo por Díaz y Giménez, conjuntamente con otras vasijas de distintos sitios de la quebrada de Humahuaca y la Puna (Díaz y Giménez, 1949).

En dos de sus artículos, Casanova da a conocer uno de los hallazgos más importantes del río Doncellas. Se trata de una estólica que apareció en un enterratorio de características muy especiales. En su primera contribución (Casanova,1944) describe el objeto y para clasificarlo, hace una revisión de la dispersión mundial de estas armas y de sus distintos tipos. A ésto agrega breves consideraciones sobre las características de los sitios del río Doncellas y sus antigüedades. En su segunda publicación sobre el tema (Casanova, 1967) presenta una pintura rupestre que considera asociada al entierro en el cual apareció la estólica.

La excavación se llevó a cabo en un gran abrigo o gruta situado al pie de una alta pared rocosa. Sus dimensiones era "7,30 metros de largo con una altura máxima de 5.50 metros y penetraba en el cerro poco más de dos metros" (Casanova, 1944, p.116). La boca de la gruta según las descripciones no estaba cerrada por ningún tipo de muro. Por lo tanto/se trata de una de esas tumbas que han recibido el nombre de "Chulpas". En el piso del abrigo aparecieron dos cadáveres (1944,p.116), con ajuar

Uno de ellos presentaba rasgos singulares. Estaba cubierto por varias cestas, poseía una pieza de cuero con varios orificios que puede interpretarse como una máscara. Junto a él se encontró la estólica.

Lamentablemente no resulta claro cual es el verdadero ajuar que acompañaba a éste cadáver. Incluso hay cierto contradicción entre lo publicado y lo anotado en los catálogos del Museo Etnográfico, donde se conserva la pieza. En los registros correspondientes al año 1942 en el "yacimiento" Nº 14 se encuentra la estólica, las cestas, la máscara de cuero, más otros elementos, pero no figura cerámica. En cambio Casanova (1967, p.2) dice: "A su alrededor varios objetos integraban el ajuar fúnebre: pequeños vasos de alfarería, calabazas con decoración pirograbada, piezas de madera y un pedazo grande de cuero..." Por la presencia de la estólica y dada la existencia de pinturas rupestres que a continuación se mencionarán, sería de fundamental interés científico la aclaración de esta duda.

Sobre la pared del fondo del abrigo, por arriba de los entierros, existen un serie de figuras pintadas en negro y rojo. Surge de la descripción de Casanova y de la ilustración que publica (1967,fig.3) que los motivos son muy variados y que pudieron pertenecer a épocas muy diferentes. Hay figuras zoomorfas, algunas fácilmente interpretables como auquénidos y también representaciones antropomorfas muy distintas unas de otras. Se observan incluso en el ángulo inferior derecho de la ilustración, dos personajes montados, que son indudablemente de época hispánica. Son infinitos los ejemplos, en toda la prehistoria mundial, de lugares con arte rupestre que tuvieron importancia mágica y religiosa no ya sólo a lo largo de siglos, sino hasta de milenios (Almagro, 1956, p.75). La figura más imponente del conjunto de Doncellas e la de un individuo enmascarado. Aparece representado con los brazos extendidos. Solamente aparece representado la mitad superior de su cuerpo, a partir de de la cintura. Por las caracgerísticas de este este personaje y la presencia del cuero con agujeros encontrado en la tumba junto con la estólica, Casanova con muy buencriterio vincula ambas cosas. Así

resulta más evidente la necesidad de lograr mayor seguridad en cuanto a las condiciones del hallazgo pues el descubrimiento, por cierto uno de los más importantes de la arqueología puneña, no solamente puede aportar preciosa información en cuanto a la antigüedad de la estólica en la Puna, sino que también fijaría un jalón básico para la cronología del arte rupestre. Una idéntica manera de representar a la figura humana aparece en pinturas rupestres de Yavi (Krapovickas, 1961 b, fig. 6) y en los grabados de Cerro Colorado. En la secuencia relativa de estilos esbozada para el área de Yavi (rapovickas, 1961 b, p.143), esas figuras humanas fueron incluídas en uno de los dos estilos tentativamente considerados como más antiguos.

De las dos síntesis generales de Casanova, la de 1936 es la más amplia. Presenta el patrimonio prehispánico en diferentes acápites: vida material, vida espiritual, etc. Hace un breve resumen de las investigaciones desarrolladas en la zona enumerando además las principales fuentes para la etnohistoria. Se complementa el estudio con una visión de los pobladores modernos. Muestra un contexto uniforme y sin mayores diferenciaciones temporales. Pero, con todo en la página 253 puede leerse "No hay en él una uniformidad cultural como la hay geográfica; regiones del noreste estaban ocupadas por pueblos humahuacas y zonas del este por elementos diaguitas o calchaquíes. En lo restante del territorio vastas extensiones estuvieron deshabitadas y en las demás zonas se han encontrado restos arqueológicos que no siempre presentan idénticos caracteres." Sobre la cronología , al referirse a las deformaciones cefálicas (pp.259-260) anota: "Este dato es concordante con los demás que proporciona la cultura de esta región, en la que pueden observarse influencias de distintos pueblos y quizá en distintas épocas". Frente a las posiciones extremas de Boman y Vignati, relativas a la determinación de cuales fueron los pobladores históricos, adopta una actitud intermedia más ecléctica que es seguramente la más prudente. En su otra síntesis (1946 p.619) dice: "On the Puna lived de Casavindo, Cochinoca and others called collectively the Puneño."

Márquez Miranda visitó en 1937, en la Quebrada de San Pedro un lugar denominado Torohuasi. Sobre el mismo existen dos breves comunicaciones (Márquez Miranda, 1937 b y 1941). Según la información que proporciona resulta algo difícil localizar el yacimiento en un mapa. Está evidentemente en la Puna, al Oeste o Noroeste de Abrapampa. Pero en una de sus notas (1937,p.35) dice que la quebrada de San Pedro está "distante de la de Humahuaca unos 200 kilómetros". En cambio en la otra comunicación (1941,p.242) da a entender que los doscientos kilómetros son a partir de Abrapampa. En la hoja "La Quiaca" de la Carta de la República Argentina a escala 1:500.000 del Instituto Geográfico Militar, edición 1967, figuran un abra y un arroyo de San Pedro, situados aproximadamente al Noroeste de Abrapampa y al Suroeste de Rinconada. El arroyo San Pedro es afluente del río Orosmayo.

De los textos de Márquez Miranda, en verdad algo confusos, especialmente el de 1941, surge que los principales y únicos hallazgos fueron hechos en construcciones en grutas. Se trataría de tumbas y de silos. Entre las tumbas distingue: "a), las grutas tapiadas; b), los 'hornos'" las primeras con entierros colectivos e individuales en los segundos, todos acompañados de ajuar. A este aporte Márquez Miranda agrega un breve resumen de la arqueología de la Puna, basado esencialmente en Boman, que aparece incluído en una conferencia dada en La Paz, Bolivia (Márquez Miranda, 1937 a).

Serrano se ha ocupado de la arqueología de la Puna repetidamente en varios trabajos generales y artículos de divulgación (Serrano, 1940 a y b; 1947; 1963). En ellos prima el enfoque etnohistórico según el cual la cultura atacameña es considerada como la más preponderante. En la más reciente de sus publicaciones (1963) al esbozar el panorama arqueológico de la provincia de Salta, ofrece algunos aspectos novedosos. El aporte más importante se lo puede encontrar en los párrafos dedicados a las culturas precerámicas. Para tal período menciona una serie de industrias que se localizan en la Puna y áreas próximas. Estas son: la de Llullaillaco, Arita, Saladillo, Cachipampa y Santa Rosa de Tastil. En

el cuadro cronológico general (p.12) la industria de Llullaillaco ocupa la posición inferior. Es "una industria bifacial de hachas medianas bien formalizadas amigdaloides con instrumentos nodulares, mas bien pequeños y cuchillos triangulares." (p.22).

Para los comienzos del parfodo agrícola coloca, en la periferia oriental de la Puna a la cultura de la Poma (p.24), caracterizada por cerámica negra del tipo San Pedro Negro Pulido (fig.19). A comienzos del segundo milenio de la era se instala la cultura atacameña que correspondería a "un pueblo de pastores y traficantes, escasamente agricultores...." (p.24). Esta limitación económica atribuida a la cultura que denomina "atacameña", resulta muy destacable ya que al respecto agrega (p.24): "Hay aglomeraciones de ruinas donde aparecen paredones de defensa y aparentes andenes de cultivo. Consideramos que ninguna de las dos cosas pertenecen a la cultura atacameña porque ellas solo aparecen en las ruinas donde son evidentes la influencias diaguitas o incas". Al final del período indígena penetran elementos incaicos.

A fines de la primera mitad de esto siglo, Palavecino dio a conocer un apretada sínt sis de los conocimientos que se tenían hasta ese momento, 1948, sobre los aborígenes que habitaron en la República Argentina. Esa síntesis fue titulada "Areas y Capas Culturales en el Territorio Argentino" (Palavecino, 1948) y en la misma las culturas están presentadas con dos enfoques: el etnográfico y el arqueológico. En la sección arqueológica, en un párrafo que lleva el subtítulo "area de la Puna", hay un panorama del contexto puneño, notablemente completo, conciso y breve (p.54). La relación está complementada con una ilustración (fig. 22). Es posible afirmar que con esta visión de conjunto de palavecino se cierra toda una época de la arqueología argentina. En cambio la obra que será reseñada en los párrafos siguientes puede ser considerada como introductoria a otro momento del desarrollo de la ciencia, especialmente referido al Noroeste.

Los antecedentes más remotos vinculados con un enfoque diacrónico de la prehistoria se remontan a Ameghino. En su obra inicial se anotan al-

gunas observaciones pioneras sobre la cronología de las culturas del Noroeste Argentino (Ameghino, 1880, t. I, p.508) Pero en lo que respecta a la mención más concreta de restos no contemporáneos, el aporte más antiguo es de Lafone Quevedo(Lafone Quevedo, 1892). En este siglo le tocó a Ambrosetti ofrecer las primeras pruebas de una secuencia estratigráfica (Ambrosetti, 1906). Luego Uhle (1912 y 1923) y Boman (1923) fueron los protagonistas de una polémica que giró en torno a las vinculaciones cronológicas de dos estilos cerámicos, el draconiano y el santamariano. Las posiciones de ambos investigadores son contrapuestas. Uhle plantea en sus trabajos una separación temporal y una relación con determinadas culturas peruanas, en cambio Boman es partidario de su sincronismo. Los arqueólogos argentinos se inclinaron hacia una u otra orientación. Entre los seguidores de las ideas de Uhle deben anotarse fundamentalmente a Debenedetti (1931) y Casnova (1930, p.137; 1944,p.132). Como adheridos a los planteos de Boman pueden citarse a Greslebin (Boman y Greslebin, 1923, p.49), Márquez Miranda (1946, p.181) y Serrano (1938, pp.165-66; 1953, p.21; 1958, p.89). Este último autor,sin embargo, en una de sus últimas publicaciones comentada en párrafos anteriores, fija ya un cuadro cronológico diacrónico del pasado prehispánico de Salta (Serrano, 1963, pp.12 y 17).

Para el extremo septentrional del Noroeste las primeras premisas conducentes a la construcción de un cuadro cronológico fueron dadas por Boman (1908, p.569) y von Rosen (1924,p.58), al presentar los materiales líticos de Saladillo. Para la Quebrada de Humahuaca los pasos iniciales se deben a Debenedetti, quien en uno de sus artículos(1918) expresa con toda lucidez:

"4° No se ha descubierto un sólo ejemplar que aporte comparación con los procedentes y ya estudiados de los cementerios de La Isla y del Alfarcito. Los tipos descubiertos en estas dos regiones son de mayor antigüedad y pertenecen a un pueblo que no tuvo por costumbre enterrar en cámaras sepulcrales construidas en las viviendas, sino que tuvo cementerios definidos."

Vignati, en un comienzo (1930, p.25; 1931, p.156) hace destacar que los restos de La Isla y del Alfarcito difieren de los restantes, pero no toma en consideración el aspecto cronológico. Posteriormente, igual que Casanova, hace menguar la importancia de tal separación (Vignati, 1938, p.90). Resulta notoria la situación de Casanova frente a este problema, quien a pesar de reconocer un criterio cronológico válido para el área Central del Noroeste (1944,p.132) no lo hace extensivo ni a la quebrada de Humahuaca ni a la Puna.

Todos estos tanteos, unidos a la copiosa y eficiente información bibliográfica, proporcionaron la materia prima que sirvió para que un grupo de investigadores, editara bajo la dirección de Bennett sendas visiones generales de la arqueología del Noroeste (Bennett, Bleiler y Sommer, 1948) y del Litoral y de la llanura pampeana (Howard y Willey, 1948), editadas ambas en un solo volumen de las "Yale University Publications in Anthropology". La que interesa directamente al tema de esta tesis es la primera. No se hará aquí una reseña de toda la publicación ya que su contenido sobrepasa el ámbito geográfico de la Puna. Pero sí se darán las finalidades y lineamientos generales de la obra con especial comentario de los párrafos relativos a la arqueología puneña.

Según queda expresado en el prefacio (pp.5-7), ante la necesidad práctica de lograr una síntesis manuable de la información arqueológica argentina,, se realizó en 1945, en la Universidad de Yale un seminario dirigido por Bennett. Participaron en el mismo Howard,Goggin y Sommer. Por diversas razones se agregaron al equipo Bleiler y Willey. El primero es autor de una tesis presentada ante la Universidad de Harvard titulada "The Archeology of Northwest Argentina". El estudio se completó con una somera observación de las colecciones existentes en museos norteamericanos y argentinos. Los del país, fueron visitados por Bennett en un viaje que realizó en 1946. No obstante, los autores aclaran que el manuscrito es esencialmente una síntesis bibliográfica. En manos de Bennett quedó la redacción de la introducción, los capítulos dedicados a las secciones Norte y Sur y el acápite correspondien-

te a correlaciones y conclusiones. Sommer se ocupó de la Sección Central y Bleiler de la Oriental.

En el libro, para facilitar el ordenamiento de la información, el Noroeste es subdividido en cuatro secciones, Norte, Centro, Sur y Este. Que son tomadas también como unidades culturales muy amplias (p. 16). La gran extensión de la Puna cae en dos de estas secciones, el Norte y el Centro. La alfarería es agrupada por sus afinidades de forma, diseño y color, en estilos que reciben una designación binomial. Los conjuntos formados por materiales no cerámicos que aparecen asociados con frecuencia suficiente, reciben el nombre de complejos, a los que se les da el nombre de regiones geográficas. Definidos y aislados los estilos cerámicos y los complejos de materiales no cerámicos, se pasa a una revisión de los principales sitios arqueológicos. Aquí se ofrecen las evidencias que permiten el ordenamiento cronológico de los restos. Una vez ordenados los estilos y complejos en secuencias relativas se los vincula a los restantes rasgos, patrón de poblamiento, vivienda enterratorios, etc.. Así se llega a esbozar un panorama de las culturas que se desarrollan en la sección. Se adopta el sistema de periodificación usual en el Perú en los momentos de la edición del libro, es decir aquella que dividía al pasado prehistórico andino en cuatro períodos: temprano, medio, tardío e inca, todo coronado por un período colonial. Así en los cuadros cronológicos, tanto parciales como generales se muestra finalmente la sucesión relativa de períodos, culturas, estilos y complejos. Dado que resultan esenciales para una construcción semejante, se explicitan también todas las correlaciones internas y externas. Los cuatro conceptos, período, cultura, estilo y complejo, quedan claramente definidos. Pero a menudo, tanto entre los críticos como entre los defensores de la obra de Bennett y sus colaboradores aparecen confundidos.

En el Norte Bennett destaca la existencia de tres zonas geográficamente diferenciadas: La quebrada de Humahuaca en el centro, el área de Iruya y Santa Victoria en el Noreste y la Puna Hacia el Oeste.

Solamente la bibliografía relativa a la quebrada de Humahuaca resultó suficientemente amplia como para permitir la determinación de estilos cerámicos. Se dan así los siguientes estilos locales: Alfarcito Polychrome, Isla Polychrome, Hornillos Black-on-red, Tilcara Black-on-red, Angosto Chico Incised. Estos estilos tienen mayor dispersión como: Poma Black-on-red, Cuzco Polychrome y Casa Morada Polychrome. A todo lo anterior se agregan dos complejos: Puna Complex, Iruya Complex. En esta enumeración se han dado los nombres en su idioma original, pero en adelante tanto estilos como complejos serán mencionados en sus traducciones como ya es usual entre los arqueólogos argentinos.

En toda la información puesta a disposición de los autores, no se localizaron materiales procedentes del Norte y atribuibles al período temprano. De los estilos, Alfarcito polícromo pertenecería al período medio, Isla Polícromo parcialmente al medio y al tardío. Los restantes con mayor o menor extensión se habrían prolongado desde el período medio hasta el incaico; algunos incluso hasta el colonial. Los dos complejos van del período tardío al incaico. El complejo de la Puna llega hasta el Colonial. Se determinan tres culturas, una cultura media, la cultura humahuaca y la inca.

Si bien queda planteado un cuadro cronológico adeptable para la quebrada de Huamhauca, no ocurre lo mismo con la Puna, debido a las restricciones en las fuentes arqueológicas. Se manifiesta allí el Complejo de la Puna que aparece vinculado a ciertos rasgos como entierros en grutas, arte rupestre, menhires, cerámica no diferenciada. Bennett lo define enumerando los elementos que lo integran: cuchillones, horquetas, tortero , puntas de flecha, arcos, etc. (p.26). El inventario no resulta lo suficientemente completo como para fijar una cultura independiente, ni para establecer un período. La cultura Humahuaca está presente en varios sitios de la Puna, igual que la Inca.

El tabajo de Bennett no puede ser considerado como algo definitivo El afirmarlo sería contradecir lo expresado por el mismo autor, En realidad se plantean allí una serie muy importante de hipótesis para ser

comprobadas o reformadas con el trabajo futuro. Resulta indudable por ejemplo que lo que Bennett denomina estilo Tilcara negro sobre rojo, engloba una variedad bastante amplia de tipos cerámicos. Es probable tmabién que las nuevas investigaciones en la Puna permitirán en un tiempo no muy lejano la proposición de cuadros e hipótesis más concretas que los que allí se muestran. No debe olvidarse que la obra cuenta con más de 20 años de antigüedad, ni debe extrañar que el crecimiento natural de los conocimientos hayan superado muchos de sus aspectos. Pero no se podrá negar que a partir de la aparición del libro, la arqueología del Noroeste Argentino no pudo se estudiada ya, sin la consideración de conceptos básicos de la ciencia: cronología, periodificación, clasificación, ordenamiento y seriación de rasgos, definación de contextos culturales, etc. Su terminología se impuso y es de uso corriente. En la arqueología de la quebrada de Humahuaca aún siguen vigentes sus divisiones de estilos cerámicos, los que frecuentemente, errando su concepción son tratados como tipos.

En los párrafos que siguen serán evaluados los aportes de los últimos veinte años. Todas las obras de cada autor, serán comentadas en conjunto. Se ordenarán los comentarios según la fecha del trabajo más antiguo de cada investigador.

Canlas Frau en una obra de caracter general sobre los aborígenes del territorio argentino, dedica uno de los capítulos a las poblaciones prehispánicas puneñas (Canals Frau, 1953, pp.519-533). Para designarlas adopta el nombre "Apatamas", palabra que a ocasionado ya no pocas confusiones en la etnohistoria de la Puna. El autor comentado extiende la validéz del término a todo el territorio de la Puna y hasta lo aplica a las poblaciones modernas. Insolitamente, en la lámina LIV de la obra puede verse la fotografía de una mujer actual de la Puna, con un grado mayor o menor de mestizaje, seguramente retratada en Abrapampa, la que es presentada como "India apatama hilando". Difícil resulta poder imaginar cual pudo haber sido la metodología aplicada por Canals para lograr el descubrimiento de una india apatama aún viviente.

En 1952 el autor de esta tesis realizó sus primeras excavaciones en la Puna que fueron dadas a conocer en una publicación (Krapovickas, 1955). El sitio elegido para estos trabajos fue Tebenquiche localizado junto al salar de Antofalla, en la sección austral de la Puna. En el mismo viaje se examinaron también las ruinas de Antofalla. Datos de Ambrosetti (1904 a, p.14), quien transcribe informes de Gerling sobre ruinas en los bordes del salar de Antofalla, dondujeron hasta los hallazgos que se reseñan. En las cartas geográficas el lugar recibe el nombre de Tebenquicho, pero se mantuvo la grafía anotada por Ambrosetti. El topónimo posee otras variantes que pueden verse en otras fuentes y oirse en boca de los lugareños: Tebenquicho, Tebenchico, Tebinchico, etc.

Es un sitio agrícola con viviendas y campos de cultivo. Con la excepción de algunos tiestos superficiales, la totalidad de los restos proviene de tumbas. Las ruinas están descriptas con cierto detalle, pero la mayor parte del trabajo está dedicado a la presentación de los materiales. Las asociaciones señalan que todos los objetos de tumbas son contemporáneos. No ocurriría lo mismo con los fragmentos recogidos en superficie. Con esta publicación no sólo se amplían los por demás escasos conocimientos arqueológicos de la Puna austral sino que se da a conocer también un contexto novedoso. Las alfarerías forman la mayor parte de los ajuares. Predominan las vasijas cilíndricas y subcilíndricas, pero en relación al número total, las formas son variadas. También hay pipas. Como rasgo singular se destaca la pintura postcocción y entre los motivos, el más señalado es el de manos naturalistas. El conjunto es considerado netamente preincaico, aunque no se tienen, en el momento de darlo a conocer, suficientes elementos como para ubicarlo cronológicamente. Sus vinculaciones más estrechas quedan fijadas con los contextos más tempranos del área central del Noroeste, por un lado y con los de San Pedro de Atacama por el otro. Entre los materiales no cerámicos merecen citarse dos adornos de oro. Se da una descripción de las tumbas de sus características constructivas y de la disposición de los cadá-

veres y sus ajuares.

En 1954, un grupo de aficionados salteños al que se agregó Sirolli, realizó una excusrsión con trabajos en las ruinas de Antofallita y Tebenquiche. Materiales recogidos en esa ocasión se conservan en el Museo de la Facultad de Ciencias Naturales de Salta. Existe un artículo periodístico (Jutronich,1954), el cual, dejadas de lado ciertas conclusiones y consideraciones de corte sensacionalista, aporta información adicional sobre las antigüedades. El grupo se atribuye el "descubrimiento" del poblado pr hispánico de Tebenquiche. Esno no deja de ofrecer interés, pues entonces según los párrafos finales de la nota, Gerling que estuvo allí en 1897, Weiser que conoció el lugar en 1923 y Krapovickas quien en 1952, practicó las excavaciones más arriba reseñadas pasarían a integrar la categoría de "buscadores de tapados", ávidos "de satisfacer angurrias de fácil riqueza".

Posteriormente apareció una síntesis general sobre la arqueología de la Puna (Krapovickas, 1958-59). El trabajo está fechado en Buenos Aires, en septiembre de 1957 y se publicó algo después en Mendoza. Un breve adelanto fue dado a conocer en 1956 (Krapovickas,1956). En la publicación citada en primer término se ofrece una visión de conjunto de la arqueología puneña, con una interpretación de los datos destinada al establecimiento de áreas diferenciadas culturalmente. Se indican además los indicios que puedan sugerir una secuencia cronológica.

Quedan fijadas tres zonas, una al norte de los 23°30', otra en torno a las Salinas Grandes y una tercera que comprende la sección meridional de la Puna. En el norte el componente cultura que se considera preponderante es el complejo de la Puna. Se lo sitúa cronológicamente desde un momento preincaico hasta la época hispánica. Para dar sus características se parte de la definición que Bennett da del "Puna Complex". Pero el contenido es ampliado ya que no se aplica el término exclusivamente al inventario de objetos no cerámicos sino que se lo extiende a todo el contexto,, tanto mueble como inmueble. Esto se debe fundamentalmente a dos razones: a) una incompleta interpretación de la idea

de Bennett; b) el deseo de lograr una expresión no comprometida con ninguna de las tesis etnohistóricas en boga, en el momento de la publicación del trabajo, y en las que se recurre a nombres de tribus o parcialidades (omaguacas, chichas, atacamas, diaguitas, etc.) para designar culturas reveladas por la arqueología.

Son descriptos el mayor número posible de objetos y artefactos que integran el Complejo de la Puna y se los asocia a tipos de entierros, viviendas, arte rupestre, etc. Se da un resumen de las características generales de la alfarería puneña. Se hace una clasificación de motivos y tres decorativos de tubos y tabletas para rapé, posiblemente la primera que incluye un número tan amplio de ejemplares procedentes de distintas regiones. La clasificación, sumada a otras evidencias, facilita la determinación de vinculaciones entre los contextos puneños y los de otras áreas y brinda mayores elementos para caracterizar al complejo.

Las Salinas grandes son separadas como área a causa de la ausencia de elementos típicos del Complejo de la Puna. Además de algunos restos cerámicos y de otros de piedra pulida, aparecen en esta zona materiales de piedra tallada que sugieren una gran profundidad temporal. En la sección Sur los conocimientos son muy limitados ya que sólo hay publicaciones referentes a dos sitios, Antofagasta de la Sierra y Tebenquiche. En ambos se recuperaron materiales diferentes que están ampliamente separados en el tiempo. Pero los dos se relacionan con contextos del área central del Noroeste. En Tebenquiche, entre otras se observan también afinidades con la cultura de El Molle. El trabajo fue realizado sobre la base de la información bibliográfica, materiales de museos fundamentalmente del Museo Etnográfico de Buenos Aires y la experiencia de campo del autor.

En 1960, con un subsidio otorgado al autor de esta tesis por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, un equipo formado por Austral, Cigliano y el suscripto (Krapovickas), trabajó en el extremo septentrional de la Puna. Se excavaron sitios arqueológi-

cos y se relevaron muestras de arte rupestre en la cuenca del río Grande de San Juan y en el área de Yavi. Los resultados fueron dados a conocer en varias publicaciones de Krapovickas (1961 a y b; 1968 b) y de Krapovickas y Cigliano (1962-63). Las res primeras están dedicadas al arte rupestre de Yavi, la última a los hallaztos en el río Grande de San Juan.

En el trabajo inicial sobre el arte de Yavi (Krapovickas, 1961 b) se publican una serie de grabados sobre roca y de pinturas bajo abrigos, interesantes por su número y variedad. Las obras artísticas son descriptas y se separan varios estilos a los que se les da una ordenación temporal. Se aprovechan para ello varias superposiciones y yuxtaposiciones y las similitudes de algunos grabados con motivos de alfarerías recogidas en las ruinas de Yavi Chico. Se determina de manera tentativa, una secuencia cronológica relativa, que sería la primera para un conjunto de arte rupestre del Noroeste. En otra de las publicaciones(Krapovickas, 1961 a) es estudiado uno de los motivos descubiertos. Se trata de la representación de una figura humana entre dos animales. Esta escena tiene una dispersión mundial. Se registran algunas de sus numerosas apariciones y se intenta una interpretación, desde luego que con carácter tentativo. La última publicación del autor sobre el tema (Krapovickas, 1968 b) trae una reseña de los elementos que aseguran las posibilidades del establecimiento de cronologías en el arte rupestre puneño.

En la monografía dedicada a los hallazgos del río Grande de San Juan (Krapovickas y Cigliano, 1962-63) se definen las actuales condiciones de vida de manera que puedan ser proyectadas hacia el pasado. Al describir lugares antiguos y materiales recuperados queda destacada la diferencia entre las industrias líticas provenientes de dos sitios: la Cienega y Hornillos. En cuanto a andenes y cuadros de cultivo se muestra la relación existente entre las áreas dedicadas a la agricultura por los primitivos habitantes y las parrelas aprovechadas por los pobladores modernos. Es analizado el problema de las construcciones

en grutas, tumbas y silos, objetándose el empleo del localismo "chulpa" para designarlas. Fianlmente es presentado un importante número de grabados sobre roca, entre los que aparecen dos grupos aislados por distinciones en motivos y técnicas.

Las investigaciones iniciadas en el área de Yavi en 1960 fueron continuadas por el autor de la presente tesis. En 1961 se hizo una nueva revisión de las pinturas y grabados y a partir de 1965, y hasta 1967, se llevaron a cabo excavaciones en Yavi Chico. Sobre estos trabajos en su mayor parte indéditos aún, se han dado a conocer dos notas. En la primera (Krapovickas,1965) se presentan suscintamente los rasgos definitorios de la fase cultural aislada en Yavi Chico a la cual se le dio en esa oportunidad el nombre de "cultura de Yavi". Se hacé destacar la importancia que en el desarrollo prehistórico del área tienen los ríos y arroyos de la cuenca del Pilcomayo. La otra nota (Krapovickas, 1970) está dedicada a hacer resaltar los rasgos diferenciales existentes entre la fase de Yavi y la cultura o fase tardía de la quebrada de Humahuaca. Una comunicación (Krapovickas, 1970 b) presentada al Primer Congreso Argentino de Arqueología, en la que se definen los principales tipos cerámicos, tanto prehispánicos como modernos, de Yavi Chico, está en prensa. Todas estas investigaciones, al igualique otras que aún permanecen sin publicar, conforman los antecedentes inmediados sobre los que se asienta esta tesis.

Un nuevo panorama general del pasado precolombino de la Puna fue ofrecido al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Krapovickas, 1968 a). Es esta una reelaboración de la primera (Krapovickas, 1958-59) y está dedicada en especial a los períodos agroalfareros. En ella se tienen en cuanta los nuevos conocimientos y se adopta un anfoque algo diferente. Se hacen observaciones ecológicas y se reseñan los hallazgos conocidos, con un esbozo de cronología relativa, de acuerdo con las evidencias a mano. En la sección meridional y en el área de Salinas Grandes, en cuanto a los períodos estudiados, no había en el momento de la redacción de la síntesis nuevos conocimientos. Hallazgos prece-

rámicos tan importantes como los de Cigliano (Cigliano, 1962; 1965)que daban fuera del tema, por lo tanto no son tratados. Para el Norte de la Puna se anotan los restos que pueden sugerir la existencia de períodos tempranos y medios y para el tardío se define la cultura de Casabindo, con tres momentos. Dados los hallazgos de González en Pozuelos, que serán relatados en seguida, y los del suscripto en Yavi Chico, se sepa ra, válida para la arqueología, una sección septentrional.

A fines de 1960 (noviembre), González practicó excavaciones en las orillas de la laguna de Pozuelos. La información respectiva puede encontrarse en varias publicaciones (González, 1960;1963;1961-64). Allí encontró un sitio agrícola, conformado por varios montículos. Los trabajos aportaron nuevas informaciones para la arqueología de la Puna. En superficie fueron hallados restos del período incaico, lo que no ocurrió en el interior de los montículos. La mayoría de los materiales cerámicos recuperados son toscos con un bajo porcentaje de cerámica decorada en negro sobre rojo o negro sobre amarillo (1960, p.316). Los montículos son basurales pero incluídos en uno de ellos aparecieron restos de paredes de adobes. Esto constituiría una modalidad constructiva novedosa para la Puna. Otro hallazgo consistió en una figura antropomorfa de piedra, aparecida entre grandes vasijas de alfarería. Los rasgos de la cabeza se asemejan a algunos de los motivos que adornan a los instrumentos para rapé. Se obtuvieron muestras que proporcionaron dos fechados radiocarbónicos. Los resultados del análisis dieron las siguientes fechas: 1151±150 A.D. y 1141±150 A.D.(González, 1963; 1961-64). Queda enunciada la existencia de otros sitios similares, uno de ellos en Yoscaba. En los artículos vinculados con Pozuelos, González incluye además una serie de consideraciones sobre la cronología y el desarrollo de los estudios arqueológicos de la región.

Ottonello y Madrazo (Madrazo y Ottonello, 1966) dedican al estudio de los patrones de poblamiento agroalfareros de la Puna y su borde una de las monografías recientes de [illegible] mayor interés. El trabajo es bibliog-

y son los mismo autores quienes puntualizan sus consiguientes limitaciones y que sus conclusiones son en realidad hipótesis a comprobar en futuras investigaciones, que deberán asentarse sobre sólidos conocimientos de campo. Proponen una tipología para definir las instalaciones aborígenes y la aplican a todos los asentamientos del área delimitada. De esta forma, la publicación se convierte en una verdadera visión de conjunto de gran parte de la arqueología del Noroeste. No se ofrecen solamente las características arquitectónicas y urbanísticas de cada sitio, sino que también se anota un resumen de los principales hallazgos logrados en lo que respecta a otros rasgos: enterratorios, ajuar mueble, hallazgos en viviendas, etc. En el campo de la cronología se fijan dos grandes períodos, el temprano y el tardío, los que a su vez resultan subdivididos. Explícanse las razones que condujeron a unificar los períodos temprano y medio, tan usuales en los cuadros de la arqueología andina. Todos los asentamientos, tanto tempranos como tardíos son ubicados temporalmente. Pero los autores focalizan su interén en los segundos. Los poblados se ordenan en una secuencia de acuerdo a los materiales que se conocen. Pero, fundamentalmente, se establece una sucesión de tipos de asentamiento y de unidades de vivienda, algunos de los cuales, como el Rectángulo perimetral Compuesto, poseen un claro significado cronológico.

Se analizan ampliamente las caracteréiticas ecológicas de cada una de las subáreas. Pero esto no implica ningún tipo de determinismo geográfico, ya que los factores historico-socio-culturales, son considerados como de idéntica incidencia. Se plantea una diferenciación económica, impuesta por los ambientes, entre la Puna y los distintos sectores de su borde. En la primera el pastoreo habría tenido una importancia primordial que complementaría los defectos de una agricultura propia de región semiárida. En cambio en los valles y quebradas, la cría de animales habría sido de menor envergadura. Los asentamientos están definidos, en esta segunda subárea, fundamentalmente como agrícolas. E El paeríodo incaico es considerado con especial atención. Se estu-

dian las peculiaridades de ese momento y los posibles modos de llegada de las influencias cusqueñas. Dado que la mayor parte de las ruinas incaicas conocidas no poseen ningún tipo de defensa, se le otorga a la dominación imperial un carácter pacífico afianzado por un prestigio religioso. Pero los autores opinan que de todas manera no llegó a concretarse una unificación de todo el Noroeste. Esa síntesis arqueológica de la mayor parte del Noroeste, la tipología de poblados y unidades, la presentación de los problemas vinculados con la influencia paruana del último período y el enfoque ecológico, son los aportes de más importancia e interés brindados por la publicación comentada. Una versión compendiada de la misma fue presentada al XXVII Congreso Internacional de Americanistas (Ottonello y Madrazo, 1968)

Lafon al ocuparse en un artículo general de la arqueología de la provincia de Jujuy (Lafon,1965), incluye una sección dedicada a la Puna. Alóonsiderar la geografía de la provincia quedan determinados tres ámbitos: el subandino, el quebradeño y el puneño. Las conclusiones surgen de un trabajo en equipo efectuado con alumnos durante un seminario de Arqueología. En lo que respecta a la Puna, además de la revisión bibliográfica, el estudio se concretó al análisis y seriación de los materiales del río Doncellas, logrados por Casanova y depositados en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. Se determina una "Cultura Atacameña de tipo Doncellas", entidad que equivale en gran medida al "Puna Complex" de Bennett y al Complejo de la Puna de otros autores (Krapovickas, González). Dicha cultura tendría caracteres marginales respecto a los centros del Loa y es desglosada en tres fases, de valor cronológico: un "núcleo básico" Doncellas Atacameño, un período Doncellas Inca y otro Doncellas Colonial. Aunque excedan los límites de la provincia, dada la continuidad regional, son tomados en cuenta también los hallazgos de Tebenquiche, en la Puna meridional. Se esboza el concepto de "Una unidad integrativa, una suerte de horizonte atacameño, útil para comparaciones de largo aliento" (p.3).

Los integrantes del equipo científico del Instituto de Arqueolo-

gía de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, han realizado también trabajos en la Puna, los que han sido dados a conocer en varias publicaciones. En la primera, Alfaro de Lanzone se ocupa de las tareas desarrolladas en el verano de 1969 (Alfaro de Lanzone, 1969). Las de mayor extensión tuvieron lugar en Rinconada, pero también se efectuaron sondeos en Yavi Chico. Parte del estudio está dedicado al arte rupestre, donde se indican los resultados de experiencias fotográficas con materiales sensibles a los rayos infrarrojos. Se anotan los logros positivos de la prueba, pero también se registran las dificultades prácticas de la aplicación del método de relevamiento. Se enumeran también varios sitios con muestras de arte rupestre que fueron estudiados o visitados. En Rinconada fue comprobada la existencia de unidades de vivienda de planta variada y no exclusivamente cuadrangulares o rectangulares, como se observa en el plano de Boman (Boman,1908,p.635). Las excavaciones se practicaron en recintos subrectangulares, circulares y subcirdulares. Se determinaron otro tipo de estructuras como canaletas, etc. Pero el descubrimiento más importante consiste en la localización de entierros en las viviendas, que, según la autora, son variados y van "desde el entierro directo en simples hoyos cubiertos o no por una laja hasta los entierros secundarios pasando por el de párvulos en urna y los de adultos en cistas" (p.2). En Yavi Chico fue exhumado un párvulo en urna y un neterratorio en tumba cilíndrica don el cadáver en cuclillas acompañado de un limitado ajuar. Entre los hallazgos de Rinconada se observa la presencia de superposiciones estratigráficas.

Uno de los objetos logrados en las investigaciones reseñadas por Alfaro de Lanzone, está descripto en un artículo de Pazos y Giannoni. Es una espátula de hueso aparecida junto a "Una olla tosca con restos humanos mal conservados". Por debajo aparecieron numerosos objetos de piedra, entre ellos una figura ornitomorma. La espátula está decorada con dos figuras zoomorfas recordadas. Se observan los ojos realizados mediante círculos con punto centrl y numerosos puntos que cubren el resto de los cuerpos. Esto permite interpretar a la figuras como felinos.

Se anotan referencias bibliográficas destinadas a aclarar la denominación y fundionalidad de la pieza. Los autores, "sin adjudicarle un uso específico determinao", dadas las dificultades inherentes y la diversidad de opiniones, prefieren adoptar un término general:"espátulas en f forma de topos". En cuanto a la posible filiación cultural, potran por un origen atacameño.

Las excavaciones del Instituto de Arqueología del Salvador en Rinconada fueron contiuada con todo éxito en enero de 1970. Alfaro de Lanzone y Suetta son los autores del informe correspondiente (Alfaro de Lanzone y Suetta, 1970). Sus conclusiones son ilustrativas de las nuevas orientaciones de la arqueología puneña. Sin intenter ninguna crítica a la obra de Boman, se señalan variqs discrepancias respecto a lo expresado por ese autor en su descripción del Pucara de Rinconada. Se encuentran, como ya lo señalara Alfaro de Lanzone (1969), recintos de formas muy variadas y no se confirma la aseveración de Bomen sobre la ausencia de entierros en habitaciones. Se corrigen tam ién algunes de sus mediciones. Las excavaciones fueron realizadas en veintidós recintos del conglomerado. Pero se presentan sólo los correspondientes a tres de los conjuntos, que son los que muestran mayor interés. En otros sitios próximos se efectuaron igualmente prospecciones en grutas sepulcrales, lugares con arte rupestre y laderas con andenes de cultivo.

De los hallazgos hechos en el poblado fortificado deben citarse algunos por su especial significado científico. Hay numerosos y claros indicios de la existencia de una ocupación anterior a las ruinas más evidentes. Incluído, como material constructivo en el basamento de una pared de un recinto, apareció un fragmento de menhir cilíndrico. En varias partes se encontraron restos de muros de piedra y barro muy bien construídos cubiertos por otras construcciones. En una vivienda se cavaron varias tumbas superpuestas. Con estas investigaciones.quedan reiniciadas las labores,científicamente ordenadas, en uno de los sitios más renombrados del Noroeste, que se conoce ya a partir de publicaciones de Ambrosetti y Boman de comienzos de siglo.

Barrionuevo (Barrionuevo, 1970) describe el hallazgo de una estólica proveniente de un enterratorio descubierto en Paycuti, Antofagasta de la Sierra. En una gruta fueron encontrados tres cadáveres de los cuales uno solo, el más alejado de la entrada estaba completo. Posiblemente la tumba haya sido saqueada con anterioridad. El ajuar estaba integrado por la tiradera, una vasija cilíndrica de cerámica negra pulida con asa lateral, una certa y varios objetos de madera mal conservados. De acuerdo a correalaciones explícitas en el texto, el hallazgo es considerado contemporáneo a la cultura de la Aguada y por consiguiente fechado "entre los años 650 a 800 de la Era Cristiana"(p.15). Se dan detalles del arma y de sus partes constitutivas que son tres, el gancho, una agarradera y el cuerpo de la estólica propiamente dicho. No es la primera que se conoce de la Puna pues con anterioridad fueron publicadas otras dos una del Río Grande de San Juan (lehmann-Nitsche, 1902, p.112, lam. V, fig.4) y otra de Doncellas (Casanova,1944).

Entre los descubrimientos arqueológicos más espectaculares de los últimos años en la región andina, figuran los realizados en las más altas cumbres de los Andes. Se trata de restos pertenecientes, aparentemente al período incaico, que aparecen también en la Puna. A partir de 1958 Rebitsch logró localizar una serie muy importante de construcciones en alturas superiores a los 5000 m (Rebitsch,1966). El primer hallazgo fue efectuado en el cerro Gallan, en el sector Sudoccidental de la Puna. En tres pequeños recintos de piedra aparecieron varias figuras antropomorfas y zoomorfas de plata. Los idolillos humanos estaban vestidos y poseían adornos de plumas. En el Llullayllaco, más allá de los 6000 m se estudiaron varias construcciones que serían refugios y altares. Había también una rudimentaria escalinata que ascendía hasta la cumbre. Comprobóse la existencia de muros o recintos de mayor o menor importancia en otros varios cerros de la región como el Socompa, Antofalla, Tebenquiche, Peinado, etc. Aparte de las figuras de plata, los restantes materiales consistieron fundamentalmente en trozos de tejido, escasos fragmentos de cerámica y pedazos de madera. Las telas re-

cuperadas por Rebitsch, conjuntamente con los pocos fragmentos que acompañaban al cadáver de niño de Salinas Grandes, descripto por Boman y otras pertinecientes a un entierro realizado en la cima del Chañi fueron dado a conocer por Millán de Palavecino (Millán de Palavecino,1965, 1966).

En los últimos años se han desarrollado importantes estudio vinculados con las culturas precerámicas de la Puna. Constit uyen quizás los hallazgos de mayor interés de la moderna arqueología puneña. Pero en esta revisión bibliográfica, tan solo podrán ser mencionados como trabajos de referencia, pues en esta tesis se presentan y estudian restos correspondientes a los períodos agroalfareros. Cigliano efectuó descubrimientos en los bordes de las Salinas Grandes, Tres Morros y Saladillo (Cigliano, 1962;1964) y en Turilari (Cigliano, 1965). En Yavi, en un alto nivel de terraza del valle del río, correspondiente a la pampa puneña, localizó cinco sitios precerámicos. Los materiales son"lascas espesas, conservando el bulbo de percusión, talón grande, con o sin retoques. Además hay abundancia de raspadores toscos, espesor y generalmente semicirculares y artefactos toscos esferoidales bifaciales, desbastados por percusión directa: conservando algunos de ellos restos de corteza" (Cigliano,1968, p.341). En otro sitio, que está sobre una antigua terraza fluvial fueron encontrados restos que el autor considera como pertenecientes a una fase evolucionada del Ampajanguense. Hay "gran variedad de bifaces, trabajados a percusión. En general son más pequeñas que las halladas en el valle de Santa María, estando acompañadas por gran cantidad de raspadores de diversos tipos,no tan toscos..."(Cigliano,1968,p.341). Otros estudios sobre sitios precerámicos fueron realizados por Fernández (Fernández,1968 a,b y c).

Para completar esta reseña de las investigaciones arqueológicas en la Puna solamente resta agregar la mención de algunos trabajos que todavía permanecen inéditos y otros que se encuentran en realización. Las investigaciones iniciadas por González en Pozuelos en 1960, fueron continuados por un grupo de investigadores del Instituto de Antropolo-

gía de Córdoba en 1962. Sobre estas investigaciones y los materiales logrados con ellas, existe un tabajo inédito de Heredia (Heredia,1964). En Antofagasta de la Sierra, Cigliano estudió sitios pertenecientes a las culturas Inca y Belén. Ottonello de García Reinoso efectuó investigaciones intensivas en Agua Caliente de Rachaite. Ambos investigadores presentaron comunicaciones sobre sus trabajos ante el Primer Congreso Argentino de Arqueología reunido en Rosario en 1970.Con el carácter de tesis doctoral, Alfaro de Lanzone concluyó en 1970 una monografía sobre el tema: "Estudio arqueológico en la zona de Rodeo de Guadalupe (Prov. de Jujuy".

TRABAJOS DE CAMPO

Las excavaciones en Cerro Colorado tuvieron como finalidad específica, la determinación de las características de los dos sitios, 1 y 2, y la obtención de series de materiales que permitieran colocarlos en una secuencia relativa conjuntamente con Yavi Chico.

Las recolecciones superficiales indicaron que el stio 2 podría mostrar una mayor profundi ad temporal, dada la variedad de los objetos recogidos, cerámica incisa, modelados, fragmentos de pipas, etc.. La existencia de acumulaciones en forma de montículos, notablemente destacados del terreno circundante, confirmaban esa posibilidad.

En cambio en el sitio 1, los materiales no sugieren tanta variedad. Por otro lado, el hecho de tratarse de un conglomerado instalado en un promontorio rocoso, cuyo subsuelo natrual aflora constantemente, señalaba que allí no podría encontrarse una capa cultural demasiado potente. La única excepción estaría constituida por las terrazas de la ladera meridional, con un núcleo constituido aparentemente por relleno de basura Pero esta circunstancia fue observada recién durante la última prospección efectuada en febrero de 1971. El sitio 1 , opone además algunas dificultades para el trabajo. Las ruinas está a cierta altura y es necesario una ascensión algo prolongada hasta ellas. Pe o fundamentalmente la traba principal la constituyen sus dimensiones y su situación al Este del río Sansana. Se trata de una población aborigen extendida en l la cual, para una investigación exhaustiva, sería menester un despliegue muy grande de elementos, fundamentalmente personal auxiliar, tiempo y recursos económicos considerables, Esto, especialmente lo último, quedaba fuera de las posibilidades al alcance del autor de esta tesis, en el momento de realizar los trabajos. El mejor lugar para instalar un campamento está en la margenizquierda del río junto a una vivienda actual, la de Alfonso Quispe. Así para subir al Cerro Colorado debe ser cruzado el río, lo cual, en las temporadas estivales, resulta penoso y hasta imposible dadas sus crecidas por las lluvias. Así una vez constatado que en el conglomerado hubo realmente una población estable y se

logró una serie de materiales que se consideraron suficientes, se prestó mayor atención al sitio 2.

Como se acaba de indicar, l as excavaciones en el sitio 1 se practicaron con la finalidad de comprobzr si hubo en el conglomerado una real ocupación humana permanente o fu un simple campo de refugio temporal, según lo sugerirían las interpretaciones tradicionales de la arqueología del Noroeste. También se buscaba extraer una muestra de materiales que permitiera hacer seriaciones. Los trabajos consistieron en relevamientos de arte rupestre, realizado en las campañas de 1968 y 1971, prospecciones hechas en 1967, 1968 y 1971 y excavaciones practicadas en 1968 a continuación se describirán éstas últimas.

Las excavaciones en el conglomerado fueron hechas enenero de 1968 y sólo se pudo completar uno de los dos sondeos iniciados. Las fuertes lluvias y la crecida del río Sansana impidieron su continuación. La imposibilidad de finalizar estas tareas y el deseo de que la campaña no quedara completamente frustrada, condujeron à la búsqueda de restos que pudieban estar en la margen izquierda del valle. Así, por fortuna, se descu nrió el sitio 2. La importancia y novedad del mismo , el gran espesor de los niveles fértiles del montículo excavado y el tiempo disponible, hicieron que en los dos campañas siguientes, septiembre de 1968 y febrero de 1971, se diera preferencia en las tareas a este segundo lugar.

En el sitio 1 se eligió para el primer sondeo un punto donde la superficie del terreno no apareciera revuelta y se tuviera la seguridad de que no existieron saqueos. El lugar estaba en una plataforma de la parte alta de la ladera septentri nal de la cumbre principal del cerro, su ancho era aproximadamente de 2,50 m. Estaba delimitdad por dos paredes bajas y derruida. que sobresalían poco del terreno. Una la más externa, servía de muro de contención a la plataforma. La otra, la interna, era la pared frontal de otra plataforma, situada algo m's arriba. Se delimitaron dos cuadrículas contiguas de 2 m de lado (cuadrículas 1 y 2). Se hizo así un sondeo de forma rectangular de 4 m de largo y 2 de ancho, cuyo eje mayor, orientado de Noreste a Sureste, era aproxi-

madamente paralelo a los dos muros que delimitaban la terraza. El ancho del sondeo no cubría toda la amplitud de la terraza. En el área así delimitada el suelo era uniforme, con algunos arbustos pequeños, los que fueron sacados tratando de no remover el subsuelo. Allí se efectuó una recolección superficial, antes de comenzar la excavación.

La excavación fue iniciada por el extremo Sudoeste del sondeo (cuadrícula 1). En el opuesto (cuadrícula 2) se dejaron pequeños escalones de 0,20 m de ancho, como testigos de las diferentes capas extraídas. Apareció un depósito fértil de 0,35 m de espesor medio. Se proyectó realizar la excavación respetando los niveles naturales de acumulación, Pero no pudieron determinarse con absoluta claridad tales niveles, pues se trata seguramente de una única ocupación. Se comenzaron las tareas cavando una primera capa de 0,10 m de espesor medio (en la cuadrícula 1: 0,09 m; en la cuadrícula 2: 0,13 m, 0,10 m y 0,09 m; los distintos espesores de la capa primera están originados por una leve inclinación del terreno). La capa era oscura con incluniones de tierra de color rojizo y proporcionó abundante material. La segunda capa era más roja que la anterior, pero no constituía un nivel muy definido. Al comenzar su extracción, la cuadrícula 1, proporcionó menos material, pero en el resto del sondeo mostró las mismas características, en lo que se refiere a este aspecto, que la capa anterior.

La segunda capa cubría una serie de piedras provenientes de los desmoronamientos de los muros que limitan la terraza. Aparecieron también dos fogones, uno en la cuadrícula 1 y el otro en el ángulo Norte de la cuadrícula 2. Se llegó así hasta la capa más profunda del depósito.Esta tercera capa tenía un espesor promedio de 0,15 m y descansaba ya sobre el fondo estéril. En ella estaban incluídos los dos fogones. Uno de ellos, el de la cuadrícula 1, era más pequeño y menos profundo. El segundo era mayor, apareció cubierto por una estrecha capa de tierra rojiza, contenía muchas cenizas y se extendía también fuera del área excavada. Ambos proporcionaron materiales. Lo restante de la tercera capa era de color oscuro con tierra cenizas y restos muy pequeños de carbo

nes. Todo este conjunto constituía el verdadero fondo de ocupación. Terminado de levantar, se descubrió en el ángulo Sur de la cuadrícula 1, un pequeño foso cilíndrico cavado en el fondo estéril. Estaba relleno con tierra de grano fino y color oscuro. Poseía un diámetro medio de 0,22 m (0,22 x 0,23 m). Su centro estaba a 0,38 m de uno de los bordes de la cuadrícula, el interno, y a 0,58 m del borde Sudoeste. La profundidad del foso cilíndrico era de 0,10 m.

El hallazgo in situ de los dos fogones indica que la selección del lugar fue acertada, pues realmente no estaba saqueado. Son además los testimonios de una ocupación humana permanente. Los materiales recogidos fueron abundantes, especialmente en las capas 1 y 2. Se obtuvo incluso un pequeño cubilete de cerámica entero.

La excavación recién relatada mostró algunos indicios que permiten plantear, como hipótesis, la posible existencia de viviendas construídas con materiales perecederos. El foso cilíndrico constituye con toda seguridad la huella de un poste de madera, que serviría de sostén a un techo. Ese poste pudo ser un tronco de árbol traído desde otras zonas, o, lo más probable, el de un cardón . La primera posibilidad no debe quedar descartada dado que el sitio está relativamente cerca de la Sierra de Santa Victoria y de los pasos que conducen hacia las áreas boscosas del Este. Las capas superiores produjeron materiales abundantes y había incluidas en ellas porciones amplias de tierra rojiza algo compacta y dispuestas irregularmente. No sugerían ninguna forma concreta o claramente visible, pero permiten pensar en posibles paredes de barro derruídas. Aunque la información recogida en este sondeo no aporta pruebas muy evidentes al respecto, no debe olvidarse que en dos sitios de la misma región, Pozuelos (González, 1963; Krapovickas, 1965) y Yavi Chico, se descubrieron verdaderas e indudables paredes de adobe.

Finalizada la excavación anterior se inició otra en un amplio recinto cuadrangular, ubicado en una de las plataformas más altas. El lugar no ofrecía señales de saqueo. No obstante para hacer un sondeo se prefirió marcar una cuadrícula de 2,00 m de lado, en la parte central,

lejos de las paredes. En el Noroeste, especialmente en la quebrada de Humahuaca y en muchas ruinas de la Puna, los saqueadores y los buscadores de antigualla han hecho sus pozos preferentemente junto a los muros, pues en muchos de los sitios más conocidos es allí donde aparecen las tumbas. La superficie de suelo delimitada por los lados de la cuadrícula era uniforme. Había algunos vegetales pequeños que se sacaron. Previa una recolección superficial, que proporcionó poco material, se cavó una capa de 0,10 m. Era de tierra oscura y contenía material arqueológico. Esta excavación quedó interrumpida en esta etapa, ya que las lluvias y la consiguiente crecida del río Santana cortaron el acceso al conglomerado.

Deben mencionarse dos hallazgos aislados. En 1967, durante la primera prospección en el Cerro Colorado, se observó un enterratorio saqueado Estaba junto a un muro de la ladera Norte del conglomerado. Tenía parte de las lajas que formaban su tapa, pero no pudo determinarse si tenía paredes de piedra. Posiblemente fuera un foso cilíndrico. Del interior revuelto, lograron extraerse tres vasijas. Se trata de dos escudillas, una de alfarería rojiza muy deteriorada; en cambio la otra, de color negro, se conservó completa. El tercer ejemplar es una vasija de asas asimétricas. La aparición de algunos trozos de mandíbula y de varias piezas dentarias humanas permiten asegurar que se trata de una tumba.

El segundo de los hallazgos aislados fue localizado en febrero de 1971, gracias a la información proporcionada por Alfonso Quispe, poblador del lugar. En el extremo occidental del cerro, en un hueco formado por las piedras de una pared semiderruida, apareció una vasija con asas asimétricas. Estaba inclinada, recostada con la boca hacia el Oeste y las asas hacia arriba. No estaba enterrada, ni había junto a ella ningún otro elemento. Según el poblador mencionado, Quispe, permanecía in situ y habría sido puesta al descubierto por algún animal, quizá un zorro al cavar su guarida.

En el sitio 2 se practicaron dos sondeos en uno de los montículos. El elegido para estas tareas fue uno de los más meridionales del

grupo. Es uno de los más grandes tiene forma alargada y un eje mayor con rumbo aproximado Este-Oeste. Se recuesta sobre la ladera oriental de la loma que limita por el Oeste el valle del Sansana. El depósito tiene considerable espesor, 3 m en la parte más alta y 1,20 m a unos 30 m más abajo. La ladera natural resulta así cubierta y remodelada por estas acumulaciones. El montículo posee una cumbre. En la parte central de la misma se hizo la excavación. Se prefirió este punto, ya que aquí existían menores posibilidades de mezcla de materiales provenientes de más arriba por arrastre. Se delimitaron dos cuadrículas contiguas de 3 m de lado cada una, con los bordes orientados según los puntos cardinales. Se obtuvo así un área rectangular de 3 m de ancho y 6 de largo, que tenía sus lados mayores dirigidos de Este a Oeste y los menores de Norte a Sur.

Según los antecedentes mostrados por la investigación en el sitio arqueológico de Pozuelos (González, 1963), donde aparecieron paredes de adobes, pensose que algo similar podría ocurrir en Cerro Colorado. De allí las amplias medidas otorgadas a las cuadrículas. Una excavación más estrecha ofrecería también un campo visual más limitado y se acrecentaría en consecuencia el riesgo de cortar alguna estructura subyacente.

Se proyectó una excavación que respetara los niveles naturales. Como tarea inicial se relizó una recolección superficial exhaustiva. Se procedió luego a levantar una capa de 0,10 m, tarea que fue iniciada a partir del borde occidental de la cuadrícula 1. El trabajo fue lento pues la capa era dura, con muchas piedras de pequeño tamaño y abundante material arqueológico; además estaba muy húmeda a raíz de las lluvias. esta primera capa fue cavada en las dos cuadrículas, iniciándose luego la extracción de una segunda, también de 0,10 m de espesor, que resultó ser más blanda y con una alta densidad de material arqueológico. En febrero de 1968, se alcanzó a cavar la capa II solamente en la cuadrícula 1. Los trabajos debieron ser interrumpidos en esta etapa por las lluvias y fueron reiniciados en septiembre del mismo año.

En la segunda campaña en Cerro Colorado los trabajos se iniciaron con relevamientos de grabados rupestres, del sitio 1. Luego de una nueva prospección en el mismo se continuó con la excavación en el sitio 2 terminando de levantar la capa II en la cuadrícula 2, donde se dejó como testigo, un escalón de 0,20 m de ancho. Todo el depósito resultó notablemente rico. El montículo era un auténtico basural que contenía materiales arqueológicos, principalmente cerámica, mezclados con muchos huesos fragmentados. Por esta razón la extracción de capas delgadas en un área tan amplia como la cubierta por ambas cuadrículas (18 m^2) se hacía muy lenta. Además no desconocía en ese momento el verdadero espesor de la acumulación, ya que no se practicó ninguna zanja de sondeo previa. Así se resolvió profundizar con cierta rapidez en la cuadrícula 1, aumentando el espesor de las capas artificiales a 0,20 m y registrando la secuencia de niveles naturales. Se esperaba poder extendr luego la excavación, siguiendo esos niveles hacia cuadrícula 2. Pero la notable potencia del basurero, 3 m, y la aparición de una tumba incluída en el montículo solo permitieron, dado el tiempo disponible, llegas hasta el fondo estéril en la cuadrícula 1.

En la numenración de las nuevas capas obtenidas se mantuvo el registro correlativo, a partir de la I. Así las capas i y II, que enconjunto tenían un espesor de 0,20 m, equivalen reunidas a una sola de las capas inferiores. Al aumental la profundidad de los trabajos, se fueron dejando, contra el borde Este de la cuadrícula, escalones de 0,30 m de lado, con el fin de facilitar el descenso al fondo del sondeo.

Todo el espesor del montículo estaba constituido por una sucesión muy regular de niveles de distinto color y espesor. En los más oscuros se observaron cenizas y en un caso, capa XI, restos muy pequeños de carbones. En esa misma capa aparecieron también huesos carbonizados. Entre estas capas oscuras se intercalaban otras, normalmente más delgadas, de color terroso claro. Pueden ser menos consistentes que las otras pues, por la presencia de pedregullo son algo flojas. La porción superior de la acumulación, capas I a III, era notablemente más oscura que el res-

to. Esto podía verse en el borde Sur de la cuadrícula. Aquí en el sector correspondiente al conducto vertical de la tumba, esa masa oscura superior se hacía algo más profunda, quedando señalada así su existencia. Otra señal de la presencia de la tumba se mostró al cavar la capa XII, cuando apareció un hueco que permitió examinar parcialmente con la vista, el contenido de la cámara sepulcral. Como el interior estaba húmedo, el orificio fue cubierto para evitar una deshidratación demasiado brusca de los restos.

Los niveles más altos tenían la misma inclinación que la superficie actual del montículo, es decir hacia el Este. Pero en la capa V, que coincide con un nivel amarillento que tiene en su base una delgada porción gris verdosa, se produce una buzamiento de los niveles hacia el Norte y el Oeste. Esta inclinación es mantenida por los estratos hasta el fondo. Al levantarse la capa IV quedaron al descubierto algunas piedras que, sin ningún orden estaban parcialmente incluidas en la capa V. Es probable que estos elementos, el nivel amarillento y las piedras, estén señalando una antigua superficie del montículo que tendría un perfil algo distinto al actual. Coincidiendo en cierta manera con lo anterior puede agregarse que se produjo cierta disminución de los materiales contenidos por los niveles entre las capas VI y VIII. En la capa IX casi sorpresivamente, volvió a aparecer material en cantidad. Esta característica se mantuvo hasta la última capa, la XVI. Para confirmar que se había llegado al suelo estéril, se levantó una capa, la XVII, de 0,10 m de espesor, que no proporcionó ninguna clase de restos y resultó muy resistente. La gran profundidad de la excavación obligó a dejar escalones, correspondientes a las capas más bajas, también contra el borde Norte de la cuadrícula. Todos los niveles, especialmente los inferiores retenían un porcentaje muy alto de humedad, la que era muy evidente además en el interior de la tumba.

Fuera del ámbito de la cuadrícula 1, en la porción de montículo contigua a la misma, estaba incluída una tumba. Este enterratorio reviste gran novedad pues es el primero de su clase que se denuncia para la Puna. Se trata de una tumba compuesta por un conducto cilín-

drico vertical y una cámara lateral cupuliforme. Afortunadamente pudo ser excavada de perfil y de esta forma se determinaron sus distintas partes. Como se señaló más arriba su existencia fue denunciada por una irregularidad en los estratos superiores y un boquete aparecido en el borde meridional de la cuadrícula al descubrir la capa XII. La finalidad fundamental de la excavación era la determinación de las características internas de los montículos y la obtención de una muestra amplia de materiales recogidos según niveles o capas estratigraficamente sucesivos. Por ello no se permitió que la aparición de esos indicadores de la existencia de la tumba desviaran la atención y alteraran el ritmo de las tareas. Los huecos que permitieron constatar el contenido de la cámara fueron cubiertos con tablones de madera para evitar, como ya se señaló, una rápida deshidratación de los restos, y también impedir la penetración de tierras u otros elementos originados en la excavación que se desarrollaba. Finalizada la misma, después de levantar las capas XVI y XVII, recién entonces se procedió a trabajar en el entierro.

La cámara estaba situada al Este y el conducto al Oeste. Ambos habían sido cavados en el basural, resultando evidente que la operación se practicó a partir del nivel correspondiente a la capa III. El conducto de sección subcilíndrica, no era muy alto, aproximadamente 1 m, y poseía un diámetro de 0,60 m. La cámara tenía planta circular con un diámetro medio de 1,20 m. Su altura media antes de la extracción de los restos era de 0,70 m. Por lo tanto su altura real fue algo mayor, aproximadamente 1 m. Al comenzar a excavar lateralmente desde la cuadrícula 1, para poder llegar hasta la cámara y el conducto, quedaron al descubierto dos masas de adobe o tapia. Estaban incluidas, intencionalmente, en el basural y constituían la pared septentrional de la cámara. Seguramente, al practicar el hueco de la cámara, el basural habría quedado flojo y con peligro de desmoronarse hacia adentro. Por esta razón se lo habría reforzado con barro de adobe o tapia. El hueco que apareció al levantar la capa XII y que mostró la existencia de la

cámara estaba estaba formado por estas masas de barro. Los adobones o pedazos de tapia, eran de tierra compacta de color rojo claro.

En el conducto sobre la abe tura de la cámara, se habían colocado varias piedras planas y alargadas. Estaban inclinadas formando un ángulo agudo con los bordes del conducto y servían así de tapa para la cámara. El resto del conducto estaba rellenado con tierra y piedras, entre las cuales aparecieron materiales que son fundamentales para fijar la vinculación de la tumba con los niveles altos del montículo. La mayor de las piedras que cerraban las tumbas tenía 0,90 m de largo, otra tenía 0,75 m. En el interior de la cámara no había tierra, pero entre las piedras que la cerraban se había escurrido un fino polvo que cubría parte de los restos. El piso de la cámara no era totalmente horizontal, había un plano inclinado debajo del conducto.

Apareció un solo cadáver, de adulto. Por la elevada humedad sus restos óseos estaban muy deteriorados, pero pudo determinarse su posición. Estaba junto al extremo Este de la cámara, con los miembros recogidos contra el tronco, recostado sobre su lado izquierdo, con la cabeza hacia el Sur. Practicamente no tenía ajuar pues sólo se recogieron restos de objetos de madera y cestas, cuentas de collar y puntas de flecha de piedra. No había objetos de cerámica. Posiblemente el muerto estuvo envuelto en tejidos, pero éstos no se conservaron.

La última excavación hecha en el sitio 2 fue limitada a un sondeo practicado durante la campaña de febrero de 1971, en la periferia del montículo, a 30 m de la excavación arriba descripta. Se buscaba saber si continuaban también allí las acumulaciones y cual era su espesor. La tuilidad del material allí recogido es relativa ya que en las partes más bajas de los montículos o ba urales se produjeron indudablemente mezclas de elementos provenientes de diversos niveles arrastrados, principalmente, por las aguas de lluvia desde sus laderas superiores. se delimitó una cuadrícula de 1,50 m de lado, en la que se levantaron capas fértiles hasta una profundidad de 1,20 m, sin alcanzarse el fondo estéril.

En febrero de 1971 se efectuó el hallazgo de dos enterratorios situados sobre los bordes de la quebrada del arroyo Kullá Punco, al Oeste del sitio 2. El informante fue Victoriano Flores, quien tiene instalada su casa en el lugar. Una de las tumbas estaba sobre la margen izquierda del arroyo y había sido puesta al descubierto por una torrentera, la que al mismo tiempo la destruyó casi por completo. No pudo determinarse su forma original y solamente pudieron recogerse, junto con algunos restos óseos muy destruídos, un fragmento del cuello de una vasija de cerámica y una cuenta de piedra.

Sobre el borde derecho de la misma quebrada está la vivienda de Flores, es una casa que tiene un patio delimitado por una pared de tapia cuya principal entrada está en el Este. En los otros tres lados hay habitaciones todas ellas comunicadas solamente con el patio. La pieza que está en el fondo, coincidiendo su frente con el acceso al patio, es la más importante, por lo menos exteriormente. Tiene puerta y dos pequeñas ventanas. Hay además varias dependencias, entre ellas un corral situado detrás de la casa, que posee igualmente una entrada al Este. En su interior y cerca de esa puerta había una tumba. Según las informaciones obtenidas, el enterratorio había sido descubierto por Flores al extraer tierra para levantar una tapia. El miedo al cadáver sepultado, hizo que sus restos fueran nuevamente cubiertos. El dueño de casa se sintió agradecido hacia los arqueólogos pues lo liberaban de algo que le imponía temor.

Los restos aparecieron entre 0,35 y 0,40 m de profundidad. Arriba de todo estaban cuidadosamente colocados el cráneo y algunos huesos largos que fueron removidos al descubrirse casualmente la tumba. Más abajo estaba el esqueleto casi completo que permanecía in situ. Esto sugiere, conjuntamente con las adirmaciones de los informantes, que la tumba fue abierta pero no saqueada. Esto significaría que no se habría retirado ninguno de los elementos que contenía originalmente, sino que solamente habríase alterado la posición de algunas de las piezas óseas Por consiguiente puede ser considerada, con los correspondientes recaudos, como una tumba intacta.

Se trataba de un foso cilíndrico de 0,80 m o 0,90 m de diámetro y 1,20 m de profundidad. Era un pozo simple sin ningún revestimiento. No pudo comprobarse si existió o no un conducto vertical como en la tumba descubierta en el sitio 2. El cadáver estaba sentado, con las piernas flexionadas y los brazos a los costados del torax. La columna vertebral estaba algo curvada. Como único ajuar aparecieron tres puntas de flecha. No había muestras ni señales de la existencia de algún otro objeto confeccionado con otro material. Es probable que originalmente poseyera tejidos y algo de madera o cestería.

ARTE RUPESTRE

Como ya se señaló al describirlo, el Cerro Colorado está constituido por un afloramiento de la formación Pirgua. Los restantes elementos del grupos Salta que se observan algo al Norte en las cumbres y laderas del cordón de los Siete Hermanos, aquí han desaparecido, seguramente arrasados por la erosión. Si bien los estratos que conforman el Cerro Colorado mantienen el mismo rumbo que aquel cordón, es decir Noreste-Suroeste. La ladera Norte es suave pues se acumulan allí los materiales originados en la erosión. A la mitad de su altura el plano inclinado es cortado por varios afloramientos de areniscas rojizas, de la misma formación, que han resistido la acción destructora de los elementos naturales. Tienen una altura de escasos metros por encima de la superficie de la ladera y mantienen el mismo rumbo que los Siete Hermanos, ésto es, Noreste-Suroeste. Así forman un ángulo agudo respecto al eje mayor del Cerro Colorado.

Esos afloramientos de areniscas ofrecen hacia el Noroeste superficies planas o inclinadas relativamente regulares. Sobre ellas se han trazado numerosos grabados rupestres. Se observan también grabados sobre caras que miran al Sureste, e incluso sobre planos horizontales. Pero son excepcionales. La mayoría se los grabados miran al Noroeste o al Oeste. El gran interés que revisten estos grabados reside en el hecho de que en su gran mayoría mantienen características uniformes que permiten considerarlos, salvo excepciones, como integrantes de un único estilo decorativo. Además puede indicarse con pocas dudas que existe una vinculación entre las obras de arte rupestra que se presentarán en esta sección y la instalación humana que se levanta a sus espaldas en la cumbre del Cerro Colorado.

Los grabados son muy numerosos. Son figuras aisladas que pueden contarse por centenares. Hay también figuras relacionadas que parecen escenas y a las cuales se les puede atribuir algún contenido anecdótico, pero son limitadas. Se efectuó un relevamiento parcial de los grabados, mediante fotografías y calcos, con el fin de deter-

minar sus características generales y obtener datos suficientes para plantear una hipótesis inicial. Las investigaciones en Cerro Colorado estuvieron dirigidas hacia la obtención de evidencias que permitieran la elaboración de una secuencia cronológica válida en primera instancia para el sector Nororiental de la Puna. Una vez completado el estudio de todo el sector, esa secuencia podrá servir como punto incial para fijar, con cosideración y en coordinación con los trabajos de otros científicos, un cuadro cronológico de toda la Puna. Cuando se cuente con tal marco de referencia podrán realizarse investigaciones más definitivas sobre el arte rupestre del sector investigado.

Para poder interpretar el origen, las vinculaciones y el desarrollo de todo rasgo cultural, resulta imprescindible conocer los cambios operados a lo largo del tiempo. Es decir es necesario una previa ordenación cronológica de sus distintas modalidades. En el arte rupestre se conjugan en este aspecto dos dificultades primordiales. Por un lado, pocas veces las muestra ofrecen datos complementarios suficientes qu permitan fecharlas con seguridad. Por otro, no se conocen aún secuencias relativamente detalladas de culturas, contextos o fases culturales con los cuales puedan ser asociados directamente. Las obras de arte rupestre, sean pinturas o grabados, aparecen la mayoría de las veces sobre superficies rocosas exentas. No siempre se encuentran niveles que las cubran total o parcialmente, ni se recuperan trozos de paredes decoradas incluídos en acumulaciones estratigráficas. Tampoco es corriente que elementos usado en su realización (panes de pintura, piedras planas usadas como paletas, etc.) sean descubiertas in situ en sus vecindades y en directa conección con ellas. Con alguna mayor frecuencia se da la repetición en el arte rupestre de motivos que adornan objetos muebles de cerámica, hueso, calabaza, tejidos, etc. Se han publicado ya muy importantes trabajos sobre la aplicación de métodos estadísticos al análisi del arte rupestre (Heizer y Baumhoff, 1962; Lorandi, 1966). Pero los mismos podrán lograr total éxito si cuentan con alguna relación

entre las obras de arte y una secuencia cultural segura. Mas para aceptar la autenticidad del arte rupestre prehistórico del Viejo Mundo, los científicos demandaron en primera instancia una demostración de su gran antigüedad, según evidencias arqueológicas como las arriba mencionadas. Las historias de las cavernas de Altamira y Rouffignac son un claro ejemplo de ello (Cartailhac,1902; Nougier y Robert,1957; Graziosi,1957; Zotz,1957).

En Cerro Colorado la técnica empleada fue el piqueteado. Pero éste no es profundo ni siempre fue practicado con la misma regularidad. Hay grabados que muestran las señales de golpes más uniformes y densos. En Cambio son frecuentes también los dibujos realizados con un piqueteado algo disperso. Parecen haber sido hechos sin mucho cuidado con rapidez y por manos inexpertas. Pero en cuanto a sus formas se mantienen dentro de los cánones generales. Muchas veces se los ve borrosos, también por el desgaste de la arenisca.

El motivo más popular y que define el estilo preponderante en Cerro Colorado es la espiral. La más representativa es una espiral grande de múltiples vueltas dibujada con gran uniformidad y regularidad. Demuestran un notable dominio del oficio por parte del aborigen que las creó. En cambio las representaciones biomorfas son más irregulares y primitivas.

Las espirales aparecen aisladas o combinadas en series de espirales, volutas y espirales dobles. Pueden estar vinculadas también con trazos rectos o angulares y figuras geométricas de formas irregulares.

Aparecen combinadas de a pares por un trazo oblicuo central y constituyen volutas en forma de S. En otros casos el trazo que la liga es lateral y curvo y el conjunto adquier forma de C. se registraron los siguientes diámetros para espirales: 260 mm; 180 mm; 170 mm; 160 mm; 150 mm; 130 mm; 120 mm; 100 mm; 90 mm; 50 mm. El ancho de los surcos piqueteados es muy constante. Cualquiera sea el diámetro de la espiral oscila de 10 a 15 mm. Los trazos piqueteados son ligeramente cóncavos. De tal manera, cuando están muy próximos o pegados, como en el centr

de las espirales, el espacio que los separa se transforma en una cresta. Este rasgo, tan distintivo, ofrece dificultades para los calcos y para su reproducción en dibujos.

El primer grabado descubierto en enero de 1967, cuando se efectuó la primera prospección del sitio parece en una de las posiciones más raras, ya que está sobre una roca horizontal en la parte alta de uno de los afloramientos. Hay allí una serie de espirales varias de las cuales están ligadas de a dos y originan volutas. Hay otro grabado que resulta notable por su carácter serpentiforme. Es una serie vertical formada por pequeñas espirales continuas. El extremo superior termina en un rasgo curvado en forma de vírgula. El extremo inferior finaliza en una espiral. En la parte central se observan espirales y curvas muy pronunciadas que impresionan como espirales. La altura del grabado es de unos 400 mm, su ancho medio de 40 mm. El ancho del surco piqueteado varía de 6 a 13 mm. Estaba sobre una superficie practicamente vertical, orientado hacia el Noroeste. A izquierda y derecha hay espirales muy borrosas.

En un notable conjunto de aproximadamente 1 m de altura, trazado sobre una roca orientada hacia el Oeste, las espirales aparecen asociadas a figuras más complejas. En la parte superior hay una representación ornitomorfa. Es una figura de curi o aveztruz americano, dibujado de perfil, con su cabeza hacia la derecha del observador. Mide aproximadamente 100 mm de ancho y 80 mm de altura. Tiene un cuerpo elíptico que desciende hacia la izquierda en un trazo que figura la cola. Adelnante sube hqcia arriba el cogote alargado que termina en un ensanchamiento en el lugar de la cabeza. De la parte central del cuerpo nacen hacia abajo las dos patas, Resultan notablemente veristas las curvas que marcan el lomo y el pecho. A su derecha hay una representación constituida por un elipse que posee en cada uno de sus extremos un par de espirales. Se produce así una hermosa combinación que, dada la regularidad del grabado, se asemeja a un adorno de piedra o de metal. Otra figura como la anterior está en la parte baja del panel hacia

la derecha donde se la ve al lado de espirales y tumis dobles. Una de estas representaciones, la de abajo, tiene 100 mm de largo máximo. Este motivo no es exclusivo de este petroglifo. Aparece también en otro sector. Pero se lo ve independiente junto a varias espirales simples. En este caso el cuerpo central tiene 60 mm de diámetro y es circular. En lugar de espirales se le adosan pares de círculos más chicos, 30 a 40 mm. Los círculos de uno de los pares son tangentes al cuerpo central. Los otros dos están en los extremos de cortos trazos divergentes de 15 a 20 mm de largo.

Debajo del ave y ocupando la parte central del panel han varios motivos destacados. Poseen una rama central vertical, en cuyos extremos hay ramas horizontales curvadas fuertemente y algo ensanchadas en el centro. Estos diseños fueron denominados tumis dobles, a raíz de su semejanza con las hacuelas o cuchillos de bronce con filo ensanchado y curvo que reciben el nombre de tumis y son tan comunes en toda la región andina. La más alta de estas figuras es a su vez la más complicada, pues posee tres extremidades curvadas. Dos en las puntas de un eje central. La tercera está a la izquierda en un trazo perpendicular a ese eje. Todo este conjunto mite 220 mm de altura y 190 mm de ancho máximo. Más abajo aún siguen otros dos tumis dobles. El superior es muy regular y tiene 100 mm de alto. El otro es algo irregular en su porción inferior. En el grupo de figuras que se encuentran abajo a la derecha, hay un tumi doble que muestra una variante. Las ramas horizontales tienen sus puntas de la derecha fuertemente dobladas y unidas. De esta forma toma un parecido a una letra B mayúscula. Otra al unirse las cuatro extremidades curvas se transforma en un círculo dividido por su diámetro.

En la parte central del panel, a la izquierda del grupo de tumis dobles hay varios grabados biomorfos. Un pequeño auquénido se dirige hacia la izquierda, es de 70 mm de largo y 80 mm de alto máximo. A su derecha hau una figura de carácter antropomorfo. No es completamente independiente pues queda ligada a otros dibujos, por lo cual sus

verdaderos rasgos son difíciles de aislar. Se advierte un cuerpo, una cabeza y dos piernas con pies. El de la derecha de la figura (izquierda del observador) se prolonga en una espiral. Del tronco salen dos apéndices que parecen los brazos con dedos. Un trazo con su extremo en ángulo sale de la cabeza. La presencia del pequeño auquénido y las prolongaciones que surgen de la punta de sus brazos permiten una comparación con una de las representaciones de hombre rodeado de animales de Yavi Chico (Krapovickas 1961 a y 1961 b, figs.9 y 20). El resto del panel está cubierto por figuras geométricas dispuestas desordenadamente. Hay espirales, volutas, greca y trazos angulosos. El ancho medio de los grabados es de 10 mm. En algunas figuras, como en las ramas horizontales de los tumis dobles, son más anchos. El bloque está fracturado en su extremo inferior derecho y es probable que hubiera decoraciones en la porción desprendida.

Se ha localizado por lo menos una figura geométrica con la forma de una cruz de Malta. Posee cuatro brazos de idéntico largo, ensanchados en sus extremos libres. Así las cuatro ramas adquieren la forma de triángulos que surgen de un área central aproximadamente cuadrangular. No puede dejarse de señalar la similitud de concepción que existe entre estas cruces y los cuerpos rectangulares de las figuras humanas que se describirán más adelante. En esos rectángulos hay dos diagonales cruzadas que forman triángulos los cuales originan la base para que, con una leve transformación, ese diseño de cuatro triángulos combinados se convierta en cruz de Malta. Enfocado el problema desde este punto de vista, no resultan ya entonces tan extrañas esas cruces, las que podrían hacer pensar, incluso, en una influencia hispánica. Pero el análisis recién realizado demuestra que se trata de un motivo claramente aborigen.

La figura no es muy regular. No obstante la cruz aparece clara y firmemente delineada. Tiene 100 mm de alto por 95 mm de ancho. Los extremos libres tienen anchos algo diferentes: 26 mm, 30 mm, 23 mm y 40 mm cada uno. De igual manera varían los anchos de los trazos en sus

nacimientos: 13 mm; 10 mm, 6 mm y 9 mm. El grabado está sobre una roca poco inclinada y casi horizontal situada en la parte baja de uno de los afloramientos de areniscas. Esta figura no es nada nueva pues se la observó con anterioridad otros grabados del área. Al pie de la ladera oriental de los Siete Hermanos, al Norte de Cerro Colorado, hay una serie de rocas con grabados. En una de ellas, de superficie casi horizontal hay varias cruces semejantes incluídas en un conjunto más complejo en el cual se ven también espirales y otras figuras geométricas. Fueron observadas igualmente en algunos fragmentos de cerámica, muy raros, recogidos en superficie en Yavi Chico.

Se relevó un grupo geométrico en el cual hay tres círculos que constituyen motivos muy simples. De ellos el primero de la izquierda posee un diámetro que varía de 125 a 130 mm. El interior está dividido en cuatro por dos trazos perpendiculares que se cruzan. El diseño no es regular y por lo tanto el entrecruzamiento de ambos diámetros se efectua por encima del centro geométrico del círculo. El ancho del surco grabado varía de 10 a 20 mm. Un segundo círculo está a la derecha del anterior. Es más chico y tiene 75 mm de diámetro medio. En su centro tiene un punto circular de 20 mm de diámetro.. Este motivo pue deconsiderarse imilar al denominado círculos con punto y que aparece en alfarerías y en objetos de hueso de otras áreas. El tercer círculo tiene de 70 a 80 mm de diámetro y está dividido en tres sectores desiguales.

Hay algunas figuras antropomorfas que se alejan de las características generales del estilo. Las que se describirán se encuentran sobre una superficie inclinada, todas muy próximas, constituyendo un panel. No son extrañas a la región pues figuras idénticas, pero pintadas aparecen en el abrigo Hornopunta, al Norte de Yavi. Son figuras humanas vestidas con "uncu". En la parte inferior del panel hay dos de diferente tamaño. La mayor tiene una altura máxima de 370 mm y un ancho también máximo de 280 mm. Su cuerpo, que aparece como si estuviera vestido con un "uncu" es rectangular de 190 a 200 mm de altura.

En él están señaladas las diagonales y en el interior de cada uno de los triángulos que ellas forman, hay un círculo. Los diámetros de los mismos varían de 12 a 15 mm. Ya se ha señalado la relación existente entre este diseño con triángulos y las cruces de Malta. En la parte superior en el centro está la cabez. Tiene forma triangular de 50 mm de alto y 40 mm de ancho máximos. Hay un cuello delgado, de aproximadamente 35 mm que se une al cuerpo. Las piernas están formadas por las prolongaciones de los lados mayores del rectángulo que forma el tronco del personaje. En ambas están indicados los pies. La izquierda de la figura (derecha del observador) tiene 100 mm de largo. La otra es más corta, 80 mm. De los costados del tronco nacen dos brazos. Ambos forman un ángulo agudo que posiblemente simule la articulación de los codos. El derecho está más arriba que el otro dada la irregularidad del diseño. Tiene en su extremo libre una proyección trapezoidal que representa con toda seguridad a un hacha sostenia por el personaje. De la cabeza sale hacia la derecha, quizás en lugar de algún adorno, un trazo horizontal. Figuras semejantes, pero pintadas, se han localizado en el abrigo de Hornopunta (Krapovickas, 1961 b,p.152), tal como se señaló más arriba. Las de Hornopunta tienen su cuerpo o unou pintado de verde y se agregan además del hacha, otros elementos complejos como adornos en la cabeza, colgantes, flecos en la parte inferior de los vestidos, etc.

A la izquierda de la figura anterior, según el observador, hay otra de menor tamaño. Es de caraterísticas similares. Su cuerpo es más irregular, pero también hay en él marcadas dos diagonales. Los brazos están articulados. La cabeza y el cuello están marcados por un simple trazo vertical/ensanchado. En el extremo inferior de las piernas de esta figura, también están indic dos los pies. Su altura es de 90 mm y su ancho de 70 mm.

En la parte superior del mismo panel hay dos rectángulos con diagonales, que posiblemente sean figuras humanas sin terminar. Una de ellas, la más baja es muy irregular, tiene de altura 100 mm. La otra

está trazada con myor cuidado y es de 200 mm de alto.

A la derecha del gran personaje hay tres figuras de animales seguramente auquénidos que están con la cabez hacia la izquierda, es decir hacia las figuras antropomorfas. Tienen cuerpos rectangulares muy irregulares. Las extremidades y los cogotes son trazos rectos. En dos de ellos aparecen señaladas las cabezas. Sus alturas oscilan entre 110 y 160 mm.

Hay una representación que posee un doble carácter antropo-ornitomorfo. Tiene una altura máxima de 115 mm y un ancho también máximo de 130 mm. El cuerpo es aproximadamente trapezoidal con 70 mm de altura, 85 mm de ancho máximo en su base y con un ancho mínimo de unos 60 mm. De su parte superior se desprenden tres apéndices. Uno, el central, tiene una primera sección recta que culmina en una superficie de perímetro curvo algo más ancha. Parece así un cogote o cuello con cabeza. A los costados surgen dos proyecciones curvadas que termian en punta y rodean al apéndice central. Parecen brazos o alas. En la base, la figura muestra dos entradas triangulares que originan otras tres proyecciones, la central es trapezoidal con una base menor hacia abajo, la de la derecha es triangular y la de la izquierda rectangular. Dos son las imágenes que sugiere este grabado, una antropomorfa y la otra ornitomorfa. Según la primera interpretación, aparentemente la más aceptable, se trataría de una figura humana con los brazos levantados. Representaciones semejantes han sido localizadas en Yavi (Krapovickas 1961 b, fig.6) en en el valle del río Doncellas (Casanova,1967) pintadas en paredes de abrigos bajo roca. Las proyecciones de la parte baja de la figura de Cerro Colorado, si es que tienen algún valor representativo, podrían ser las extremidades inferiores y un falo, todos muy desfigurados. Por su curvatura los dos brazos también podrían ser equiparados a las alas de un ave. En este caso, los apéndices inferiores serían las patas y la cola emplumada del pájaro. A pesar de no aparecer con toda claridad el verdadero carácter de la figura, dadas las similitudes señaladas resulta muy importante asegurar que no es

extraña para la zona.

A la derecha de la figura anterior, hay otro grabado. Tiene aproximadamente 150 mm de ancho máximo y 55 mm de altura. El diseño tiene un cuerpo central en forma de rombo de 35 mm de alto. Hacia ambos lados salen trazos horizontales lo que en sus extremos se curvan hacia abajo. El conjunto parede la esquematización de un ave en vuelo. Es probable que solamente sea una simple figura geométrica, pero las curvaturas de sus extremos permiten recordar las alas de los cóndores. Muchos de ellos aparecen en las alturas vecinas a Yavi y Yavi Chico.

Otra modalidad de la figura humana que aparece también en Cerro Colorado es muy simple y primitiva. La descripta quí tiene un cuerpo de aproximadamente 60 mm de largo, realizado con un trazo recto. En el extremo superior se prolonga en un corto cuello, del mismo ancho, que culmina en una cabeza circular. Los brazos y piernas son simples trazos también cortos y algo curvados.

Hay un panel en el cual hay cominadas espirales y figuras biomorfas. La roca está atravesada por una serie de rajaduras las cuales han sido usadosaparentemente para distribuir los diseños. O por lo menos fueron aprovechadas. Una rajadura curva está bordeada por una línea piqueteada, la que se prolonga luego en una espiral. Hay una fila superior integrada por cuatro auquénidos que se dirigen hacia la izquierda. Tienen entre 70 y 120 mm de alto y entre 60 y 150 mm de largo. La segunda hilera, algo más abajo, es más compleja. A la izquierda hay cuatro llamas seguidas dirigidas con sus cabezas hacia la izquierda, detrás de la última hay una forma no muy determinada que puede ser un auquénido o un dibujo antropomorfo. A la misma altura pero más a la derecha aún están otros dos animales, pero estos ya con us frentes dirigidos hacia la derecha, y junto a ellos un personaje que parece tenerlos con una rienda o cuerda. Esta escena es muy común en toda la Puna. En lo que resta del panel, hay otras figuras zoomorfas orientadas indistintamente haci un lado o el otro y junto a las mismas aparecen espirales.

Tal como quedó expresado más arriba (p.88), en 1960 se descubrieron numerosas muestras de arte rupestre en Yavi y Yavi Chico. En un estudio preliminar (Krapovickas, 1961 b, p.165) se fijaron varios estilos, A, B, C y D, que se ordenaron de acuerdo a algunas superposiciones y yuxtaposiciones en una secuencia cronológica relativa. Los motivos recopilados en Cerro Colorado son idénticos a los observados en otros lugares ya conocidos y pertenecen al estilo D. Este está integrado por figuras geométricas, fundamentalmente espirales, y fue vinculado, por la identidad de los diseños, con el tipo Yavi Chico polícromo (Krapovickas, 1961 b, figs. 18 y 19) Hay otras representaciones de otros estilos. La figura antropomorfa con los brazos hacia arriba (p.118) integra el estilo B y los personajes con uncu, serían del estilo C. Esto sugiere la posibilidad de diferenciaciones de tipo cronológico entre los grabados de Cerro Colorado. Pero al mismo tiempo estaría indicando la necesidad de revalorizar aquel panorama previo, dado a conocer en 1961 y replantear las hipótesis allíexpuestas.

La vinculación de los grabados con los otros restos de Cerro Colorado resulta indudable dada la cercanía entre todos ellos. Pero se agregan otros elementos de juicio. Las llamas y los personajes vestidos de "uncu" sugieren sugieren que se trata de muestras pertenecientes al período agroalfarero, de igual manera que los otros vestigios. Además en el conglomerado del sitio 1, se hace presente el tipo Yavi Chico polícromo que tal como se vio se relaciona con los dibujos geométricos con espirales.

Con anterioridad (Krapovickas, 1961 b, p.165) se indicó el carácter religioso de este arte rupestre. Se señaló también su vinculación con rutas o caminos prehispánicos. En Cerro Colorado vuelve a encontrarse otro ejemplo que ilustra ese supuesto. En pp. 47 y 48 de esta tesis está descripto un camino de herradura que cruza el río Sansana y pasa por el Norte al pie del conglomerado del sitio 1 y los grabados. No resultaría extraño que esa senda se remontara a tiempos prehispánicos y que motivara la creación de los grabados.

ANALISIS DE MATERIALES

CERAMICA

Durante las excavaciones y prospecciones hechas en los dos sitios de Cerro Colorado se obtuvieron abundantes materiales cerámicos. Consisten principalmente en fragmentos, cuyo número pasa de 2000, procedentes de recolecciones de superficie y de las excavaciones. Se consiguieron también muy pocos objetos enteros. Los trabajos estuvieron orientados hacia la obtención de secuencias estratigráficas y se evitó en todo momento la búsqueda deliberada de piezas completas, con ajuste a las disposiciones de la arqueología moderna. El afán de lograr ejemplares enteros, convierto muchas veces a la investigación científica en una simple caza de antigüallas. Si bien la posesión de una colección amplia de vasijas puede satisfacer gustos personales y contribuir al lucimiento de una presentación, el arquólogo no debe eludir de ninguna manera los desafíos opuestos por cada sitio, por míseros que parezcan, ante los ojos profanos , los restos recuperados. Los pueblos precolombinos no dedicaron todo su tiempo ni todos sus esfuerzos exclusivamente a la fabricación de vasijas. Si bien la alfarería ocupó un lugar primordial tanto en su vida económica como en la espiritual, también levantaron construcciones, cuyos restos pueden denunciar su organización social, establecieron vínculos con el medio ambiente, guerrearon al igual que comerciaron con sus vecinos y poseyeron una historia que aparece registrada en los numerosos niveles de una estratigrafía. Todo ésto, aunque sólo sea fragmentariamente, es lo que se intenta dar a conocer en la presente tesis. Para tal fin la alfarería es un medio más. Gracias a ella se pueden aclarar por un lado numerosos aspectos de la vida material indígena y por otro, sirve como elemento guía para fijar una diacronización.

La colección de tiestos fue estudiada y clasificada tipologicamente. Para esta tarea fueron seguidas las "Normas para la descripción de tipos cerámicos", aprobadas por la Primera Convención Nacional de antropología (Primera Convención Nacional de Antropología,1966) am-

pliadas y complementadas con la experiencia propia del autor de esta tesis y los trabajos de los siguientes autores, Serrano (1952), Ford (1962), Shepard (1963 y Meggers y Evans (1969).

Con anterioridad a la investigación en Cerro Colorado se desarrollaron trabajos en Yavi Chico. Aquí también se recuperaron colecciones de fragmentos en recolecciones superficiales y sondeos. Se aislaron y definieron varios tipos, los primeros para el área. Pero no quedó comprobada la real validez cronológica, pues no pudo establecerse en aquel sitio una clara secuencia temporal. Distinto es lo ocurrido en Cerro Colorado, en especial en el sitio 2. El análisis reveló que existen tipos, los más abundantes, que aparecen en toda la secuencia y que testimonian en consecuencia la unidad del complejo cerámico en consideración. Pero lograron aislarse otros, que ligados a algunos elementos específicos, como las pipas de alfarería, están restringidos a ciertas porciones de la sucesión estratigráfica. Son así testigos de cambios operados en el complejo a lo largo del tiempo.

No se intentó presentar en este escrito una clasificación de toda la colección de fragmentos, pues eso hubiera llevado a la creación de numerosos tipos carentes quizás de auténtica significación. Pero uno de los deseos fundamentales es dar un ejemplo de cómo, con un estudio como el realizado, es posible detectar ciertas variaciones temporales. Para ello se darán a conocer a continuación los tipos que permiten marcar reales diferenciaciones cronológicas. Pero la exposición no no se limitará a esto, pues se agregarán otros que, si bien aparecen en todas las capas, tienen rasgos que permien aislarlos con claridad. Todos estos tipos sirven para definir al complejo cerámico descubierto en Cerro Colorado como una unidad que no permaneció estática e inmutable. Sus transiciones bien podrían ser incluso el reflejo de alteraciones ocurridas en otros campos de la cultura. Algunos rasgos de la cerámica prehispánica de la región han perdurado hasta nuestros tiempos. De esta manera se complementará este esbozo de la historia de la alfarería de ese lejano rincón puneño, con la definición de dos tipos

modernos actualmente vigentes.

Muchas serían dificultades y las limitaciones que imponen las series de tiestos a la clasificación tipológica. Con los fragmentos de cerámica puede obtenerse información sobre pastas, sus componentes, inclusiones, calidad, tipos de cocción, etc. Es posible examinar las condiciones de las superficies, tratamientos aplicados, baños, etc. Pero, a menudo, muy poco se puede afirmar en cuanto a formas y técnicas de confección. Si no se cuenta con vasijas completas que sirvan de comparación, con los fragmentos solamente resulta factible conocer si las formas de las vasijas de algún tipo determinado fueron grandes o pequeñas, si tienen aberturas amplias o restringidas y cuales son las características de los bordes, asas y bases. Los tiestos muestran muy frecuentemente las señales de las uniones de rodetes, lo que confirma que las vasijas fueron confeccionadas a mano, pero resulta casi imposible afirmar si se trata de varios rodetes superpuestos o de uno solo enrollado enéspiral. En lo referente a decoración, el aporte de los fragmentos resulta también limitado. Por lo estrecho de sus superficies, solamente indican los materiales empleados (engobe, pinturas, etc.), las técnicas de realización y algunos elementos del diseño. Pero la totalidad del motivo decorativo, que normalmente ha ocupado un área mucho mayor que la conservada en el fragmento, resulta muy difícil de reconstruir e interpretar si se carece de piezas enteras. Distintas porciones de una misma vasija pueden ser clasificados en diferentes tipos, a causa de distinciones en la decoración en las diversas partes de su superficie, de diferencias de cocción manifiestas en distinciones de color, e incluso a transformaciones posteriores originadas durante el empleo cotidiano de la cerámica, por la acción del fuego de los hogares. Las técnicas clasificatorias tienen en cuenta estas dificultades y un análisis tipológico de fragmentos permite determinar las características generales del complejo cerámico estudiado, pero no de las de las entidades particulares que lo integraron, ésto es las vasijas.

Las dificultades arriba enunciadas podrían caracterizar como negativa toda tipología lograda con fragmentos. Pero en sitios como los estudiados, que no proporcionan ejemplares enteros en cantidades estadísticamente valederas, las colecciones de tiestos, a pesar de todas las limitaciones, constituyen la evidencia más concreta o hasta la única. Por lo tanto no pueden ser despreciadas.

TIPOS CERAMICOS

Nombre: Cerro Colorado Polícromo

Procedencia: Cerro Colorado, Sitio 2, sondeo.

Pasta:

Antiplástico e inclusiones: Se emplea la expresión antiplástico e inclusiones pues hay partículas que han estado originalmente en la arcilla con la que se confeccionaron las vasijas y que no pueden dejarse de lado pues poseen primordial importancia en la interpretación de la tipología cerámica. Las partículas más destacadas son de color blanco grisáceo. Un examen de algunas muestras pertanecientes al tipo Portillo ante liso, que posee inclusiones similares, fue practicado por personal científico del Instituto Nacional de Geología y Minería. Ese análisis sugiere que esas partículas son lutitas areniscosas de la formación Agcite incluidas naturalmente en la arcilla de confección y alteradas por la cocción de la cerámica. Todo esto parece estar confirmado por la forma redondeada de las partículas, la amplia variación de sus tamaños, y su irregular distribución. Lo anterior puede ser observado con mucha mayor claridad en el tipo Portillo ante liso. En el tipo que se describe son abundantes pero de tamaño reducido y relativamente uniforme. Existen laminillas de mica, pero por su cantidad y dimensiones no parecen haber sido agregadas intencionalmente. Por su disposición solamente se las ve cuando afloran en las superficies. El verdadero antiplástico está constituído seguramente por granos de arena o de roca triturada de tamaño reducido, pero sus características son difíciles de determinar en un exámen macroscópico.

Tamaño: Las partículas de lutitas, salvo excepciones son uniformes, la mayoría tienen entre 0,2 mm y menos de 0,1 mm. Lo mismo ocurre con la mica: los trozos pueden tener entre 0,2 y 0,5 mm de ancho. Los granos de arena y roca son de tamaño algo mayor y más variado. La distribución de todos estos componentes resulta algo irregular, la mica es poco densa, ocurriendo lo contrario con las otras inclusiones.

Textura: Es granulosa irregular, mostando en algunas porciones mayo-

res concentraciones de antiplástico o de partículas blancas. Se observan numerosos huecos muy pequeños y la pasta no ofrece mucha resistencia a la fractura, a pesar de lo cual puede ser considerada relativamente compacta.

Fractura: Es algo irregular.

Color de la pasta: Es ante, muy uniforme en todos los fragmentos, en unos pocos es algo rojiza, pero siempre manteniendo su tonalidad clara. Uno muestra una parte de color pardo oscuro posiblemente a causa de un defecto en su cocción.

Manufactura: Seguramente por enrollamiento anular. Las superficies internas están prolijamente alisadas y son muy uniformes, se han obliterado así todas las soldaduras entre rodetes. Solamente un tiesto muestra ciertos desniveles correspondiente a un área de unión de rodetes. Se trata de una artesanía elaborada.

Superficie:

Color: Ante claro, algo lechoso. Es normalmente más claro que el del núcleo y con una ligera variante en la tonalidad. Ambas superficies, la interna y la externa muestran el mismo color, pero la segunda a veces está cubierta con engobe blancuzco, el que se describe más adelante.

Regularidad: Ambas superficies, especialmente la externa, son muy uniformes y suaves.

Tratamiento: La superficie interna está muy cuidadosamente alisada, en algunos casos parece pulida, pero es mate. Así aparenta poseer un falso engobe.

Baños: La superficie externa tiene engobe, puede ser de color similar a la pasta o de color blancuzco o blanco. En este segundo caso pasa a integrar la decoración, conjuntamente con los dibujos de color oscuro.

Defectos: Esta cerámica no ofrece ningún defecto notorio, por el contrario, es una alfarería de gran calidad, aunque puede decirse que existe cierto contraste entre su aspecto exterior y la constitución

de la pasta.

Cocción: Oxidante completa uniforme. Algunos tiestos cubiertos de hollín, indican que a pesar de ser cerámica decorada, pudo emplearse en actividades cotidianas. Así, muestran también áreas de color más oscuro, que pueden haberse originado por defectos de cocción, o por la acción posterior del fuego de los fogones.

Forma: Los fragmentos no permiten reconstruir las formas totales. Han sido vasijas de tamaño grande, lo que se deduce por el diámetro de las bocas, que son relativamente amplias. Esto permitió que las superficies internas, incluso en porciones próximas a las bases pudieran haber alisadas con cuidado. Como forma general puede sugerirse la de vasijas de cuerpos globulares con partes superiores algo más estrechas, que constituyen un cuello corto. Posiblemente haya vasijas subcilíndricas. No se lograron indicios de bases ni de asas. Pudieronse calcular los diámetros de varias bocas utilizando los fragmentos de bordes: 256 mm; 160 mm; 184 mm; 124 mm.

Espesor de paredes: Se indican a continuación las variaciones del espesor de las paredes de varios tiestos: 5,00 a 5,4 mm; 4,9 a 5,6 mm; 4 a 5.7 mm; 4,8 a 5,5 mm. Se conservaron los fragmentos pertenecientes a distintas porciones de una misma vasija, la de mayor diámetro. Los tiestos correspondientes a su parte superior son más delgados, 6,7 a 7,8 mm. En cambio los próximos a la base son más gruesos, 7 a 10,1 mm. En general el espesor disminuye en la parte baja del borde para volver a aumentar en el labio

Borde y labio: El borde está levemente evertido. El labio es recto ensanchado.

Decoración: Pintada, en negro, pardo o pardo morado sobre engobe ante o blanco. Pocos tiestos agregan dibujos en blanco sobre ante.

Técnica: Pintura precocción. Si bien los dibujos de color oscuro están aplicados en una capa algo gruesa, característica observable en un examen macrocópico, ninguna de las substancias es muy resistente. Por lo tanto el engobe blanco y los dibujos pardos aparecen ntoria-

mente borrosos.

Motivos: En lso fragmentos que se conservan la decoración cubre la parte superior de cuerpos y cuellos hasta los bordes. Algunos muestran que hubo porciones, las más próximas a las bases seguramente, libres de diseños. Hay uno sola que sugiere la posibilidad del ordenamiento en paneles separados por porciones de superficie sin decorar. El color blanco aparece de dos maneras. Constituye un engobe uniforme que cubre la superficie ante y sobre el cual se pintaron los dibujos oscuros. Puede ser brillante u opaco. Es de distinta consistencia. En un gragmento es espeso y brillante. Pero en los restantes, forma una capa más delgada ampliamente desgastada. Pueden verse también trazos blancos combinados con los oscuros integrando la decoración total. Pero en um fragmento, además de un dibujo de líneas rectas en color oscuro, hay un punto blanco y un círculo orema. El motivo principal consiste en áreas amplias de fondo ante o blanco donde se pintaron líneas de color oscuro, pardo o pardo morado, rectas, paralelas y formando ángulos. Se combinan con puquellas superficies rectangulares o escalonadas también de color oscuro. Queda creado así un conjunto rítmico en el que imperan las líneas rectas que toman el aspecto de grecas. Hay pocos ángulos agudos, que originan superficies triangulares. El ancho de los trazos varía entre 2 y 4 mm. Son muy rectos y diseñado con mano firme. Como instrumento debió emplearse seguramente la pluma de un ave.

Observaciones: Se trata de un tipo muy elaborado, en el que resultan notables los acabados de superficie y su decoración. Si gien las formas que sugieren los fragmentos no son muy variadas, hay indicios de que pudieron existir algunas algo complejas. Se conserva la proyección rectangular de un borde que se combinaba con una pequeña asa. Es el fragmento mejor elaborado ya que tiene engobe blanco brillante, con cuidada decoración angular en negro. A pesar de su refinamiento, esta cerámica ha sido empleada entareas culinarios ya que varios tiestos estaban cubiertos de hollín.

Nombre: Cerro Colorado Inciso.

Procedencia: Cerro Colorado, sitio 2

Pasta:

Antiplástico: Como rasgo claramente distintivo, la pasta de la mayoría de los fragmentos carece de gránulos de lutitas areniscosas. Solamente dos fragmentos la poseen, pero ambos están muy rodados y no existe plena seguridad de que los trazos incisos sean realmente decorativos. Los restantes tiestos no poseen partículas blancas y tienen arena de distinto grosor como antiplástico. Hay pequeñas partículas de mica.

Tamaño y distribución: Es fino y no uniforme. Los granos de antiplástico tienen 0,5 mm o menos. Algunos pueden ser un poco mayores. La distribución es regular y densa.

Textura y fractura: La textura es granulosa, irregular y densa, compacta en algunos fragmentos y floja en otros. La fractura es irregular.

Color de la pasta: Es variado. Predomina el castaño, castaño rojizo y castaño amarillento. Pero en varios tiestos es rojo claro.

Manufactura: Enrollamiento anular

Supervicie:

Color: La interna posee el mismo color que el resto de la pasta. No ocurre lo mismo con la externa.

Regularidad: Muy regulares, especialmente la externa.

Tratamiento: La interna está alisada, en algunos tiestos aparece pulida pero sin brillo. La externa está alisada, pulida y tiene engobe o falso engobe.

Baños: Algunos tiestos, pocos parecen tener un engobe resistente, pulido de color negro o morado oscuro.

Cocción: En/ varios tiestos es oxidante incompleta. Los tonos más oscuros sugieren, incluso atmósfera reductora.

Forma: de difícil determinación, pero por el grado de terminación de las superficies internas puede sugerirse la existencia de vasijas

de boca amplia.
Espesor de las paredes: 6 mm.
Borde: Se conserva un solo fragmento que muestra un borde, éste es simple de sección curva, ligeramente evertido.
Labio: Simple redondeado.
Decoración: Incisa sobre pasta blanda, realizada con un instrumento de punta roma. Las incisiones no son profundas y tienen de 1 a 2 mm de ancho. La mayoría de los tiestos muestran trazos aislados rectos. En uno hay dos líneas incisas paralelas y horizontales con 13 mm de separación entre ellas. Un solo fragmento, el que tiene borde, muestra un diseño algo complejo. Hay una línea incisa paralela al labio a 6 mm por debajo del mismo. Se delimita así un campo decorado en el cual líneas cruzadas que forman rombos y triángulos de 15 mm de lado. El trozo es muy chico y no puede establecerse si es una banda que acompaña al borde o un área mayor cubierta con un reticulado de trama muy abierta.
Observaciones: La muestra es pequeña, pero las características bien definidas de la decoración incisa, especialmente en cuanto a su técnica de realización, y la definida posición estratigráfica, capas VII a XVI, autorizan a aislarla como tipo. Hay otros fragmentos que muestran trazos inícios aislados pero por encontrarse en la cara cóncava de los tiestos, o por su itregularidad, resulta evidente que se trata de simples estrías de alisamiento.

Nombre: Portillo polícromo.
Procedencia: Cerro Colorados, sitios 1 y 2; Yavi Chico.
Pasta: Posee las mismas características que la del tipo Portillo ante liso.
Manufactura : por enrollamiento anular. Las superficies internas de numerosos fragmentos muestran uniones de rodetes.
Superficie:
Color: El mismo que el de la pasta.

Regularidad y tratamiento: Son regulares. La externa ha sido pulida, la interna está simplemente alisada, en los casos correspondientes a vasijas de boca restringida. Pero también aparece pulida en escudillas y en la parte interna de los bordes.
Baños: La superficie externa está cubierta con engobe de color que será descripto en el acápite decoración.
Cpoción: Oxidante uniforme.
Forma: Solamente puede indicarse que existieron vasijas de cuerpos globulares y cuellos subcilíndricos, al igual que escudillas.
Dimensiones: Según los fragmentos que permiten hacerlo se han calculado algunos diámetros parciales; diámetros máximos de aberturas, 155, 230 y 243 mm. Un tiesto permitió calcular los diámetros de su abertura y del cuello, 284 y 230 mm respectivamente. Otro permitió calcular su diámetro máximo ecuatorial y el del cuello en el punto de inflexión en su base: 200 y 125 mm respectivamente.
Espesor de las paredes: D_e 4 a 8 mm.
Bordes y labios: Los bordes son variados. Son directos, evertidos y angulares. Los labios son curvos o plano, adelgazados o ensanchados.
Asas: Doble adheridas.
Decoración: El tipo se destaca por la aplicación de colores uniformes y motivos pintados sobre sus superficies exteriores. Los colores con los siguientes: blanco, morado, negro y muy raramente amarillo. Este último color se observó solamente en tiestos procedentes de Yavi Chico y no de Cerro Colorado. La policromía resulta más variada con el color ante de la pasta. Los fragmentos recogidos impiden una reconstrucció de la totalidad de los motivos decorativos pero permiten apreciar el papel jugado por cada color. El blanco está dado por un engobe espeso y pulido de aspecto muy notable. No es muy consistente, aparece desgastado y puede llegar a ser difícil reconocerlo ya que adquiere el aspecto de simples concreciones. El color morado tiene por lo general una tonalidad más clara que la observada en otros tipos, también engobados. La capa es delgada y tam-

bién aparece desgastada como el blanco pero, se destaca de la superficie natural. El blanco y el morado conjuntamente con las porciones de color ante de la pasta, constituyen áreas de color uniforme. Hay dos manera de distribuir estos colores.. En una están extendidos en el sentido del diámetro ecuatorial; resultan así superficies o bandas de color cuyos bordes de contacto son paralelos a la base y a la boca. En la otra han sido distribuidos perpendicularmente al borde. Resulta con esto un diseño muy novedoso. Todo lo anterior se completa con dibujos lineales consistentes en reticulados de color negro o morado. Están trazados en la mayoría de los casos sobre las partes que muestran el color natural de la alfarería. Pero hay también reticulados sobre el fondo morado e incluso trazos morados sobre blanco. Pero normalmente el blanco está liso. En muy pocos fragmentos, ✗ todos ellos de Yavi Chico, como se señaló, se agrega el amarillo. Este color forma como el blanco una capa espesa que cubre áreas uniformes.

Motivos: Los diseños observados son los siguientes, áreas blancas y moradas con y sin reticulado; áreas blancas y moradas verticales, con línea de contacto perpendicular al borde de la vasija, con y sin reticulado; bandas blanca estrechas externas e internas en bordes y labios, combinadas o no con superficies moradas; reticulado sobre fondo natural ante; dibujos morados sobre blanco; bandas blancas y amarillas anchas sobre fondo morado.

Ovservaciones: Este tipo es algo más abundante en Yavi Chico que en Cerro Colorado. Pero en este último lugar fue encontrado en una clara posición estratigráfica. De allí su enorme interés. Apareció en el sondeo practicado en el sitio 1. En la excavación del sitio 2, se lo encontró en las capas I, III y parte superior de la IV. En este mismo sitio también se recogieron algunos tiestos en superficie.

Nombre: Yavi Chico Polícromo

Procedencia: Cerro Colorado sitio 1, Yavi Chico y otros sitios del Norte de la Puna.

Este tipo fue definido con piezas enteras que muestran pocas fracturas que permitan examinar detenidamente la pasta y sus componentes Por esta razón la definición se asienta fundamentalmente en las características de la forma, el color y la decoración.

Pasta:

Antiplástico e inclusiones: Las pastas son variadas. Tienen pocos gránulos de lutitas blancuzcas o carecen de los mismo. Hay roca molida.

Color de la pasta: Ante o rojo claro, uniforme.

Manufactura: Enrollamiento anular.

Superficies:

Color: cuando no están cubiertas por baños, tienen el mismo color que el núcleo.

Regularidad y tratamiento: Las superficies externas son regulares, están pulidas. Posiblemente haya falso engobe. Las internas son irregulares y simplemente alisadas.

Baños: La superficie exterior aparece cubierta total o parcialmente por un engobe espeso pero no muy resistente de color morado, similar al del tipo Portillo morado sobre ante. Normalmente, en casi todas las formas, cubre también el interior del borde, y del labio.

Cocción: Oxidante uniforme.

Forma: Las formas son variadas. Forma 1: es muy característica. Posee un cuerpo globular casi esfé ico con cuello estrecho. Tienen asas cintas doble adheridas, oblícuas y asimétricas. Este rasgo singulariza a esta forma. En algunos casos los bordes son simple evertidos de labio de sección curva, algo ensanchados. Pero en las vasijas con decoración antropomorfa en el cuello, los bordes adquieren formas complejas. Las vasijas que poseen la forma recién descripta tienen tamaño mediano, sus alturas oscilan entre 190 y 130 mm y sus diámetros entre 170 y 110 mm. Forma 2: consiste en un cuerpo globular

bajo, con un cuello cilíndrico ancho de borde fuertemente evertido con labio de sección curva. En el cuello hay dos asas cintas verticales laterales doblendheridas. Poseen una curvatura pronunciada. En conjunto la forma parece subcilíndrica ya que en la mitad superior de las vasijas, la estrechez del cuello es compensada en cierta manera por la proyección de las asas y el borde. Son también ejemplares de tamaño mediano, de aproximadamente 200 mm de altura. Forma 3: escudillas de bordes angulares, con decoración interna.
Decoración: Pintada en negro y morado sobre fondo ante y modelada. En las vasijas de la forma 1, el cuerpo aparece parcialmente cubierto por engobe morado. La parte superior del cuerpo y el cuello, al estar deprovistos de engobe muestran el color ante de la superficie. Sobre las porciones con color morado se han trazado dibujos en negro. En los cuellos aparecen modelados antropomorfos. Las vasijas de la forma 2 poseen decorados el cuerpo, cuello y el interior del borde, las de forma 3 están pintadas en el interior.
Motivos: En los cuellos de muchas de las vasijas de la forma 1 hay caras humanas en relieve. Sus rasgos son variados y pueden llegar a adquirir notable realismo. La narices orejas, ojos y hasta barbillas han sido modeladas por pastillaje. Losrasgos en relieve son complementados por incisiones profundas que representan los ojos, la boca y los orificios de las orejas. En un caso hasta aparecen señaladas las fosas nasales. Los bordes de los cuellos de las vasijas adquieren formas que se adaptan a los modelados. Están inclinados hacia el interior para figurar la cabeza, o se ensanchan, se curvan y tienen proyecciones para representar así tocados o sombreros. El modelado está realzado por la aplicación de engobe morado y pintura negra.

La decorción pintada es geométrica. Ha sido realizada con pintura muy liviana. De esta manera la decoración parece en gran parte gastada y borrada. Los trazos son finos y firmes y las superficies de color aparecen delimitadas con nitidez. Hay dos diseños fundamentales, los que a su vez muestran algunas variantes. En uno se han

trazado bandas sucesivas con complicadas combinaciones de espirales, triángulos y figuras escalonadas. Hay bandas estrechas de triángulos alternados de lados curvos que constituyen motivos en zig-zag de carácter negativo. Incluso en una vasija de Yavi Chico parece haberse aplicado la técnica de la pintura resistente. El otro motivo, es muy singular. Es una compleja combinación de superficies en forma de gotas que se intercalan. Estas áreas de perímetro curvo puedan estar rellenas de color negro o reticuladas. Hay también espirales y triángulos. Esto mostivos aparecen pintados sobre las áreas cubiertas de engobe rojo en las vasijas de forma 1, ordenados en paneles según las asas y en el interio de los bordes en la forma 2, y en las superficies internas en la forma 3.

Nombre: Portillo Morado sobre Ante
Procedencia: Cerro Colorado, sitio 1, Yavi Chico.
Pasta: las caracteríeticas de pasta son similares a las del tipo Portillo ante liso.
Superficie:
Color: Cuando no está cubierta de engobeces del mismo color que la pasta.
Regularidad y tratamiento: Son regulares. En vasijas restringidas, la interna está simplemente alisada; en escudillas está pubida. La externa cuando no ofrece engobe, está pulida.
Baños: Las superficies tienen engobe de color morado o rojo morado. Aunque hay variaciones en cuanto al tono del engobe, éste siempre es más oscuro que la pasta de color ante y se reconoce facilmente. Es una capa relativamente espesa y pulida. Pero no en todos los casos ha tenido la misma consistencia ya que a veces está desprendido en gran parte. Se lo ve también desgastado por fortamiento ya sea por el uso o por rodamiento. El engobe ha sido aplicado de las siguientes maneras:
a) En bordes: los cubre en forma de anchas bandas interiores sobre

bordes evertidos o curvados hacia afuera, con labios de sección espesa o adelgazada.

b) Cobertura externa: Superficies externas de vasijas restringidas. Estarían total o parcialmente cubiertas por el engobe. En el segundo caso quedarían porciones del fondo natural de la cerámica en contraste con el engobe, creando efectos decorativos.

c) Cobertura externa e interna: Algunas vasijas no restringidas tuvieron ambas superficies cubiertas con idéntico engobe, frl mismo color y pulido.

Cocción: Oxidante uniforme.

Forma: Fueron variadas. Hubo vasijas con cuello y bocas restringidas escudillas y vasijas con asas asimétricas grandes o pequeñas. Los bordes evertidos fuertemente curvados hacia afuera, de la modalidad a), que están cubiertos con engobe morado, son similares a los que se observan en algunas alfarerías incaicas, pero no se trataría ni de aríbalos ni de platos ornitomorfos.

Dimensiones: Diámetros de bocas, 164 y 190 mm, para vasijas restringidas, para vasijas no restringidas, 120 mm.

Espesor paredes: 5 a 8 mm.

Observaciones: Es muy probable que las diversas modalidades de aplicación del engobe impliquen tipos distintos. Pero para algunos casos no se cuenta con un número suficiente de fragmentos como para esbozar una definición independiente. Esto es lo que ocurre con la modalidad a) la que abarca a los bordes con engobe que muestran posibles afinidades incaicas. De las tres modalidades señaladas, es ésta justamente, la que sirve de indicador cronológico, pues esos bordes solamente se encontraron en el sitio 1 de Cerro Colorado y en Yavi Chico. Bordes semejantes a éstos pueden verse en colecciones procedentes del Cuzco y en otras obtenidas en Yacoraite, en una construcción que evidencia una planta incaica (Krapovickas, 1968 c, p.24). La importancia de estos tiestos resulta fundamental para las interpretaciones cronológicas y ofrecen posibilidades para el establecimiento de vinculacio-

nos. Pero su número es muy restringido como para poder crear un tipo independiente. Por esta causa son presentados como una modalidad de un tipo más amplio.

Nombre: Cerro Colorado Tosco
Procedencia: Cerro Colorado, sitios 1 y 2, Yavi Chico
Pasta:
Antiplástico: Arena de granos irregulares y gruesos.
Tamaño y distribución: El tamaño no es uniforme. Oscila entre menos de 0,5 mm a más de 1 mm. En casos han quedado incluídos rodados de considerable tamaño, en uno, 6 mm de largo por 4 mm de ancho. La distribución es irregular pero el antiplástico es denso.
Textura y fracturas: No es uniforme, grues y muy gruesa; irregular y floja. La fractura es muy irregular.
Color de la pasta: Rojo ladrillo uniforme. El color de la pasta fue alterado en gran parte por el prolongado uso de las vasijas sobre fuego. Los bordes y las partes próximas a los mismos conservan el color rojizo original, pero el resto del cuerpo se ha tornado castaño en diversos tonos y hasta negro.
Manufactura: Enrollamiento anular.
Superficie:
Color: Las externas rara vez muestran el color natural pues están casi totalmente cubiertas de hollín. Las interiores tienen color pardo claro o rojizo, pero también suelen estar oscurecidas por el fuego.
Regularidad y tratamiento: Son muy irregulares, han sido simplemente alisadas y afloran en ellas los granos de antiplástico.
Cocción: oxidante uniforme, pero alterada por una nueva cocción no uniforme durante la utilización de las vasijas.
Forma: Se ha localizado una forma peculiar que tiene importancia para la interpretación de la secuencia. Son vasijas con pie cónico en la base. Es probable que existieran vasijas con otras formas, pero siempre habrían sido formas restringidas simples de tamaño grande, desti

nadas a ser usadas sobre el fuego.

Dimensiones: Son normalmente grandes, 300 mm o más de diámetro y con altura mayor. En Tavi Chico se recuperó un ejemplar pequeño de 200 mm de altura y 130 mm de diámetro.

Espesro predes: De 5 a 10 mm.

Borde y labio: Borde evertido, de labio simple.

Asas: En arco, lisas y labioremachadas; verticales y de sección elíptica.

Pie: La base ofrece el rasgo distintivo del tipo y de su forma principal. A la base simple le fue adherido un apéndice cónico o subcilíndrico. Este pie fue confeccionado separadamente y pegado en el centro de la base convexa. A veces está confeccionado con pasta distinta a la del resto de la vasija, generalmente más tosca y con antiplástico más irregular aún. Su largo varía entre 35 y 60 mm, pero resulta siempre muy corto en proporción a las dimensiones totales de las vasijas. Los diámetros, tomados a media altura de los apéndices varían entre 30 y 40 mm. La forma puede ser cónica o subcónica, con extremo inferior redondeado, o subcilíndrica, con ese extremo plano. Estas proyecciones serían para asegurar la posición vertical de las vasijas sobre los fogones.

Observaciones: La presencia del apéndice cónico en el centro de la base de las vasijas, podría permitir considerarla como derivadas de las ollas incaicas con pie de compotera. Pero hay una serie de rasgos que impiden fijar una identidad o relación. Las formas de los cuerpos son distintos, lo mismo que las asas, incluso los mismos apéndices se alejan mucho de las bases de los ejemplares incaicos. La posición cronológica del tipo es muy clara. Se encontraron pies cónicos o cilíndricos con en el sitio 1 de Cerro Colorado. En la secuencia del sitio 2 están en las capas I, II y III. Unpie cilíndrico apareció entre las piedras que rellenaba el conducto vertical de la tumba descubierta en el lado Sur de la cuadrícula 1 del sondeo. Este hallazgo, ujido a las observaciones efectuadas en el terreno, confirma que la tumba con su

conducto y su cámara fueron cavados a partir de la capa III.

Nombre: Pozuelos con cuarzo
Otros nombres: Cerro Colorado Incrustaciones de cuarzo
Procedencia: Cerro Colorado sitios 1 y 2, Yavi Chico
Pasta:
Antiplástico: Hay dos tipos de pasta, una con y la otra sin mica. La mayoría de los tiestos carecen de mica y su antiplástico es de roca molida. Los tiestos con mica también tienen roca molida. La mica es bundante, agregada quizás intencionalmente en forma de pequeñas laminillas. Es dorada.
Tamaño y distribución: En las pastas sin mica el tamaño y la distribución de los trozos de roca molida varían. Son medianos, gruesos y muy gruesos, más de 1 mm, la distribución puede ser regula o irregular. La mica es muy fina y fina, de menos de 0,2 mm a 0,5 mm, la distribución es regular. Ambos antiplásticos son densos.
Textura y fracturas: La textura es irregular, mediana o gruesa. Las fracturas son irregulares.
Color de la pasta: Es castaño en diversas tonalidades.
Manufactura: las técnicas empleadas pudieron ser enrollamiento anular o extendimiento sobre base fija.
Superficie:
Color: Es similar al de la pasta.
Regularidad y tratamiento: Son irregulares. Fueron alisadas. En la mayoría de los tiestos se observan en la superficie externa las impresiones de tejidos o cestería espiraladas que sirvieron como base fija o molde inicial para la confección de las vasijas. Las caras internas muestran la característica propia del tipo. Hay granos de cuarzo blanco incrustados en ellas. Estos granos tienen un diámetro que oscila entre los 2 y los 9 mm. Sobresalen notablemente de la superficie y le dan una calidad extremadamente rugosa. Los trozos blancos se destacan sobre el color oscuro de la pasta. Algunos muy pequeños, pueden pa-

recer afloramientos de antiplástico, pero un examen de las fracturas muestra claramente que no es así. Al desprenderse, los trozos de cuarzo dejan los huecos de sus impresiones en la pasta blanda producidas cuando se las embutió antes de cocer la alfarería. Estas pequeñas cavidades sirven para individualizar tiestos pertenecientes al tipo pero en los cuales ya no quedan granos blancos. Los trozos de cuarzo están distribuidos en el fondo interior y sus vecindades. Estos dos rasgos de las superficies, incrustaciones de cuarzo en la interna e improntas de cestas o telas en la externa, son casi constantes y sirven para identificar al tipo.

Formas: Por la presencia de los granos de cuarzo en el interior, puede suponerse que fueron vasijas con boca amplia. Pudieron existir también vasijas asimétricas.

Dimensiones: Un fragmento permitió calcular el diámetro de la base, 255 mm, otro el de su boca, 150 mm.

Espesor de las paredes: Entre 8 y 10 mm.

Base: Circular plana, forma un pequeño pedestal cilíndrico.

Observaciones: La primera publicación referida a este tipo es la de González sobre sus excavaciones de Pozuelos (González, 1963), donde se cita el hallazgo de fragmentos de vasijas toscas con incrustaciones de cuarzo en el interior. Por esta razón se ha seleccionado el nombre de este sitio para designar al tipo. Dicho autor los interpreta como rayadores y señala además la posible relación con las piezas procedentes de Ecuador, publicadas por Collier y Murra (Collier y Murra, 1943, lam.29, figs. 3 a 6). En Pozuelos los fragmentos fueron recogidos en superficie junto a otros elementos entre los que figuran algunos de origen inca. El tipo fue encontrado en excavaciones realizadas en Yavi Chico, pero en proporción menor. En Cerro Colorado es muy popular. Se recuperaron tiestos correspondientes al tipo en los dos sitios, el 1 y el 2, tanto superficialmente como en sondeos. En el montículo investigado en el sitio 2, apareció en todas las capas, desde la I hasta la XVI.

Nombre: Portillo ante liso
Otros nombres: Yavi Chico pasta ante
Procedencia: Cerro Colorado, sitios 1 y 2, Yavi Chico
Pasta:
Antiplástico e inclusiones: El tipo se caracteriza por su color y la presencia de gránulos blancuzcos en la pasta. En las primeras observaciones, estos gránulos fueron considerados como antiplástico agregado intencionalmente. El análisi petrográfico llevado a cabo en el Instituto Nacional de Geología y Minería, conjuntamente con otras observaciones, han sugerido un origen distinto. Se trataría de inclusiones existentes ya con anterioridad en el barro usado para la manufactura. Son lutitas areniscosas procedentes de la Formación Aroite y que adquirieron su color blanco grisáceo a causa de la cocción. Gránulos similares aparecen en la alfarería moderna que se confecciona en Bolivia, junto a la frontera y se comercializa en La Quiaca. Se trata del tipo de alfarería moderna Chagua liso que será descripto más adelante. En el tipo Portillo pasta ante, el tamaño de los gránulos blancuzcos varía mucho, ya sea dentro del tipo como en el interior de un solo fragmento. Sus diámetros oscilan entre),2 y 1 mm o incluso aún más. Su distribución es completamente irregular y librada al azar, no a la mano del alfarero. Hay tiestos correspondientes a las áreas de contacto de dos rodetes. En las superficies, el alisamiento o pulimiento de las mismas, h ocultado por completo la unión. Pe o en el interior del tiesto, la soldadura no resultó perfecta. En una fractura transversal al mismo, el p ano de contacto de ambos rodetes aparece como un plano de fractura oblicuo. En las dos porciones de pasta así separadas, correspondientes cada una a un rodete distinto, hay una notable diferencia en cuanto a la cantidad y el tamaño de los gránulos blancos. Si se utilizara para la clasificación tipológica, como unico rasgo distintivo, el tamaño y cantidad de los gránulos/, ese fragmento único se podría subdividir en dos tipos. La forma de los gránulos es por lo general redondeada y no ofrecen aristas como si procedieran

de un trozo mayor partido, triturado o molido, para emplear el material como antiplástico. Todo esto contribuye a confirmar que los granos blancosgrisáceos incluídos en la alfarería, son de origen natural. En gran parte de la cerámica del área estudiada hay tales inclusiones. Pero es en el tipo que se describe donde se hacen más notables. Esto permite suponer que los indígenas conscientes o no de la presencia de tales inclusiones, prefirieron para confeccionar determinadas pastas, a arcillas en las cuales hubiera una mayor densidad de lutitas. El verdadero antiplástico estaría constituido por granos de roca molida.
Tamaño y distribución: Los gránulos blancuzcos no tienen tamaño uniforme; los más pequeños son menores a),2 mm y los más grandes tienen 1 mm o más. La distribución es irregular y densa.Los trozos de roca molida son medianos y gruesos, de 0,5 a más de 1 mm. Son poco densos.
Textura y fractura: La textura es fina y mediana. Está relacionada con las inclusiones de roca triturada. Los fragmentos con pastas más densas y finas carecen de roca molida. La pasta es compacta aunque hay algunos huecos que envuelven parcialmente a los granos de antiplástico e inclusiones. A pesar de esto no es porosa. Las fracturas son regulares.
Color de la pasta: El color varía del ante o anaranjado al rojo claro. Algunos tiestos poseen dos tonalidades, son más rojizos en las áreas vecinas a la superficie externa y más amarillentos junto a la interna. Esto srviría para indicar que las variaciones de color son producto de diertos efectos de la cocción. De igual manera parece existir una relación entre el color y la presencia de gránulos blancos. Las pastas con tonos más claros tienen inclusiones blanco grisáceas más abundantes y de mayor tamaño. Las más rojizas ofrecen el rasgo opuesto.
Manufactura: Enrollamiento anular o espiralado. Las uniones de rodetes pueden distinguirse en las superficies interna de algunos fragmentos. En la secciones de otros, tal como ya se indicó, se observan planos oblícuos que muestran uniones de rodetes imperfectas. A veces se puede distinguir que las dos prociones de pasta contigua ofrecen diferencia de textura. Esto fue un elemento que ha servido para controlar las

variaciones normales del tipo.

Superficie:

Color: Tiene el mismo color que la pasta, pero casi siempre en tonalidades más claras.

Regularidad y tratamiento: Las superficies son muy regulares. En las vasijas restringidas las superficies internas han estado simplemente alisadas. En cambio, las externas y parte del interior de los bordes, estuvieron pulidos. Las vasijas de boca no restringida tuvieron ambas superficies pulidas.

Baños: Hay fragmentos que parecen estar cubiertos con engobe pulido.

Cocción: Oxidante uniforme.

Forma: Han sido muy variadas. Hubo vasijas de cuerpos globulares y de cuellos cilíndricos, escudillas de bordes complejos o simples y vasijas globulares con asas asimétricas.

Dimensiones: Diámetro de la boca de vasija no restringida, 206 mm; diámetros de boca de vasijas restringidas, 146 mm y 260 mm.

Espesor paredes: De 4 a 9 mm.

Borde y labio: Bordes variados, simples evertidos, angulares, con labios de sección curva, plna y ensanchados.

Asas: Verticales u oblícuas, laterales o asimétricas, doble adheridas o labio adheridas, de sección subrectangular o semicircular.

Decoración: Algunos tiestos muestran una decoración modelada en el borde, agregada al pastillaje. Pueden ser pequeños relieves colocados en el extremo superior de las asas, en vasijas comunes labio adheridas. Un tiesto del sitio 1 de Cerro Colorado, muestra un relieve en forma de víbora. La cabeza del animal aparece junto a un borde, con los ojos marcados por dos puntos simples incisos. El cuerpo, dando una sinuosa curva se extiende parte por el interior del borde y el resto por el exterior.

Observaciones: Además del tipo recién descripto, existen otras cerámicas igualmente de pastas de colores claros y con inclusiones blancas. Las variaciones estriban en los distintos agregados usados co-

no antiplástico y en los tratamientos aplicados a las superficies. El tipo Portillo ante liso y todas sus variedades, otorgan un rasgo muy especial al complejo cerámico estudiado. Hay así una predominancia de tiestos de pastas claras, color ante o anaranjado, que muestran distintos grados de elaboración.

Nombre: Portillo con mica
Procedencia: Cerro Colorado sitios 1 y 2, Yavi Chico.
Pasta:
Antiplástico: Mica dorada o plateada y roca triturada.
Tamaño y distribución: La mica tiene tamaño uniforme, de menos de 0,2 a 0,5 mm. En la roca molida hay mayor variedad de tamaños. Podrían establecerse quizás dos modalidades. En una los trozos son de 0,5 mm o menores y en la otra son mayores a 0,5 mm. Pero no son elementos suficientes para crear variantes del tipo. Ambos antiplásticos muestran distribución regular. La mica es mucho más visible en las superficies. El antiplástico es denso.
Textura y fracturas: La textura está determinada principalmente por los granos molidos de roca que dan texturas medianas y gruesas. La mica la hace algo floja. La fractura es irregular.
Color de la pasta: Castaño claro, en ocasiones rojizo.
Manufactura: Se emplearon las técnicas de enrollamiento anular o espiralado.
Superficie:
Color: Ambas superficies, la interna y la externa, tienen el mismo color que el interior de la pasta. La exterior está oscurecida por el contacto con el fuego en el uso cotidiano de las vasijas.
Regularidad y tratamiento: Son regulares, alisadas. La mica, muy abundante en algunos fragmentos y que parece agregada intencionalmente, brilla y les otroga un reflejo metálico mucho más notorio cuando la mica es dorada.
Cocción: Oxidante.

Forma: Fueron vasijas globulares de tamaño grande.
Dimensiones: Se ha calculado el diámetro de las bases en 130 mm.
Espesor paredes: 5 a 8 mm
Comentario: Alfarería con mica aparece tanto en las colecciones recogidas en Cerro Colorado como en Yaxi Unico. En la secuencia del sitio 2 de Cerro Colorado, aparece a partir de una de las capas más inferiores y se registra en todo el resto de la estratigrafía. Como se verá en seguida, la presencia de mica se ha detectado también en alfarería actual. Por lo tanto, de igual manera que los granulos blancuzcos de lutitas arenisosas, no constituye un rasgo válido para manejarlo en el establecimiento de diferencias tipológicas de valor temporal.

TIPOS CERAMICOS MODERNOS

En toda la región andina, incluso en nuestro país, se confecciona aún alfarería con técnicas similares a las prehispánicas. Es lógico suponer que esta producción moderna tiene sus raíces en las culturas precolombinas, a cuyas tradiciones se habrán agregado, después de la conquista, nuevos rasgos provenientes del Viejo Mundo. En el área vecina a Cerro Colorado se hace un uso muy intensivo de esa cerámica actual. Las similitudes que existen entre el material recogido en las excavaciones y los objetos que se adquieren en el comercio constituyen la razón por la cual se agregan estas consideraciones conjuntamente en la descripción de dos tipos cerámicos modernos.

El estudio de la cerámica moderna posee importancia por varias causas. Además de establecer su origen, puede ampliar los conocimientos sobre técnicas, pastas, cocción, métodos de decoración, etc. de la cerámica primitiva. Pero un estudio de este tipo, implica la consideración de aspectos etnográficos y folklóricos, como así también la consulta documental. Por lo tanto constituye una investigación en sí misma. En el presente estudio se tomaron en cuenta los siguientes aspectos: obtención de muestras de cerámica actual, su comparación con la precolombina, establecimiento de semejanzas y análisis de esas semejanzas con la finalidad concreta de no confundir la alfarería moderna con la prehispánica. En lo que respecta al resto del tema lo único que se hace en esta ocasión es determinar la existencia de la problemática, indicar su interés y plantear la posibilidad de investigaciones futuras.

Durante una de las campañas de trabajo de campo desarrolladas en Yavi Chico, en abril de 1966, se ubicaron restos cerámicos en superficie en un lugar no investigado hasta entonces. Como los tiestos estaban próximos a viviendas de pobladores actuales se hizo también una recolección de superficie entre esas casas y en las ruinas de otras abandonadas, pero también modernas. En un comienzo se pensó que el sitio descubierto podría ser primitivo. Por esta causa se practicaron esas recolecciones, con el fin de poder separar por comparación, aquellos

tiestos modernos que se hubieran mezclado con los supuestamente indígenas. El análisis posterior mostró, con gran sorpresa que toda la cerámica era moderna, de los tipos que se comercializan en La Quiaca y Villazón. En enero de 1968, se adquirieron objetos de alfarería en los mercados de esas dos localidades y se obtuvo también una muestra de cerámica actual procedente de Cerro Colorado. El estudio permitió realizar un esbozo de tipología de la cerámica actual, el primero conocido hasta ahora, y el establecimiento de dos tipos.

Nombre: Yavi con mica

Este tipo es seguramente de confección local en Yavi y su zona de influencia más próxima. No se lo encuentra entre los cacharros que se venden en los mercados y comercios de La Quiaca y Villazón. Una serie de piezas correspondientes al tipo fueron expuestas en una muestra de artesanías organizada, en 1968, por el Fondo Nacional de las Artes. En el catálogo correspondiente (Fondo Nacional de las Artes, 1968) figuran, en la sección Alfarería, con los números 17 a 31. Proceden de Inticancha, departamento de Yavi, y fueron confeccionadas por los artesanos Cecilio y Antonio Martínez. Los primeros fragmentos obtenidos para este estudio, provienen de la recolección superficial efectuada en las viviendas modernas de Yavi Chico.

Antiplástico: La pasta muestra gran abundancia de mica. esto puede hacer suponer que fue agregada intencionalmente con dos finalidades que pueden ser complementarias. Una consistiría en su empleo como antiplástico, para regular la plasticidad de la pasta, y según la otra estaría destinada a otorgar a las vasijas una característica especial por su brillo. Pero no debe descartarse tampoco que la mica pudiera estar contenida ya originariamente en el barro usado. En este caso habría entonces una selección de la arcilla a emplear, tal como ocurre con algunas alfarerías populares de Córdoba, por ejemplo, la de Pampa de Achala. En el tipo que se describe, además de mica hay granos de roca o de arena. Pero algunos tiestos parecen contener exclusivamente mica. La mica

tiene tamaño uniforme; el diámetro de las laminillas varía de 0,2 mm a 0,5 mm; excepcionalmente pueden alcanzar a 1 mm. Los granos de arena son también por lo general de tamaño uniforme, pero hay variaciones de mayor amplitud, tanto en diferentes fragmentos como en un mismo fragmento. La mica tiene distribución regular o irregular.
Textura: En variada predomina la textura uniforme pero hay tiestos con textura no uniforme. Puede ser mediana o gruesa. Es poco densa, con estructura laminar debido a la presencia de la mica.
Fractura: Es irregular.
Color: Cuando la pasta está completamente cocida es de color pardo claro. En casos de cocción imperfecta, la pasta es de color oscuro, negro o pardo negruzco.
Manufactura: Confeccionadas a mano por enrollamiento anular.
Superficies: Tienen el mismo color que la pasta, salvo en los sitios en los que fueron ahumados por el uso. Son irregulares. Las externas son alisadas, pero muestran muchas irregularidades. Las internas son más irregulares todavía y/ muestran las uniones de los rodetes.
Cocción: Oxidante irregular.
Formas: Son muy variadas ya que existe una completa aculturación y aceptación de formas occidentales. La forma más corriente es de todas maneras la olla. Hay u asa trenzada.

Nombre: Chagua liso

es ésta una de las cerámicas de mayor venta en La Quiaca y Villazón, como así también de uso más corriente en la Puna y regiones vecinas. En lo que actualmente es territorio argentino no hay ninguna producción de alfarería lugareña de importancia. Por lo general los alfareros que aún existen son mujeres viejas que conservan todavía la memoria de la práctica de las técnicas tradicionales o se trata de artesanos surgidos ante la creciente demanda de objetos típicos por parte del mercado turístico. Esto es lo que ocurre por ejemplo en las provincias de Córdoba, Santiago del Estero y Chaco. Si bien las pro-

ducciones en esas provincias pueden adquirir cierta importancia y enraizarse en el pasado, no desempeñan ningún papel en la vida cotidiana de los artesanos. Son para el mundo exterior. Muy distinto es lo que ocurre con el tipo Chaguar liso. En cualquier vivienda de la quebrada de Humahuaca o de la Puna pueden verse los grandes tinajones empleados en la fabricación de chicha para los carnavales y otras celebraciones, o las pequeñas vasijas destinadas a cocer charqui o mote de maíz.

En Bolivia el panorama parece ser distinto. Es enorme la cantidad de alfarería popular que se importa de ese país a la Argentina vía La Quiaca. Las procedencias y por lo tanto los tipos y clases son muy diversos, Potosí, Cochabamba, etc. Pero un aporte fundamental se origina en áreas próximas a la frontera argentino-boliviana y que se comunican con Villazón. Dentro de este conjunto se da la cerámica con rasgos comunes a la prehistórica. La alfarería proviene de localidades del valle del río Tupiza y de sus afluentes. El centro de fabricación más renombrado es el pueblito de Chaguar, pero también se elaboran en otros lugares como Berque y Tupiza. La producción es numerosa variada y difundida. Es casi seguro que muchos ejemplares llegan hasta las grandes ciudades, especialmente San Salvador de Jujuy, San Miguel de Tucumán y la Capital Federal, donde se comercializan en locales de venta de artículos regionales, conjuntamente con otros productos similares, provenientes de muchos otros sitios del país e incluso del exterior. Dada la complejidad de los elementos que integran el tipo, se ofrece aquí una descripción general.

Antiplástico: Trozos de rocas molidas y gránulos blancuzcos de lutitas areniscosas de la formación Acoite. De igual manera que en el tipo Portillo ante liso, estas partículas debieron ser aportadas por la arcilla de confección. Tanto la distribución como el tamaño de los granos de ambas inclusiones, lutitas y roca molida, varían en los ejemplares examinados. Esto sugiere que podrán fijarse subdivisiones del tipo en el futuro.

Textura: Mediana y gruesa.

Fractura: Algo irregular.
Color de la pasta: Rojizo claro o ante.
Manufactura: Enrollamiento anular.
Superficie: El color de las superficies es el mismo que el del interior de la pasta.
Tratamiento de superficie: Las superficies externas parecen alisadas pero conservan numerosas rugosidades. Parecen cubiertas con una capa de engobe del mismo color que la pasta, que oculta las inclusiones. Estas, granos de lutitas y rocas molidas, se destacan en las fracturas y donde el engobe ha sido removido. La superficies internas normalmente tienen un alisamiento mínimo y muestran con toda claridad las uniones de los rodetes.
Cocción: Oxidante completa. Normalmente tienen manchas negruzcas con reflejos metálicos, producidas con fines decorativos.
Formas: Las formas son muy numerosas y es en este aspectoddonde juega un papel fundamental la influencia de la civilización moderna. Junto a vasijas o escudillas de tradición aborigen, har reproducciones de recipientes y piezas de vajilla moderna.

OTROS MATERIALES CERAMICOS

Pipas

Las pipas son muy raras en la Puna. Fueron halladas al Sur de la región en Tebenquiche (Krapovickas, 1955) donde constituyen un rasgo típico del contexto allí recuperado. Pero en la sección bofeal, sólo hay conocimiento de hallazgos muy aislados. Uno de ellos fue realizado por los investigadores del Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras del Salvador en Rinconada. Se trata de un magnífico ejemplar de piedra. En Cerro Colorado se encontraron pipas de alfarería fragmentadas en el sitio 2. Su aparición constituye una novedad, dada su rareza, y adquieren especial relieve pues tienen una posición definida en la estratigrafía. Se registraron pipas fragmentadas o fragmentos de pipas en recolecciones superficiales y en las capas IV, VII, VIII, IX, XIII y XV.

Las pipas de Cerro Coloradohan sido confeccionadas con una pasta que posee un antiplástico formado por granos de roca triturada o rodada de distinto tamaño. No parece arena. En pocos fragmentos se distinguen escasos granos blancuzcos que pueden interpretarse como porciones de lutitas areniscosas. El tamaño del antiplástico no es uniforme. En un mismo fragmento puede haber trozos muy dispares. Su tamaño varía entre 0,1 y 1,5 mm. Pero predomina el antiplástico fino y mediano, entre 0,2 y 1 mm. Es denso y su distribución irregular. La textura no es uniforme. Pero a pesar de la distribución irregular del antiplástico y de la existencia de pequeños huecos, la pasta es compacta y ofrece resistencia a la rotura. Las fracturas son irregulares.

En la mayoría de los fragmentos la pasta es de color rojo claro. Varios trozos tienen color gris en todo su espesor o en gran parte del núcleo. En este último caso la pasta es roja junto a las superficies. Esos colores oscuros se deberían a defectos de cocción o a una oxidación incompleta.

Las dos ramas de las pipas, la horizontal y la ascendente fue-

ron confeccionadas a mano separadamente y luego soldadas. Pero no han quedado señales externas demasiado evidentes de esta unión. Para obtener los conductos debieron emplearse con toda seguridad varillas de madera de diámetro uniforme sobre las que se extendió la arcilla. Los hornillos también fueron modelados a mano.

En la mayoría de los fragmentos la superficie es rojiza, del mismo tono que el núcleo. Hay tres que tienen sus caras externas más oscuras, algo morenas, diferenciadas del núcleo que es mucho más claro. Este color se obtuvo por la aplicación de alguna pintura o es nada más que un defecto de cocción. Las superficies externas son regulares. Están cuidadosamente alisadas. En varios casos aparecen pulidas y muestran las estrías dejadas por la espátula empleada en la operación. En otros fragmentos es mate a causa del desgaste o rodamiento.

La cocción fue oxidante, pero en ocasiones no fue completa, afectando tan solo a las superficies. El resto del nucleo quedó de color gris.

Solamente en la capa IX de la excavación practicada en el sitio 2, aparecieron fragmentos suficientemente grandes como para permitir la reconstrucción de la forma. Todos parecen pertenecer al mismo objeto. Es un gran trozo formado por parte de la rama horizontal y una porción de la ascendente, dos fragmentos de hornillo, otro trozo de la rama horizontal y una porción cónica maciza, perteneciente quizás a una de sus patas. La rama horizontal posee sección circular y forma cilíndrica algo irregular ya que su diámetro mínimo es de 29,7 mm y el máximo de 31,3 mm. El conducto en cambio posee un diámetro uniforme, 8 mm. El espsor de sus paredes es 11,6 mm. La rama ascendente, aproximadamente de 25 mm de alto en la actualidad, tiene un diámetro total similar al de la horizontal; pero el conducto vertical es más ancho, 13,5 mm de diámetro. La parte inferior del ángulo formado por ambas ramas es algo alisado, así la pipa adquiere estabilidad. El frente de la rama ascendente es oblicuo y en la parte inferior del mismo hay una amplia fractura que sugiere la existencia de proyec-

ciones o patas. En la misma capa, la IX, se encontró también un cono de cerámica, macizo, confeccionado con una pasta similar al de la pipa que se describe. Puede ser así interpretado como el resto de una sus patas. El fragmento posee actualmente 27 mm de altura y un diámetro de 17 mm. Quedan dos fragmentos de un hornillo, posiblemente de la misma pipa. Era cónico, infundibuliforme, de 51 mm de diámetro y una altura aproximada de 25 mm. Las superficies internas están oscurecidas por una capa carbonizada, producto de la utilización del objeto. El borde de ese hornillo es recto y se estrecha en el labio que es plano. El espesor máximo de sus paredes es de 9 mm. El labio tiene un ancho de ∅ 6 mm. Los restantes fragmentos recogidos en Cerro Colorado han pertenecido a pipas de formas y dimensiones similares a la descripta.

Vasijas

Pequeña vasija subcilíndrica

Apareció en la cuadrícula 1 de la excavación realizada en el sitio 1.

Pasta:

Antiplástico e inclusiones: El antiplástico principal es roca molida. Hay también pequeños granos de lutitas areniscosas.

Tamños y distribución: No es uniforme, los granos de roca pueden alcanzar hasta 1,7 y 2,5 mm, los de lutitas areniscosas oscilan entre 0,2 y 1 mm. Las inclusiones poseen distribución irregular y son poco densas.

Textura y fracturas: La textura es irregular y gruesa. Las fracturas son irregulares.

Color de la pasta: Rojo claro.

Manufactura: Extendimiento sobre base fija. La confección es extremadamente tosca.

Superficie:

Color: El mismo que la pasta. Hay una gran mancha negra en la super-

ficie externa.

Regularidad: Las superficies, especialmente la externa, son muy irregulares. En la cara externa se observan ondulaciones y estrías debidas a un acabado imperfecto. Hay huecos dejados por trozos de antiplástico desprendidos.

Cocción: Oxidante muy irregular. Como defecto muestra una gran área negra que abarca gran parte de la base y uno de los lados.

Forma: Es un cubilete subcilíndrico sin asas.

Dimensiones: Altura de la pieza: 40 mm; diámetro de la boca: 38 mm; diámetro de la base, 35 mm.

Espesor de las paredes: 4 mm.

Borde y labio: El borde es simple y muy irregular dada la confección defectuosa. El labio es simple de sección curva e igualmente irregular.

Observaciones: Se trata posiblemente de un objeto sin mucho uso práctico, quizás un juguete. Apareció asociado a tiestos de los tipos Yavi Chico Polícromo, Portillo morado sobre ante, Portillo polícromo, Cerro Colorado tosco.

Vasijas asociadas en tumba

Durante la primera prospección en Cerro Colorado, realizada en enero de 1967 fue hallada una tumba saqueada en el sitio 1. De ella se lograron extraer tres vasijas que aún permanecían intactas. Si bien fue imposible obtener una información respecto a su posición original dentro de la tumba, dado que ésta estaba completamente revuelta, por lo menos se pudo asegurar el hallazgo de tres piezas en asociación segura. Se las describe a continuación.

Escudilla:

Pasta:

Antiplástico: e inclusiones: En la pasta hay inclusiones de lutita arenisccsas muy pequeñas. El antiplástico propiamente dicho está

constituido por trozos de roca rodados y arena. Hay laminillas de mica.

Tamaño y distribución de las pattículas: Los gránulos de lutitas son de tamaño mediano relativamente uniforme. Tienen menos de 0,5 mm , los rodados alcanzan hasta 3 mm. El antiplástico tiene distribución de 0,5 mm, los rodados alcanzan hasta 3 mm. El antiplástico tiene distribución irregular y es denso.

Textura y fracturas: Debido al antiplástico la textura no es uniforme, es muy gruesa e irregular. Es floja, razón por la cual se ha destruído parte de la vasija. La fractura es irregular.

Color de la pasta: Es ante rojizo uniforme.

Manufactura: Por extendimiento sobre base fija.

Superficie:

Color: tanto las superficies internas como las externas poseen el mismo color ante rojizo de la pasta.

Regularidad: Muy irregular. El antiplástico ha provocado el desprendimiento de pequeñas porciones d la superficie.

Tratamiento: La superficie interna fue alisada con esmero, pero a causa de la mala calidad de la pasta resulta muy irregular. Está parcialmente desgastada. La superficie externa muestra un rqsgo singular. Está cubierta por impresiones rítmicas de dedo que están ordenas en tres series paralelas a la base y al borde. Adquiere así un aspecto similar al de la alfarería corrugada.

Cocción: Oxidante completa. La superficie interna muestr un área oscurecida que pudo originarse por defectos de cocción.

Forma: Es una escudilla troncocónica.

Dimensiones: Altura de la pieza, 42 mm; diámetro máximo en la boca 130 mm; diámetro de la base, 70 mm.

Espesor paredes: 4 mm, junto al borde; 5,5 a la altura media de la pieza.

Borde y labio: El borde está inclinado hacia el exterior. Origina una superficie plana que forma un ángulo recto respecto a la pared de

la escudilla. El labio es adelgazado.
Base: Es circular plana, con un leve reborde.
Decoración: Las impresiones digitales, en la superficie externa dada su repetición rítmica pueden ser interpretadas como elemento decorativo.
Observaciones: La escudilla es sumamente tosca y está muy deteriorada pero las características que ofrece su superficie externa la hacen importante pues se trataría del testimonio de contacos con regiones lejanas, posiblemente situadas hacia el Este.

Escudilla:
Pasta:
Antiplástico e inclusiones: El antiplástico está compuesto por trozos de roca de variado tamaño. También hay laminillas de mica. Tamaño
Tamaño y distribución: El tamaño del antiplástico no es uniforme, hay trozos muy gruesos de 2,3 mm, pero la mayoría son medianos pues varían de 0,5 a 1 mm. Su distribución es irregular. Es denso.
Textura y fractura: La textura no es uniforme, es mediana, densa y compacta; la fractura es irregular.
Color: La pasta es negra.
Manufactura: Extendimiento sobre base fija.
Superficie:
Color: La interna es negra uniforme. La exterior posee área de color negro y otras con tono castaño algo claro. Este color ocupa también parte del borde. Se trata de una escudilla de interior negro y exterior rojizo, cocida defectuosamente.
Regularidad: Ambas superficies son regulares, aunque hayan recibido un acabado algo diferente.
Tratamiento de la superficie: La interna está pulida y brilla, muestra estrías horizontales y oblicuas, dejadas por la espátula usada. La superficie externa está alisad y es mate.
Cocción: Reductora con una corta etapa oxidante que permitió que la

superficie externa adquiera parcialmente un color castaño.
Forma: Es una escudilla hemisférica alto irregular.
Dimensiones: Altura, varía entre 80 y 85 mm; el diámetro de la boca varía de 170 a 175 mm; el de la base de 68 a 70 mm.
Espesor de las paredes: 5 mm
Borde y labio: El borde es angular, algo evertido, con labio biselado.
Base: Circular plana, con un reborde pronunciado que insinúa un bajo pedestal cilíndrico.
Asas: Hubo dos asas horizontales que se han desprendido. Eran asas cintas lisas, doble adheridas.

Vasija con asas asimétricas:
Pasta:
Antiplástico e inclusiones: Hay granos blancos de lutitas areniscosas Hay también antiplástico de granos finos, posiblemente arena.
Tamaño y distribución: El tamaño es uniforme, muy fino y fino; los gránulos de lutitas tienen menos de 0,5 mm. La distribución es regular. Las lutitas son poco densas, ocurriendo lo contrario con el antiplástico de arena.
Textura y fractura: La textura es uniforme, fina y densa. Es compacta a pesar de observarse algunos huecos. La fractura es regular.
Color: La pasta es de color rojo claro uniforme.
Manufactura: por enrrollamiento anular. Rodetes superpuestos.
Superficie:
Color: El mismo que el núcleo, es decir rojo claro.
Tratamiento: Ambas superficies fueron alisadas, con mayor cuidado la exterior, en la interior se observan las uniones de rodetes que no han quedado totalmente obliteradas.
Baños: La superficie externa, después de ser alisada fue cubierta con engobe pardo morado, no muy espeso. Es brilloso, pero ha desaparecido por desprendimiento o desgaste en numerosas partes.

Cocción: Oxidante uniforme.
Forma: Es una vasija de asas asimétricas de cuerpo complejo. La parte que se conserva es globular. No puede descartarse la posibilidad de que se trate de una vasija de cuerpo compuesto por dos porciones globulares, superpuestas, separadas por un estrechamiento o cintura. Pudo tener además un cuello restringido con o sin modelado antropomorfo, pero esto último es conjetural.
Dimensiones: Solamente puede darse la altura de la porción conservada que es de 85 mm. Su diámetro máximo es de 111 mm, el de la base de 72 mm y el del estrechamiento superior del cuerpo 70 mm.
Espesor de las paredes: 6 mm
Base: circular plana.
Asas: No se conservan. Eran asas asimétricas, seguramente oblícuas doble adheridas. Seguramente eran asas cintas . Uno de sus extremos se adosaba a la porción inferior del cuerpo compuesto y el otro contra la parte que ha desaparecido.

Hallazgo aislado

Durante la prospección efectuada en febrero de 1971, se encontró una vasija en muy buen estado, colocada entre las piedras de una pared, en el extremo Oeste del sitio 1. Según el informante que condujo hasta el hallazgo, la pieza estaba in situ y había sido sacada a luz por un animal al cavar su guarida. No había otros restos asociados, lo que no otroga confiabilidad al hallazgo.
Vasija con asas asimétricas:
Pasta:
Antiplástico e inclusiones: Hay granos blancos de lutitas; como son de forma cuadrangular, es probable que hayan sido agregados intencionalmente como antiplástico. Hay también trozos de roca.
Tamaño y distribución: Las partículas son muy finas y finas, pues son menores a 0,5 mm, pero el tamaño no es uniforme. Los distintos componentes del antiplástico, que es denso, tienen distribución algo irre-

gular.
Textura y fractura: La textura es relativamente uniforme, fina, regular, densa y compacta. La fractura es regular.
Color de la pasta: Ante claro uniforme.
Manufactura: Por enrollamiento anular. En la superficie exterior puededeterminarse por el tacto una leve irregularidad horizontal correspondiente a la unión de dos rodetes superpuestos.
Superficie:
Color: En las porciones en las que se ha desprendido el engobe es del mismo color que la pasta.
Regularidad: A pesar del tratamiento muy cuidado se observan en la superficie externa algunas ondulaciones, es especial en la parte inferior del cuerpo.
Tratamiento: La cara externa está alisada con esmero, lo mismo ocurre con la interna. Pero ésta última puede ser examinada sólo parcialmente por la vista y el tacto a través dl estrecho cuello.
Baños: La superficie externa está cubierta con un engobe de color pardo morado, aplicado en capa muy delgada. Por esta circunstancia ha desaparecido en gran parte y resulta difícil identificarlo.
Cocción: Oxidante uniforme.
Forma: Es una vasija globular de cuello estrecho subcilíndrico, con dos asas asimétricas. La parte superior del cuello, la correspondiente al borde está fracturada en todo su perímetro. No ha tenido, con absoluta seguridad, ningún relieve antropomorfo.
Dimensiones: Actualmente la pieza tiene 170 mm de altura, de los cuales 140 mm corresponden al cuerpo y el resto al cuello; diámetro máximo del cuerpo, 155 mm; diámetro del cuello, 37,5 mm; diámetro de la base, 70 mm.
Espesor de las paredes: En el cuello 4 mm.
Borde: Aunque está roto puede deducirse de las porciones que restan de la parte superior del cuello, que fue evertido con labio engrosado
Base: Circular plana que origina un pedestal apenas insinuado.

Asas: Son dos asas cintas oblícuas, asimétricas y doble adheridas, que se conservan completas. Su sección es algo curva pues en su cara externa se forma un caanal apenas marcado. Tienen 53 mm de altura y 18 mm de ancho. Están en la mitad superior del cuerpo. Su extremo inferios se inserta a la altura de su diámetro máximo.

Modelados de cerámica

Modelado antropomorfo:

Fue encontrado en la capa IX en el sondeo practicado en el sitio 2

Pasta:

Antiplástico e inclusiones: Hay abundantes gránulos blancos de lutitas areniscosas. El verdadero antiplástico estaría constituido por arena y pequeños rodados.

Tamaño y distribución: No es uniforme, los granos de lutitas son menores a 1 mm, y los rodados pueden tener hasta 2 mm. Es denso y de distribución regular.

Textura y fractura: La textura no es uniforme, es irregular, densa y compacta. Las fracturas son irregulares.

Color de la pasta: Morado oscuro.

Manufactura: Modelado a mano.

Superficie:

Color: Semejante al de la pasta.

Regularidad y tratamiento: La superficie es regular y está alisada.

Cocción: Oxidante, aparentemente uniforme.

Forma: Es un tronco de cono macizo, probablemente modelado sobre un trozo de rodete de arcilla. Un extremo, el que es considerado como superior, está fracturado, faltando así una porción, posiblemente la correspondiente a la cabeza. La parte inferior o base es algo ensanchada. Presenta en la parte alta junto a la rotura dos pequeños mamelones que representarían quizás mamelones o senos en el caso de tratarse de una figura femenina.

Dimensiones: Altura total, 50 mm; Diámetro mínimo, 23 mm; diámetro

máximo, 28 mm.

Decoración: El modelado tiene una decoración que sugiere un carácter antropomorfo no muy bien definido.

Técnica: Se aplicó la incisión lineal y la incisión con punto simple, operaciones practicadas sobre pasta blanda. Las líneas incisas no son muy profundas y se realizaron con un instrumento de punta ancha o irregular. Por lo tanto, los surcos, muestran en su interior otros surcos subsidiarios menos profundos. Los trazos poseen un ancho de alrededor de 1 mm. Los puntos fueron hechos con un tubo o caña muy delgados. En el fondo de los hoyos cilíndricos han quedado pequeños relieves positivos, correspondientes al hueco del instrumento usado. Los puntos incisos tienen un diámetro medio de 1 mm. Entre las protuberancias mencionadas, hay una serie curva de puntos de la cual descienden cuatro trazos cortos verticales. Más abajo hacia la altura media del modelado existe una línea incisa horizontal que lo rodea. Debajo de ella se extiende una amplia área rellenada con puntos incisos. De ser adecuada la interpretación, se trataría de una figura antropomorfa, quizás femenina, con indicaciones muy rudimentarias de prendas de vestir y de adornos.

Modelado:

Fue recogido en el sitio 2 en superficie. Dado que es un fragmento, no puede hacerse una interpretación de su forma original.

Pasta:

Antiplástico e inclusiones: Piedra molida, hay abundantes gránulos de lutitas areniscosas.

Tamaño y distribución: El tamaño no es uniforme, los fragmentos de roca que integran el antiplástico varían de 1 a 2 mm. Es grueso, de distribución regular y denso.

Textura y Fracturas: La textura es uniforme, es gruesa y compacta, con fractura irregular.

Color de la pasta: Castaño oscuro.

Manufactura: Está modelado a mano, es posiblemente un trozo de rodete al que se le agregaron algunos relieves complementados con incisiones.
Superficie:
Color: Castaño como el resto de la pasta.
Regularidad y tratamiento: Es muy irregular, hay depresiones poco marcadas que pueden haber sido intencionales o son simplemente las huellas de los dedos del alfarero que confeccionó el objeto. La superficie fue alisada.
Cocción: Oxidante uniforme.
Forma: Es un modelado macizo, subcilíndrico, fracturado en ambos extremos. Muestra aplanamientos en dos frentes, pero dado el tamaño y como no puede reconstruirse su verdadera forma resulta imposible asegurarse si esos aplanamientos fueron intencionales u ocasionales.
Dimensiones: Largo máximo actual, 66 mm; diámetro máximo, 36 mm; diámetro mínimo 27 mm. Esta direrencia en los diámetros máximo y mínimo se debe a que a causa de los aplanamientos arriba citados, en un extremo posee sección circular y en el otro elíptica.
Decoración: En uno de sus frentes hay dos relieves elípticos aplicados por pastillaje. Están parcialmente fracturados y desgastados y no puede adivinarse su forma original. Queda un espacio entre ambos, donde hay dos líneas incisas. Pero el motivo decorativo más conspicuo está constituido por un círculo de puntos incisos simples. Tiene 26 mm de diámetro. Está junto a uno de los extremos del objeto y la fractura afecta a parte de su perímetro. Está formada por puntos profundos y anchos, diámetro medio 2,5 mm. En lo que queda del círculo hay 12 puntos incisos, originalmente debió haber 14 o 15. En el centro del círculo también hay un punto. En otras porciones de la superficie se observan trazos incisos. El objeto se caracteriza por su tosquedad y está demasiado fragmentado como para permitir una interpretación sobre su forma original. No puede tratarse de un trozo de asa pues es muy grueso y recto.

Modelado zoomorfo:

Fue recogido en superficie en el sitio 2. Son dos fragmentos de una misma figura.

Pasta:

Antiplástico e inclusiones; Arena de granos desparejos, con algunos rodados pequeños; hay abundantes gránulos blancos de lutitas, también escasas laminillas de mica muy pequeñas.

Tamaño y distribución: El tamaño no es uniforme. Los granos de arena son finos medianos y gruesos, hay rodados que alcanzan a 1 mm; las lutitas blancas son finas, menores a 0,5 mm. El antiplástico y las inclusiones, salvo la mica, son densos, pero de distribución irregular.

Textura y fractura: La textura es mediana, algo irregular, granulosa. La fractura es irregular.

Color de la pasta: Rojo claro.

Manufactura: Modelado a mano. Un trozo de rodete de arcilla constituye el cuerpo, a éste se pegó otro que forma el cuello, las patas y la cola fueron agregados por pastillaje.

Superficie:

Color: El mismo que la pasta.

Regularidad y tratamiento: Es regular y fue alisada, pero carece de baño o pintura, actualmente está algo desgastada.

Cocción: Oxidante completa.

Forma: Son dos fragmentos de un modelado zoomorfo roto. Probablemente corresponda a la representación de un auquénido. Quedan el cuerpo, la parte baja del cogote, que son subcilíndricos y las raices de las patas, habría tenido también la cola en relieve. Es un modelado muy sencillo. El lomo es curvo, pero el vientre, el pecho y las ancas son planos. Han desaparecido, por fractura, la cabeza y las patas, pero puede interpretarse con toda claridad el verdadero carácter zoomorfo del objeto.

Dimensiones: Largo total actual, 78 mm; altura máxima actual, 50 mm; ancho del cuerpo, 30 mm; ancho del cuello 25 mm.

Observaciones sobre los modelados de cerámica: En la bibliografía no hay menciones de hallazgos de figurinas de cerámica, tanto antropo como zoomorfas, Por esto podría suponerse que son objetos inexistentes en la Puna. Pero esta no es la realidad. Los modelados de alfarería serían más frecuentes. Se conocen estatuillas de los sitios del río Doncellas, estudiados por Casanova (Colecciones del Museo Etnográfico de Buenos Aires Nos. 42-337 y 42-495) El autor de esta monografía recogió una figurina antropomorfa muy simple y otra zoomorfa, en un sitio localizado al Sur de Cangrejillos, junto al río Colorado. Heredia (1964, pp.23-26) describe varios modelados zoo y antropomorfos, procedentes de Pozuelos. Algunos de ellos, como el presentado en la p. 24, muestran rasgos comunes a los de las figurinas de Cerro Colorado. Este es un elemento más que permite vincular a Pozuelos con el sitio estudiado aquí.

Cerámica modelada e incisa

Hay una serie no muy numerosa de tiestos que muestran decoración modelada, aplicada al pastillaje y complementada con incisiones variadas. Solamente dos tienen un carácter definidamente antropomorfo. El número es reducido y su distribución en la estratigrafía es muy irregular y por lo tanto no pueden ser agrupados en un tipo coherente. Pero no hay en la bibliografía arqueológica de la Puna ninguna mención de hallazgos similares. Hacen excepción algunas de las alfarerías de Tebenquiche (Krapovickas, 1955). A pesar de su limitación numérica constituyen quizás uno de los rasgos más novedosos del complejo cerámico que se está presentando en estas páginas. Se dará por lo tanto una descripción general de esos fragmentos, aclarándose que con ello no se intenta definir un tipo. Esto último podrá surgir posiblemente de futuros hallazgos.

Cerámica modelada e incisa, motivos antropomorfos:

Pasta: Es variada, pero predominan las pastas toscas.

Antiplástico e inclusiones: Hay tiestos que no tienen granos blancos de lutitas, pero la mayoría sí. Salvo en un caso, siempre hay poca cantidad. Los antiplásticos usados son: arena, pequeños rodados, y roca molida. No hay constancia en cuanto a tamaño y distribución. Puede ser mediano, grueso y muy grueso. En un tiesto, el que muestra con mayor claridad un modelado antropomorfo, hay trozos de roca de 2,5 mm.
Textura y fracturas: La textura igual que el antiplástico es variada. Predomien texturas irregulares y gruesas. Las franturas son irregulares.
Color de la pasta: Normalmente es rojo claro, pero hay también pastas de color castaño. Un tiesto tiene su núcleo de color gris con el área próxima las superficies roja.
Manufactura: Posiblemente, a raizl de lo observado en un solo tiesto, fue por enrollamiento anular.
Superficie:
Color: En la mayoría de los tiestos tiene el mismo color que el resto de la pasta.
Regularidad y tratamiento: Son uniformes pero ásperas. Fueron alisadas.
Baños: Dos tiestos tienen un engobe de color morado espeso sin brillo.
Cocción: Oxidante.
Forma: Hay un solo tiesto que muestra un borde. Se trata de una escudilla de borde sencillo. Otros tiestos parecen haber pertenecido a vasijas grandes. Uno es un trozo de cuello cilíndrico con decoración antropomorfa.
Espesro paredes: De 4 a Ø 9 mm.
Borde y labio: El único borde que se conserva es simple, recto, con labio también simple de sección curva.
Decoración: Lo más conspicuo de estos fragmentos es su decoración. Son relieves, aplicados al pastillaje y complementado con incisiones diversas. Uno de ellos es el más importante, merece una descripción particular. Se trata de un trozo de la parte cilíndrica de una vasija,

probablemente el cuello. Tiene 70 mm de alto y 62 mm de ancho máximos Se conserva sobre su superfice externa la mitad izquierda de una cara humana. Fue realizada mediante la aplicación por pastillaje de un disco de arcilla ancho y de cierto espesor, sobre la superficie de la vasija. La forma del disco sería elípcitca. Su borde curvo superior es algo engrosado y crea un arco superciliar en relieve. La otra mitad de la cara estaría constituida por un disco igual. Así la unión de ambos arcos superciliares produciría la nariz. Se obtuvo una cara humana similar a la que se observa en una urna procedente de Santa María, Catamarca, publicada por Outes (Outes, 1907, lam.VIII,3) y a la que bregante Bregante (1926, p.60, fig.58) denomina "urna de conos superpuestos". También se parece a las caras de las vasijas antropomorfas de la cultura Condorhuasi (Serrano, 1958, lám. XIX y XX; Krapovickas, 1961-64, fig. 4) . Madrazo (1969, fig.20) publica un fragmento que también muestra un motivo antropomorfo representado con relieves e incisiones. Pero salvo la técnica y la presencia de rayas verticales debajo de los ojos, en las restantes características se aleja de la cara que se describe. En esta última, el borde en relieve del arco superciliar está acompañado en su interior, por una serie de puntos simples incisos, profundos y de 2 mm de diámetro. Están distribuidos en una serie relativamente regular, separados por espacios de 5 a 6 mm. Algo más arriba del centro del área delimitada por esas cejas, hay un ojo en relieve, aplicado también al pastillaje,con forma de grano de café. Su ranura es oblicua. Debajo del ojo están dos trazos incisos verticales que representan lágrimas o tatuajes. Fueron hechos con un instrumento o espátula de punta cuadrangular, estrecha e irregular. Tiene 2,5 mm de ancho, son algo profundos, y en su fondo se ven las irregularidades dejadas por el extremo del objeto usado en la operación. Estas dos incisiones o surcos son profundos y fueron realizados con un movimiento rápido pero poco cuidado. No son totalmente paralelos. El fragmento recién descripto es de cerámica roja con antiplástico grueso y algunas inclusiones blancas. La

La superficie externa es grisácea. Apareció superficialmente en el sitio 2. En la colección hay otros dos tiestos pertenecientes a caras similares. Son pequeños y muestran nada más que una porción de arco superciliar en relieve con puntos incisos. Uno de los dos es de cerámica roja con gránulos blancos y también apareció en superficie. En cambio el otro es de pasta negra tosca con antiplástico grueso y se lo encontró en la capa IX del sondeo.

Otros relieves antropomorfos:

Los siguientes son tiestos que poseen también relieves de carácter antropomorfo Un fragmento de un borde aparecido en la capa I del sondeo del sitio 2, tiene un ojo en forma de grano de café con ranura horizontal. Tiene 17 mm de ancho, igual que el ojo de la figura arriba presentada, pero está aislado, no existen señales de arcos superciliares. Los tiestos tienen igualmente aplicaciones en relieve con incisiones horizontales, pero por su tamaño, 32 y 23 mm son demasiado grandes para interpretarlos como ojos.

Una modalidad algo distinta la ofrece otro fragmento de cerámica roja, compacta y antiplástico fino y mediano. En su cara exterior muestra un ojo circular de 20 mm de ancho. Es un botón que tiene una depresión en su centro, también circular. Puede ser interpretado como ojo pues en su periferia nacen dos líneas incisas paralelas, que representan seguramente "lágrimas". Apareció en la capa VIII del sondeo. Algo similar se ve en un trozo mayor recogido en superficie, en el sitio 2. Hay un botón circular de 25 mm de ancho. Una incisión oblicua lo transforma en ojo. Debajo nacen tres líneas incisas, profundas y estrechas. Por arriba hay una prominente cresta curva de 15 mm de ancho y 9 mm de espesor que constituye un destacado arco superciliar. Es de cerámica roja, con antiplástico muy grueso y abundantes gránulos blanquizcos de lutitas areniscosas. Por lo tanto igual que otros ejemplos aquí descriptos es de fabricación local. Formó parte de la mitad izquierda de una cara antropomorfa. Finalmente debe mencionarse un tiesto que

muestra un cono aplicado a su superficie esterna, el cual tiene un hueco en su centro. Es de 23 mm de diámetro y apareció en uno de los sondeos, el 1, practicado en el sitio 1. No posee evidentemente un definitivo carácter antropomorfo, posiblemente se trate de un relieve asa.

Relieves geométricos:

Otra serie, procedente del sitio 2 y también reducida, está constituida por tiestos que muestran como elemento decorativo, tiras delgadas en relieve y aplicadas por pastillaje. La decoración se complementa con incisiones. Estas se realizaron con instrumentos con punta irregular y distinto ancho. Se efectuaron dos tipos de operaciones: a) pinchando desde arriba para obtener puntos incisos; b) desplazando lateralmente el instrumento para remover porciones de los relieves y lograr así pequeñas depresiones rítmicas, similares a pellizcos. En la primera modalidad los puntos son anchos o estrechos e irregularmente dispuestos. La intención no fue lograr relieves punteados, sino crestas rugosas. La operación se llevó a cabo con la pasta muy blanda aún. Sobre un tiesto, el relieve con pellizcos aparece debajo del borde y paralelo al mismo, a 8 mm del labio. En otros se los ve algo curvados o rectos, posiblemente perpendiculares al borde. En pocos casos estas tiras rugosas o punteadas parecen rematar en relieves de diferentes formas: aplicaciones tipo grano de café, con incisiones transversales o relieves piramidales con puntos a lo largo de sus bases. El ancho de las tiras en relieve, punteadas o rugosas, es de 7 a 10 mm.

Incisos varios:

En la colección de fragmentos recogida en el sondeo practicado en el sitio 2, entre las capas XII y XIII, aparecieron varios fragmentos de una vasija con una decoración rítmica, distinta a las descriptas. Por ello a pesar de tratarse de un ejemplar único, se ofrece su descripción.

Pasta:
Antiplástico o inclusiones: Hay escasísimas partículas blancas, posiblemente lutitas. Esto indicaría que la vasija es de fabricación local. Hay antiplástico consistente en arena muy fina y trozos de roca. Hay también mica.
Tamaño y distribución: El antiplástico tiene tamaño uniforme, fino y mediano, aunque hay trozos de roca aislados mayores a 1mm. Es denso y de distribución regular.
Textura y fractura: La textura es uniforme y compacta, las fracturas regulares.
Color de la pasta: Rojo morado uniforme.
Manufactura: En las superficies no se observan señales de rodetes, pero la técnica aplicada pudo ser por enrollamiento anular.
Superficie:
Color: El mismo que la pasta.
Regularidad y tratamiento: Son muy regulares, pero resulta más notable la uniformidad de la superficie interna. Tanto la externa como la interna están pulidas.
Baños: La cara exterior tiene engobe pulido de color algo más oscuro que la pasta. Esa superficie está algo oscuredida por el uso de la vasija sobre fuego.
Cocción: Oxidante, muy regular.
Forma: Es una vasija subglobular de cuello muy corto y boca amplia.
Dimensiones: Diámetro de la boca, 177 mm.
Borde y labio: Recto con labio plano ensanchado. En el interior del borde hay una acanaladura muy regular de 3 a 5 mm de ancho, paralela al labio.
Decoración: En la cara externa, a 12 mm del labio hay una banda decorativa de 10 mm de ancho. Se empleó por realizarla un instrumento plano de punta triangular estrecha. El mismo fue aplicado horizontalmente presionando su punta. Así se lograron pequeñas depresiones triangulares, de 2 mm de ancho máximo y que poseen su vértice dirigido hacia

el borde. Están dispuestas rítmicamente en dos hileras, en posiciones alternadas, las de una fila respecto a las otras. Mediante una ilusión óptica se origina un diseño en zig-zag.

Observaiones: El ejemplar es único, como ya se dijo más arriba. Por el color de la pasta y su forma, pero especialmente por la decoración resulta un elemento claramente intrusivo. Solamente puede sugerirse una fabricación local, a imitación de modelos foráneos, por la presencia de algunos granos blancuzcos que posiblemente sean de lutitas arenisoosas.

ANALISIS DE CERAMICA: OBSERVACIONES

El análisi del material cerámico de Cerro Colorado tuvo dos objetivos esenciales: a) caracterizar el complejo cerámico, señalando, en especial, aquellos rasgos que resultan novedosos por no vérselos citados en la bibliografía arqueológica de la Puna; b) aprovechar la existencia de una estratigrafía tan definida para detectar transformaciones temporales y de esta manera fijar una primera secuencia relativa para la arqueología de la Puna.

Para lograr estos objetivos se recurrió al análisis tipológico de las colecciones de fragmentos, teniendo en cuenta todas las dificultades más arriba consideradas. Como premisa teórica se elaboró un concepto de tipo sobre la base de las opiniones de Meggers y Evans(1969). El estudio tipológico de la cerámica no es un fin en si mismo sino un medio más que colabora en el ordenamiento cronológico de la información lograda por el arqueólogo. Por esa razón fueron definidos como tipos aquellos conjuntos de tiestos que, mostrando un número algo variable de rasgos comunes, poseyeran, fundamentalmente, un significado válido para lograr una interpretación de la secuencia y que permitieran alcanzar los objetivos fijados inicialmente.

La colección es muy grande e integrada por una abrumadora mayoría de tiestos toscos. Pudieron haberse separado muchos grupos con rasgos más o menos comunes, pero carentes de aquel significado. Esto hubiera originado una inútil y tediosa subdivisión del universo estudiado. Así, quedaron definidos un número limitado de tipos que sugieren simultaneamente la existencia de cambios y persistencias. Como algunos de esos tipos básicos se hacen presentes con un número bajo de tiestos y ya que se trata de la primera secuencia relativa de toda la Puna, la que por lo tanto será modificada ni bien aumenten los conocimientos, no se efectuó un análisis cuantitativo. Se prefirió determinar las diferencias temporales con la simple indicación de ausencia o presencia de rasgos significativos.

A pesar de existir variaciones en la secuencia estratigráfica, el complejo se presenta como una unidad. Esta unidad está señalada por tipos que perduran a lo largo de toda la sucesión, desde las capas más bajas. Fueron descriptos tres de estos tipos. El Pozuelos con cuarzo muestra varias características comunes muy específicas y evidentes testes que permiten considerarlo como rasgo cultural distintivo. Hasta el momento solamente ha sido denunciada su presencia en Cerro Colorado, en Yavi Chico y en Pozuelos. Por lo tanto puede ser considerado como típico del Noroeste de la Puna, especialmente por mostrar en Cerro Colorado, antigüedad y perduración. Los otros dos, Portillo ante liso y Portillo con mica, son también tipos que perduran. Pero en estos casos sobrepasan los límites temporales del período indígena, pues existen tipos homólogos modernos, Yavi con mica y Chagua liso. Esto no se explica como una simple supervivencia de un rasgo cultural, sino que se debe seguramente al empleo de materias primas idénticas en tiempos diferentes. En este sentido resultan muy interesantes las posibilidades del tipo Portillo ante liso. Si fue confeccionado con arcilla propia de la zona, su presencia lejos de ella podría indicar contactos.

Los tipos restantes son los que realmente muestran que en la estratigrafía de Cerro Colorado ha quedado registrada una verdadera secuencia cronológica. Los tipos Cerro Colorado plícromo y Cerro Colorado inciso acompañados por las pipas, aparecen en los niveles más profundos del basural. En cambio los tipos Portillo polícromo, Yavi Chico polícromo, Portillo morado sobre ante (modalidad a) y Cerro Colorado tosco son posteriores. Dos de ellos, Portillo polícromo y Cerro Colorado tosco fueron localizados en el sitio 2 y también en el conglomerado del sitio 1 y, previamente, en Yavi Chico. Los dos restantes, Yavi Chico polícromo y Portillo morado sobre ante (modalidad a) solamente en el conglomerado del sitio 1 y en Yavi Chico.

No se ha recurrido al empleo de la escala de Mohs para registrar la dureza de la cerámica, pues de acuerdo con lo que señala Shepard

(1963, p.115) se considera que su utilidad es relativa. Se trata de una escala muy irregular e imprecisa. Sirve además solamente para medir la dureza de las superficies. Tampoco se han podido emplear los métodos e instrumentales más modernos y ajustados, mencionados por dicha autora (Shepard, 1963, p.116) pues practicamente son desconocidos en el país.

MATERIALES DE PIEDRA

En el sitio 2 se obtuvo una interesante colección de objetos e instrumentos líticos. La mayoría de ellos provienen de recolecciones superficiales. Pero existe también un número suficiente de artefactos recuperados en la excavación estratigráfica allí efectuada. No han aparecido objetos de piedra pulida, salvo los ornamentos que más adelante se describirán. Hay una absoluta ausencia de hachas total o parcialmente pulidas, con o sin garganta. Esta misma característica se hace extensiva al sitio de Yavi Chico. Tampoco se sabé de ningún ejemplar de hacha existente en ninguna de las colecciones de La Quiaca que hubiera sido recogido en alguno de estos dos sitios.

El instrumental fue confeccionado con lajas, posiblemente pizarra obsidiana, calcedonia gris y blanca, ópalo y muy excepcionalmente de cuarzo. Las puntas de flecha son muy abundantes. Pero también se obtuvieron instrumentos de otras formas y destinados a diferentes usos como palas, artefactos con filo retocado, etc. De esta forma puede ofrecerse en estas páginas un panorama suficientemente amplio de la cultura material nuclear de los indígenas que poblaron Cerro Colorado. Merece hacerse destacar la importancia que reviste el hallazgo de dos tembetá de piedra que serán presentados en primer término.

Tembetá

Entre los materiales de piedra rescatados en el montículo excavado en el sitio 2, hay dos tembetá. El hallazgo de estos objetos es de mucho interés pues son los primeros que se dan a conocer para la Puna. Uno fue encontrado en la capa V y el segundo en la VIII. Estos objetos son normalmente raros. Por lo tanto su aparición en número de dos en un mismo sondeo, cuya amplitud resulta relativamente limitada en relación con toda el área cubierta por montículos, permite suponer que en Cerro Colorado puden ser algo más frecuentes.

El tembetá de la capa V es de calcedonia blanca traslúcida. Está completo y es de confección perfecta. Su largo máximo es de 21,2 mm

Tiene una forma de letra T mayúscula y se lo puede dividir en dos secciones: a) una proximal, que forma la rama transversal de la T y que era la que se colocaba en el interior del labio para sugetar al adorno; b) otra distal que se proyectaba fuera del labio y origina el tronco central de la T.

La sección proximal es triangular y posee su extremos libres adelgazados. Su ancho máximo es de 7,6 mm. Tiene un borde levemente cónca vo que servía para que el objeto quedara mejor adaptado y adosado a la superficie convexa del arco dentario del portador. Ese borde es re dondeado. La sección distal es cilíndrica con 5 mm de diámetro. Pero en su base hay dos aplanamientos laterales apenas señalados. Así en esa porción hay uná diámetro máximo de 5 mm y uno mínimo de 4,4 mm. Esos aplanamientos le otorgan un leve éntasis que transforman a la sección distal, según se la observe, ya se an un cilíndro o en un tron co de cono. El largo de esta sección es de 16,7 mm. El ornamento recién descripto es una expresión elevada de la artesanía primitiva. Todos sus lados son úniformes y perfectamente alisados. La convexidad basal de la porción proximal tiene un poco de brillo y se muestra algo más pulida. Esto se habrá originado seguramente con el uso. El objeto si bien es intrusivo, pudo ser confeccionado en el lugar, copiado de moelos aportados de otras regiones. En todo el Noroeste Argentino hay ejemplos de fabricación de objetos suntuarios con piedras de diversas calidades y durezas.

El tembetá de la capa VIII es de piedra gris y está fragmentado. También tiene forma de T mayúscula pero está roto en una de las puntas laterales de la sección proximal y en el extremo libre de la sección distal. Su largo máximo actual es de 20 mm. La sección proximal también es triangular, pero tiene tdos sus lados rectos. Su ancho es ahora de 13,5 mm. En su parte central tiene un espesor de 6,5 mm. La sección distal tambiés es espesa, 7 mm. Muestra cuatro caras planas y se transforma así en un prisma de aristas curvas. El largo actual aproximado de la sección distal es de 14 mm. Este segundo tembetá

está confeccionado con un material menos vistoso y con menor cuidado que el de la capa ∅ V. En consecuencia, resulta más tosco.

Torteros

Se recogieron varios torteros de piedra, todos en el sitio 2. Tres provienen de recolecciones superficiales y otros dos del montículo excavado, uno de la capa I y otro de la II.

El de la capa ∅ I es muy simple. Es de pizarra negra y tiene la forma de un disco con un orificio cilíndrico en el centro. Su borde es recto. Las medidas son: diámetro, 23,5 mm; diámetro del orificio, 5 mm; espesor 5 mm. El de la capa II está roto y tiene una forma un poco más compleja. Es subrectangular, con un largo notablemente mayor que su ancho. En sus extremos se hace más estrecho y menos espeso. Posee un orificio cilíndrico. Mide: largo total, aproximadamente 32 mm, ancho máximo, 13,7 mm, ancho en los extremos, 7,3 mm; diámetro del orificio, 4,4 mm; espesor máximo, 5,5 mm; espesor en los extremos 7,3 mm. Está pulido y tiene un borde recto.

Tres de los torteros recogidos también son de pizarra y poseen formas simples. Uno, de color negro, está partido por la mitad y es circular con un orificio cilíndrico. Tiene de diámetro 30,4 mm; su espesor es de 7,4 mm y el diámetro del orificio es de 5 mm. También tiene las superficies pulidas y el borde recto. Otro posee forma de paralelogramo, pero fue confeccionado con poco cuidado por lo tanto es irregular. Su orificio es cilíndrico y se encuentra algo desplazado respecto al centro geométrico del objeto. Las medidas son: largo, 34 mm; ancho, 10,7 mm; espesor, 5 mm; diámetro del orificio, 5,2 mm. El tercero de esta serie es de color rojo, posiblemente no sea de pizarra. Es rectangular con orificio cilíndrico. Sus medidas: largo, 33,6 mm; ancho, 13,7 mm espesor, 4 mm; diámetro del orificio, 4 mm.

Hay un último tortero fragmentado, confeccionado con piedra negra que se asemeja a algunos publicados por von Rosen que proceden de Tolombsa, Bolivia (von Rosen, 1924, fig. 215, N° 16 y 22) Es elíptico

y muy espeso. En cada uno de sus dos extremos tenía pequeños botones hemisféricos. Como está partido solamente conserva uno. El orificio era cilíndrico. Las superficies estaban pulidas. Medidas: largo total aproximado, 40 mm; espesor máximo, 12 mm; diámetro del botón del extremo, 7,5 mm; diámetro aproximado del orificio, 4 mm.

Todos los objetos recién descriptos están muy bien confeccionados, tienen formas y superficies regulares, salvo las excepciones anotas, y conservan orificios de diámetro uniforme. Denuncian una técnica elaborada.

Ornamentos

En el sitio 2 se recogieron en superficie varios colgantes de piedra. Son tres en total. Uno es de pizarra negra. Es plano de forma rectangular. Junto a uno de sus lados menores está el orificio circular. Los ángulos de este extremo que es el superior, están redondeados. Hay dos colgantes de concha, que se describirán más adelante, cuya forma es similar. Sobre las dos caras del adorno que se describe hay líneas incisas rectas verticales, cuatro en cada cara. Sus medidas son: ancho máximo, 13 mm; altura, 15,6 mm; espesor, 3 mm; diámetro del orificio, 3,3 a 3,5 mm. Otro de los adornos es muy simple, está confeccionado con piedra gris, posiblemente también pizarra. Es alargado con un orificio subcilíndrico en uno de sus extremos. En esta porción tiene una sección subrectangular. En cambio en el extremo inferior, la sección es subcircular. Medidas: altura, 17,4 mm; ancho máximo en el extremo superior, 6,2 mm; ancho en el extremo inferior, 5 mm; diámetro máximo del orificio, 2 mm. Las superficies del objeto recién descripto no están pulidas. El tercer ornamento es de piedra gris. Hay dos secciones, separadas por un estrecho canal, que serviría para sujetar el cordel del cual pendería el ornamento. La porción inferior es cilíndrica, de base plana. La superior es subhemisférica. Las superficies están pulidas. Las medidas son: altura, 13,4 mm; ancho del surco, 1,7 mm; altura de la sección inferior, 5,7 mm.

Palas y azadas

En superficie, en el sitio 2, se recogió un número importante de fragmentos de instrumentos confeccionados con lajas. Existen también algunos ejemplares completos o casi completos que permiten interpretar la forma que tuvieron las herramientas a las que pertenecieron los restantes trozos. Son con toda seguridad instrumentos dedicados a la agricultura. A pesar de la relativa variedad de formas, todos debieron tener un mismo uso: sujetos a los extremos de palos plantadores sirvieron como palas o azadas y para otorgarle a aquel arado primitivo una punta más resistente.

Objetos de forma semilunar:

Objetos como estos son abundantes en otros sitios de la Puna, especialmente en el área de Casabindo. Aparecieron en el río Doncellas (Colecciones del Museo Etnográfico de Buenos Aires), en Queta (Boman, 1908, fig. 126 a,b y c) y en Rinconada (Boman, 1908, figs. 139 e y f, 140 c). Se obtuvieron seis ejemplares enteros o casi enteros. Hay además un número elevado de fragmentos que pudieron pertenecer a instrumentos similares, pero muchas veces, lo reducido de su tamaño impide asegurarlo. Tienen forma de semicírculo, de segmento de círculo o de media luna. El borde curvo ha sido el activo y tienen allí un filo parcialmente pulido. El borde recto, o cóncavo en los de forma semilunar, es tosco. Ha sido obtenido mediante una serie de golpes y fracturas laterales. Las superficies planas muestran las irregularidades originales de la roca utilizada. El borde curvo puede tener sección curva o ser de simple o doble bisel. Pero en todos los casos su terminación es irregular. A causa del alisamiento de los bordes activos, el autor de esta tesis, en uno de sus trabajos anteriores (Krapovickas, 1958-59, p.92) los consideró como posibles alisadores. Pero actualmente es de la opinión que, al igual que los restantes instrumentos confeccionados con lajas, sirvieron para las labores agrícolas. Proporcionaron seguramente, tal como se anotó más arriba, un extremo activo más duro al palo plantador. Sus alturas varían de

de 47 a 70 mm; sus anchos de 86 a 111 mm; sus espesores de 8 a 10 mm.

Palas y azadas:

Se le otorga el nombre de pala, al instrumento confeccionado con piedra laja que muestra dos partes, una superior algo más estrecha o mango y otra inferior un poco más ancha y alargada. El filo puede ser curvo o recto (Boman, 1908, fig.139 a,b,c y g). En cambio se reserva el término azada o azadón para aquel objeto en el cual hay una porción superior o mango notablemente más estrecha que el resto. El cuerpo u hoja es normalmente trapezoidal o triangular y el filo recto (Boman, 1908, fig. 139 d,i,k,l). A decir verdad, esta terminología resulta ambigua ya que da preferencia a la interpretación funcional antes que a la formal. Se trata además de palabras que designan herramientas de la cultura occidental. Pero dado su uso es muy corriente en la bibliografía, se las adopta aquí para lograr mayor brevedad en las descripciones. Existen desde luego toda una serie de formas de transición (Boman, 1908,fig.139 h).

En Cerro Colorado parecen predominar las palas que no habrían sido grandes. Poseen un mango ancho y una hoja algo más amplia de filo curvo. El mango es cuadrangular con bordes tallados bastante rectos. En algunos ejemplares son algo más estrechos en su parte baja junto a la hoja. El filo de la hoja puede ser irregular o pulido con sección curva o biselada. Las superficies planas conservan las irregularidades de la roca natural. Las medidas de los ejemplares más completos son las que siguen:

a) fragmento de pala que conserva su mango y parte de la hoja: ancho del mango, 72 mm; altura del mismo, 43 mm; ancho de la hoja 98 mm; espesor, 12 mm.

b) fragmento que conserva el mango y gran parte de la hoja: altura total estimada, 130 mm; ancho del mango, 61 mm; altura del mismo,40 mm; ancho de la hoja, 91 mm; espesor, 15 mm.

c) pala de piedra, fracturada parcialmente: altura, 128 mm; ancho

del mango, 58 mm; altura del mismo, 50 mm; ancho estimado de la hoja, 95 mm; espesor, 8 mm.

d) fragmento que conserva el mango cuadrangular y parte de la hoja: ancho del mango, 65 mm; altura del mismo, 40 mm; ancho de la hoja estimado, 84 mm; espesor, 7 mm.

e) fragmento de pala que conserva el mango y parte de la hoja con filo: altura total, 104 mm; ancho del mango, 57 mm; altura del mismo, 49 mm; espesor, 11 mm.

f) fragmento de hoja de pala con bordes laterales rectos y filo curvo: ancho, 86 mm; espesor, 8 mm.

g) fragmento de hoja de pala de bordes laterales rextos y filo curvo: ancho, 72 mm; espesor, 14 mm.

Se obtuvieron además numerosos fragmentos de mangos y de hojas de palas. Estos últimos con filos curvos de sección simple curva, o biselada. Por el contrario son escasos los trozos que muestran filos rectos biselados que puedieron pertenecer a azadas.

Instrumentos con escotaduras:

Hay dos pequeños objetos confeccionados con lajas que muestran ambos una similar característica; se trata de la presencia de dos escotaduras laterales en los bordes. El de menor tamaño tiene una forma de trapezoide. En las proximidades de la base menor ostenta sendas escotaduras en cada uno de sus lados. Son bastante pronunciadas. De esa manera el artefacto aparece dividido en dos secciones. La considerada superior es más corta y más estrecha que el resto, podría tratarse de un mango. Los bordes son irregulares qunque han sido retocados. Sus medidas son: altura, 55 mm; ancho máximo, junto a su extremo inferior, 40, mm; ancho mínimo en las escotaduras, 24 mm; ancho junto a la base menor, 28 mm; espesor, 6 mm; abertura de una de las escotaduras, 8 mm.

El otro objeto tiene fracturada su porción superior. Posee un cuerpo rectangular, que está separado de una porción superior, la

fracturada por dos escotaduras laterales. Tiene bordes con bisel simple regularizados por retique y algo de pulimiento. Las escotaduras n no son totalmente simétricas ni en su posición ni en su abertura. Este artefacto ha sido elaborado con más cuidado que el anterior. No obstante, a raiz de la metria prima utilizada, resulta tosco. Las superficies muestran las irregularidades naturales de l laja. Las dimensiones son: altura actual, 77 mm; altura de la sección inferior, ø 62 mm; ancho máximo, 52 mm; ancho mínimo, a la altura de las muescas, 30 mm. La sección superi r del objeto ha sido más estrecha, pero dado que está fragmentada resulta imposible dar sus dimensiones. Espero: 8 mm. Las escotaduras de estos objetos sirvieron sin ninguna duda para enmangarlos. Pudieron ser utilizados como espátulas, pues por sus dimensiones reducidas no fueron empleados seguramente en tareas agrícolas.

Instrumentos de piedra tallada:

Los artefactos que se presentarán a continuación son de calcedonia gris, ópalo y también obsidiana negra. Se trata de un conjunto de objetos, que no son puntas, y que muestran retoques y señales de uso. Constituyeron seguramente el utillaje más generalizado que fue empleado en diversas actividades. Los indígenas de Cerro Colorado aparentemente utilizaron núcleos irregulares sin preparar. Esto es lo que sugieren las numerosas lascas y los micronúcleos. Las lascas que se conservan en su forma original sin amplias, una de ellas tiene 52 mm de largo y 50 mm de ancho. Poseen talones también anchos, 16 mm como máximo, en la lasca recién mencionada y 11 mm en otra. Los bulbos de percusión son relativamente prominentes y el ángulo de percusión es algo obtuso. Todo esto sugiere una talla con dos elementos con uso de percutor duro. Las aristas preexistentes fueron aprovechadas seguramente en las ocasiones favorables, para lograr lascas de determinada forma. Se conservan numerosas lascas, porciones de lascas o artefactos con sección triangular. Se obtuvieron golpeando sobre el

plano de persusión del núcleo en lugares donde existirían aristas relativamente recta y algo prolongadas. De esta forma se consiguieron lascas alargadas que en olagunos casos son muy regulares, poseen bordes paralelos y parecen hojas. No existe ningún indicio que permita suponer la utilización del núcleo prismático preparado. Rebajando los bulbos y aplicando retoques marginales se obtuvieron instrumentos claramente individualizables.

Instrumentos de piedra tallada con filos retocados rectos:

Son instrumentos confeccionados sobre lascas delgadas o adelgazadas. En casi todos los casos la cara ventral está constituida por el plano de lascado y pueden o no mostrar el bulbo de persusión. Cuando este último aparece no es muy pronunciado. Hay un borde recto con retoque marginal bifacial, que constituye un filo y que es el que define a estos instrumentos. Varios conservan parte de la corteza y en dos de ellos el borde regularizado es justamente aquel que está provisto de corteza. De tal manera la misma ha quedado desprendida por el retoque. El filo se destaca así por el contraste entre el área cubierta por corteza y la estrecha faja de roca viva retocada. En uno el otro borde también fue trabajado, pero con retoque más tosco pues solamente tuvo como finalidad dar forma al instrumento.

Los artefactos que se conservan completos son más largos que anchos y sus lados tienden a ser relativamente paralelos. En un caso ambos bordes tienen el mismo tipo de retoque regular, por lo tanto el objeto muestra dos filos.

Hay cuatro ejemplares que tienen pedúnculos insinuados. En dos de ellos es lateral. En un caso fue obtenido por una muesca lateral y por un retoque tosco en el otro. De los dos que tienen pedúnculo cnetral, uno está completo, mientras que el otro se conservó fracturado. En el primero el pedicelo está en la parte correspondiente al talón de la lasca. Está originado por dos muescas laterales, y de esa manera resulta espeso y de forma trapezoidal. En el ejemplar roto,

el pedúnculo central está logrado mediante dos curvas cóncavas hechas por retoque. En tres de los ejemplares, los pedúnculos coinciden con la posición de aristas dorsales. Estos instrumentos pedunculados, especialmente los que tienen pedicelo central, pueden ser confundidos facilmente con puntas de confección tosca. Pero un examen más detenido muestra rápidamente cual es su verdadero carácter.

Estos artefactos tienen un ancho que oscila entre 23 y 40 mm; su largo, medido en instrumentos completos, va de 42 a 80 mm; los espesores, tomados todos en la parte media, varían de 5 a 10 mm. Dado su filo recto con retoque bifacial, es probable que hayan sido usados preferentemente como cuchillos. Pero pudieron tener otros empleos más amplios. Fueron recogidos en superficie en su gran mayoría. En la excavación aparecieron en las capas I y II.

Lascas retocadas:

Hay lascas que poseen sus bordes retocados. Una de ellas tiene regularizado uno de sus bordes laterales, al que se le dio una forma compleja. Una arista recta nautral sin retoque , fue combinada con dos filos rectos de manera que entre los tres forman la mitas de un hexágono. En el borde opuesto se han tallado dos profundas muescas. Es un instrumento que combina dos rasgos, filos rectos retocados bifacialmente y muescas, que en otros casos aparecen independientemente. Para dar las dimensiones se toma como eje principal del instrumento a una línea imaginaria perpendicular al talón en el punto de percusión, la que lo divide en dos porciones aproximadamente iguales. El largo, correspondiente a ese eje es de 43 mm, y el ancho de 49 mm. su espesor máximo es de 11 mm.

Lascas con muescas:

Hay una serie interesante de lascas que presentan muescas de diverso carácter en sus bordes. Las formas varían muchísimo dado lo irregular de la talla. Hay también fragmentos de lascas y hasta es-

quirlas. Pero el rasgo que las une es la presencia de muescas en sus filos y bordes. Son de calcedonia gris y obsidiana. Las lascas o esquirlas de obsidiana son muy pequeñas y resulta difícil en ellas la identificación de las muescas. Los instrumentos aquí presentados son seguramente retocadores. Con la aplicación del borde con muesca contra el filo de la hoja o lasca que se desearía perfeccionar, con una presión y un leve movimiento giratorio se harían saltar sucesivas laminillas. Pueden establecerse según las características de las muescas y otros rasgos complementarios tres catgorías de retocadores.

Una está constituida por lascas de diverso tamaño y forma que poseen filos regularizados con retoque mono o bifacial, a lo que se agregan muescas. Estas pueden estar sobre bordos con o sin retoque. Da la impresión que previamente se regularizaría el filo para obtener luego las muescas, en un segundo paso, ya sea confeccionándolas deliberadamente o surgiendo con el uso de los instrumentos. Una lasca amplia de 52 mm de largo y 49 mm de ancho , posee filo curvo logrado mediante un retoque alternante, que abarca las dos terceras partes del perímetro. Hay además pequeñas muescas de distinto ancho tanto en las porciones de borde retocadas como en aquellas que no lo están. Las muescas no son numerosas ni están en contigüidad, por lo tanto no constituyen un filo dentellado. Hay un fragmento de lasca que tiene sección triangular con un arista en la cara dorsal. Parece un fragmento de hoja y mide 30 por 27 mm. Muestra pequeñas muescas y retoques en sus bordes. Otra lasca tiene forma triangular con amplio talón y bulbo rebajado. Mide 45 mm de largo y 35 mm de ancho. Tiene un filo recto con retoque monofacial, en el cual hay una muesca. Otras dos muescas se observan en otro de sus lados. Este no fue retocado.

El segundo tipo o grupo de retocadores muestra muescas talladas en bordes sin ningún otro tipo de retoque. Las muescas normalmente no están en contigüidad y aparecen en número muy variable. En el interior de la concavidad de muchas muescas quedan las huellas de las

pequeñas esquirlas saltadas al efectuar el doble movimiento de presión y torción. La forma de las lascas es muy variable y son de tamaño menor, sus largos oscilan entre 20 y 40 mm.

El tercer grupo está constituido por instrumentos con idénticas características a los anteriores. Pero en ellas las muescas son pequeñas y simples. Fueron originadas al efectuar la presión con el filo sin retoque alguno. Son los negativos de las laminillas desprendidas del retocador al efectuar esa operación..

Los dos tipos de muescas, las talladas intencionalmente y las más simples y casuales recién descriptas, pueden aparecer sobre los bordes de un mismo instrumento. Estos artefactos fueron obtenidos en el sitio 2 en superficie y en las capas I, II y X de la excavación estratigráfica.

Artefactos varios:

Hay numerosos núcleos. Son pequeños y tienen forma variada e irregular. Esto se debería al tipo de talla desarrollado por los aborígenes de Cerro Colorado. Esos núcleos no tuvieron plataformas de percusión preparadas previamente y como tales fueron empleadas los planos de lascado negativos. Son la última expresión de nódulos de mayor tamaño o de grandes lascas empleadas también como núcleos. Han servido para obtener de ellos las hojas y las lascas destinadas a la fabricación de puntas de flecha, principalmente, y de otros instrumentos. El mayor desarrollo en esta técnica fue logrado en el retoque, para lo cual se utilizaron los retocadores ya descriptos. Así se obtuvieron formas muy refinadas y perfectas

Tal como lo muestran numerosos ejemplares de puntas pequeñas, abandonadas en pleno proceso de confección, se usaron lascas y hasta esquirlas de características muy irregulares. El dominio del retoque facilitó la tarea del talladory y no lo obligó a preocuparse demasiado por la forma del núcleo ni de las lascas que de él arrancaba.

Es probable que algunos de los nucles más pequeños hayan sido u

dos como instrumento. ya sea con algún retoque adicional o no. Posiblemente fueron raspadores.

Este último artefacto, el raspador, si bien aparentemento no muy abundante, también se hace presente en Cerro Colorado. Fueron realizados, como el resto del utillaje aquí presentado, sobre lascas muy variadas. Se los distingue por la presencia de un retoque que les proporciona un borde activo muy espeso y dentellado. La intersección del filo y el plano de lascado tiene más de 45°. Aunque hay algunos raspadores pequeños más delgados. Faltan mencionar, las múltiples esquirlas recogidas y que son el producto de la confección de todos estos instrumentos.

Puntas de flecha:

Las puntas de flecha aparecen en cantidad notable en superficie tanto en el sitio 1 como en el 2. Pero donde son más numerosas es en este último. Una serie fue lograda también en las excavaciones, en las tumbas y en la estratigrafía del sitio 2. El cadáver de la tumba con cámara y conducto vertical aparecida junto al borde meridional de la cuadrícula 1, tenía como ajuar los restos de objetos de madera y cestería, cuentas de collar y 32 puntas de flecha. Todas ellas serían lo que restaba de un manojo de flechas, cuyos astiles desaparecieron atacados por la humedad. En el enterratorio descubierto en la Quebrada de Mulli Punco, no lejos del sitio 2 había, como se explicó más arriba (pp.108-109) un cadáver, al cual lo acompañaban como único ajuar tres puntas de flecha.

La mayoría de las puntas recogidas son de tamaño pequeño y poseen pedúnculo central. Hay pocas excepciones a esta regla. Muy pocas son de forma triangular, pero parecen haber sido abandonadas en pleno proceso de elaboración. Hay otras, también en número limitado, que tienen mayor tamaño y son de forma elíptica. Serían puntas de jabalina o, especialmente una bastante bien tallada, cuchillos. Estas puntas grandes, salvo la recién mencionada, son toscas y confeccionadas con rocas muy diversas de grano grueso lo que las aleja en cierta medida del resto

de la industria aquí descripta. Pero como todas han aparecido en superficie, tanto en el sitio 1 como en el 2, poco puede decirse sobre su origen. Como se encontraron junto a los otros instrumentos y a restos cerámicos, probablemente se asocien a ellos. No existe ningún dato, salvo su tosquedad, que permita afirmar algo distinto. Los largos de estas puntas elípticas oscilan entre 45 y 65 mm. Estas medidas son aproximadas pues ninguna de ellas se conserva completa. Son de talla bifacial.

Las verdaderas puntas de flecha fueron fabricadas con calcedonia, obsidiana y ópalo. Esta última materia prima es más rara. Tal como lo muestra el grupo de puntas hallado en el primero de los entierros arriba mencionados, por lo menos en el caso de la calcedonia y la obsidiana, hay seguridad de su uso contemporáneo. La técnica empleada, en la cual el retoque tuvo un papel primordial, fue sumamente elaborada. Todas las puntas poseen pedúnculo. Hay algunas excepciones, pero en casi todos los casos se trata de puntas no terminadas. Se han recogido ejemplares desechados en distintos pasos de confección con lo cual puede reconstruirse todo el proceso.

Los cuerpos son triangulares. Existen variantes en cuanto a la relación entre ancho máximo y altura. Esto da cuerpos más anchos o más alargados. Tienen crestas en una o ambas caras, lo que origina secciones triangulares o romboidales. Los bordes son rectos normalmente, aunque existen casos con lados convexos. Los filos están muy a menudo aserrados, y son estos los ejemplos mejores del dominio de la técnica por parte del artesano. El pedúnculo es corto de forma trapezoidal y casi todas las puntas poseen aletas laterales con mayor o menor proyección. Los largos varían entre 12 y 30 mm, aunque hay un fragmento que parece pertenecer a una punta más larga aún. Los anchos máximos oscilan entre 7 y 20 mm.

Aparte de su descripción, el dato más importante que puede ofrecerse, es su clara distribución en la estratigrafía. El ejemplar recuperado a mayor profundidad proviene de la capa XII; lamentablemente es

un fragmento del cuerpo triangular de una punta algo grande donde no han quedado indicaciones en cuanto a la forma de la base. El tipo de talla es idéntico al de las restantes, esto permite suponer también la existencia de un pedúnculo. En la capa IX, en asociación directa con el Tipo Cerro Colorado polícromo y los fragmentos de una pipa, se encontró una punta triangular de bordes convexos, con pedúnculo y aletas en su base. Esto permite suponer que no existieron variaciones demasiado notorias, en cuanto a la industria de la piedra tallada, a lo largo de la secuencia estratigráfica localizada en Cerro Colorado. Así las puntas de flecha pedunculadas se transforman en otro rasgo que señala la unidad del contexto recuperado en el sitio 2.

Cuentas de piedra:

En superficies, tanto en el sitio 1 como en el 2, y en la tumba con cámara y conducto vertical, junto al cadáver allí sepultado, aparecieron cuentas de collar. Son cuentas discoidales de malaquita, turquesa y otras piedras (sodalita?). Algunas son muy pequeñas. Los diámetros varían de 2 a 7 mm. Poseen un orificio central cilíndrico.

MATERIALES VARIOS

Concha

Hay dos pequeños colgantes de concha aparecidos en la capa X que revisten gran importancia pues son los testigos de los intercambios que mantuvieron los pobladores de Cerro Colorado con los habitantes del litoral oceánico, con toda seguridad del Pacífico. Las reducidas proporciones de las piezas impiden la determinación la especie de molusco a la que pertenecieron las caparazones empleadas como materia prima. Muestran además el gusto de aquellos indígenas por los adornos vistosos y de valor. Su hallazgo realizado en el basural, entre otros desperdicios, indicaría que su uso era relativamente corriente. Como aparecieron dos con formas similares, pueden ser interpretados como aros.

Ambos colgantes están confeccionados con delgadas trozos de concha marina y están fragmentados. Uno es de color blanco. Su forma es trapezoidal de ángulos curvos. Su parte superior se conserva completa en cambio en la base hay dos fracturas. Su ancho máximo es de 12,5 mm y el mínimo de 8,5 mm; el espesor varía de 0,6 a 1 mm. Posee sección curva y en su cara convexa muestra estrías correspondientes a la superficie externa de la valva usada en su gabricación. Junto a la base menor, en la parte central, tiene un orificio elíptico de 2,7 mm di diámetro máximo. Parece que originalmente su forma fue circular, pero quedó algo alargado por el roce del cordel del cual estuvo suspendido. Su cara cóncava está pulida.

El otro colgante es de color rosado y ha tenido posiblemente forma rectangular, distinta a la del otro, aunque ésto no puede ser plenamente confirmado ya que muestra roturas en los bordes y en la parte superior. Su ancho de 11,5 mm y su espesor varía de 0,2 a 0,4 mm. También tiene sección curva, pero en este caso es la cara externa la que parece bruñida y brilla, en tanto que en la cóncava se observan estrías que parecen naturales. Tiene también un orificio elíptico en la parte superior que debió tener 2,5 mm de diámetro máximo. Actualmente está abierto a raíz de una fractura. La altura actual de los dos pendientes es

de 15 mm. Pero dado que están fracturados, su altura original debió ser mayor ligeramente. Es muy probable que estas dos pequeñas piezas hayan sido traídas a Cerro Colorado ya totalmente confeccionados.

Los anteriores no son los únicos objetos fabricados con conchas, aparecidos en Cerro Colorado. En superficie, en el sitio 2, fueron encontradas varias cuentas de collar. Son circulares, planas, de color blanco. Poseen un orificio central también circular. Sus diámetros máximos oscilan entre 5 y 10 mm.

Hueso:

En la capa XI se encontró una aguja de hueso. Fue confeccionada con un trozo de hueso largo, posiblemente de ave. Su largo total es de 77 mm. El cuerpo no es plenamente cilíndrico, a su altura media tiene un diámetro máximo de 4.1 mm y uno mínimo de 3,5 mm. Posee además una leve curvatura existente ya en el trozo de hueso empleado en su confección. Uno de los extremos termina en punta cónica alargada y delgada de sección circular. En cambio el extremo opuesto es romo y tiene sección semicircular. Esto se debe a que hay allí una cara plana, con lo cual adquiere la forma de una espátula con angosto filo transversal. Este tiene 3 mm de ancho.

REVISION DE FUENTES ESCRITAS DEL SIGLO XVI

En las páginas que siguen se hará una revisión de fuentes escritas, documentos y crónicas relativas a los indios que poblaron la Puna en el momento de la conquista española. Se tratará de individualizar a las parcialidades que vivieron en el siglo XVI, en el Noreste de la Puna, es decir en la zona en la que se encuentran los sitios investigados y que motivan la presente tesis. En lo que se refiere concretamente al territorio de la Puna, los documentos del siglo XVI son muy parcos y se limitan casi exclusivamente a dar referencias sobre áreas situadas al Norte de los 24° de latitud Sur y vecinas al camino que conducía desde el Tucumán hasta el Perú.

La carta del licenciado Juan de Matienzo de 2 de enero de 1566, es uno de los documentos de mayor interés. El licenciado además de sugerir al Rey la repoblación de Buenos Aires, describe uno de los caminos que pdrían umir a la ciudad de La Plata con ese puerte. Se designan las localidades que marcan cada etapa, se dan las distancia que las separan en leguas y, como dato esencial para la antropología, se indican las parcialidades indígenas. Todo esto se complementa con la mención de algunos rasgos fisiográficos.

El trayecto puneño del camino propuesto por Matienzo pasa, seguramente siguiendo el antiguo camino incaico, por Tulina, Moreta y Casabindo para continuar hacia el valle Calchaquí. En esta carta se agrega una variante del camino la que, saliendo de Ascande, por Suipacha, Socoocha, el borde oriental de la Puna y la quebrada de Humahuaca, llegaría a Jujuy. Los párrafos correspondientes a este segundo trayecto son los que más interesan para el presente estudio, pues es la únicacita documental conocida hasta ahora, que pueda ser útil para identificar a los pobladores históricos del siglo XVI del Noreste de la Puna.

Según los estudios e investigaciones efectuados hasta el presente, hay una contradicción entre lo que muestra la evidencia arqueológica y lo que se lee en ese documento. Como consecuencia de ésto se haconsiderado conveniente tentar una reinterpretación de las fuentes conocida

con las siguientes finalidades: a) no dejar de lado un metio tanf interesante y vívido, útil para ampliar los conocimientos sobre los aborígenes; b) analizar lo que sefiera al sector Noreste de la Puna y fijar las posibles razones de contradicción entre el único documento conocido y la información arqueológica: c) sentar bases para la reinicación de estudios etnohistóricos que refuercen los vínculos entre la historia y la arqueología,pero, abordando los problemas pertinentes según los f fundamentos teóricos y metodológicos más modernos vigentes en ambas disciplinas.

En el análisis, por las razones ya expuestas, se tuvo especial consideración de la carta del licenciado Matienzo en sus diversas ediciones. Las ediciones confrontadas fueron las publicadas por Marco Jiménez de la Espada en sus Relaciones Geográficas de Indias (Matienzo, 1885), Jaimes Freyre en El Tucumán Colonial (Matienzo, 1915), Levillier (Matienzo, 1918 a) y la Comisión Dficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires (Matienzo, 1941). El mismo Matienzo reproduce su carta, con algunas omisiones que resultan esenciales para este estudio, como capítulo de su libro El gobierno del Perú. Del mismo se conocen dos ediciones, una de Buenos Aires, de 1910 y otra de Paris-Lima de 1967 (Matienzo, 1910;1967).Estas ediciones también fueron confrontadas. A todo lo anterior se agregó la transcripción parcial efectuada por Boman (Boman, 1908, pp.698-700) y la reproducción facsimilar de las hojas correspondientes al itinerario de Matienzo, de una copia manuscrita de El gobierno del Perú del British Museum, dada a conocer por Aparicio (Aparicio, 1958). En el Archivo de Indias existen el original de la carta de Matienzo de 2 de enero de 1566 y una copia de la misma. Las variantes en las distintas ediciones confrontadas, se originan en las ligeras diferencias existentes entre los dos documentos, ya que ambos fueron publicados, y en erratas.

Se trata de una epístola escrita por un funcionario que vivió relativamente lejos (La Plata) de las zonas descriptas (Sur de la actual Bolivia, el Tucumán y el litoral platense). Pero los ensayos biografi

cos conocidos (Levillier 1918-22 y Lohmann Villena, 1967) y las cartas y documentos suyos publicados por Levillier y otros historiadores, ofrecen un retrato del oidor de Charcas, suficientemente amplio como para permitir que su testimonio sea reconocido con suma confianza.

El licenciado Juan de Matienzo fue uno de los primeros oidores de la Audiencia de Charcas y vivió muchos años en esas tierras, las que lo vieron morir. Como funcionario tuvo actuaciones estrechamente vinculadas con la vida indígena. Hizo un viaje desde el Cuzco a los Andes de Vilcabamba, donde tuvo una entrevista como mediador, con el Inca rebelado (Matienzo, 1922 b, p.520), efectuó visitas a repartimientos (Matienzo, 1922 a) e intervino en las polémicas sobre tributos y la perpetuidad de las encomiendas (Lohmann Villena, 1967). Se relacionó ya sea por amistad o por vínculos familiares, con encomenderos y personajes de renombre en la conquista española, como Francisco de Aguirre. Lo que Matienzo no pudo ver por sus porpios ojos, lo conoció por intermedio de testigos e informantes óptimos.

Se revisaron también otras fuentes documentales que cubren el período comprendido entre la entrada de Diego de Almagro y los años inmediatamente posteriores a la fundación de San Salvador de Velasco de Jujuy. Se seleccionó este momento para delimitar el período abarcado, pues a raíz de la fundación de esa ciudad, se pacificaron los indios, con la prisión de Viltipoco, quedo libre de peligros el camino que cruzando de Norte a Sur , por la Puna conducía desde los Charcas hasta el Tucumán y se aceleró el ppocewo de aculturación y mestizaje de las poblaciones indias. Se hace constar que el presente no es un estudio exhaustivo del tema, sino una revisión de lo ya conocido, con el fin expreso de plantear hipótesis que permitan planificar futuros estudios en equipo, con la colaboración de arquólogos, historiadores y lingüistas, de la etnohistoria de la Puna. Como premisa metodológica se determinó dejar de lado, por el momento, las conclusiones a las que arribaron, los autores contemporáneos que se ocuparon de esta problemática. Entre ellos se consideran como más importantes a Boman (1908), Uhle(1922), Vi

Vignati (1931), Latcham (1938), Casanova (1936; 1946), Salas (1945) y Canals Frau (1953). No se pretende ignorar con esto lo que ellos afirmaran. Se adoptó tal criterio por dos razones básicas: a) entre las opiniones de estos investigadores hay varias, no solo ya divergentes, sino también contrapuestas; b) en consecuencia se trató que ninguna de esas posiciones influenciara "a priori" sobre el trabajo en desarrollo. En el futuro, cuando se asciente los conocimientos arqueológicos y se haya reanudado la revisión crítica de las fuentes históricas, se contará con mayores elementos de juicio para establecer los reales aciertos y los verdaderos aportes de cada autor.

Muchos de los nombres dados por los documentos del siglo XVI a lugares y a parcialidades indígenas, han perdurado como topónimos hasta nuestros tiempos. De igual manera algunas de las divisiones étnicas indígenas se transformaron en divisiones administrativas del período histórido, tanto del colonial como del independiente (Tucumán, Jujuy, Nor-Chichas, Sur-Chichas, Sur -Lipez, etc.). Esto obliga a una cuidada interpretación de los datos de los documentos con consideración de la historia de cada lugar para confirmar si hubo o no traslados de nombres de una región a otra. De igual manera obliga a una atención especial el lenguaje de los documentos. "Despoblado" es un término repetidamente utilizado en los papeles referentes a la Puna y zonas vecinas. Según lo que surge del presente estudio, tal vocablo tuvo más de un significado, cada uno de los cuales debe ser interperetado según el texto en el que aparece incluído. La palabra se la empleó para designar áreas carentes de población española, pero también se la aplicó a zonas y travesías desérticas o de gran altura, en las cuales no habría incluso población indígena o sería muy poco numerosa.

Los grupos o parcialidades indígenas que pueden considerarse puneños, según la documentación del siglo XVI, son: apatamas, casavindos, cochinocas, chichas y omaguacas. El término puneño se aplica a las poblaciones del altiplano, comprendidas entre los paralelos 22° y 24° de latitud Sur.

Apatamas:

En esta una parcialidad que motivó reiteradas polémicas a raíz de que Roman (1908,p.62) los identificara con los atacamas, al interpretar como erróneo un párrafo de Herrera y Tordesillas. Pero, como lo señalara Vignati (1931) y más tarde Canals Frau (1953), estos idios aparecen reiteradamente en los escritos. La documentación conocida no ofrece muchas posibilidades para fijar con cierta aproximación el área propia de esta parcialidad. Se dice que conjuntamente con los casvindos y omaguacas estaban "adelante de los Chichas" (Audiencia de Charcas, 1918, p.134) y de esta manera puede conjeturarse que realmente estuvieron instalados en alguno de los rincones de la Puna. Pero contrariamente a lo que ocurrió con otros nombres de indios y grupos indígenas, el suyo no perduró en ningún topónimo orientador.

Se encuentra citados a los apatamas, con mayor frecuencia, en cartas y documentos escritos aproximadamente entre 1564 y 1567, en los que aparecen junto a casavindos y omaguacas como integrantes de la confederación convocada por don Juan Calchaquí (Audiencia de Charcas, 1918). En cambio no figuran en las enumeraciones de pueblos y parcialidades dados en encomienda por el Marqués don Francisco Pizarro a Juan de Villanueva (Velázquez de Obando, 1931, pp.355-356) y Martín Monje (Salas, 1945, pp.28-29), los más antiguos encomenderos de la Puna y la Quebrada de Humahuaca.

Es probable que no vivieran en las cercanías del camino que por Talina conducía desde los Charcas a Santiago del Estero, pues no se lee su nombre en documentos tan esenciales como la citada carta del licenciado Matienzo de 2 de enero de 1566, en los autos relativos a las fundaciones de Salta y Jujuy(Lerma,1931; Ramírez de Velasco, 1931), ni en las probanzas de méritos y servicios de Hernán Mexia Mirqval (Mexia Miraval, 1920 a,b y c), Juan Ramírez de Velasco (Ramírez de Velasco,1920), y Francisco de Argañarás (Argañarás, 1920). En documentos del siglo XVII, transcriptos parcialmente por Salas (1945, p.71), los apatamas son mencionados como indios "del distrito del piru" y como autores de

la muerte de su amo, Hernando Cedano de Ribera. Este español fue yerno del licenciado Juan de Matienzo, ya que casó con su hija Catalina de Matienzo. Según Lohmann-Villena (1967,p.XLVIII) sus asesinos fueron indios chichas. En consecuencia surge como interesante hipótesis a comprobar, la posibilidad de que los apatamas fueran una parcialidad chicha, quizás aquella que, también según los documentos, fue integrante de la confederación de Calchaquí.

Casavindos

El nombre de esta parcialidad de indios ha perdurado hasta hoy como designación de una localidad puneña muy tradicional y clásica para el folklore. En la encomienda otrogada en 1540 por el Marqués a Martín Monje figura el "pueblo que se llama casivindo conel señor principal que sellama Agora gaite..." (Salas, 1945, p.29). La carta del licenciado Matienzo facilita la localización de este pueblo. Al enumerarse en la misma las etapas correspondientes a la Puna se anotan los siguientes nombres: Talina, Calahoyo y Casavindo el Chico. Esta última localidad sería "tambo del inga" y, agrega la carta,"junto a el hay indios encomendados en Martin Monje". Siguiendo la relación de Matienzo, entre Casavindo el Chico y Tambo del Llano estarían "los tambos grandes de Casavindo". Toda esta enunciación señala con gran seguridad que una o más instalaciones aborígenes con nombre Casavindo estaban situadas en o próximas al sitio donde se levanta el Casabindo actual, ésto es al Sur de Talina, Calahoyo y Moreta. Otros documentos complementan esta información.

En carta del Gobernador Abreu al Virrey, de 20 de marzo de 1577 (Abreu, 1920), se menciona un encuentro entre españoles e indios "a la mitad del camino entre casabindo y purumamarca". La relación de Pedro Sotelo Narbáez de 1582 (Sotelo Narbáez, 1941), si bien crea una confusión étnica, da la posición de Casabindo con relación al valle Calchaquí cuando dice "acabase Este Valle çerca dl puna delos ys" de caxabindo" (p.82).

A partir de los primeros documentos, estos indios y su instalación son citados de muy diversas maneras. En la encomienda otorgada a Monje se lee "pueblo que se llama cagivindo". Pero en documentos posteriores figuran denominaciones más variadas: indios de casavindo, casavindos, valle de casavindo. Agustín de Zárate en su Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú (Zárate, 1853, cap.XXIV), menciona "un sitio que se llama Casabindo, por donde Diego de Rojas entró al Río de la Plata".

Puede asegurarse que las fuentes escritas confirman la existencia de un grupo, tribu o parcialidad indígenas llamados "indios casavindos", que habitaron en la porción del altiplano puneño y que poseyeron más de una instalación a las cuales los españoles les dieron su propio nombre (pueblo o tambo de Casavindo). Alguna de ellas sirvió de núcleo para la creación del pueblo moderno en el que perdura la memoria de aquellos indígenas.

Los casavindos , confederados con cochinocas, omaguacas, calchaquíes, apatamas, chichas e incluso chiriguanos, dificultaron grandemente, a raiz de sus ataques, las comunicaciones entre el Tucumán y el Perú. Pero según la Proban a de méritos y servicios de Argañarás (Argañarás, 1920,p.543), a fines del siglo XVI ya existía un cura de Casabindo y Cochinoca. La fundación de San Salvador de Velasco de Jujuy, en 1593, fue el hecho que facilitó su pacificación.

La documentación trae datos relativos al intenso proceso de aculturación al que estuvieron sometidos estos indios desde que don Diego de Almagro cruzara su país, camino a Chile, hasta que fueron definitivamente sojuzgados. En los constantes asaltos a los viajeros que se trasladaban de La Plata a Santiago del Estero, tanto los casavindos como las restantes naciones de indios de guerra, se apoderaban de cabalgaduras, armas y ajuares. Muchos de estos elementos fueron incorporados paulatinamente a las culturas aborígenes, las que lentamente se transformaron en las culturas mestizas de la actualidad. En el siglo XVIII los casavindos sólo quedarían ya, quizás en el recuerdo del nombre de

su pueblo. El padre Lozano (Lozano,1873-75, I,p.179) lo menciona y da su posición geográfica según las coordenas geográficas, la que coincide con su actual emplazamiento.Los marqueses del Valle de Tojo lo tuvieron en encomienda (Fernández Campero de Herrera, 1889 a) aunque la validez de sus títulos nunca fue totalmente clara.

En lo que se refiere a la organización social y a la cultura de estos aborígenes, los documentos conocidos no proporcionan ninguna información consistente, slavo limitadas menciones de aspectos guerreros, como armas y manera de luchar.

Cochinocas

Aparecen citados muchas veces junto a los casavindos, como si ambos grupos fueran parcialidades emparentadas. La corta distancia entre los actuales pueblos de Casabindo y Cochinoca podría servir de confirmación Pero no se encuentran datos suficientes pa a asegurar la real situación geogr'fica de los cochinocas históricos.

En un traslado de la enconmienda otorgada por el marqués Pizarro a Juan de Villanueva (Velźquez de Obando, 1931,p.356) de igual fecha que la de Martín Monje, se encuentra lo que sigue: "os deposito en la provincia de tarixa el cacique quipildora señor de omaguaca con todos sus pueblos e yndios de esta manera...y otro pueblo que se llama quita con el principal parabon y otro que se llama cochinoca con el principal tauarca...." Carrizo(1934, p.XIX) sugiere que "quita" pudo transformarse en el topónimo Queta, nombre de un lugar muy vecino al pueblo de Cochinoca. Con esto podría interpretarse que las dos instalaciones indígenas anotadas en el documento citado "quita" y "cochinoca" tuvieron la misma ubicación. No deja de crear confusión el hecho de que Cochinoca aparezca en la provincia de Tarija, dependiendo del "cacique quipildora señor de Omaguaca". Pero sin cualquiera que sea el verdadero origen de los indios cochinocas resulta seguiro que en la segunda mitad del siglo XVI ocupaban un territorio próximo al camino que ligaba al Tucumán con los Charcas, que se encontraban en el área de influencia de las recient

mente fundadas ciudades de Salta y Jujuy y que, conjuntamente con las restantes poblaciones, casavindos, omaguacas, etc., permanecieron alzados hasta la última década del siglo XVI. Lo mismo que los casavindos, los cochinocas estuvieron sometidos a idénticos procesos de aculturación y absorción por la sociedada hispano-colonial.

Chichas

Estos indios fueron encomienda de Hernando Pizarro (Matienzo,1918; Ramírez de Quiñones,1918) y servían a Potosí. Tuvieron por lo tanto gran importancia económica y, a pesar de que su nombre quedó en el de dos provincias bolivianas, del departamento de Potosí, los documentos registran limitada información relacionada con la organización social y la cultura. Se lo señala como indios pacíficos pero sometidos a las presiones y ataques de las otras tribus de indios de guerra. Su territorio fue el teatro de las frecuentes incursiones de los chiriguanos en cuya frontera los Incas mntuvieron guarniciones y contra quienes el Virrey don Francisco de Toledo en persona comandó una expedición punitiva. Durante la sublevación de Calchaquí, una de las parcialidades chichas se unió a la confederación.

En algunos documentos no parece existir coincidencia en cuanto a la extensión del área chicha hacia el Sur. Varias localidades son designadas como el punto más meridional de los chichas. Talina, Clahoyo,Moreta, Casavindo, Sococha. Pero, si bien la documentación no es completa puede concluirse casi con seguridad que la frontera étnica que separaba a los chichas de sus vecinos más belicosos no coincidió con el actual límite internacional argentino boliviano. Los chichas ocuparon los valles de los afluentes altiplanicos del Pilcomayo y su expansión debió alcanzar las cabeceras de estos ríos. A la altura del valle de Talina, por donde pasaba el camino de Charcas al Tucumán,los chichas llegaron aproximadamente hasta los 22° de latitud Sur. Pero al Oeste y al Este de la Puna, merced a la cuenca del río Grande de San Juan y al sistema formado por los ríos Yanalpa, Yavi, Yavi Chico,Sansana y

La Quinca. Esos indígenecas pudieron penetrar hasta latitudes mayores, pues no se observan en esos valles barreras ecológicas que pudieran impedirlo. Puede ser planteado como hipótesis, que la divisoria de aguas entre los ríos afluentes del Pilcomayo y los pertenecientes a cuencas cerradas de la Puna, pudo servir de límite extremo a la expansión de los chichas en el siglo XVI. Dentro de esta área fronteriza se encuentra el sitio estudiado en esta tesis: Cerro Colorado.

Omaguacas

Estos indómitos indígenas legaron su nombre a una región, Quebrada de Humahuaca, y a una localidad, Humahuaca. Pero no será considerada aquí la extensión de su territorio original, sino la posibilidad de que grupos omaguacas ocuparan algunos sectores de la Puna.

En reiteradas ocasiones los Omaguacas aparecen citados, conjuntamente con los apatamas y los casavindos, en la documentación relativa a la sublevación de don Juan Calchaquí. Las tres parcialidades de indios o naciones, parecen haber tenido idéntica importancia. En documentos algo más recientes, pero también del siglo XVI, siguen figurando junto a los casavindos, pero en lugar de los apatamas, figuran, para completar la misma cifra, tres, los indios cochinocas. Posiblemente estas variaciones sean el resultado de hechos históricos concretos, desplazamientos o aniquilamientos de poblaciones indígenas, por ejemplo, pero los documentos conocidos no ofrecen ninguna información concreta al respecto.

En la carta del licenciado Juan de Matienzo al Rey de 2 de enero de 1566, además del camino desde La Plata, por Tarina, Casabindo el Chico y Calchaquí llegaba a Santiago del Estero, figura otra ruta. Es la que desde Ascando, por Suipacha, Cocoche y Maimara, pasaría luego por Jujuy. El versado oidor señala en su carta las poblaciones indias vinculadas con las distintas estaciones. Esto, a pesar de constituir su información más preciosa, motivó polémicas respecto a la identificación de las tribus de la Puna, Valle Calchaquí y quebrada de Humahua-

ca. Interesa/ par este estudio, el párrafo con el tramo entre Ascande y Jujuy, pues según el mismo ,los omaguacas vivieron enel Este de la Puna al Sur de Socoocha. Tal afirmación no concuerda con los resultados de los trabajos efectuados en Yavi Chico y Cerro Colorado. En estos sitios se encotraron, tal como se verá, elementos culturales que ofrecen diferencias respecto de los hallazgos más representativos de la Quebrada de Humahuaca. El licenciado Matienzo reporduce el itinerario en uno de los capítulos de su libro "El gobierno del Perú". En esta transcripción, que débe ser considerada como la versión definitiva, revisada por el mismo autor, se omite el fragmento correspondiente al desvío que por Socoocha y Jujuy, desde Ascande llevaba a Santiago del Estero. Esto permite suponer que, incluso el mismo licenciado, lo borró y anuló, por no ajustarse a la verdad. En consecuencia, el citado párrafo no puede ser esgrimido como argumento para probar la extención del territorio de los omaguacas históricos por la Pun hasta Socoocha.

Atacamas

La arqueología muestra consistentes y estrechas vinculaciones entre las culturas prehistóricas de la porción argentina de la Puna y las del Norte de Chile, especialmente del Desierto de Atacama. La toponímia confirma lo anterior. Estas son las razones fundamentales que dieron lugar a que, a partir de Boman, se incluyera a los atacamas o atacameños entre las poblaciones de la Puna Argentina. Una revisión concisa de la documentación muestra claramente que ninguna de las fuentes escritas conocidas hasta ahora, señale con plena seguridad la presencia de atacamas al Este del cordón principal de la cordillera de los Andes (la cordillera Nevada, o cordillera de Almagro/ de los españoles del siglo XVI). Un ampli estudio de equipo que comprenda la coparación de los datos arqueológicos, los aparotados por la historia y los resultados logrados en el análisis lingüistico y fonético de los idiomas indígenas, especialmente del kunza, y los topónimos , conducirá a resolver la incógnica del parentesco entre las poblaciones que vivie0

ron en los tiempos prehispánicos a ambos lados de los Andes entre los 20° y 27° de latitud Sur.

CONCLUSIONES

Al intentar una interpretación segura de los hallazgos descriptos en las páginas anterior surge un impedimento principal que reside en la carencia de colecciones relativamente importantes con piezas completas, ya sea con indicaciones de sus asociaciones o no, que pudieran ser comparadas con los tipos aislado a partir de fragmentos. Hay algunos materiales muy escasos que están publicados por Bregante (Bregante,1926, pp.82-84 y p.175) y otros por Boman (1908, pp.779-783) procedentes de Yavi Chico, Sansana y otros sitios de la zona. El autor de la presente tesis obtuvo, durante sus investigaciones, un corto número de vasijas completas, en Yavi Chico, depositadas actualmente en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario. Existen también, objetos de la zona que rodea a Cerro Colorado en dos o tres pequeñas colecciones privadas de La Quiaca. Pero todos estos cerámios pertenecen en su gran mayoría al tipo Yavi Chico polícromo o el Portillo ante liso. A las dificultades propias de toda tipología cerámica hecha a partir de fragmentos, ya enumeradas más arriba (p.123), se agrega, en el área de interés, es decir el Noreste de la Puna, otro inconveniente. Consiste en la presencia de una alfarería moderna con rasgos similares a la prehispánica, al punto de poder ser confundidas. Pero a pesar de esto, es la cerámica el medio utilizado para detectar cambios de valor cronológico, en la estratigrafía excavada en el sitio 2 de Cerro Colorado.

El estudio de los materiales provenientes del sitio 2 de Cerro Colorado, conducen al aislamiento de dos episodios diacrónicos de un mismo continuo. El episodio t rdío está también representado en el conglomerado del sitio 1 de Cerro Colorado y en Yavi Chico. De esta manera surgen elementos que permiten tentar su integración en unidade que sobrepasen los límites de un solo sitio. Para ello es menester adoptar una terminología. Si bien puede no resultar óptimo, se usa en arqueología americana el concepto de fase como unidad integrativa (Willey y Phillips, 1958, pp.21-24), por lo tanto es adoptado para la presente

exposición.

La fase más antigua, denominada fase Cerro Colorado, está representada por los niveles inferiores de la estratigrafía (capas VII a XVI). Además de las diferencias tipológicas, el rasgo que es considerado suficientemente válido como para pensar en una fase distinta, está constituido por las pipas de cerámica. La fase mas reciente, denominada Yavi Chico, aparece en los niveles superiores de la estratigrafía del sitio 2 (capas I a IV) y, en el conglomerado del sitio 1 y en Yavi Chico. Dado que en este último sitio fue donde se la aisló por primera vez, se le otorga su nombre. En publicaciones anteriores (Krapovickas, 1965 y 1968 a) recibió la designacion de "cultura de Yavi". Las capas V y VI pueden ser consideradas como de transición. La cantidad de datos recogidos y el estado de los conocimientos de la arqueología de la Puna y del área de Cerro Colorado, no autorizan a establecer mayores subdivisiones.

A continuación se expondrán los elementos, fundamentalmente en el campo de la cerámica, que han servido para elaborar la secuencia presentada.

El tipo Cerro Colorado polícromo aparece en las capas III, IV, IX, X, XII, XIII, XIV, XV. Las manifestaciones más numerosas y características son las de las capas IX a XV. En las capas III y IV, solamente apareció un fragmento en cada caso y ambos son dudosos en cuanto a su real asimilación al tipo, especialmente el de la IV. Están decorados solamente con líneas verticales y posiblemente se trate de un tipo distinto o de una evolución tardía del Cerro Colorado polícromo. Pero se trata tan sólo de dos tiestos y ésto no permite ninguna elaboración más amplia. De todas maneras su hallazgo en capas superiores no invalida la posición estratigráfica del tipo. No deben olvidarse las posibles remociones y el hecho de que elementos antiguos, puedan ser redepositados en niveles o capas más modernos. La estratigrafía fue lograda al excavar una cuadrícula en uno de los montículos del sitio 2. Fuera de los límites de esa cuadrícula, pero junto a su borde meridional apa-

reció una tumba cavada en el basural, a partir de la capa III. Su fon do alcanzaba aproximadamente hasta la capa XIV. Al hacerla, muchos materiales antiguos habrán quedado diseminados e incluidos en niveles posteriores. Lo que nunca podrá ocurrir, a no ser que medie una alteración artificial de la estratigrafías, es que fragmentos de un tipo moderno, penetren hacia niveles más bajos. Puede concluirse entonces que la mayor concentración de un tipo indica su posición en una secuencia, pudiendo aparecer algunos elementos de tipos antiguos en niveles recientes, pero nunca lo contrario.

El tipo Cerro Colorado inciso, si bien no es muy popular, muestra características que lo distinguen y se limita a las capas inferiores. Se lo encontró a partir de la capa VII, hacia abajo, hasta la XVI.

Acompañando a estos tipos y completando la lista de rasgos antiguos, están las pipas de cerámica. Fueron halladas en fragmentos en las capas IV, VII, VIII, IX, XIII, XV. El trozo de la capa IV, es uno solo, está muy rodado y como en el caso analizado más arriba, pudo llegar allí a raíz de remociones.

El tipo Cerro Colorado tosco resulta esencial para la interpretación de la estratigrafía. Se lo encontró en las capas I, II y III y en el conglomerado del sitio 1. También es abundante en Yavi Chico. En éste tipo/ /se da el caso contrario al discutido más arriba. Un pie cónico correspondiente a una vasija de este tipo apareció a mayor profundidad que la que le correspondería por su posición estratigráfica. Apareció entre las piedras que rellenaban el conducto cilíndrico vertical de la tumba. Una acumulación preexistente fue perforada por los ocupantes tardíos del sitio quienes a su vez incrementaron el espesor del depósito con sus desechos. El cuidado aplicado en el trabajo arqueológico permitió aislar esta intrusión tardía del resto del basural que la envolvía, transformándola en una evidencia más de la secuencia registrada en la estratigrafía.

El tipo Portillo polícromo fue encontrado en una posición idénti-

ca. En cambio los tipos Yavi Chico polícromo y Portillo morado sobre ante, modalidad a, se encontraron en el conglomerado del sitio 1 y en Yavi Chico. El primero apareció de manera limitada en Cerro Colorado, pero en cambio es más frecuente en Yavi Chico, yacimiento o sitio tipo. El Portillo morado sobre ante,modalidad a, es raro en ambos sitios, pero reviste gran importancia por sus posibles filiaciones incaicas.

La íntima vinculación entre los dos momentos o fases aludidas, resulta manifiesta por la presencia del tipo Pozuelos con cuarzo. Posee características muy específicas, incrustaciones de cuarzo en la superficie interna, combinasas con impresiones de cesterías o telas en las externas. Todo esto lo convierte en un tipo fácilmente identificable. Es muy popular en Cerro Colorado, de tal manera que en una calsificación tipológica inicial, se había elegido este nombre para designarlo pues se lo consideró como el sitio más típico. Luego, de acuerdo a las normas fijadas en las Convenciones Nacionales de Antropología, se optó, por Pozuelos, ya que en una publicación sobre este sitio (Gonzalez, 1963) aparece la primera mención de alfarerías con cuarzo incrustado, aunque no su tipificación. En la estratigrafía del sitio 2 de Cerro Colorado se lo encontró en todas las capas. También es abundante en el sitio 1. En Yavi Chico su presencia es más limitada.

Conjuntamente con el tipo cerámico recién mencionado, pued agregarse, como otro rasgo que señala la estrecha vinculación entre ambas fases, a la industria de piedra tallada. Puntas de flecha pedunculadas y lascascon muesca, aparecen, asociadas a pipas de cerámica y al tipo Cerro Colorado polícromo, en los niveles correspondientes a la fase Cerro Colorado. También pueden mencionarse los tipos de cerámica de pastas de colores claros, preferentemente ante, con incluisiones de lutitas afeniscosas de la formación Acoite, de los cuales fue presentado uno,el Portillo ante liso.

Cerro Colorado esta situado en una posición óptima. El promontorio sobre el cual se levantan las ruinas del sitio 1 , es como se dijo, la

prolongación final del cordón de los Siete Hermanos. Se encuentra así en una situación estratégica de real notoriedad. Desde su cumbre se domina hacia el Norte, el bolsón comprndido entre aquél cordón y la Sierra de Santa Victoria. En el fondo se divisan, con toda claridad, los acantilados de Yavi Chico, que se encuentra a más de 10 km al Norte del cerro. Por el otro lado, hacia el Noroeste se divisa el espacio que se extiende entre el cordón de Escaya y los Siete Hermanos, se pueden observar las dos localidades fronterizas, La Quiaca y Villazón. Al sur se distinguen muy próximas las lturas de Pumahuasi y toda la región vecina. En consecuencia, puede controlarse desde allí una porción muy importante del área actualmente comprendida dentro de los límites del Departamento de Yavi.

A la existencia de una altura con tan específico valor estratégico se une la presencia de una fuente de aguas permanentes, esto es el río Sansana, al que se le une el arroyo Mulli Punco. Esta triple circunstancia, lugar elevado fácil de proteger, ubicación estratégica óptima y confluencia de dos cursos de agua, fue la causa que determinó la existencia de la instalación abofigen estudiada en esta tésis.

Existe, como se explicó, (pp.47-48) un camino de herradura que cruza el río Sansana a la altura del Cerro Colorado y luego bordea su ladera septentrional. Este camino pudo haber existido ya en tiempos prehispánicos. Varias son las razones que permiten suponerlo. Por este extremo, puede ser salvado sin dificultades el obstaculo impuesto por el cordón de los Siete Hermanos . La presancia de agua y de un promontorio donde pudo levantarse un conglomerado con murallas para controlarla, fueron motivos quizás muy poderosos que determinaron el trazado de esa senda. La proximidad del sitio a los pasos que cruzando la Sierra de Santa Victoria, conducen a las regiones del Este facilitan la idea de un intercambio. Los productos que los puneños buscaron allí, fueron seguramente las maderas con las que confeccionaron tantos instrumentos, y depositados en lejanos enterratorios del valle del río Grande de San Juan, por ejemplo.

Las excavaciones en el lugar, tanto en el sitio 1 como en el 2, proporcionaron valiosos elementos que permiten rastrear esa corriente de intercambios que pasaría por Cerro Colorado. Los tembetá de piedra (p. 174) y los fragmentos de alfarería con impresiones rítmicas (p. 168) aparecidos en el sitio 2, al igual que la escudilla aprecida en una tumba saqueada del sitio 1 (p.155) con superficie externa corrugada, miran hacia el oriente. En cambio, los colgantes de concha marina (p.189)sugieren al Pacífico como área de origen. La presencia de conglomerados situados estratégicamente, en los bordes de la Puna y vinculados con el comercio o el intercambio ya fueron señalados con anterioridad. Eso es lo que indican los descubrimientos de Cigliano en Santa Rosa de Tastil, y los trabajos desarrollados por el autor de esta tesis en Yacoraite (Krapovickas, 1969, p.11). De esta manera la región en la que se situa el Cerro Colorado puede ser calificada fundamentalmente como área de tránsito. Los ríos de la cuenca del Pilcomayo favorecieron los movimientos de Norte a Sur. La vecindad de los pasos que atraviesan la sierra de Santa Victoria y permiten los traslados de Este a Oeste. En los párrafos correspondientes al análisis del texto de la carta de Matienzo de 2 de enero de 1566 (p.191) y en la descripción geográfica de la Puna (p.32) se señalan los antiguos caminos puneños. Estos vinculaban al Tucumán con el Perú y siguieron el derrotero del viejo camino de los Incas. Pero hubo también sendas transversales, una de las cuales sería la que pasaba por Cerro Colorado y cuya última heredera es la carretera para automotores que desde La Quiaca, por Yavi y Cajas, conduce hasta Santa Victoria. Si el arte rupestre descubierto en la región de Yavi, tal como se anotó en la p. 120, estaría realmente relacionado con caminos, el hallazgo de los petroglifos sobre la ladera Norte del Cerro Colorado sería una prueba más de la existencia de la senda aquí tratada.

De las dos fases aisladas, la más tardía es la mejor conocida, ya que sobre ella se posee un mayor número de datos. Una visión general de los rasgos que la definen ya fue dada con anterioridad...

(Krapovickas, 1965; 1968 a), en la cual se le dio el nombre de "cultura de Yavi. Como se vio aparece representada por los niveles superiores de la estratigrafía del sitio 2 de Cerro Colorado, por el conglomerado del sitio 1 y por el sitio de Yavi Chico. En las publicaciones recién citadas se dan los rasgos más característicos de la fase Yavi Chico, por lo tanto aquí no serán repetidos, sino que se agregarán algunos que no fueron señalados en aquellas oportunidades, o los que han surgido de la presente investigación. A las construcciones de piedra, y piedra y adobe, deben agregarse las huellas para postes de madera. Estos no solamente han aparecido en el sitio 1 de Cerro Colorado, sino también en el fondo de una vivienda excavada en el año 1965 en Yavi Chico, cuyas paredes eran de piedra y adobes. Las tumbas o silos constituidos por una cámara lateral y un conducto vertical pueden ser considerados, quizás con relativa seguridad, como rasgo propio del momento tardío. En Cerro Colorado, en el sitio 2, como se ha repetido reiteradamente, pudo ser excavada una en forma completa. Se tuvo la fortuna de que quedara plenamente de perfil sobre uno de los bordes de la cuadrícula trazada. De esta manera se logró una sección que mostrara tanto la cámara como su conducto y el respectivo relleno. Esto puede verse en las ilustraciones correspondientes. En cambio en Yavi Chico, se llegó a la camara de frente. De esta forma no pudo ser localizado con toda claridad el conducto. La cámara de Yavi Chico era pequeña y permanecía vacía, aunque cerrada con grandes piedras alargadas, de manaera similar a la de Cerro Colorado.

Dada la relación cronológica entre el conglomerado de Cerro Colorado y el sitio de Yavi Chico, puede pensarse también que existe entre ambos un vínculo de tipo estratégico. Yavi Chico es una población con andenes de cultivos y viviendas junto a ellos, pero sin defensas. En cambio desde Cerro Colorado se controla y defiende no solamente a Yavi Chico, sino también a un amplia area circundante. Es probable que haya existido una planificación regional con la presencia de centros especializados. Unos sin defensas, dedicados a la agricultura y pro-

ducción de alimentos, y otros , situados sobre lugares seguros, en los cuales el control y el comercio serían primordiales. No quedan claras cuales pudieron ser las fuentes de aprovisionamiento de los pobladores de Cerro Colorado. La abundancia de puntas de flecha y la gran concentración de huesos de animales en los bsureros pueden hacer suponer que la caza constituyó uno de los recursos principales. No se han localizado andenes de cultivo. Por lo cual puedon proponerse dos posibilidades. Los habitantes de Cerro Colorado dependieron para el aprovisionamiento de alimentos agrícolas de Yavi Chico, o cultivaron el fondo del valle del Sansana como lo hacen los pobladores actuales. De haber ocurrido lo segundo, es probable que el desarrollo de los cultivos modernos hayan destruído las obras prehispánicas.

La dependencia de Cerro Colorado de Yavi Chico para la obtención de alimentos para sus ocupantes, hace recordar a la vieja cuestión planteada en la arqueología de las decadas del 30 y del 40 en el Noroeste Argentino. Las instalaciones eran subdivididas en dos grupso, pueblos viejos y pucaras. Los primeros eran los sitios de vivienda y los segundos servían de fortaleza defensiva y campo de refugio, con la permanencia de una limitada guarnición permanente. Actualmente ya es imposible sostener tal posición pues numerosos estudios han mostrado que los conglomerados defendidos, tuvieron poblaciones estables, fundamentalmente, a raiz del espesor y potencia que adquieren los depósito culturales. Esto es lo que demostró la excavación practicada en Cerro Colorado. Por lo tanto puede concluírse que allí residió una población estable que quizás desarrolló una actividad diferente a la de los habitantes de Yavi Chico, aunque estrechamente vinculada con la misma.

En la p. 120, se indicó que existirían posibilidades de establecer una diacronización con los grabados rupestres, de acuerdo a la secuencia tentativa, dada a conocer por el autor en 1961, en la que se ordenaron según estilos diacrónicos las obras de arte de la zona de Yavi. Una serie de grabados, en los que predominan las espirales,

fueron considerados como asociados al sitio de Yavi Chico y al estilo Yavi Chico polícromo.

La fase más antigua, denominada Cerro Colorado, es conocida mucho más fragmentariamente, ya que aparece representada solamente con seguridad en los niveles bajos del montículo excavado en el sitio 2. Gran parte de los rasgos atribuidos a la fase Yavi Chico deben remontarse a ese momento anterior, pero no existen evidencias de cuales pudieron ser. La característica esencial, aparte de algunos tipos propios, reside en la aparición de pipas acodadas de alfarería (p. 151). Podrían estar indicando vinculaciones con otras áreas no muy lejanas, como Estancia Grande, al Norte de Purmamarca (Salas, 1948) o el área del río San Francisco. Es seguro que ya durante esta fase más antigua los valores estratégicos del lugar fueran reconocidos y que pudo existir una parte del sitio 1 también ocupado. Pero esto no fue localizado. Es la ladera meridional donde se dan condiciones para la localización de esa ocupación más antigua del conglomerado. Aquí las acumulaciones que rellenan los andenes o terrazas, como ser vi, son relativamente espesos y están compuestos de basural. Pero hasta el momento no se localizó ningún indicio entre el material recogido. En Yavi Chico debe ocurrir algo similar. En este último sitio se recuperó un único fragmento del tipo Cerro Colorado polícromo. Apareció en una acumulación aluvional y es un elemento totalmente aislado. Pero sirve por lo menos para señalar la posibilidad de una instalación de la fase Cerro Colorado, quizás muy destruída por la ocupación posterior.

Hay información concreta que confirma que el intercambio con regiones lejanas se remonta a este período. De los dos tembetá, uno fue encontrado en la capa V, considerada como de transición. En cambio el otro es de la VIII perteneciente a la fase Cerro Colorado. De igual antigüedad con los restos de cerámica con impresiones rítmicas, que se ubicaron entre las capas XIII y XII (p.168).

Es probable que algunos de los grabados pudieron pertenecer a esta fase. Entre estos figura una representación antropomorfa (p.118) Va-

rias, semejantes a la misma aparecen pintadas en abrigos cercanos a la población de Yavi, junto a diseños geométricos, angulares, parecidos en cierta manera a los motivos pintados del tipo Cerro Colorado Polícromo.

Las dos fases constituyen dos episodios de un mismo desarrollo cultural. No existe en la estratigrafía de Cerro Colorado ninguna ruptura o hiatus que señale yba separación importante. Esto significa que los niveles inferiores del montículo del sitio 2 y las ruinas de Yavi Chico constituyen los dos extremos de una misma tradición. La unidad de esa tradición está demostrada, como ya fue señalado reiteradamente, por la perduración del tipo Pozuelos con cuarzo. Pero resulta muy difícil, aún, por la escasez de datos seguros, la ubiación cronológica de todo el conjunto. En los dos extremos ya citados de la serie aparecen elementos muy antiguos y otros muy modernos. Se pueden plantear dos hipótesis que deberán ser comprobadas o desechadas de acuerdo al desarrollo y avances futuros de la ciencia arqueológica. Se trataría de una tradición muy prolongada, la que a partir de momentos medios o tempranos, en los que se hacen presentes las pipas, perduró con muy poxos cambios hast los comienzos del período incaico. De no haber ocurrido esto, se estaría ante una supervivencia muy tardía de elementos que, como las pipas, en otras áreas son consideradas como integrantes de contextos tempranos o quizás medios.

Entre los elementos antiguos figuran con una posición muy destacada las pipas de alfarería. En otras zonas algo más alejadas del Noroeste, estos objetos aparecen asociados a contextos tempranos como Ciénaga, Condorhuasi, Candelatia y también medios como Aguada. En la misma Puna, en su sección austral, en Tebenquiche aparecieron pipas también pertenecientes a un contexto temprano, vinculado con aquellos. Se agregan en Cerro Colorado, aunque no poseen una posición cronológica clara, una serie de modelados complementados con incisiones, que revelan características antropomorfas(p.164). Una asociación similar de elementos antropomorfos modelados en relieve e incisos, aparecen en Condorhuasi,

Candelaria y tambien en Tebenquiche, en la Puna meridional. Los tembetá integran igualmente los contextos de algunas culturas tempranas como Condorhuasi y El Molle..Pero no hay en Cerro Colorado ningún tipo concreto de cerámica gris o negra, comparábles a tantos otros tempranos o medios (Cienaga, Condorhuasi, Candelaria, Aguada, etc.).

El tipo Yavi Chico polícromo fue encontrado por Debenedetti en La Isla, en asociación con vasijas del estilo Isla Polícromo de Bennett (Debenedetti, 1910, figs.124, 104,137). Este último estilo es generalmente incluído en el período medio o en el tardío inicial. Pero al mismo tiempo, el tipo Yavi Chico polícromo, muestra notables semejanzas en cuanto a motivos y técnicas decorativos con el Paya Inca. También es en Yavi Chico donde apareció el único fragmento que puede ser atribuido a un plato pato incaico. Se trata de un modelado con ciertos caracteres ornitomorfos. Apareció en superficie. Otro elemento que puede sugerir una filiación incaica es el tipo Prtillo morado sobre ante en su modalidad, el cual apareció también en Cerro Colorado, sitio 1, pero en cantidad mínima. Como se describió en lugar oportuno (p. 135), son bordes fuertemente evertidos recubiertos con engobe morado, muy parecidos a otros tiestos procedentes del mismo Cuzco y de una estructura de planta incaica de Yacoraite.Pero todos estos elementos recién enumerados no ofrecen un total y definido carácter incaico.Por lo tanto no se les puede otorgar un seguro valor cronológico. No se han obtenido fechados radiocarbónicos para Cerro Colorado. Se cuenta con tres análisis efectuados sobre muestras logradas en Yavi Chico, pero por sus características no resultan aplicables a la secuencia de Cerro Colorado.

Como comentario final a esta revisión de los elementos de tipo cronológico con que se cuenta, puede afirmarse que si bien existen rasgos interpretables como cuzqueños no son nada típicos ni claros. El resto de las evidencias sugiere una edad algo más antigua para los restos de Cerro Colorado, posiblemente el período medio, o comienzos del tardío .

Candelaria y tambien en Tebenquiche, en la Puna meridional. Los tembetá integran igualmente los contextos de algunas culturas tempranas como Condorhuasi y El Molle..Pero no hay en Cerro Colorado ningún tipo concreto de cerámica gris o negra, comparábles a tantos otros tempranos o medios (Cienaga, Condorhuasi, Candelaria, Aguada, etc.).

El tipo Yavi Chico polícromo fue encontrado por Debenedetti en La Isla, en asociación con vasijas del estilo Isla Polícromo de Bennett (Debenedetti, 1910, figs.124, 104,137). Este último estilo es generalmente incluído en el período medio o en el tardío inicial. Pero al mismo tiempo, el tipo Yavi Chico polícromo, muestra notables semejanzas en cuanto a motivos y técnicas decorativos con el Paya Inca. También es en Yavi Chico donde apareció el único fragmento que puede ser atribuido a un plato pato incaico. Se trata de un modelado con ciertos caracteres ornitomorfos. Apareció en superficie. Otro elemento que puede sugerir una filiación incaica es el tipo Prtillo morado sobre ante en su modalidad, el cual apareció también en Cerro Colorado, sitio 1, pero en cantidad mínima. Como se describió en lugar oportuno (p. 135), son bordes fuertemente evertidos recubiertos con engobe morado, muy parecidos a otros tiestos procedentes del mismo Cuzco y de una estructura de planta incaica de Yacoraite.Pero todos estos elementos recién enumerados no ofrecen un total y definido carácter incaico.Por lo tanto no se les puede otorgar un seguro valor cronológico. No se han obtenido fechados radiocarbónicos para Cerro Colorado. Se cuenta con tres análisis efectuados sobre muestras logradas en Yavi Chico, pero por sus características no resultan aplicables a la secuencia de Cerro Colorado.

Como comentario final a esta revisión de los elementos de tipo cronológico con que se cuenta, puede afirmarse que si bien existen rasgos interpretables como cuzqueños no son nada típicos ni claros. El resto de las evidencias sugiere una edad algo más antigua para los restos de Cerro Colorado, posiblemente el período medio, o comienzos del tardío .

La única fuente escrita del período histórico temprano, siglo XVI, ha servido para introducir en la etnohistoria de la Puna a los indígenas omaguacas, a los cuales, según Boman, se los hizo extenderse por el oriente de la sección boreal hasta alcanzar a Yavi Chico. Ese documento es la carta de Matienzo del 2 de enero de 1566. Como se vio en la revisión de fuentes, el breve fragmento que hacía referencia a la porción de territorio comprendida entre Sococha y la quebrada de Humahuaca, fue suprimida por el mismo Matienzo en una transcripción posterior de la misma carta. Esta nueva versión, la del "Gobierno del Perú", se publicó después de la edición del libro de Boman (Matienzo,1910; 1967).

Pero además de lo anterior hay dos razones fundamentales que permiten negar la existencia de omaguacas en el Noreste de la Puna, durante el siglo XVI. No han aparedido materiales arqueológicos de las culturas del ára humahuaca, como por ejemplo estilos cerámicos Angosto Chico inciso, Hornillos negro sobfre rojo, etc. Hay también ausencia de entierros en viviendas (Krapovickas, 1970). Por otro lado, el extremo Norte de la Puna, comprendido entre la Sierra de Santa Victoria y el Río Grande de San Juan y limitado al Sur por la divisoria de aguas entre la cuenca del Pilcomayo y las vertientes cerradas puneñas, es la extensión natural del territorio ocupado por los chichas. La actual frontera política es la que ha ocasionado toda una serie de divisiones ficticias, que no tienen nada que ver con la realidad de la región.

BIBLIOGRAFIA

Abreu, Gonzalo de
1920 Carta de Gonzàlo de Abreu al Virrey del Peru, dando noticia detallada del viaje que hizo al valle de Calchaquí... 20 Marzo 1577. En: Roberto Levillier, Gobernación del Tucumán, Papeles de los Gobernadores, t. I, pp. 52-61, Madrid.

Ahlfeld, F.
1946 Geología de Bolivia. En: Revista del Museo de La Plata, Sección Geología, III, 5-370, La Plata.

Alfaro de Lanzone, Lidia C.
1969 Exploraciones arqueológicas en la Puna de Jujuy. En: Antiquitas. Asociación Amigos del Instituto de Antropología, Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador. N° VIII, V/69, pp. 7-13, Buenos Aires.

Alfaro de Lanzone, Lidia y Juan Manuel Suetta
1970 Nuevos aportes pra el estudio del asentamiento humano en la Puna de Jujuy. Revisi=on del Pucará de Rinconada. En: Antiquitas, X, V/70, pp.1-10, Buenos Aires.

Almagro, Martín
1956 Sobre las inscripciones rupestres del covacho con pinturas de Cogul (Lerida). En: Caesaraugusta, 7-8, pp.67-35, Zaragoza.

Ambrosetti, Juan B.
1896-99 Notas de Arqueología Calchaquí. En: Boletin del Instituto Geográfico Argentino, XVII,XVIII,XIX,XX, Buenos Aires.
1901-02 Antigüedadas calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy. En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, LII,LIII?LIV, Buenos Aires.
1904 a Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. En: Revist del Museo de La Plata, XII, La Plata.
1904 b El bronce en la región calchaquí. En: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires,XI, Buenos Aires.
1906 Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande. En: Publicaciones de la Sección Antropológica, Facultad de Filosofía y Letras, N° 1, Buenos Aires.
1907-08 Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya. Publicaciones de la Sección Antropológica, N° 3, Buenos Aires.
1919 Observaciones sobre la arqueología de la Puna de Atacama. En: Primera reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. Tucumán,1916,VI, pp.489-493, Tucumán.

Ameghino, Florentino
1880 La Antigüedad del hombr en el Plata, Buenos Aires.

Aparicio, Francisco de
1958 Historia del conocimiento geográfico del país. La Argentina Suma de geografía, I,I, Buenos Aires.

Argañaráz, Francisco de
1920 Información de los méritos y servicios hechos a Su Magestad por...24.XII.1596. En Roberto Levillier: Probanzas de Méritos y Servicios de los Conquistadores, t. II, pp.512-559, Madrid.

Audiencia de Charcas
1918 Carta de la...con larga relación del alzamiento de los indios diaguitas....30/X/1564.En: Roberto Levillier: La Audiencia de Charcas. T.I, pp.133-144, Madrid.

Barclay, Harriet G.
1968 Human Ecology of the Paramos and Punas in High Andes. En: XXXVII, Congreso Internacional de Americanistas, Mar del plata, 1966, IV, pp.203-211, Buenos Aires.

Barrionuevo, Omar Augusto
1970 Propulsor de dardos o estólica . Curioso ejemplar de la Puna catamarqueña. San Fernando del Valle de Catamarca,

Bennett, Wendel C., E.F. Bleiler y F.H. Sommer.
1948 Northwest Argentine Archeology. En: Yale University Publications in Anthropology, N° 38, New Haven.

Bertrand, A.
1885 Memoria sobre las Cordilleras del Desierto de Atacama, Santiago de Chile.

Bolsi, Alfredo S.
1968 a Ecología humana del altiplano. En: XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata,1966, II, pp. 11-74, Buenos Aires.
1968 b La región de la Puna Argentina. En: Nordeste, Revista de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste N° 10,, XII/1968, Resistencia.

Boman, Eric
1904 Groupes de tumulus préhispaniques dans la vallée de Lerma. En: L'homme préhistorique,2e. année, Paris.
1905 Migrations precolombiennes dans le Nord Ouest de L'Argentine Journal de la Societe de Americanistes , Nva. serie, II, 1 Paris
1908 Antiquités de la région andine de la République Argentine en du désert d'Atacama. Paris.
1916 Las ruinas de Tinti en el valle de Lerma. En: Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, XXVIII, pp.521-540, Buenos Aires.
1918 Una momia de Salinas Grandes (Puna de Jujuy). En: Anales de la Sociedad Científica argentina, LXXXV, pp.94-102, Buenos Aires.
1923 Los ensayos para establecer una cronología prehistórica en la región diaguita. En: Boletin de la Academia Nacional d de Historia ,VI,pp.1-31, Quito.

Boman, Eric y Héctor Greslebin
1923 Alfarería de estilo draconiano de la region diaguita, Buenos Aires.

Bowman, Isaiah
1920 The Andes of Southern Peru. Geographical Reconaissancealong the Seventy-third Meridian, Londres.
1924 Desert trails of Atacama, New York.
Bruckebusch, Luis
1883 a Estudios sobre la formación petrolífera de Jujuy. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, V, Buenos Aires
1883 b Viaje a la Provincia de Jujuy. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, V, Buenos Aires.
Bregante, Odilia
1926 Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino, Buenos Aires.
Cabrera, Angel L.
1957 La vegetación de la Puna Argentina.En:Revista de Investigaciones agrícolas, XI,4, pp.317-412, Buenos Aires.
Canals Frau, Salvador
1953 Los pobladores indígenas de la Argentina, Buenos Aires.
Cárdenas M.
1968 La Puna Boliviana.En : XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966, II, pp.3-9, Buenos Aires, 1968.
Cardich, Augusto
1958 Los yacimientos de Lauricocha. En: Acta Praehistorica, II, pp. 1-104, Buenos Aires.
Carrizo, Juan Alfonzo
1934 Cancionero Popular de Jujuy. Tucumán.
Cartailhac, Emile
1902 Les cavernes ornées de dessins. La grotte d'Altamira. Espagne Mea culpa d'un sceptique. En: L'Anthropologie, XIII, pp, 348-354, Paris.
Casanova, Eduardo
1930 Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Hiliche. En: Anales del Museo Etnográfico, III, Buenos Aires.
1936 El altiplano andino. En Historia de la Nación Argentina, editada por la Junta de Historia y Numismatica, I, Buenos Aires.
1938 Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo. En:Anales del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Buenos Aires, XXXIX, Buenos Aires.
1944 Una estólica de la puna jujeña. Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología, 4 pp.115-132, Buenos Aires
1946 The Cultures of the Puna and The Quebrada de Humahuaca. Handbook of South American Indianad, Bureau of American Ethnology, Bull. 143, 2, pp.619-631, Washington,D.C.
1967 Una significativa pictografía en la Puna jujeña. En: Antiquitas,V, XII/67, pp.1-3, Buenos Aires.

Catalano, Luciano R.
1930 Puna de Atacama (Territorio de los Andes) Reseña geológica y geográfica. Universidad Nacional del Litoral.Publ. 8 del Departamento Ext.Univ., Santa fe.

Cigliano, Eduardo M.
1962 Industrias precerámicas de la Puna Argentina. En: Ampurias, XXIV. Barcelona

Cigliano, Eduardo M.
1964 El precerámico en el N.W argentino. En: Arqueología de Chile central y áreas vecinas. Publ. 3er. Congr. Internacional de Arqueología Chilena, pp.191-197, Santiago de Chile.
1965 Dos nuevos sitios precerámicos en la PunaArgentina. Turilar (Dpto. de Tusques, Prov. Jujuy). En: Etnia, Nº 2, art. 11, O Olavarría.
1968 Panorama general de las industrias precerámicas en el Noroeste Argentino, En: XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966, III, pp.339-344, Buenos Aires.

Collier, Donald & J.V. Murra
1948 Survey and excavations in southern Ecuador. Field Museum of Natural History, Antrhro ological Series, 35, Chicago.

Créqui Montfort, G. de
1906 Fouilles de la Mission scientifique française a Tiahuanaco. Ces recherches archéologiques et ethographiques en Bolivie, au Chili et dans la République Argentine. En: XIV Congreso Internacional de Americanistas, Stuttgart,1904, Stuttgart.
1906 Fouilles dans la nécropole préhispanique de Calama. Les anciens Atacamas. En: XIV Congreso Internacional de Americanistas,1904,II, Stutgartt, 1

Créqui Montfort,G. de y E. Sénéchal de la Grange
1904 Rapport sur une mission scientifique en Amérique du Sud. En Nouvelles Archives des Missions scientifiques, XII, Paris.

Crespo, J.A.
1941 Datos referidos a la fauna del altiplano jujeño . En. Rev. arg. zoogeografía, I(1); 17-25, Buenos Aires.

Chervin, Arthur
1907-08 Anthropologie Bolivienne, Paris.

Debenedetti, Salvador
1910 Exploracion arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara. Publicaciones de la Sección Antropológica, Nº 6, Buenos Aires.
1912 Excursión del XVII Congreso Internacional de Americanistas a Bolivia y Peru. En :XVII Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires.
1918 La XIV expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y . Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado...Publicaciones de la Sección Antropológica Nº 17 Buenos Aires.

1930 Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo. En Notas del Museo Etnográfico, nº 1, Buenos Aires.
1931 L'ancienne civilization des barreales du nordouest argentine, Paris.

Díaz Ema y Lidia Giménez
1949 Material para servir a la arqueología de Jujuy. En:Revista del Instituto de Antropología, IV,Tucumán.

Cominguez, O.
1954 Geocedafología en el departamento de Yavi. En:Revista dàl Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicionales, I,2 pp.56-111, Mar del Plata.

Fernández, Jorge
1968 a Asentamiento humano precerámico con molinos en la cuenca de Guayatayok (Puna de Jujuy). En: Etnia, 8, Olavarría.
1968 b El Aguilarense. Bases para su ubicación dentro de las culturas precerámicas del Noroeste Argentino. En Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo, XXIII, pp.55-73,Mendoza.
1968 c La industria del Mal Paso: Materiales de morfología protolítica en las terrazas del Yacoraite superior (Puna de Jujuy). En: Anales de Arqueología y Etnología, XXIII, pp. 43-54, Mendoza.

Fernández Campero de Herrera, Juan José
1880 a Encomienda de Casavindo y Cochinoca, á favor de Don Juan José Fernandez Campero, en 25 de junio de 1705. En : Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, II,pp.77-78, Buenos Aires.
1880 b Memoria de las Tierras y Estancias quel el Maestro de Campo Con Juan J. Fernández Campero de Herrera tiene en la jurisdicción de Tucumán, Chichas y Villa de Tarija...En:Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, II,79-87, Buenos Aires.

Feruglio, Egidio
1946 Los sistemas orográficos de la Argentina. En Sociedad Arg. de Est.Geogr. Gaea: Geografía de la República Argentina, IV, Buenos Aires.

Fondo Nacional de las Artes
1968 Catálogo de la primera exposición representativa de artesanías argentinas. Buenos Aires.

Ford, James A.
1962 Método para establecer cronologías culturales. Unión Panamericana, Manuales técnicos, III, Washington, D.C.

Frenguelli, Joaquín
1928 Acerca del origen de los Salares de la región de los desiertos y de la Puna de Atacama. En: Gaea, Anales, III,1 pp. 167-186, Buenos Aires.
1946 Las grandes unidades del territorio argentino. Gaea, Geografía de la República Argentina, III, pp.5-114, Buenos Aires.

González. Alberto R.
1960 Nuevas fechas para la cronología arqueológica Argentina, obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y Perspectiva. En: Revista del Instituto de Antropología de Córdoba, I, pp.303-331, Córdoba.
1961-64 Nuevas fechas de la cronología Argentina obtenidapor el método de radiocarbón. Revista del Instituto de Antropología de Córdoba, II-III, Córdoba.
1963 Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. En: A Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento, México.
Grziosi, Paolo
1957 La polemica di Rouffignac. Rivista di Scienze Preistoriche, XII,1-2, pp.117-122, Florencia.
Hauman, L.
1947 El dominio andino. En: Gaea, Geografía de la República Argentina,VIII, pp.305-346, Buenos Aires.
Heizer, Robert y Martin A. Baumhoff
1962 Prehistoric art of Nevada and Eastern California. Bercke-ley y Los Angeles.
Heredia, Osvaldo R.
1964 Arqueología del Yazimiento de Pozuelos, Ms, Córdoba.
Holmberg, E.A.
1900 Viaje por la gobernación de Los Andes (Puna de Atacama), Buenos Aires.
Howard, George D, y Gordon R. Willey
1958 Lowland Argentine Archeology. Yale University Publications in Anthropology, Nº 39, New Haven.
Jutronich, Jerónimo
1954 Viaje a las ruinas de la Ciudad Perdida en la Puna de Atacama. En: Vea y Lea, 7/X/54, Suplemento Nº 31, Buenos Aires.
Keidel, J.
1937 La prepuna de Salta y Jujuy. En: Revista del Centro de Estudiantes del Doctorado de Ciencias Naturales, I, 3, Buenos Aires.
Knoche, Walter y Vladimir Borzakov
1947 Clima de la República Argentina, Precipitaciones. En: Gaea, Geografía de la República Argentina, VI, pp.5-89, Buenos Aires.
Krapovickas, Pedro
1955 El yacimiento de Tebenquiche, Puna de Atacama. En: Publicaciones del Instituto de Arqueología, III, Buenos Aires.
1956 Algo sovre los indios de la Puna. En Tarja, I, marzo-abril 1956, Nº 3, pp. 53-54, Jujuy.
1958-59 Arquología de la Puna Argentina. En: Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo, XIV-XV, Mendoza.

1961 a El arte rupestre del noroeste argentino y sus paralelismos en el Nuevo y Viejo Mundo. Nordeste, Nº 3, XII/1961, Resistencia.

1961 b Noticia sobre el arte rupestre de Yavi. En: Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo, XVI, pp.135-167, Mendoza.

1961-64 Vasos de cerámica antropomorfos de la cultura Condorhuasi. Revista del Insittuto de Antropología de Córdoba, II-III, pp.273-287, Córdoba.

1965 La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña. Etnía, art. 10, Nº 2, p.9, Olavarría, 1965.

1968 a Subárea de la Puna Argentina. En: XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966, II, pp. 235-271, Buenos Aires.

1968 b Algunos problemas relacionados con el arte rupestre de la Puna Argentina. En: XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966, Buenos Aires.

1968 c Una construcción novedosa en la quebrada de Humahuaca. Etnía, Nº 7, pp.22-26, Olavarría.

1969 La instalación aborigen en Pucara de Yacoraite. En : Etnía, Nº 10, pp.8-12, Olavarría.

1970 Observaciones sobre la arqueología del Noreste de la Puna Argentina. En: Relaciones Sociedad Argentina de Antropología, V,N.S., Nº 1, pp.117-122, Buenos Aires.

Krapovickas, Pedro y Eduardo M. Cigliano

1962-63 Investigaciones arqueológicas enel valle del río Grande de San Juan. En: Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo, XVII-XVIII, Mendoza.

Kühn, Franz

1912 El petroglifo del Peñón (Antofagasta de la Sierra.En: XVII Congreso Internacional de Americanistas, 1, pp, 482-492.

1914 Estudios sobre petroglifos de la región Diaguita. Publicaciones de la Sección Antropológica, Nº 13, Buenos Aires.

Lafon, Ciro René

1965 Tiempo y cultura en la Provincia de Jujuy. En: Etnica, Nº 2, Olavarría.

Lafone Quevedo, Samuel A.

1892 Catálogo descriptivo é ilustrativo de las huacas de Chañar Yaco. En : Revista del Museo de la Plata, III , La Plata.

Latcham,, Ricardo

1938 Arqueología de la re ión atacameña, Santiago de Chile

Lehmann- Nitsche, Roberto

1902 Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy conservadas en el Museo de La Plata. En: Revista del Museo de la Plata, XI, La Plata.

Lerma Hernando de

1931 Auto hecho por el gobernador...fijando los límites de la nueva ciudad de Lerma en el valle de Salta. En:Roberto Levillier, Nueva Crónica de la conquista del Tucumán, III, Buenos Aires.

Levillier, Roberto
1918-22 La Audiencia de Charcas, Correspondencia de Presidentes y Oidores, 1561-1579, Documentos del Archivo de Indias. Publicación dirigida por D...Colección de Publicaciones Históricas de la bibli teca del Congreso Argentino, 3 vol, Madrid.

Lira, Jorge A.
1944 Diccionario Kkechuwa-Español. Universidad Nacional de Tucumán. Departamento de Investig iones regionales, instituto de Historia, Lingüistica y Folklore, Publicaciónes especiales, XII, Tucumán.

Lomann Villena Guillermo
1967 Etude Préliminaire. En "Juan de Matienzo, El Gobierno del Perú (1567). Travaux de l'Institut Français dèEtudes Andins, t. XI, Paris-Lima.

Lorandi, Ana María
1966 El arte rupestre del N.O. Argentino. En: Dedalo, revista de arte e arqeologia, II, N° 4, San Pablo.

Lozano, Pedro
1873-75 Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, Buenos Aires.

Madrazo, Guillermo B.
1969 Reapertura de la Investigación en Alfarcito. Museo Etnográfico "Dámaso Arce", Monografías, N° 4, Olavarría.

Madrazo, Guillermo y Mara Ottonello de García Reinoso
1966 Ti pos de Instalacipon en la región de la Puna y su borde. Museo Etnográ fico "Dámaso Arce". Monografías, N° 1, Olavarría.

Márquez Miranda, Fernando
1937 a Breve inventario de las culturasl del noroeste argentino. Universidad Nac. de La Plata, Publicaciones oficiales, Sección II, Intercambio universitario, La Plata.
1937 b Zonas desconocidas en el noroeste argentino. Universidad Nac. de La Plata, Public ciones oficiales, Intercambio universi ario, La plata.
1941 La Arqueología de la Puna Argentina a través de nuevos hallazgos. XXVII Congreso Internacional de Americanistas, ,I,pp.239-257, Lima.
1946 Los diaguitas. Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, III, Sec ión Antropología, pp.5-300, La Plata.

Matienzo Juan de
1885 Carta a S.M. del oidor de los Charcas...En: Relaciones Geográficas de Indias, Perú II, apéndice III, Madrid,
1910 Gobierno del Perú. Publicaciones de la Sección de historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
1915 Carta del oidor Juan de Matienzo al rey de España. En: R. Zaimes Freire, El tucumán Colonial, I, pp.55-72, Buenos Aires.

1918 a Carta a S.M. del licenciado...oidor de Charcas...2/I/1566. En: Roberto Levillier, La Audiencia de Charcas, I, pp. 168-179, Madrid.

1918 b Parecer del licenciado...sobre la conveniencia y manera d de hacer la guerra a los chiriguanaes. 16/V/1573. En: Roberto Levillier, La Audiencia de Charcas, I, pp. 271-279, Madrid,

1922 a Carta del licenciado...a Su Magestad, acerca de lo que hizo en su visita a los repartimientos de indios...21/I/1573. En Roberto Levillier, La Audiencia de Charcas, II,466-490 Madrid.

1922 b Información de méritos y servicios del licenciado....19/I/ 1580. En: Roberto Levillier, La Audiencia de Charcas, II, p.517-549, Madrid.

1941 Carta del licenciado....En: Comisión Oficial del IV Centenario de la primera Fundación de Buenos Aires, Documentos históricos y Geográficos, relativos a la Conquista y Colonización rioplatense, I, 1)6-113, Buenos Aires.

1967 Gobierno del Perú (1567). Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines, XI, Paris Lima.

Meggers, Betty y Clifford Evans

1969 Como interpretar el lenguaje de los tiestos. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Mexia Miraval, Hernán

1920 a Información hecha a pedimiento de .... de los servicios... En: Roberto Levillier, Probanzas de Méritos y Servicios, II,, 20-139, Madrid.

1920 b Información de oficio de los servicios hechos a Su Magestad en la gobernación de Tucumán por el Capitán.... En: Roberto Levillier, Proganzas de Méritos y Servicios, II, 140-219, Madrid.

Millán de Palavecino, María Delia

1965 Yacimientos de altura. En: ETNIA, N° 1, pp.3-4, Olavarría.

1966 Descripción de material arqueológico proveniente de yacimientos de alta montaña en el área de la Puna. Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo, XXI, 81-100, Mendoza.

Moreno, Francisco P.

1901 Notes on the Anthropogeography of Argentina. En: The Geographical Journal, XVIII, 6 ,pp.574-589,Londres.

Mortillet, Adrien de

1908 Bronze in South America before the Arrival of Europeans. The Smithsonian Report for, 1907, pp.261-266, Washington.

Nordenskiöld, Erland

1902 a Archaeological remains on the summit of the Nevado del Chani. En :Natura, 4 septicmbre, 1902,p. 440, Londres

1902 b Präcolumbische Salzgewinung in Puna de Jujuy. En: Verhandlungen der Berliner Antropologischen Gesellschaft, 1902 pp.336-341,Berlin.

1903 Travels on the boundaries of Bolivia and Argentina. En: The Geographical Journal, mayo,1903, pp.1-15, Londres.

Nougier, Louis-René y Romain Robert
1957 Rouffignac ou la Guerre des Mammouths, Paris.

Nuñez, Lautaro
1965 Desarrollo cultural Prehispánico del Norte de Chile. Estudios Arqueológicos, Dpto Arqueología, Universidad de Chile, Antofagasta.
1968 Subáreas de la Costa Chilena de Copiapó a Tisagua. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966, II, 145-184, Buenos Aires.

Ottonello de García Reinoso y Guillermo Madrazo
1968 Instalación y economía prehispánicas tardías en la Puna Argentina y su borde. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966, I, 85-94, Buenos Aires,

Cutos, Felix F.
1907 Alfarerías del Noroeste Argentino. Anales del Museo de La la Plata, I (segunda serie), 5-52, Buenos Aires.

Pino Manrique, Juan del
1971 Descripción de la Villa de Potosí y los Partidos Sujetos a su Intendencia. En: Pedro de Angelis, Colección de Obras y documentos relativo a la historia antigua y moderna de las provincias de la Plata, VII, Buenos Aires.

Primera convención Nacional de Antropología
1965 Primera Convención Nacional de Antropología (II parte) 23-2 28 mayo.65. Resistencia Chaco, Informe final. Resistencia
1966 Primera Convención Nacional de Antropología, Primera Parte 24 a 29/V/64. Instituto de Antropología de Córdoba, Publicaciones (Nueva Serie) N° 1 (XXVI) Córdoba.

Palavecino, Enrique
1948 Areas y capas culturales en el territorio argentino. Anales de Gaea, VIII, 447-523, Buenos Aires.

Pazos Blanca y Mario A. Giannoni
1969 Una "cuchara" de hueso Descripción e inferencias. Antiquitas, IX, pp.10-11, Buenos Aires.

Ramirez de Quiñones, Pedro
1918 Carta a S.M. del presidente de la Audiencia de Charcas... 10/XI/1566. En: Roberto Levillier: La Audiencia de Charcas, I,204-213, Madrid.

Ramírez de Velasco, Juan
1920 Información hecha a pedido de Don .....de los servicios que prestó en el gobierno de las provincias de Tucumán. En: Roberto Levillier: Probanzas de Méritos y Servicios, II, 414-511, Madrid.
1931 Límites de la ciudad de Jujuy, fijados por el gobernador... En Roberto Levillier: Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán, III, 345, Buenos Aires.

Rebitsch, Matias
1966 Santuarios indígenas en altas cumbres de la Puna de Atacama. En: Anales de Arqueología y Etnología, XXI, 51-80, Mendoza.

Ricossa, J.A.
1943 La ex-gobernación de Los Andes. En: Revista Geográfica Americana, N° 122, Buenos Aires,

Rosen, Eric von
1904 Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-02. Estocolmo
1919 En Förgängen värld. Estocolmo, 1919.
1924 Poular account of archaelogical research during the swedish Chaco-cordillera Expedition, Estocolmo.
1957 Un Mundo que se Vaé. Opera Lilloana, N° 1, Tucumán.

Rowe, John H.
1954 Max Uhle, 1856-1944 a memoir of the Father of Peruvian Archaeology. University of California Publications in American Archaeology ant Ethnology, vol 46, N° 1, pp.1-134, Berkeley y Los Angeles.

Salas, Alberto M.
1945 El antigal de Cienega Grande. Publicaciones del Museo Etnografico, Serie A, vol 5, Buenos Aires.
1948 Un nuevo yacimiento arqueológico en la región de Humanuaca. En XXVIII Congreso Internacional de Americanistas, Paris.

Serrano, Antonio
1938 La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización Chaco-Santiagueña, Paraná.
1940 a Los atacamas. La Prensa, 22 de septiembre de 1940, sección segunda, Buenos Aires.
1940 b Los chichas en territorio argentino. La Prensa, 20 de octubre de 1940, Buenos Aires.
1947 Los aborígnes argentinos. Síntesis etnográfica. Buenos Aires, 1947.
1952 Normas para la descripción de la cerámica arqueológica. Publicaciones del instituto de Arqueología, Lingüistica y Folklore de Córdoba, N° XXIV, Córdoba.
1953 Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región diaguita. Publicaciones del Instituto de Antropología de Rosario, I, Rosario.
1958 Manual de la cerámica indígena, Córdoba.
1963 Líneas fundamentales de la arqueología salteña, Salta.

Seler E.
1894 Uber archaeologische Sammlungen von Dr. Uhle. Verhandlungen Berliner Anthropologische Gess. 1894, 409-410. Berlin

Shepard, Anna O.
1963 Ceramics for the Archaeologist. Carnegie Institution of Washington. Publicación 609, Washington, D.C.

Sotelo Narbaez, Pedro
1941 Relación de...dirigida al presidente de la Real Audiencia de Charcas, Licenciado Juan López de Cepeda....En: Edición oficial del IV Centenario de la la Fundación de Buenos Aires. Documentos históricos..., I, p.79, Buenos Aires.

Troll Carl
1958 Las Culturas Superiores Andinas y el Medio Geográfico. Revista del Instituto de Geografía, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Nº 5, Lima,

Turner, Carlos E.
1964 a Descripción Geológica de la hoja 2b, La Quiaca. En: Instituto Nacional de Geología y Minería, Boletín Nº 103, Buenos Aires.
1964 b Descripción geológica de la Hoja 2c, Santa Victoria. En: Instituto Nacional de Geología y Minería, Boletín Nº 104. Buenos Aires.

Uhle, Max
1893 Von Dr. Max Uhle über seine Reisen in Süd-Amerika. Tupiza, Bo 16, november, 1893. Verhandlungen der Gesellschaft für E Erdkunde zu Berlin, XX,10. 521-523. Berlin.
1912 Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina En: XVII Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires.
1922 Fundamentos étnicos y arqueológicos de Arica y Tacna, Quito
1923 Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas. Boletín Academia Nacional de Historia, Nº 18, Quito

Velázquez de Obando, Gutierre
1931 Información inédita de méritos y servicios del licenciado ..., nieto de Pedro de Idrate, en la que aparece un pedido de este capitán hecho en 1581 acerca de una encomienda en Humahuaca...En Roberto Levillier, Nueva Crónicas de la Conquista del Tucumán, III, 350, Buenos Aires.

Vignati, Milcíades Alejo
1930 Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy). Archivos del Museo Etnográfico, Nº 1, Buenos Aires.
1931 Los elementos étnicos del Noroeste Argentino. Notas del Museo de La Plata, I, 115-157, Buenos Aires.
1938 "Novissima veterum". Hallazgos en la puna jujeña. Revista del Museo de La plata, nueva serie, t. I, Buenos Aires.
1939 Hallazgos antropológicos en la provincia de Jujuy. En: Physis, XXI, Nº 48, Buenos Aires.

Virchow, R.
1894 Schädel aus Süd-Amerika, insbesondere aus Argentinien und Bolivien. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, 1894, Berlin.

Weberbauer, Augusto
1945 El mundo vegetal de los Andes peruanos, Lima.

Weiss Harvey, Pedro
1968 Ecología humana y adaptación en el Perú. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966,II,-185-201, Buenos Aires.
Willwy, Gordon R. y Philip Phillips
1958 Method and Theory in American Archaeology, Chicago, 1958/
Yepes, José
1947 La fauna de Montaña. En Geeg Geografía de la República Argentina, VIII, 411-483, Buenos Aires.
Zárate, Agustín de
1853 Historia del descubrimiento y conquista de la Provincia del Perú...Biblioteca de Autores españolec, vol 26, 459-574, Madrid.
Zotz, Lothar
.957 Die Wiederendekung der Merkwürdigkeiten, von Rouffignac. Orion, 12,3, 169-174, Munich.

ILUSTRACIONES

Fig. 1: Aerofotografía de Cerro Colorado. En la parte central se observa el sitio 1 con el conglomerado con defensas. El río Sansana, a la derecha, y el arroyo Mulli Punco, delimitan el área con montículos.

Fig.2 : Vista desde la cumbre del Cerro Colorado hacia el Norte. En el centro en primer plano la cumbre 2 del Cerro Colorado. Más atrás está el cordón de los Siete Hermanos.

Fig. 3: El Cerro Colorado, visto desde la margen izquierda del río Sansana. Se distinguen sus dos cumbres.

Fig. 4: Una vista del valle del Sansana, al fondo viviendas dispersas.

Fig. 5: Ruinas en la parte alta del sitio 1

Fig. 6: El sitio 2 con montículos. En primero y segundo plano las cumbres de montículos desprovistas de vegetación. En último plano, el río Sansana, y el cordón de los Siete Hermanos.

Fig. 7: Otra vista del sitio 2.

Fig. 8: Vista del sitio 2 hacia el Sur, al fondo el valle del Sansana En primer plano un montículo

Fig. 9: Parte superior de un montículo desprovista de vegetación.

Fig. 10: El sitio 2, en primero y último plano, las cumbres sin vegetación de dos montículos principales, en el centro área deprimida.

Figs. 11, 12 y 13, excavación practicada en el sitio 1. En la fig. 13 se destaca el foso cilíndrico posible marca de un poste de madera.

Figs. 14, 15 y 16: Distintas vistas del montículo excavado en el sitio 2.

Fig. 17: Hallazgo aislado en el sitio 1.

Figs. 18 y 19: Dos momentos iniciales de la excavación en practicada en el sitio 2, en uno de los montículos.

Figs. 20 y 21: Perfiles de la excavación en el sitio 2.

Fig. 22: El hueco en la pared meridional de la cuadrícula cavada que reveló la presencia de una tumba.

Fig. 23: Masas de barro o adobones en la pared de la cámara de la tumba.

Figs. 24 y 25: Dos momentos de la excavación de la tumba en el sitio 2. A la izquierda la cámara y a la derecha el conducto relleno de piedras.

Figs. 26 a 28: Diversas vistas del conjunto de piedras que rellenaba el conducto cilíndrico y tapa a la tumba.

Fig. 29: Enterratorio descubierto en los bordes de la Quebrada de Mulli Punco.

Fig.30: Piedras que cerraban a la cámara.

Fig. 31: Vivienda de la Quebrada de Mulli Punco en cuyo corral se encontró el enterratorio de la fig. 29.

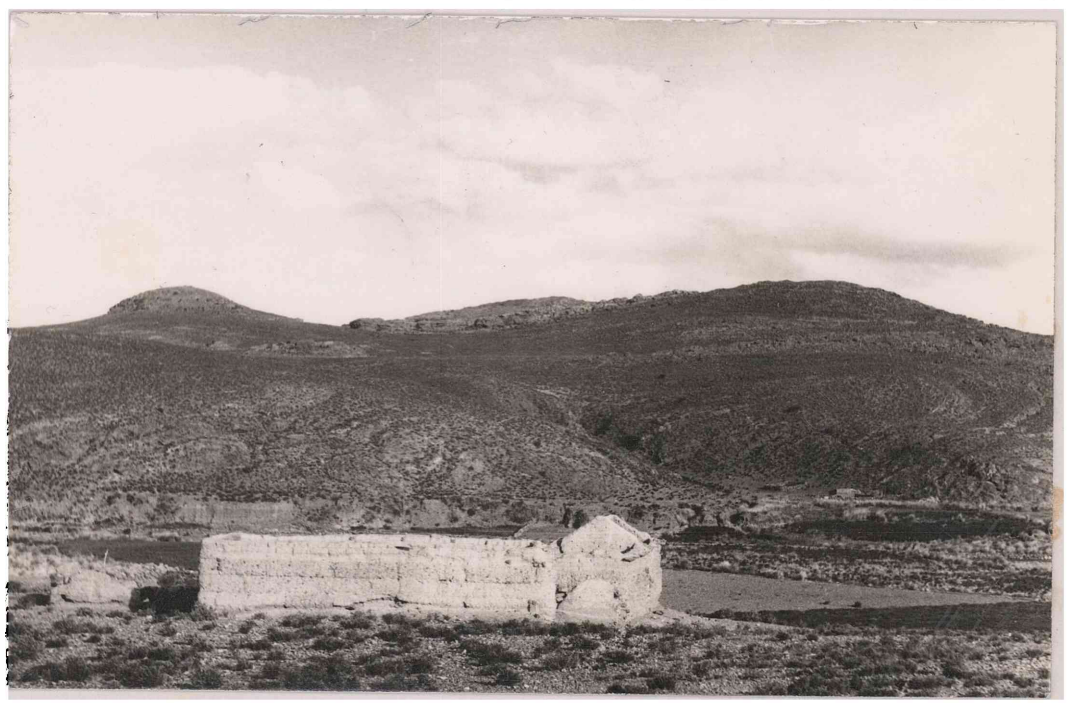
Fig. 32:

Figs. 32 a 34: Afloramientos de arenisca con grabados, en la ladera septentrional del Cerro Colorado.
Figs. 35 y 36: Espirales grabadas.
Fig. 37: Grabado con espirales, tumis dobles y figuras zoomorfas.
Fig. 38: Cruz de Malta.
Fig. 39: Figura con características antropomorfas.
Fig. 40: Grabado con espirales y representaciones de animales, posiblemente llamas.
Fig. 41: Grabado en el que se combinan círculos.
Fig. 42: Espirales.
Fig. 43 : Personajes con rasgos complejos y representaciones de llamas
Fig. 44 : Fragmento de cerámica del tipo Cerro Colorado polícromo.
Fig. 45: Vasija del tipo Yavi Chico polícromo
Fig. 46: Porciones inferiores de vasijas y pies cónicos del tipo Cerro Colorado tosco.
Fig. 47: Pequeña vasija del tipo Cerro Colorado tosco proveniente de Yavi Chico.
Figs. 48 a 51: Vasijas decoradas del tipo Yavi Chico polícromo
Fig. 52: Cara interna de un tiesto del tipo Pozuelos con cuarzo. Se destacan los trozos de cuafzo incrustado.
Fig. 53: Superficie externa de un tiesto del tipo Pozuelos con cuarzo que muestra impresiones de cesterías.
Fig. 54: Fragmento de pipa de cerámica.
Figs. 55 y 56: Cubilete de cerámica aparecido en el sitio 1.
Figs. 57 y 58: Modelados de alfarería del sitio 2.
Fig. 59: Fragmento con modelado antropomorfo.
Fig. 60: Tembetá de piedra
Fig. 61: Puntas de flecha.
Fig. 62: Palas de piedra, tamaño natural.





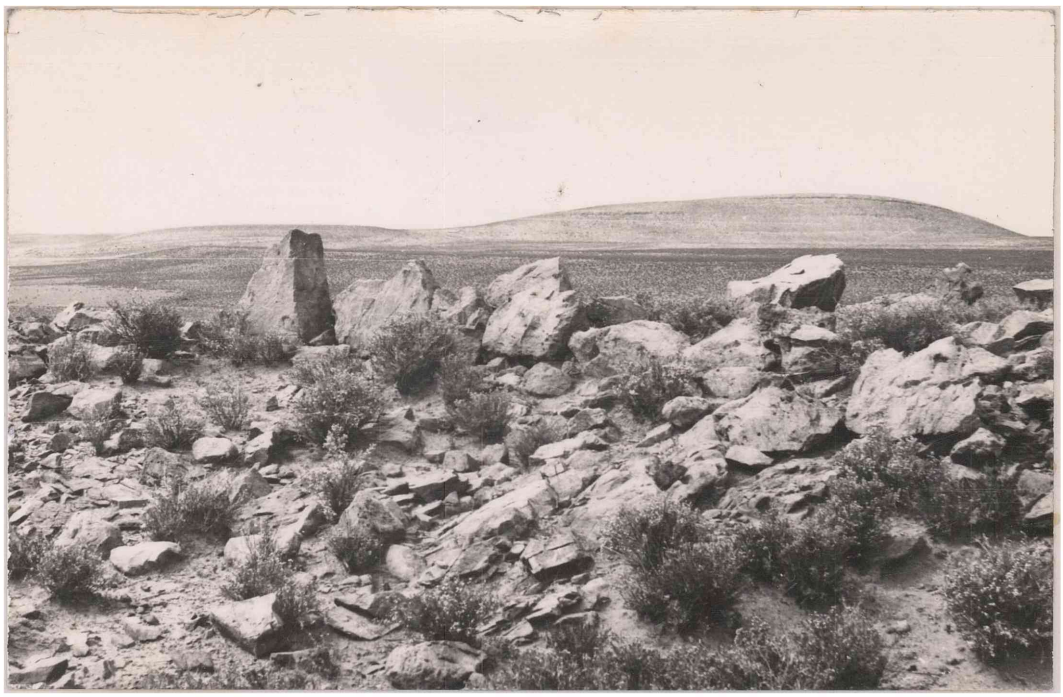
2



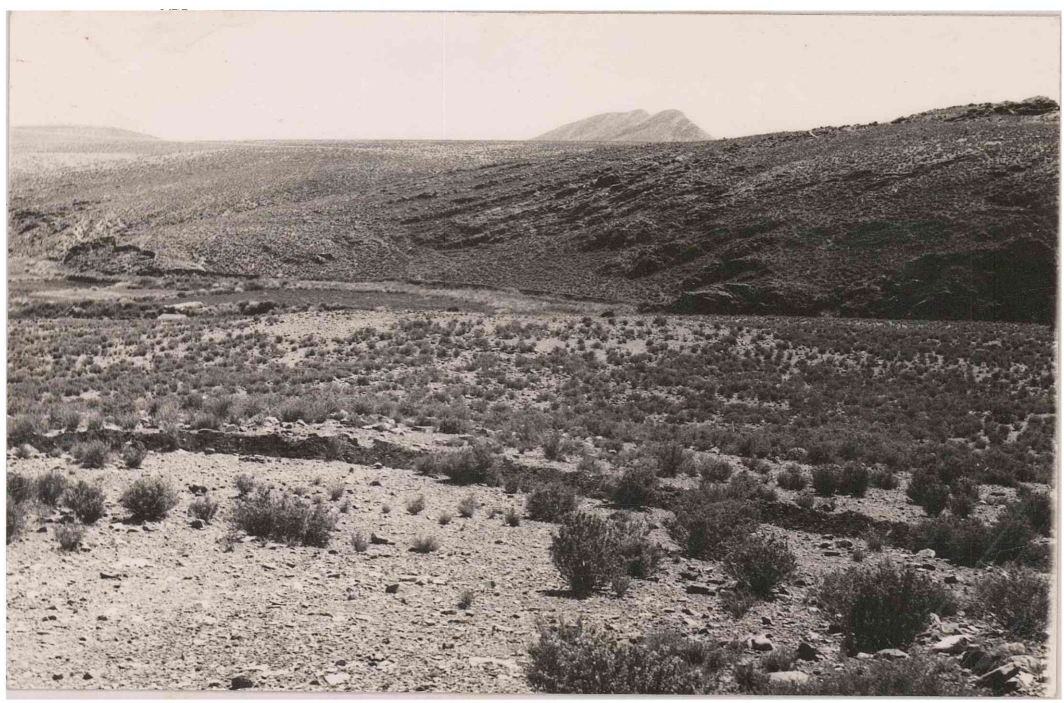
3



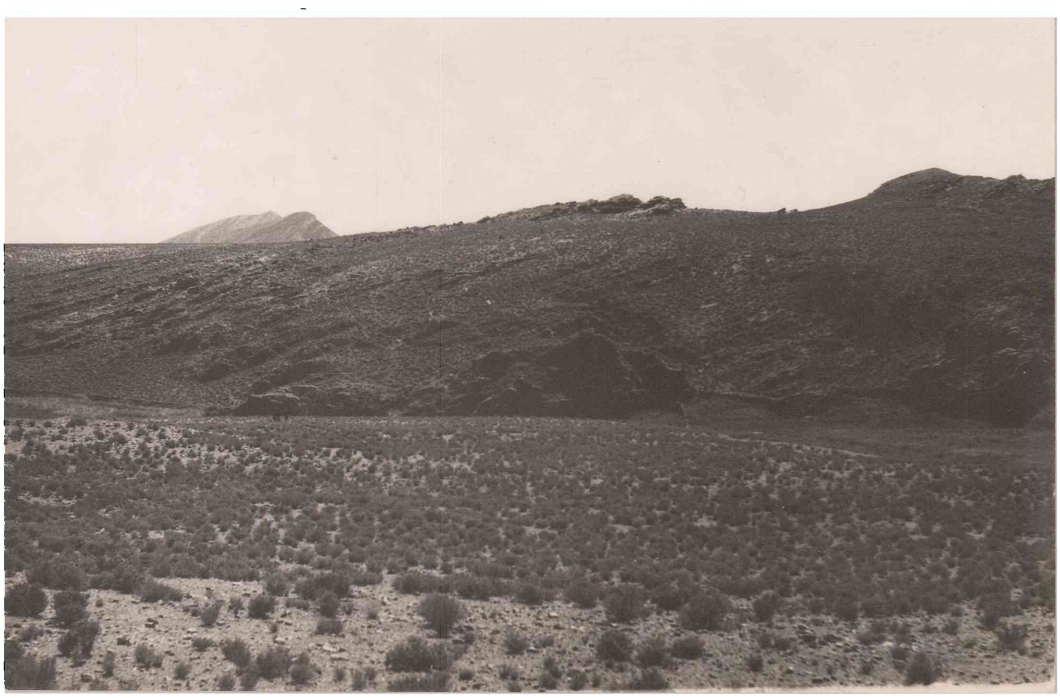
4



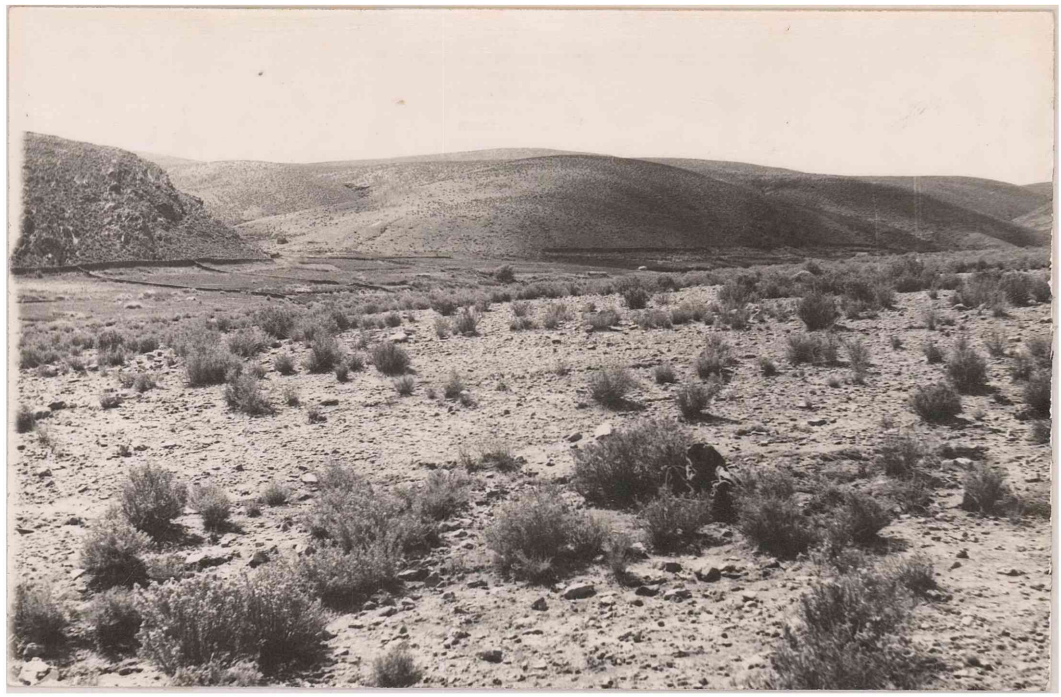
5



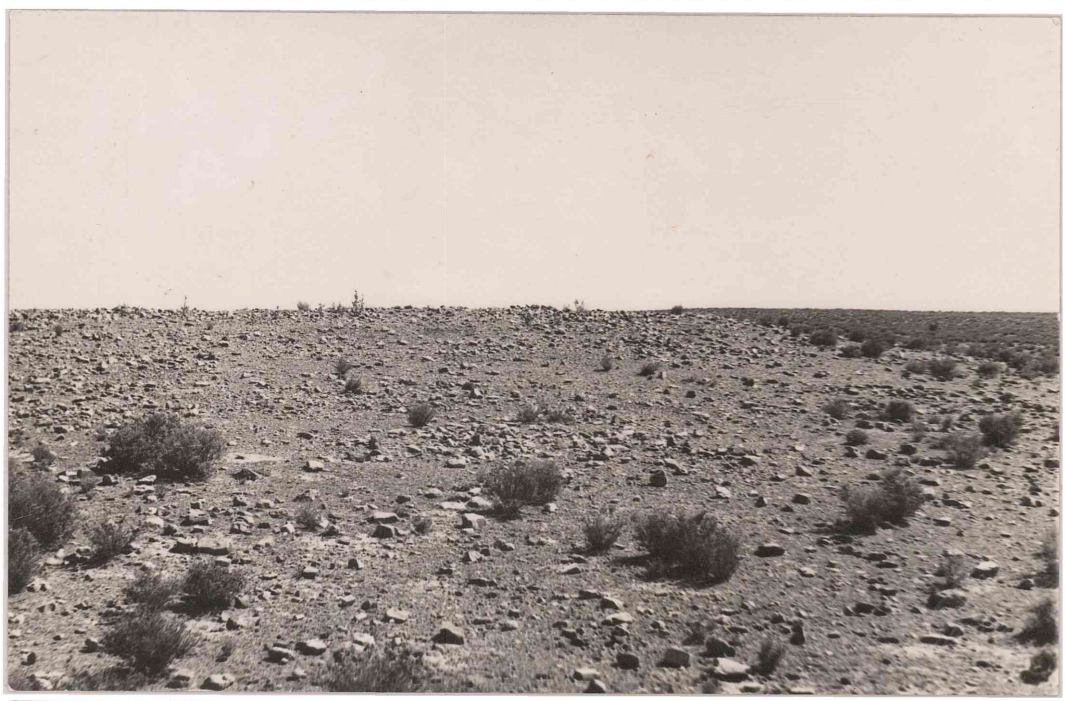
6



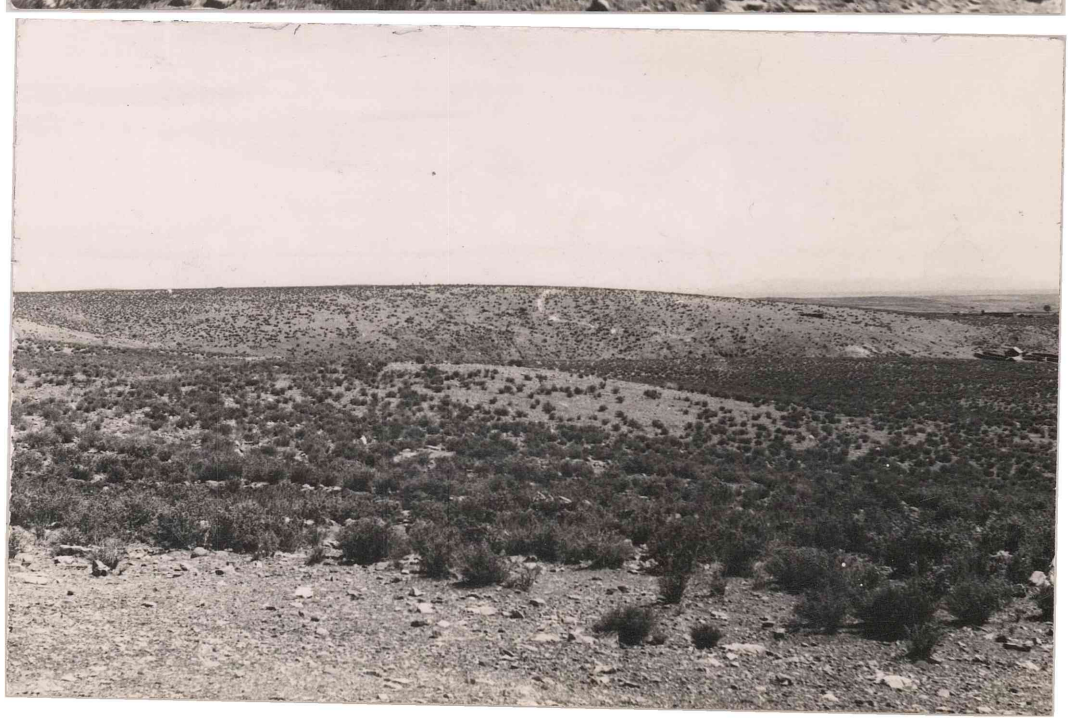
7



8



9



10



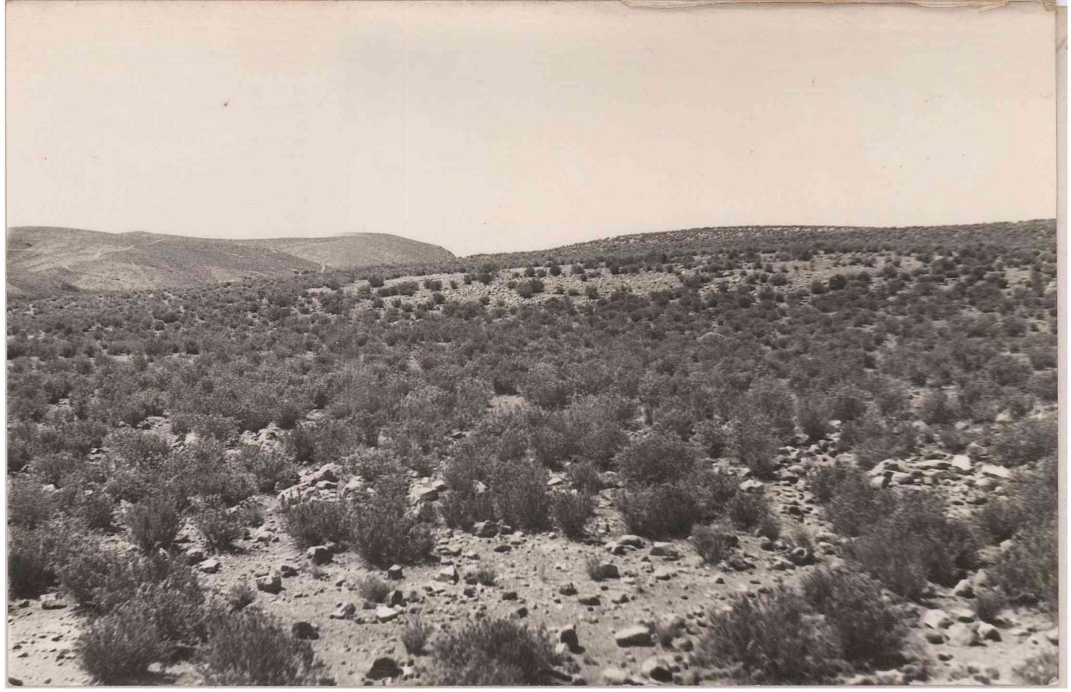
11



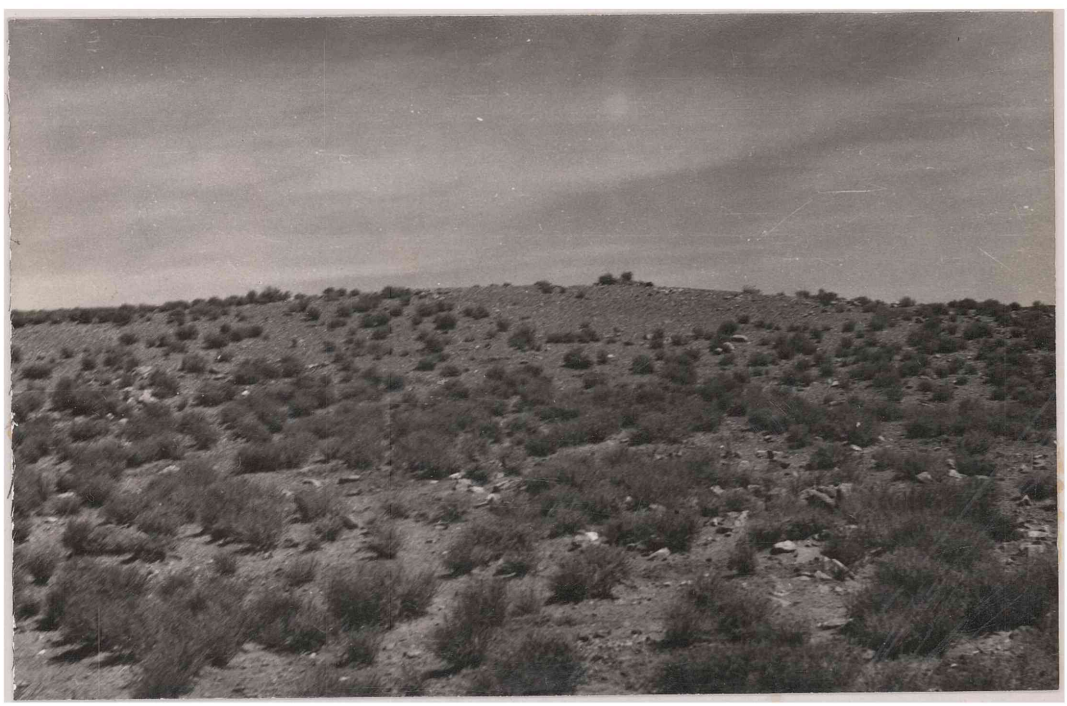
12



13



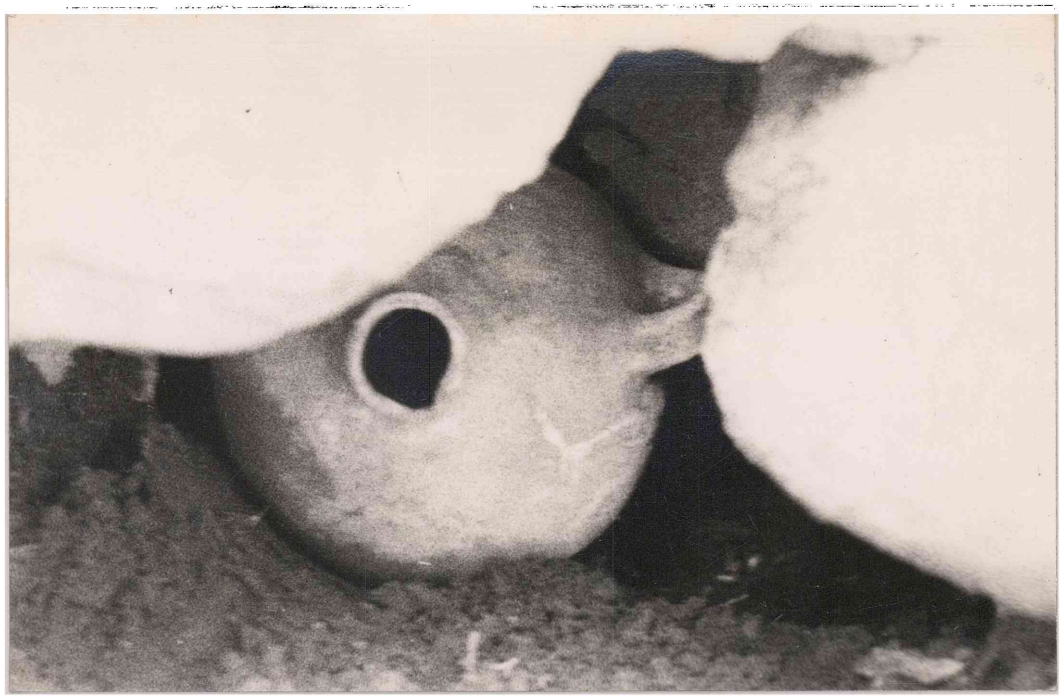
14



15



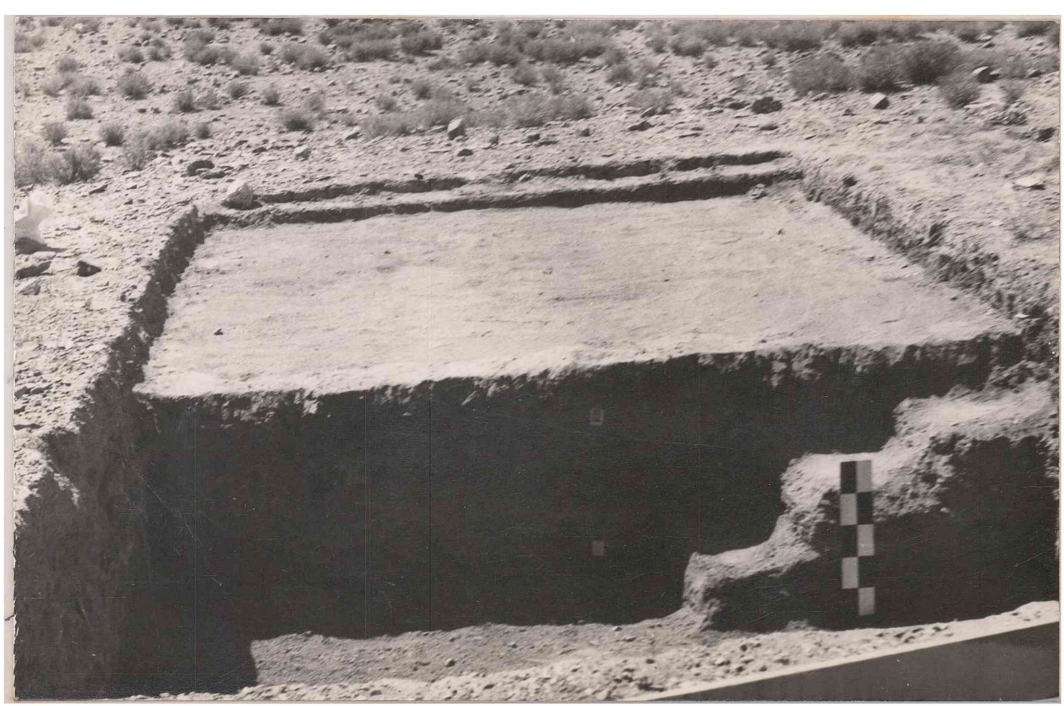
16



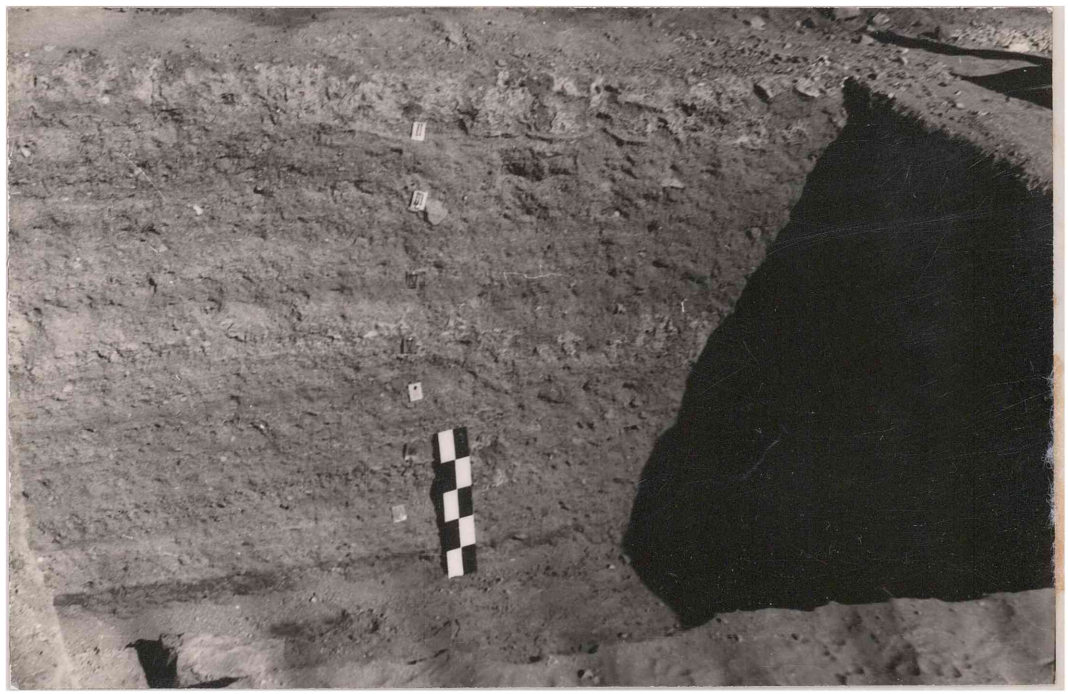
17



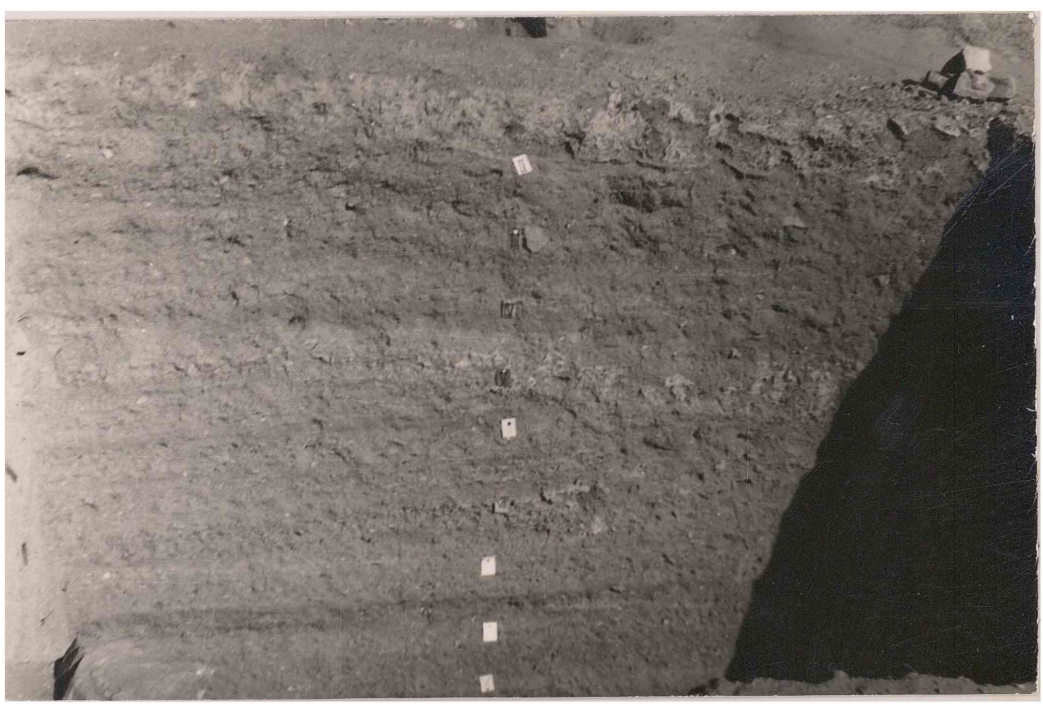
18



19

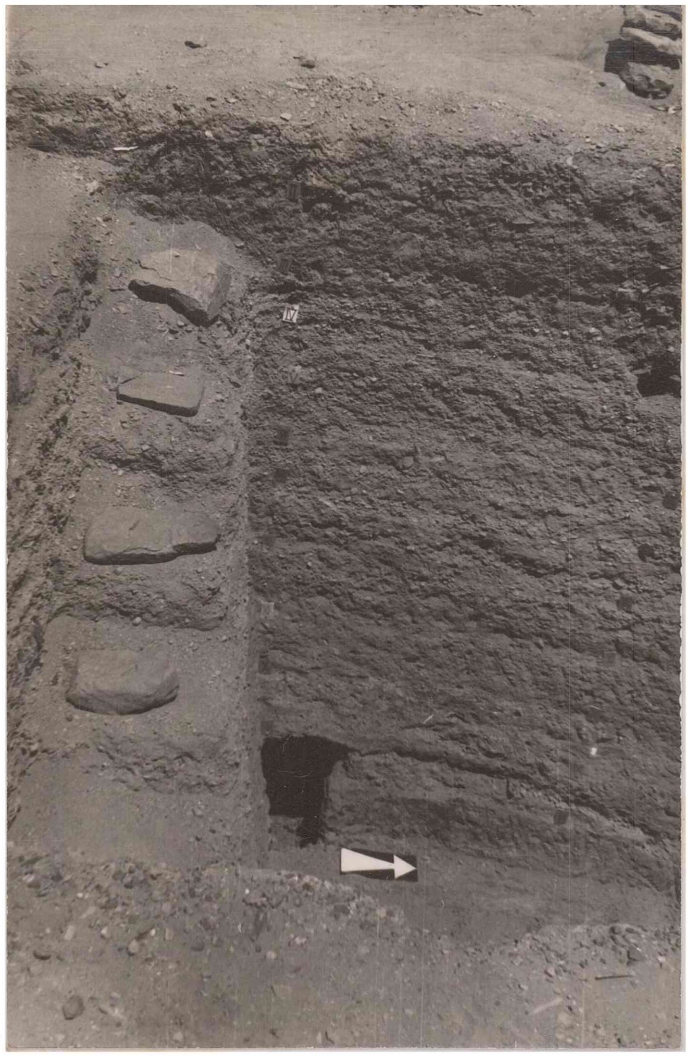


20

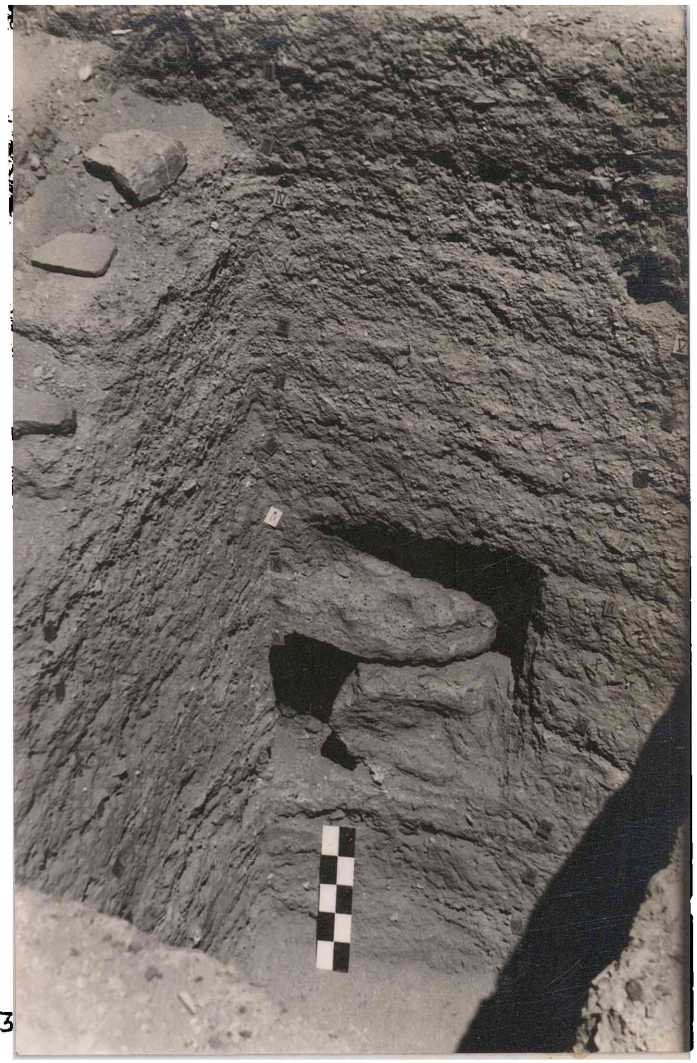


21

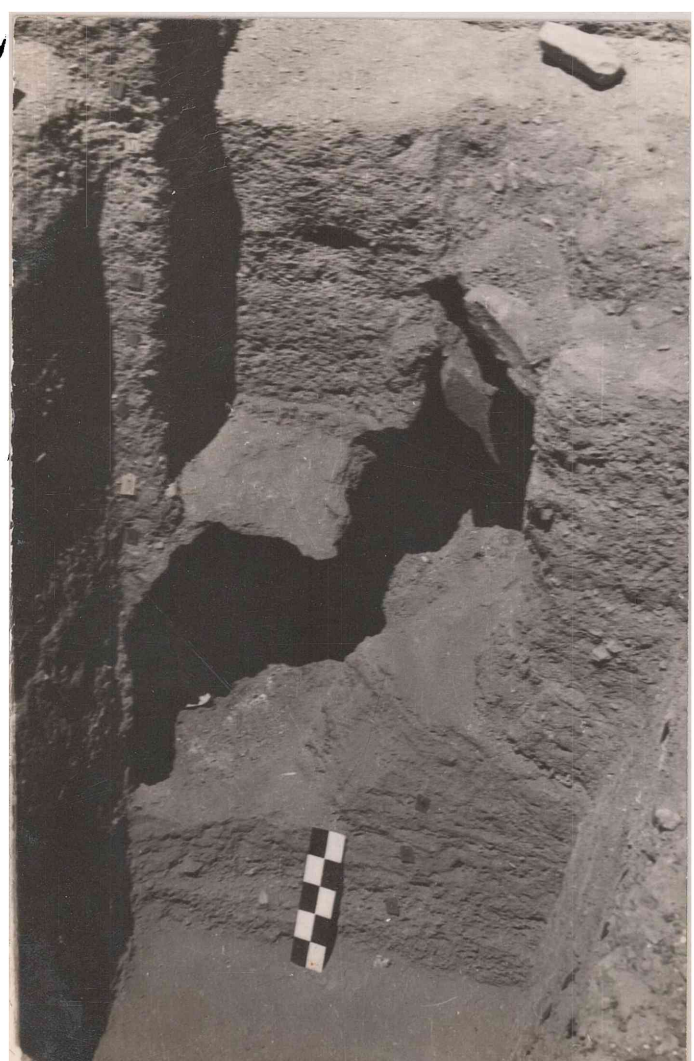
22



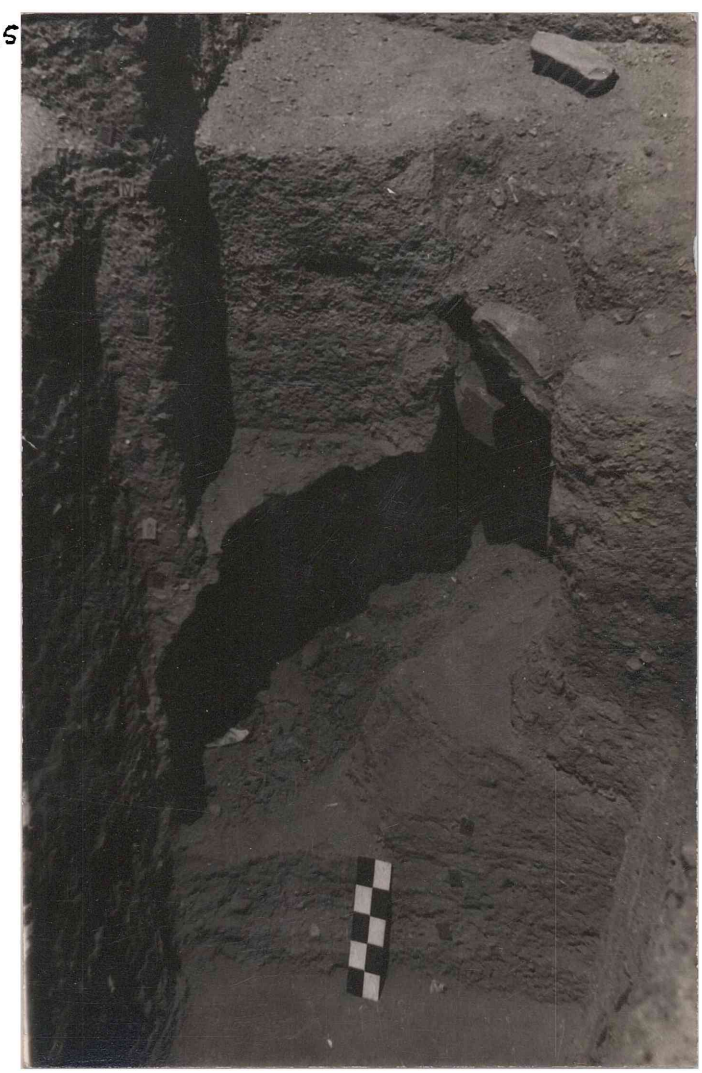
23

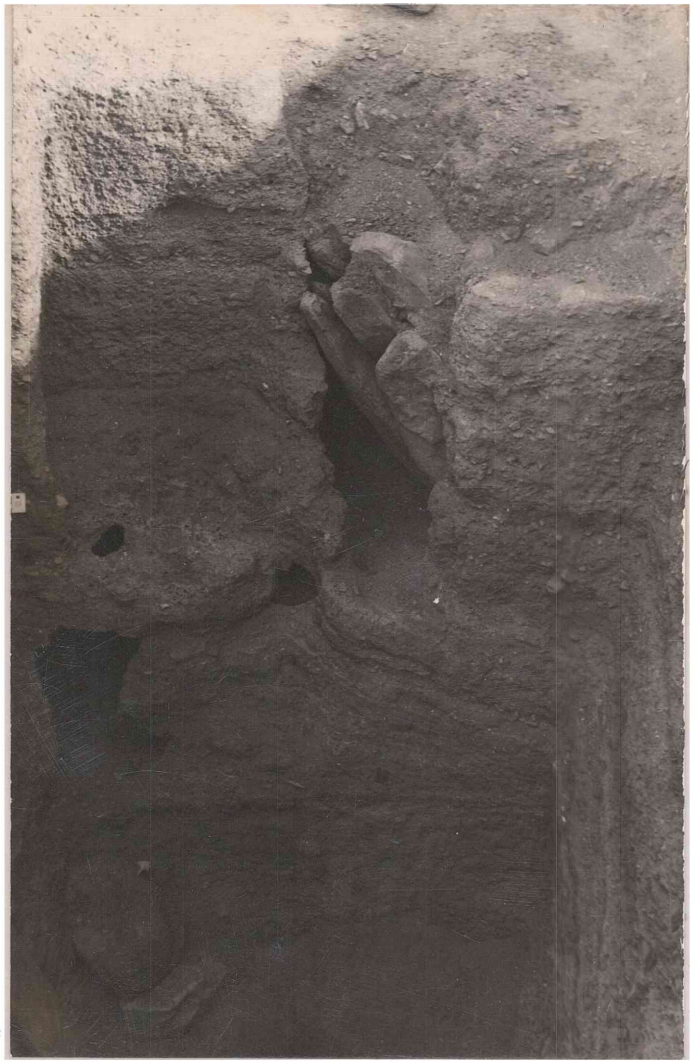


24



25





26



27



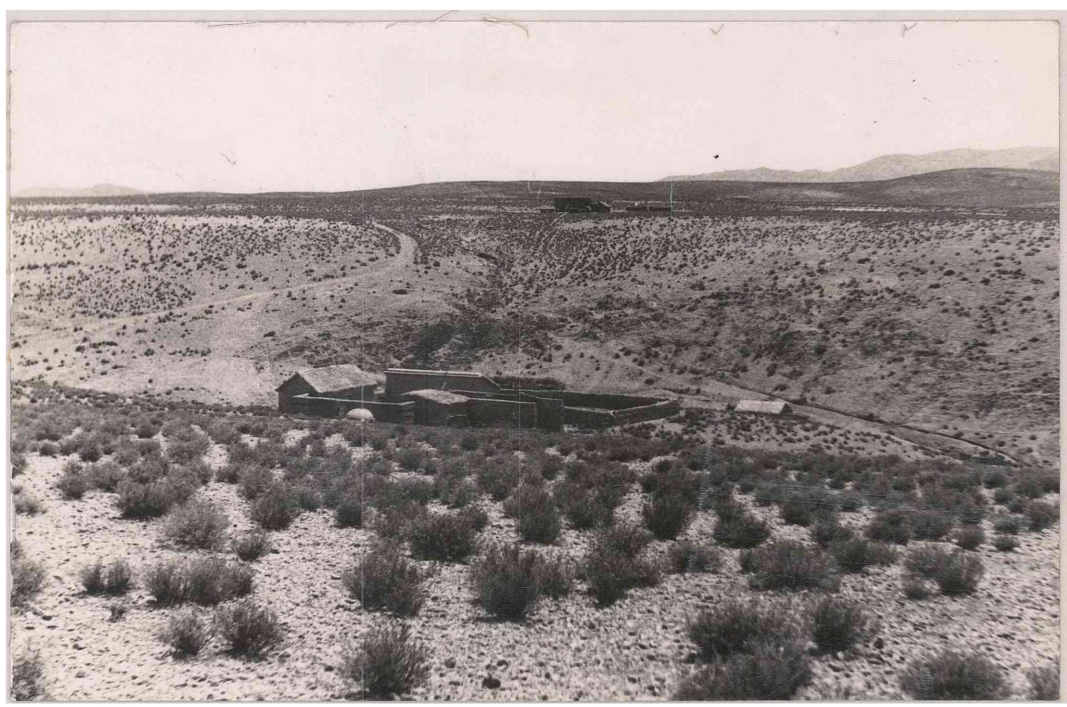
28



29



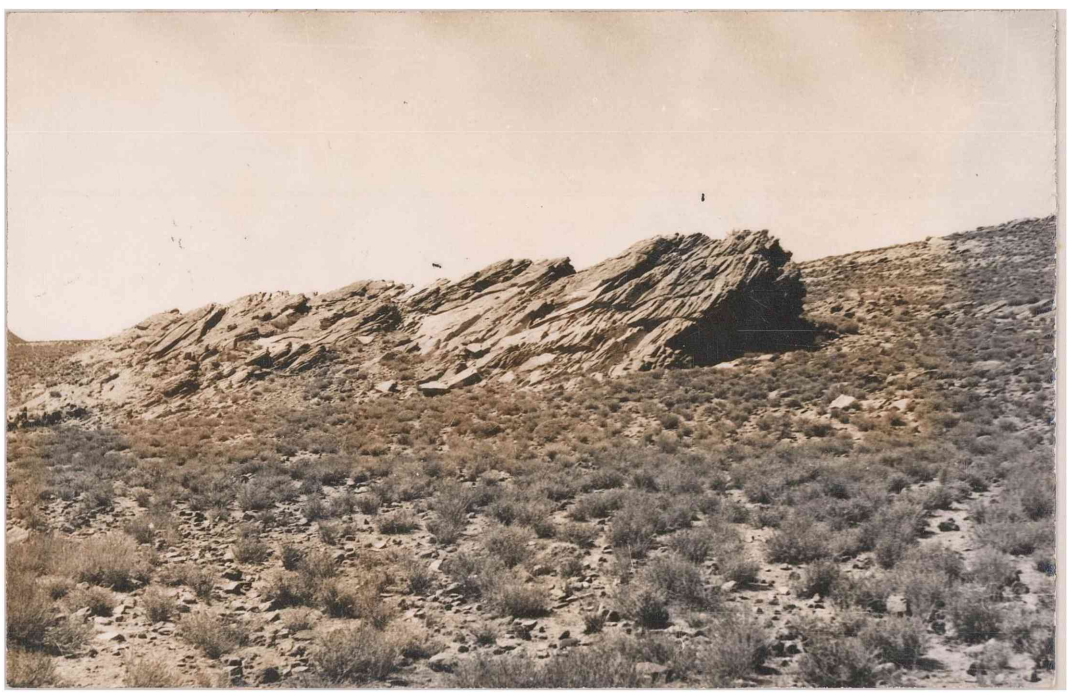
30



31



32



33



34

35



36



37



38

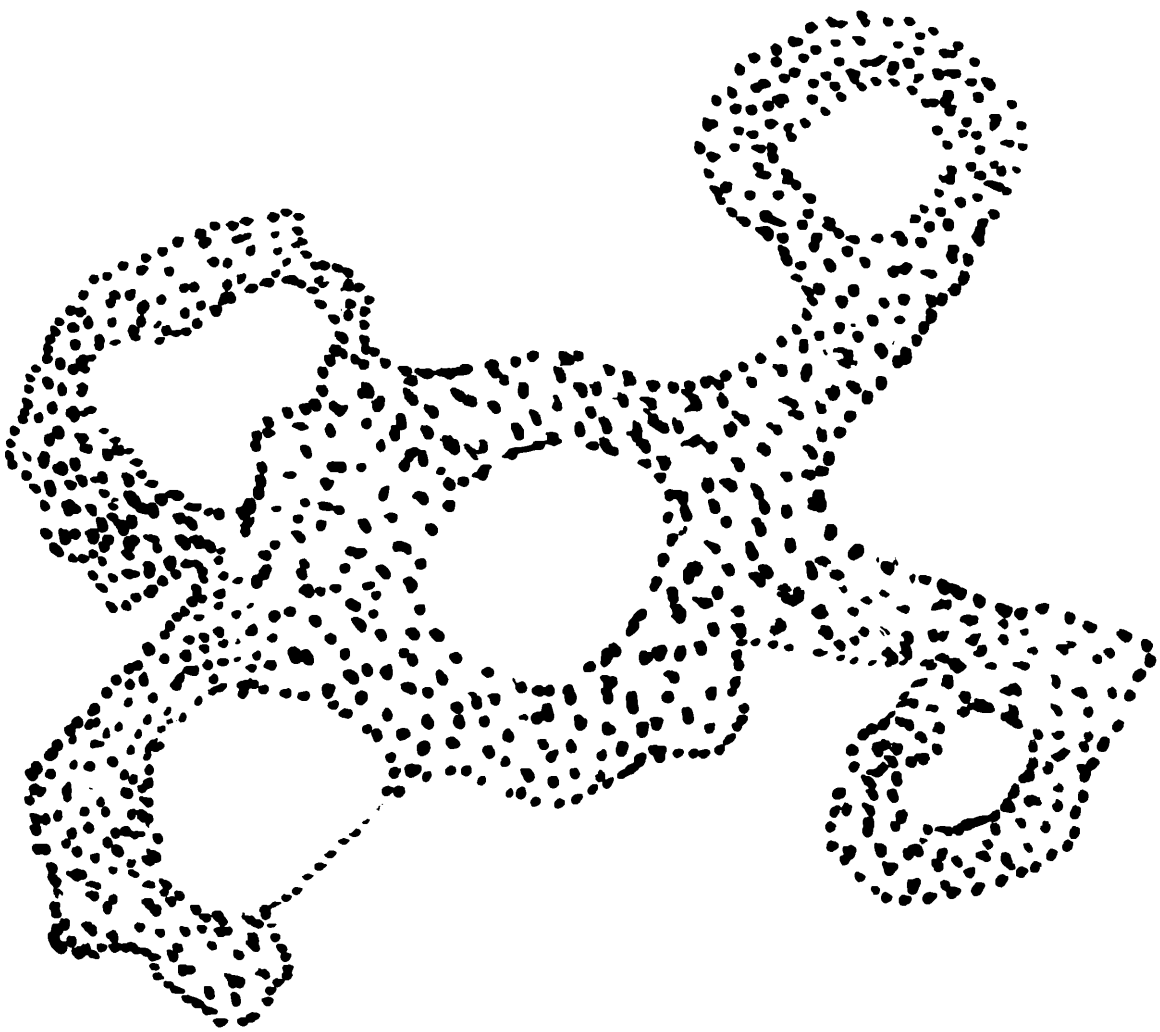


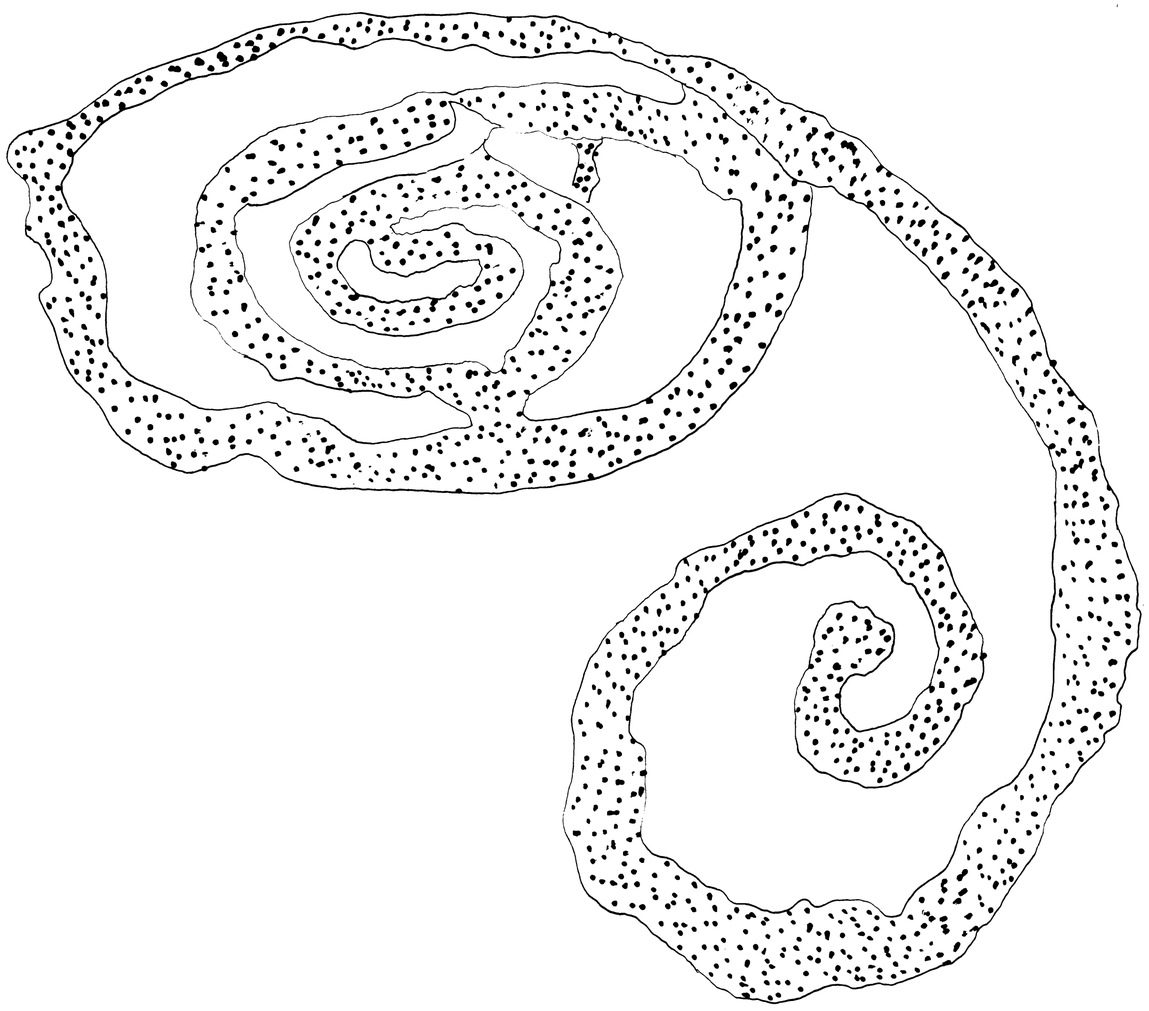


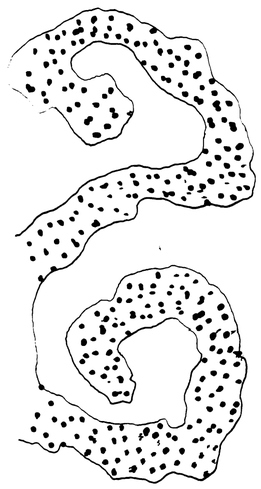
39

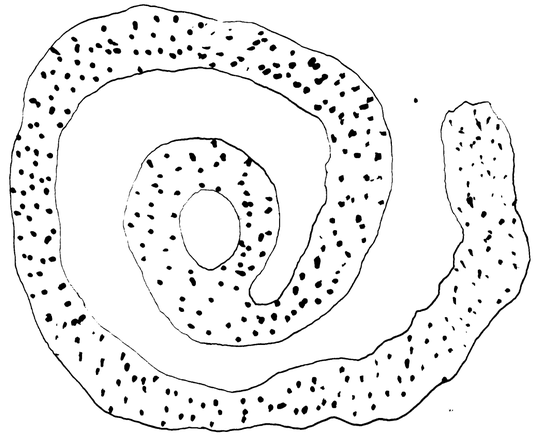


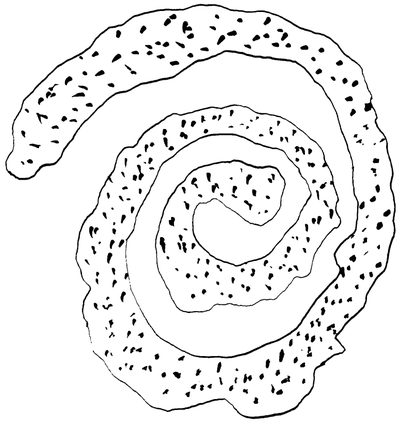
40

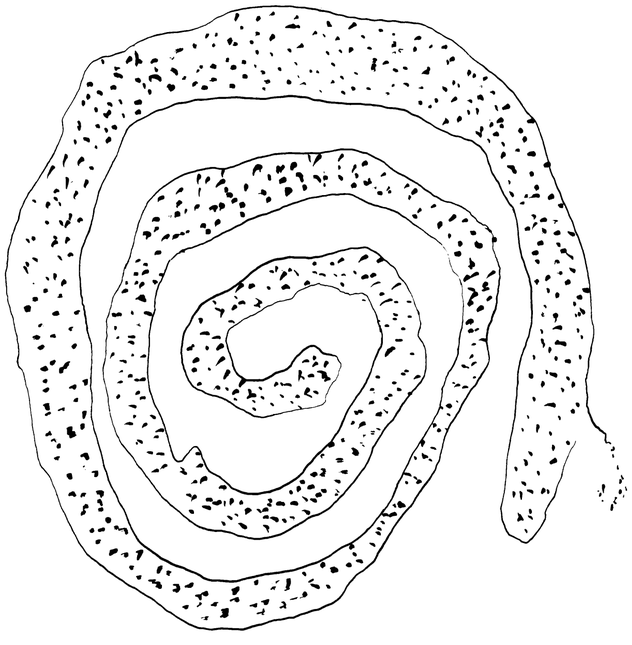


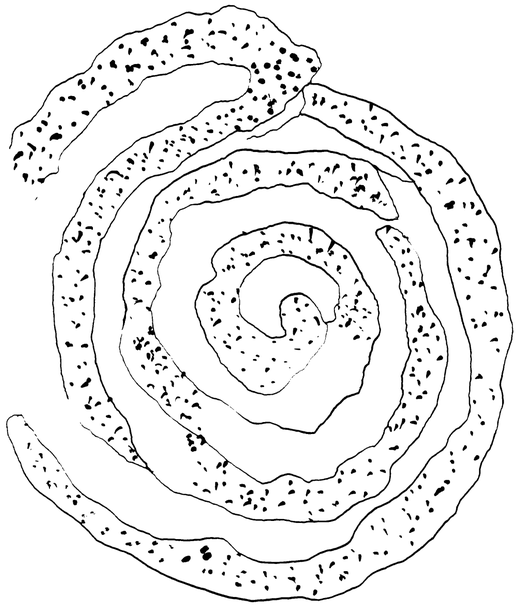


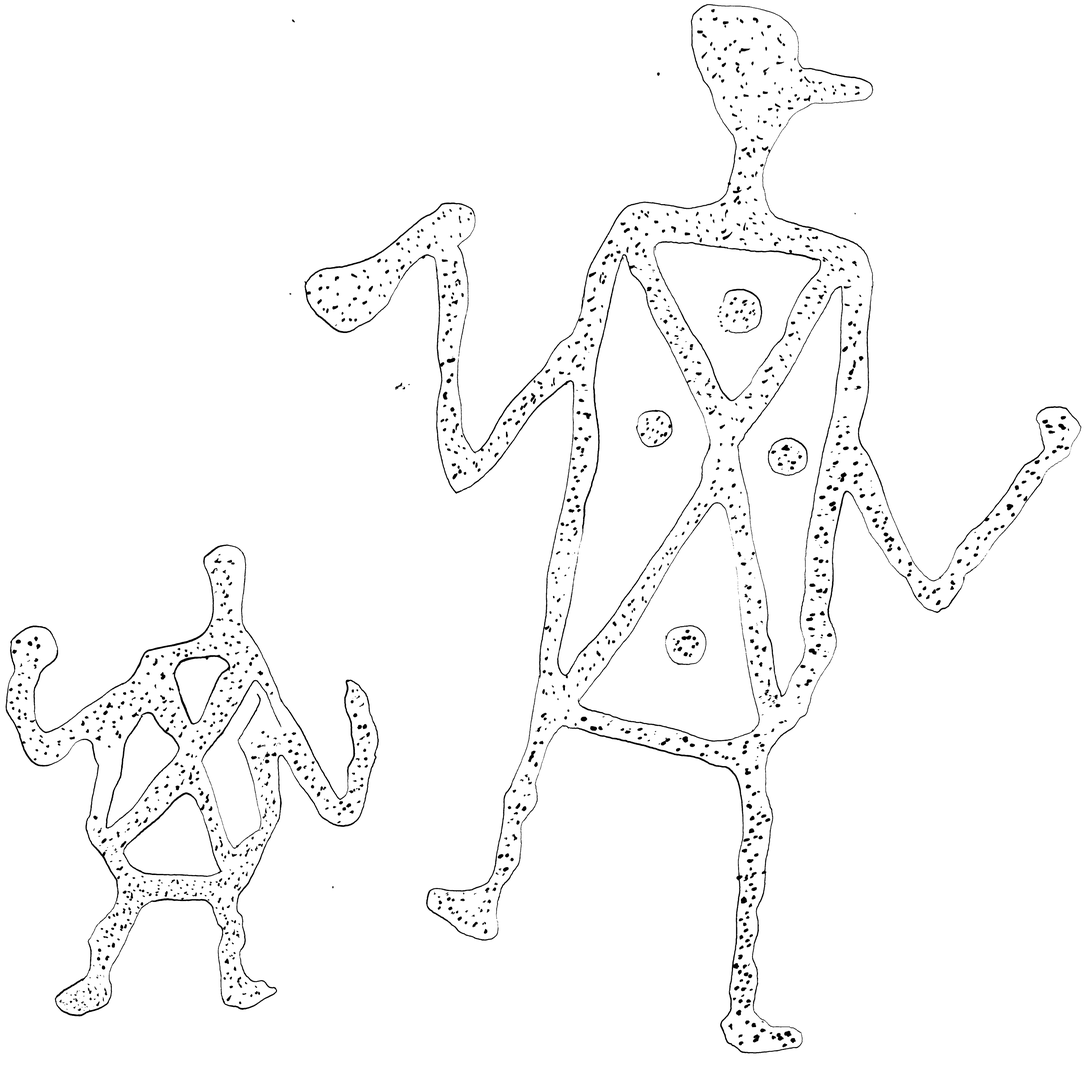


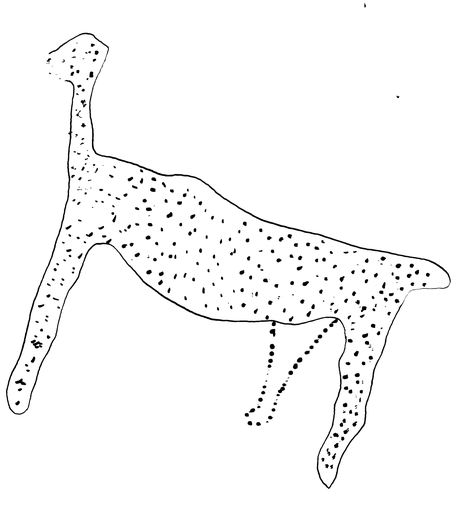


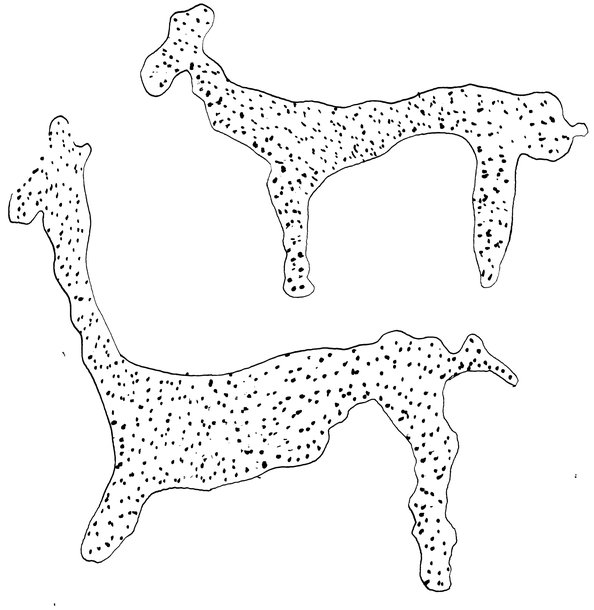


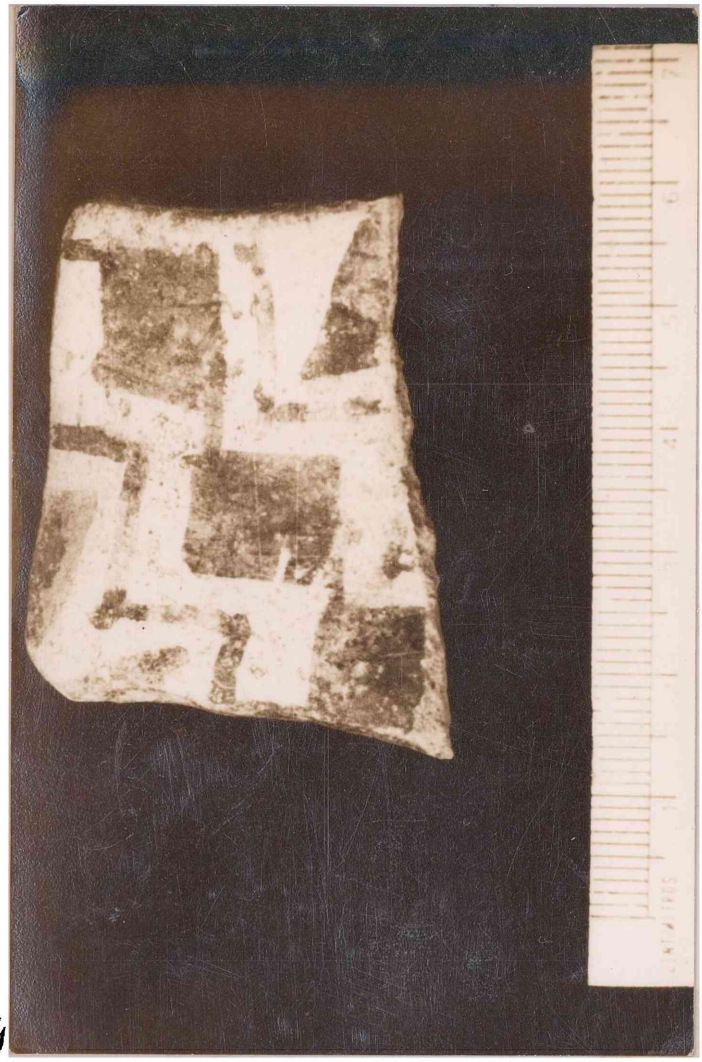












44



45

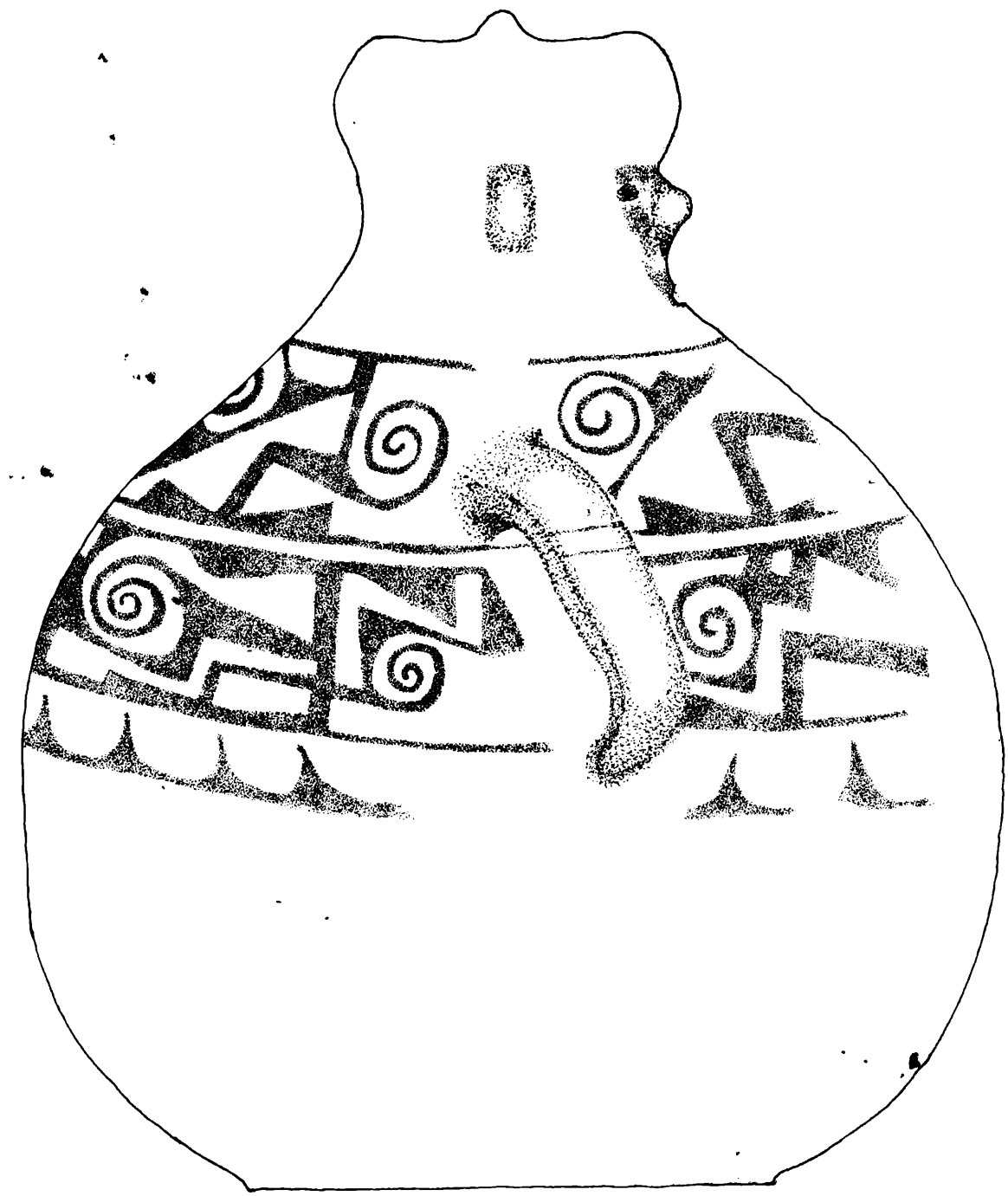


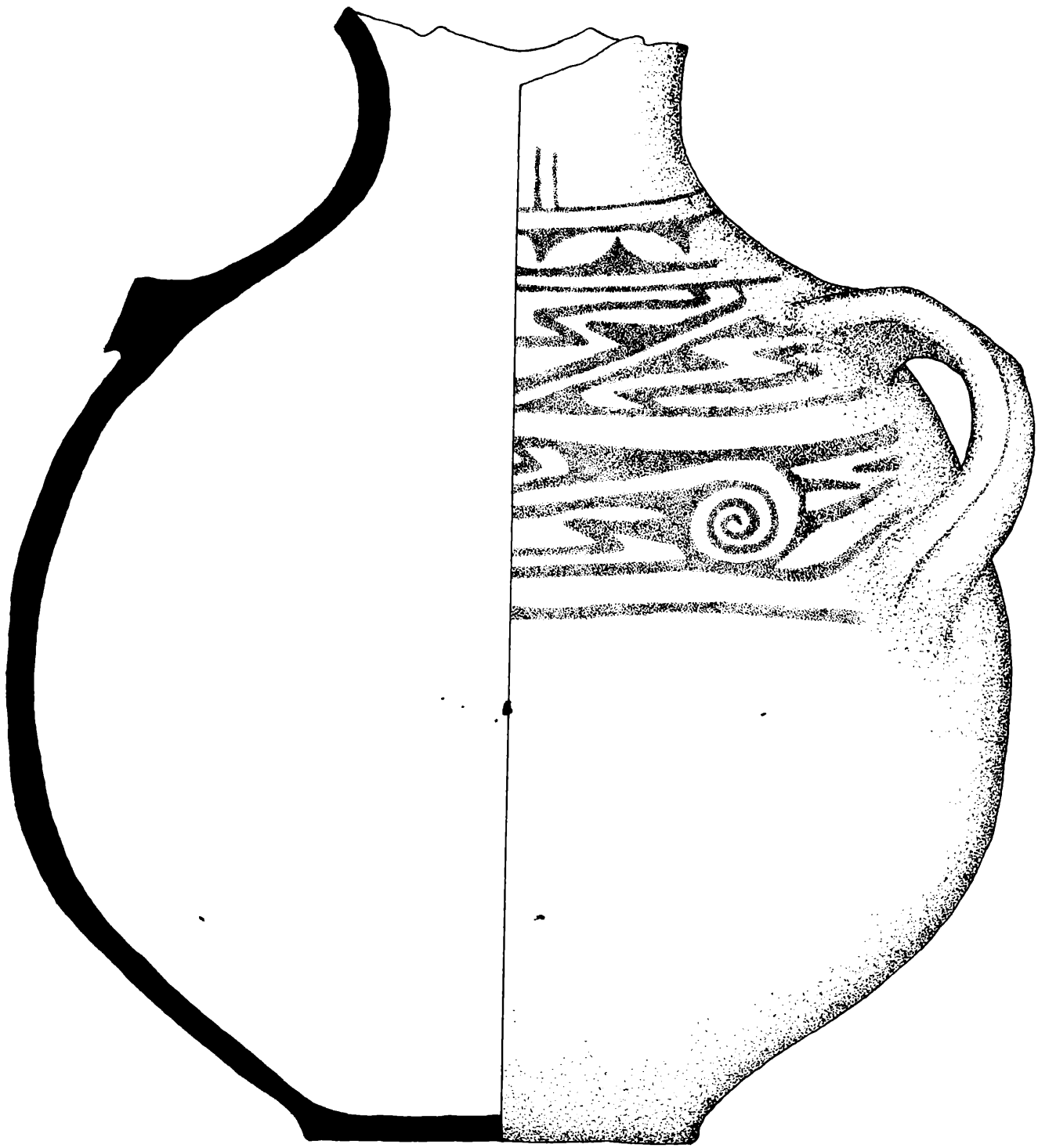
46

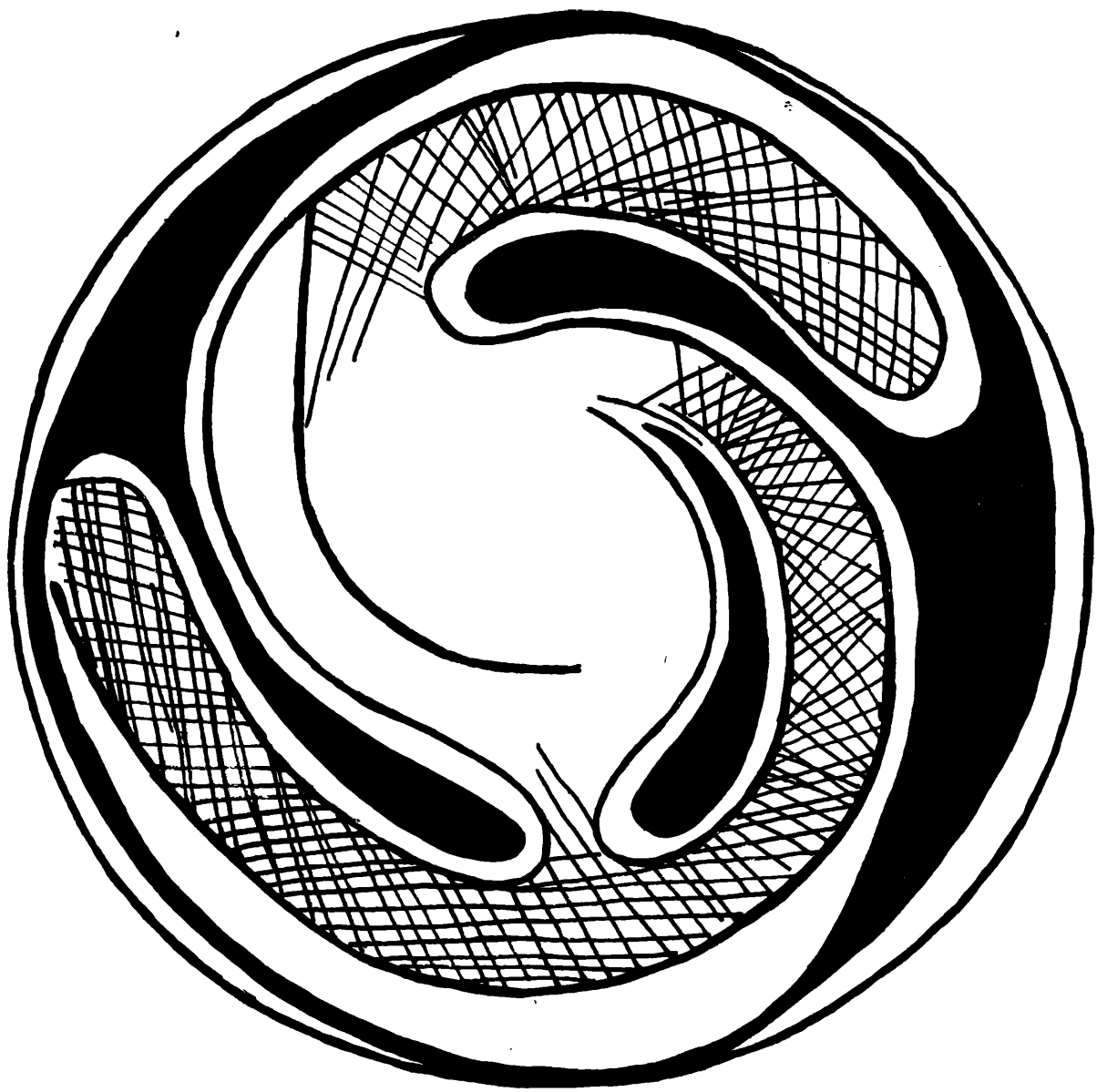
47





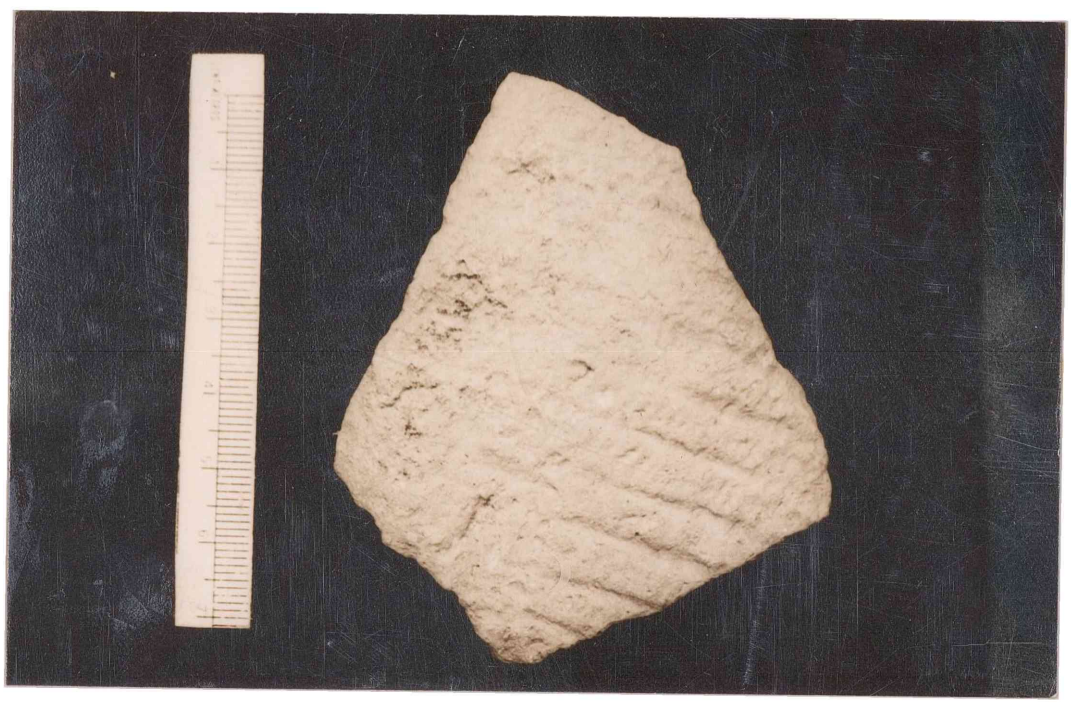








52



53



54



55



56

57



58

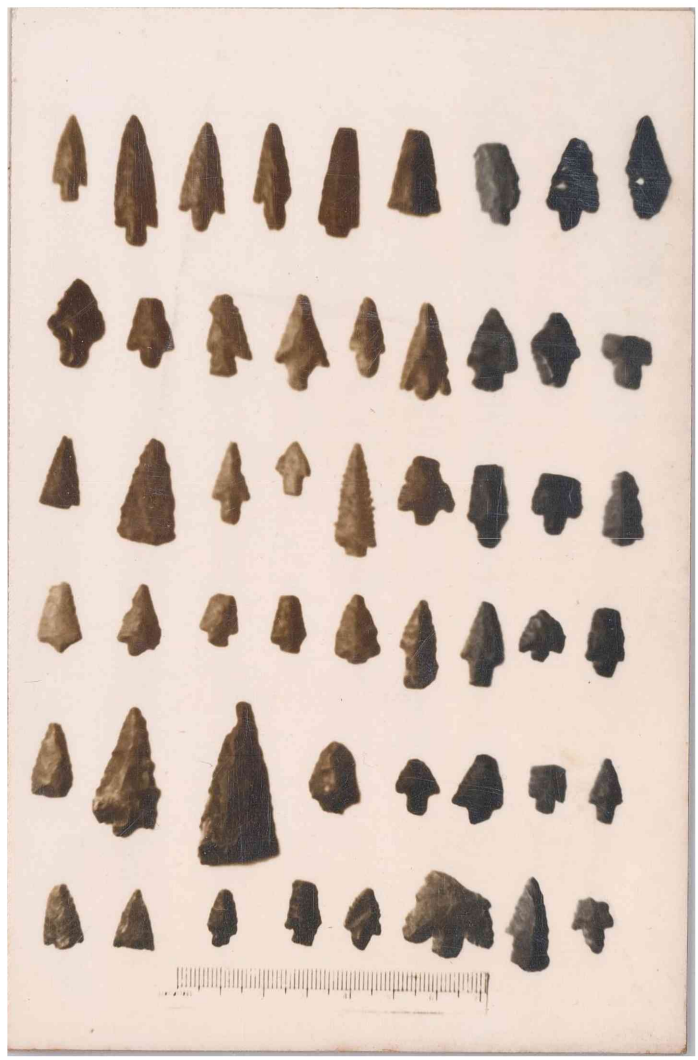




59



60



61

